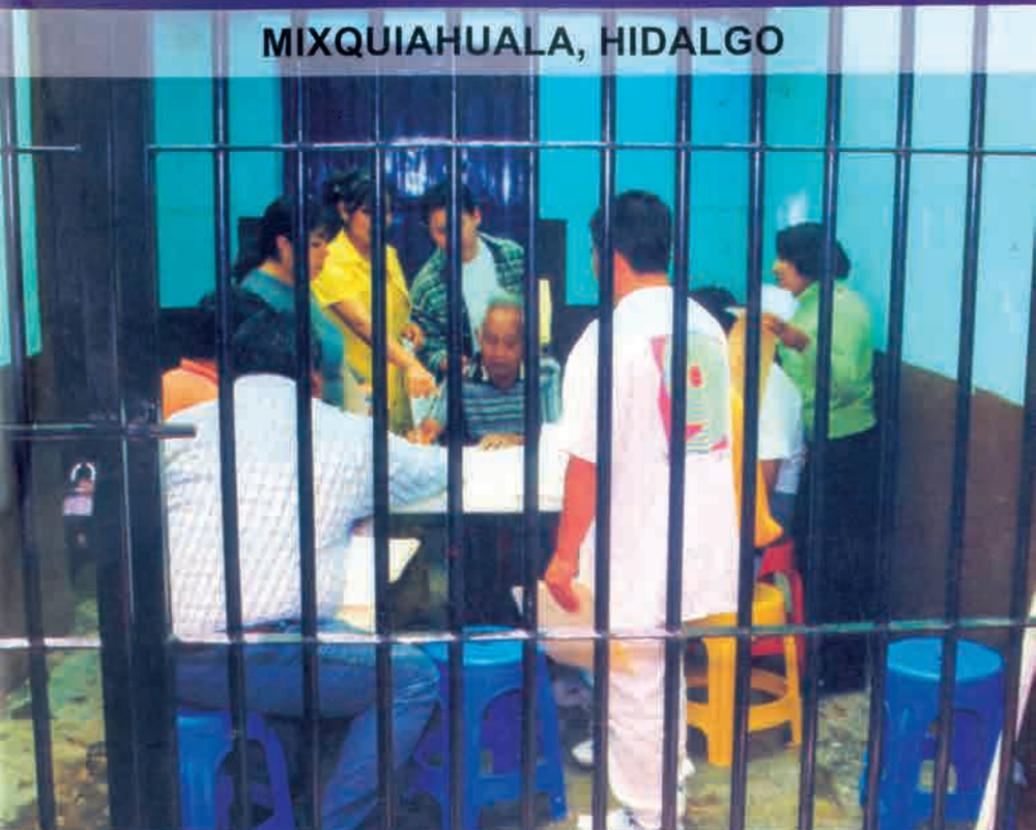


EN BUSCA DE LA LIBERTAD A TRAVÉS DE LA *ESCRITURA*

*Reflexiones, experiencias y sentimientos
de los internos de un Cereso*

MIXQUIAHUALA, HIDALGO



Raúl Rojas Soriano
(coordinador general)

Liborio Monter Fuentes
Leticia Bojorges Cornejo
(coordinadores)

PLAZA Y VALDES
P Y V
EDITORES

EN BUSCA DE LA LIBERTAD A TRAVÉS DE LA *ESCRITURA*

*Reflexiones, experiencias y sentimientos
de los internos de un Cereso*

Raúl Rojas Soriano
(coordinador general)

Liborio Monter Fuentes
Leticia Bojorges Cornejo
(coordinadores)



Primera edición: 2005

www.raulrojassoriano.com
www.facebook.com/raulrojas.soriano
[@RojasSorianoR](https://www.instagram.com/RojasSorianoR)

© Raúl Rojas Soriano
© Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Derechos exclusivos de edición reservados para Plaza y Valdés, S.A. de C.V. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita de los editores.

Plaza y Valdés, S. A. de C. V.
Manuel María Contreras, 73. Colonia San Rafael
México, D. F., 06470. Teléfono: 5097 20 70
editorial@plazayvaldes.com

Francesc Carbonell, 21-23 Entlo.
08034 Barcelona, España
Teléfono: 9320 63750 Fax: 9328 04934
pyvbarcelona@plazayvaldes.com

ISBN: 970-722-492-4

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Índice

1. ¿Aceptas participar en un desafío profesional?	
<i>Dr. Raúl Rojas Soriano</i>	9
2. Personas que participaron en el proyecto	45
3. Canción: “Reflexiones”.....	49
4. Humorismo	53
5. Reflexiones	55
6. Cartas a los seres queridos	85
7. Historiales	99
8. Críticas de los presos	197
9. Sentimientos y emociones	211
10. Ericka Zamora en el Cereso de Mixquiahuala de Juárez, Hidalgo	229
11. Escritos de los internos sobre la visita de Ericka Zamora.....	233
12. Poemas	241

13. Experiencias del personal del Cereso de Mixquiahuala de Juárez, Hidalgo.....	281
14. Conclusiones y sugerencias. El lector tiene la palabra.....	349
Bibliografía	351

1

¿Aceptas participar en un desafío profesional?

Estrategia para el acercamiento a la realidad de los internos del Cereso

1. Pocos desafíos en mi vida profesional han suscitado tal incertidumbre como el que viví el 3 de octubre del año 2003, fecha en que iniciaría un taller sobre redacción para los internos del Centro de Rehabilitación Social (Cereso) de Mixquiahuala de Juárez, estado de Hidalgo, municipio ubicado a unos 150 kilómetros de la Ciudad de México.

Todo empezó cuando la trabajadora social Leticia Bojorges Cornejo me llamó por teléfono para invitarme a impartir una plática sobre cómo redactar cuentos e historias de vida pues algunas personas de ese centro

anhelaban narrar sus experiencias o escribir sobre temas de su interés. Acepté la invitación proponiéndole que en lugar de una sola charla se programase un *taller de escritura* dos veces al mes con el propósito de tener más tiempo para animar a la gente a correr la pluma, es decir, que no sólo contara con nociones al respecto sino que las pusiese en práctica. Tal actividad –le expresé a dicha profesionalista– *coadyuvaría en el proceso de rehabilitación social de los internos*.

Este compromiso significaba un reto diferente a los que había tenido, ya que las circunstancias en las que trabajaría serían distintas a las existentes en el ámbito escolar. Con la anuencia del director del Cereso, licenciado Juan Manuel Negrete García, se puso en marcha la idea y se fijó el día para principiar el taller (sin remuneración), que se efectuaría según lo propuse. Dado que la trabajadora social había leído mi libro donde trato cuestiones relativas a la redacción (*El arte de hablar y escribir*), me sugirió tomarlo como base para el trabajo.

2. La experiencia acumulada en mi vida académica y política podría servirme, supuse, para afrontar esa realidad que, al menos para mí, era inédita.

Días antes de emprender el desafío profesional, una primera preocupación se hizo presente: qué cuestiones podrían llamar más la atención de los internos y cómo las abordaría para despertar y mantener su interés, no solamente los días que estuviera con ellos sino durante mi ausencia, para que el empeño rindiera frutos. Traté, pues, de “ponerme en sus zapatos” para comenzar a diseñar la

estrategia de acercamiento a esa población, con características especiales por su reclusión. Una categoría metodológica orientaba mi reflexión sobre cómo dar el primer paso: *la especificidad histórica de los fenómenos*.

Otro aprendizaje obtenido en la *universidad de la vida* estaba presente: prepararme del mejor modo posible para saber en términos generales cómo responder ante hechos que podrían influir negativamente en mi trabajo. En razón de esto medité sobre los escollos que pudieran surgir, por ejemplo, que los internos pensaran que las actividades relacionadas con la escritura eran *forzosas*, debido a que la vida carcelaria se rige por normas y reglamentos para imponer cierta disciplina. Traté, por lo tanto, de tener en cuenta esta posible interpretación de mi labor con ellos, para superar la idea de que mi presencia en el Cereso y los ejercicios que realizarían conmigo era una decisión impuesta por las autoridades del penal, y, por ende, debería acatarse aun contra su voluntad.

3. Confeccioné una guía para orientar la exposición del primer día, susceptible de modificarse según las circunstancias, siempre tratando de conseguir el efecto deseado: motivar a los internos para que poco a poco se animaran a redactar sus experiencias y pensamientos.

El proceso de investigación y de transformación de la realidad nos revela que ésta es más compleja que cualquier modelo o idea que se tenga sobre ella; por tal razón, es difícil saber con precisión cómo abordar situaciones inesperadas que pueden llegar a modificar o

a derrumbar las teorías en las que sustentamos nuestra práctica. Ante esto, pensé que el conocimiento adquirido como sociólogo, respecto a la forma más adecuada para acercarme a diversos grupos e individuos en mis trabajos de investigación, sería necesario pero no suficiente para salir airoso de la prueba a la que gustosamente me sometía.

4. De acuerdo con los planteamientos anteriores, días antes de iniciar el taller solicité por teléfono a Letycia Bojorges, la trabajadora social que me hizo la invitación, referencias sobre las características de los internos del Cereso de Mixquiahuala, Hidalgo (por ejemplo, nivel de estudios, lugar de procedencia, edad, tipos de trabajo que realizan para su rehabilitación social). Ella me comentó que eran 38 hombres y una mujer los internados en dicho centro de rehabilitación social.

Esta valiosa información me permitió un primer acercamiento a la realidad donde trabajaría y sirvió para espolear la imaginación, a fin de prever las dificultades que surgirían en el camino, aunque no sabía cuáles podrían ser, ni en qué momento se presentarían.

5. Cuando llegué a la terminal de autobuses del municipio referido, me esperaban el director del Cereso, licenciado Juan Manuel Negrete García, el subdirector, licenciado Liborio Monter Fuentes, y la trabajadora social Letycia Bojorges. Aproveché el tiempo de traslado al sitio donde se ubica la cárcel, en el centro de la población, para indagar un poco más sobre la problemática de los internos, con el fin de disponer de otros elemen-

tos que sirviesen para relacionarme mejor con ellos, y así poder encauzar adecuadamente las actividades del taller de redacción.

Los directivos me informaron que en el Cereso laboraban, además del personal administrativo y de los guardias, una psicóloga y una trabajadora social, así como terapeutas externas; asimismo, desde hacía algunos meses se impartían a los reos, los días lunes, pláticas sobre distintos temas de su interés (alcoholismo, sexualidad, superación personal, etcétera). Estas charlas estaban a cargo del subdirector del Cereso, quien detalla su experiencia en un capítulo del texto. Me expusieron, igualmente, la forma de trabajar con los internos.

Cuando arribamos al penal, el director me dijo que ya la gente estaba lista para que iniciara de inmediato el taller de escritura; ante este señalamiento reaccioné al instante, le pedí pasar primero a su oficina para conocer otros aspectos de los internos, con el propósito de compenetrarme un poco más de su situación (aunque también era para ganar tiempo con objeto de poner en orden mis ideas y prepararme anímicamente para el momento de estar frente a ellos).

Aun cuando siempre trato de iniciar a tiempo mis actividades académicas, pensé que unos minutos más de espera por parte de los internos no afectaría el trabajo programado y, en cambio, redundaría en una mejor relación con ellos. Deseaba, pues, ubicarme apropiadamente en esa realidad, es decir, contextualizar de forma adecuada mi intervención, ya que la experiencia indica que

el primer contacto con un grupo resulta decisivo para conseguir o no el objetivo previsto. El director y el subdirector aceptaron la propuesta, por lo que nos encaminamos a la oficina del primero, donde me informaron sobre diversas cuestiones de la organización del Cereso, así como de las actividades que realizaban los distintos miembros del personal en relación con los internos.

Ambos funcionarios me pidieron que escuchara una composición escrita por uno de los reclusos (“Reflexiones”, grabada en CD, misma que se presenta en el capítulo 3) y cantada por todos los reos, con un arreglo musical compuesto por algunos de ellos. Al oír la letra de la canción y la manera como la cantaban (con un profundo sentimiento de nostalgia y revelando en la entonación la esperanza de la libertad), confieso que me embargó la emoción: *me sentí más cerca de ellos, y la zozobra que me invadía cuando llegué, había prácticamente desaparecido.*

Estaba ansioso por empezar la plática, dado que luego de escuchar la melodía sabía cómo emprender el camino hacia la meta que me había trazado. La estrategia adoptada para buscar elementos con el afán de orientar del mejor modo posible mi participación, y para sentirme más tranquilo, había tenido el efecto anhelado.

Estrategia para realizar el taller de escritura

1. Se abría una reja y de inmediato se cerraba antes de que se abriera la siguiente; tres rejas en total. Mientras

nos encaminábamos al patio del penal, el director me tranquilizó al subrayar algo que, sinceramente, no esperaba escuchar dentro de una cárcel respecto a la forma en que debía expresarme, pues en ocasiones se ha tratado de limitar mi libre albedrío en recintos académicos: “Siéntase con total libertad para exponer abiertamente sus ideas, pues lo que buscamos aquí es realmente conseguir la rehabilitación social de los internos”.

Me acompañaban, además de los directivos, la trabajadora social mencionada, así como la psicóloga Gloria Elizabeth Aguilar Escamilla y un custodio.

El patio del penal donde trabajaríamos es de cemento y tiene, aproximadamente, unos 180 metros cuadrados, el cual sirve de tendedero y como cancha de básquetbol. En esa primera ocasión había 38 hombres y una mujer (quien convivía con los internos durante el día y por la noche dormía en un lugar aparte). Conforme a mis recomendaciones, los reclusos colocaron las sillas en semicírculo, para facilitar la interlocución.

Una idea estuvo siempre en mi mente desde que recibí la invitación, a fin de crear una relación de empatía con los internos: debía *cuidar la manera de expresarme para que me entendieran sin dificultad*. La experiencia aconseja también que el expositor permanezca de pie para tener mayores posibilidades de controlar la situación; a esto me atuve, dado que así observaría mejor la actitud de la gente, por ejemplo, quiénes estaban distraídos, a fin de tomar cartas en el asunto.

Sabía que varios asistían al taller contra su voluntad ya que habían dejado de realizar sus trabajos de carpintería, pintura o escultura (que les reporta algún beneficio económico y les brinda ciertas satisfacciones) para estar en la plática, pues ésta era obligatoria dado el régimen disciplinario que se vive en cualquier prisión (y sobre el cual, obviamente, yo no tenía ninguna injerencia).

Esta circunstancia, como es natural, generaba cierta tensión, pese al trato que los directivos y el resto del personal dan a los internos, *como personas*, según lo empecé a comprobar desde que principié el taller de escritura.

Sin duda, el estilo de dirección adoptado en el Cereso influyó positivamente para que la actitud de los reclusos no fuese de franco rechazo, aunque podía observar cierto escepticismo en el rostro de buena parte de ellos.

2. Estar frente a internos de un penal resulta siempre desafiante, y más todavía si es la primera ocasión; a esto hay que agregar que hablaría sobre un tema que posiblemente no era del interés de la mayoría. Pero el reto resultaba aún mayor porque lo que anhelaba era ganarme poco a poco la confianza de la población recluida para lograr que participara activamente. Por ello, luego de que el director del Cereso me presentó de manera formal y expuso el objetivo de mi trabajo, comencé, después de saludarlos, *felicitándolos* por su creatividad al componer la letra y la música así como al cantar, *con*

mucho sentimiento, la canción que minutos antes había escuchado en el despacho del director.

Les hice hincapié en que ese hecho demostraba su *gran capacidad creativa* y que mi intención al estar con ellos no era para mortificarlos más, creándoles nuevos problemas, sino ayudar a sacar ese talento a través de la escritura. Aproveché el momento para señalar el valor que representa saber cómo redactar una carta a los padres, a la esposa e hijos o a la novia; también, cómo podríamos darnos a entender mejor si cuidábamos nuestra forma de escribir, y que tal cuestión estaba asociada con la lectura, ya que ellos debían tener en cuenta que para firmar cierto documento, durante sus juicios, era necesario leerlo previamente. Para alentar su interés les mostré los ejemplares de algunos libros que les obsequiaría para que los leyeran ya que podrían serles de utilidad.

Destiqué la importancia de escribir nuestros pensamientos o cualquier información para no olvidarla, recordándoles un adagio chino: “Preferible es la más pálida tinta a la más brillante memoria”. Les hablé de los escollos que han vivido muchos novelistas y científicos de todas las épocas al empezar la redacción de sus trabajos. Asimismo, les relaté, por ejemplo, lo que expresó Octavio Paz dos días antes de recibir el Premio Nobel de Literatura, en octubre de 1990. Un reportero del periódico *Excélsior* le pregunta: “¿*Maestro, cuando va a escribir un ensayo, qué es lo más difícil para usted?*” La respuesta del ilustre escritor encabezó el reportaje

publicado en la primera página de dicho diario y revela lo que muchos experimentamos cuando queremos plasmar en papel nuestros pensamientos: ***“Hallar la primera frase, lo más difícil”***.

Cité, igualmente, los contratiempos que enfrentó José Martí, afamado literato y revolucionario cubano, quien en una carta enviada en 1889 a su amigo mexicano Manuel Mercado, nos ofrece una muestra de ellos: ***“¡Y yo que a veces estoy, con toda mi abundancia, dando media hora vueltas a la pluma, y haciendo dibujos y puntos alrededor del vocablo que no viene, como atrayéndolo con conjuros y hechicerías, hasta que al fin surge la palabra coloreada y precisa!”*** (Ramón Becali, *Martí correspondal*, p. 152).

Con base en lo antedicho enfatiqué que no se preocuparan si a la primera no les *salían* las ideas, ya que eso era normal y nos sucedía a todos. También les manifesté que prefería que escribieran cualquier insulto si así se sentían satisfechos, ya que no resulta sencillo para la mayoría decidirse a escribir alguna idea (recordándoles lo que decía Blas Pascal: “La frase más ruin vale más que el papel en blanco”. Mauricio Lebedinsky, *Notas sobre metodología*, p. 18).

3. Luego de hablar cerca de una hora pedí a los internos que tomaran una hoja y un lápiz, material que estaba en la mesa desde donde yo hablaba, y que se atrevieran a redactar cualquier cosa (en ese momento no les propuse que al terminar la tarea algunos leyeran sus escritos pues creí que se inhibirían). Insistí: si no querían com-

poner alguna poesía, cuento, anécdota, carta, podían trabajar sobre lo que se les ocurriera, así fuera una ofensa. Era preferible esto último a que dejaran de hacer el intento.

Para motivarlos aún más, les dije que *no se fijaran en su redacción y no sintieran vergüenza de escribir como lo hacían habitualmente*, ya que todos estábamos ahí para aprender de todos (las reflexiones de Paulo Freire sobre el proceso educativo me fueron de mucha utilidad para relacionarme con los internos). Además, les hablé de los apuros que viví al trabajar en el libro *El arte de hablar y escribir*, con el afán de que viesan *más de cerca* los problemas que se viven a la hora de redactar.

Mientras decía todo esto trataba de adivinar qué estaban pensando los internos en esos instantes; qué tanto me había ganado su confianza y si estaban dispuestos a secundar la idea de correr la pluma. Tenía mis dudas, mas perseveraba en el empeño. Primero uno se atrevió a levantarse de su asiento para tomar papel y lápiz, luego otros se fueron animando. Excepto tres personas, las demás empezaron a redactar "lo que les saliera en esos momentos".

En tanto los internos escribían no dejaba de observarlos; buscaba conocer sus reacciones para saber cómo proceder, a fin de conseguir el objetivo que me había llevado a ese lugar.

4. A los pocos minutos de iniciado el ejercicio se acercó el guardia para transmitirme el mensaje de un reo. Me mandaba preguntar "si podía escribir una *guía* para

robar mejor y no ser atrapado por la policía”. Esbocé una breve sonrisa y le mandé decir que si deseaba trabajar en eso, que lo hiciera, ya que estaba en su derecho, aunque podía elegir otro tema para demostrar su capacidad (en ese momento consideré que aún no era oportuno acercarme a cada uno de los internos, pues no quería que se sintieran presionados para trabajar).

Cabe referir que los directivos y los demás miembros del personal ya citados estuvieron todo el tiempo conmigo, mostrando su disposición para el trabajo colectivo. Sin duda, sus comentarios dirigidos a motivar a los reclusos para que participaran, así como el trato cortés que daban a éstos (y lo siguen dando a la hora de escribir estas líneas) facilitaron enormemente mi tarea. Debo destacar el señalamiento que hicieron los funcionarios del Cereso a los internos: *que escribieran con plena libertad lo que quisieran, dado que a nadie se le iba a censurar.*

Las exposiciones del subdirector, licenciado Liborio Monter Fuentes, los días lunes, sobre temas de interés para los presos, ayudaron sensibilizarlos para que pusieran atención a mis palabras. También la dedicación y entusiasmo de la trabajadora social Letycia Bojorges Cornejo y de la psicóloga Gloria Elizabeth Aguilar Escamilla, al realizar las tareas encomendadas con los internos, contribuyeron a facilitar mi comunicación con éstos.

Dichas profesionistas me dieron a conocer, entre otras cosas –en tanto aquellos escribían–, la situación sociocultural, así como las preocupaciones y expectati-

vas de varios de ellos, y quiénes tenían mayores dificultades para componer. Mientras transcurrían los minutos sentía que poco a poco se establecía una relación de confianza con los reclusos, requisito indispensable para alcanzar el fin propuesto.

5. Luego de media hora dedicada a la redacción, la trabajadora social recogió los escritos. Para conocer de *viva voz* lo que habían redactado, propuse su lectura. Cuatro personas aceptaron la invitación. Sentí que dicho momento era importante para motivar al resto de los internos a dar este paso. Mencioné que no bastaba con plasmar en papel sus ideas o experiencias, sino que se necesitaba exponerlas verbalmente ante los asistentes para saber si la escritura era clara y precisa, por lo que insistí en la trascendencia de asumir el compromiso de leer sus trabajos.

Para animarlos a decidirse señalé que el temor de hablar en público lo han experimentado ilustres personajes, como José Saramago, Premio Nobel de Literatura, quien a principios de marzo del 2001, al presentar su novela *La caverna*, en la Plaza de la Constitución de la ciudad de México (Zócalo), ante más de cuatro mil personas que ávidas esperábamos sus palabras, principió su discurso en estos términos: “Me *asusta* ver tanta gente reunida en este lugar; me siento en estos momentos la persona más *asustada* de la ciudad de México”. Efectivamente, su voz trémula denotaba el pavor que muchos tenemos a la hora de dirigirnos a cualquier concurrencia. Poco a poco –les decía a los internos– el gran orador, que tam-

bién es José Saramago, fue surgiendo, cautivándonos con su elocuencia durante más de una hora.

Debíamos, pues, aprender de esta experiencia para tratar de controlar el nerviosismo, que además es parte de nuestra dimensión humana. Relaté el caso de otras célebres personalidades a quienes, igualmente, se les ha hecho cuesta arriba comenzar su exposición.

6. La suerte estaba echada. El gesto en los rostros de los internos denotaba cierta posibilidad de aceptar el reto. Subrayé que si en esa ocasión no deseaban concretar la encomienda, se preparasen para aprovechar la oportunidad en cualquiera de las siguientes sesiones (les referí, asimismo, que el dominar poco a poco el arte de hablar les serviría para cuando tuviesen la necesidad de defender sus derechos, y en sus conversaciones con los familiares, amigos y novias que los visitaban).

Antes de que pasara la primera persona les propuse que la lectura se hiciese no desde el lugar donde estaban sentados, sino que pasaran al frente, o sea donde yo me encontraba (recuérdese que las sillas estaban colocadas formando un semicírculo). Esta petición causó cierta zozobra, la misma que he visto cientos de veces en estudiantes y académicos de distintas instituciones educativas. Pese a esta inquietud, los primeros cuatro reclusos que habían aceptado leer sus escritos hicieron un esfuerzo y cumplieron con la formalidad.

Luego de que leían sus trabajos, los internos eran recompensados con un aplauso. Espontáneamente surgían bromas en torno a las participaciones, siempre en un am-

biente de respeto. Se advertía que la gente se encontraba más relajada que al inicio de la sesión. La única mujer interna leyó, de igual modo, su aportación, la cual fue ampliamente festejada. Después de cada intervención preguntaba al grupo si tenía dudas o si querían hacer algún comentario. Les expresé que si deseaban exponer alguna crítica recordaran lo que sugirió un intelectual (cuyo nombre no recuerdo) que participó en la Resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial: “Hay que decir las cosas prohibidas con las palabras permitidas”.

Al concluir las exposiciones les hice ver a los internos la importancia de haberse decidido a redactar sus ideas, pese a no haberseles avisado con tiempo que llevarían a cabo dicha actividad. Para motivarlos aún más, resalté el buen esfuerzo hecho en *tan pocos minutos*, y lo que significaría si dedicaban algunos días o semanas a perfeccionar sus trabajos, seguramente habría más satisfacciones, argüí.

7. Aproveché esos momentos en que reinaba cierto entusiasmo por el trabajo realizado para plantear una propuesta que había comentado previamente con los directivos, y que había recibido su beneplácito: invitaba a los internos a *escribir un libro colectivo* para que se sintieran mejor ante sus familiares y amigos cuando viesen escrito su nombre en la obra. Sería –insistí– un reconocimiento a su preocupación por rehabilitarse socialmente, con el afán de que la sociedad y las autoridades tomaran en cuenta su empeño.

Confieso que en el rostro de los reclusos se dibujó el escepticismo a pesar de precisarles que podían escribir sobre lo que se les ocurriera (poesías, cartas a sus seres queridos, relatos de sus experiencias, cuentos, críticas a la forma en que vivían en el Cereso, reflexiones sobre la vida, etcétera). Enfatiqué el hecho de que contaban con todo el apoyo de la dirección.

Para forzar el paso les referí que en otros reclusorios algunas personas se habían decidido a trabajar en sus memorias, por ejemplo, el sacerdote Joel Padrón, quien escribió su libro *Desde la cárcel* (editorial Plaza y Valdés). Mientras decía esto les mostré a los internos dicho volumen del cual llevaba, afortunadamente, ejemplares para obsequiárselos. Asimismo, relaté brevemente la vida de Antonio Gramsci, intelectual y revolucionario italiano encarcelado por Mussolini en 1926. *Tenía todo en contra*, comenzando por la sentencia que le impuso el tribunal fascista: “Hemos de impedir durante veinte años que este cerebro funcione” (Giuseppe Fiori, *Vida de Antonio Gramsci*, p. 275) y, por si esto no fuera demasiado, el prisionero padecía ocho enfermedades mal atendidas. Pese a las condiciones difíciles en que vivía su reclusión, Gramsci venció a la adversidad; en la prisión escribió sus célebres *Cuadernos de la cárcel*.

Pensé, por un instante, que me había *acelerado* y que todavía no era oportuno dar a conocer a los internos la idea de escribir un libro con sus aportaciones. Empero, una cosa que he aprendido a través de la experiencia es

aprovechar la ocasión cuando surge, aunque las circunstancias no sean totalmente propicias. Sólo así sabremos cómo orientar los procesos sociales para alcanzar el objetivo previsto. Es preferible, pues, correr el riesgo que dejar pasar la ocasión.

Pretendía de esta manera motivar a los reclusos para que siguiesen escribiendo durante mi ausencia (recuérdese que me había comprometido a trabajar con ellos dos veces al mes). Les señalé que pocos directivos de un Cereso podían brindar ese espacio, una razón adicional para que asumieran el compromiso, y que no estarían solos a la hora de redactar sus textos, pues los orientarían la trabajadora social y la psicóloga, cuya dedicación ellos conocían de sobra. A una persona analfabeta que deseaba participar le dije que una de estas profesionistas escribiría lo que él quisiera, para que no quedara excluido del proyecto. A quienes en ese día no se comprometieron, los invité para que se animaran a la brevedad puesto que de no hacerlo perderían la oportunidad de entregar a tiempo sus escritos para que se publicaran.

8. Durante el trabajo en taller observé con mucho cuidado *quiénes evidenciaban mayor interés por el ejercicio*; para estar seguro solicité el comentario de la trabajadora social y le pedí que platicáramos con ellos para que nos apoyaran a fin de tratar de motivar a los compañeros reacios, ya que –pensé– quienes mostraban más entusiasmo podrían alentar a los renuentes.

Terminada esta sesión dicha profesionista y quien escribe estas notas entrevistamos por separado –en un

dormitorio— a algunos internos para conocer un poco más sus motivaciones y preocupaciones relativas a la escritura. Uno de ellos nos dijo que “quería escribir sus experiencias de cuando se dedicaba a delinquir pero tenía temor de relatar hechos por los cuales no había sido sentenciado y que si los contaba ahora, quizá las autoridades los utilizaran para abrirle nuevos juicios”. Le dijimos que si deseaba podía hacerlo en forma anónima para que se sintiese con mayor libertad. Concluidas las entrevistas, los directivos me invitaron a comer con los reclusos.

Antes de retirarme del lugar invité al personal administrativo para que relatará sus experiencias al trabajar con los internos.

En julio del 2004 se le encomendó al director del Cereso, licenciado Juan Manuel Negrete García, la dirección de otro centro de rehabilitación social del mismo estado, quedándose como encargado del despacho el licenciado Liborio Monter Fuentes, quien había fungido como subdirector. Su valioso apoyo permitió concluir el trabajo.

9. Me llevaría varias páginas más relatar lo que aconteció en las distintas sesiones, por lo que solamente mencionaré que cada mes ingresaban al Cereso nuevos internos. Con el apoyo del personal del reclusorio traté siempre de incorporarlos al proyecto. Asimismo, pedí a la trabajadora social y a la psicóloga que supervisaran durante mi ausencia el avance de los internos, y que los motivaran a culminar el empeño.

Cabe señalar que en cierta ocasión, para animarlos aún más, le pedí a Ericka Zamora, una joven que había

estado encarcelada durante cuatro años (7 junio de 1998–30 de mayo del 2002), acusada de guerrillera, que me acompañara a visitar a los internos (enero del 2004) a fin de que, a través del relato de sus vivencias en las distintas prisiones donde estuvo reclusa, tuviesen un ejemplo de cómo puede escribirse una historia de vida.

Varios de ellos ya habían leído el libro sobre Ericka Zamora, quien fue torturada luego de su detención en El Charco, estado de Guerrero, el 7 de junio de 1998, donde trabajaba en un proyecto de alfabetización (véase: Raúl Rojas Soriano, Amparo Ruiz del Castillo y Martha Peral Salcido, *Una estudiante... Ericka Zamora acusada de guerrillera*, editorial Plaza y Valdés). Tal visita se hizo realidad gracias al apoyo que siempre recibí de la dirección del Cereso de Mixquihuala, Hidalgo.

Una vez que habló la invitada, animé a los internos a que le hicieran preguntas; después les propuse que escribieran –quien quisiese– la experiencia que le había dejado la visita de Ericka Zamora. Los escritos se presentan en la obra.

En otra ocasión, al empezar a trabajar con los reclusos advertí que dos de ellos –de reciente ingreso– mostraban un comportamiento de franco rechazo a mis palabras (hablaban entre sí y reían sarcásticamente). Proseguí la charla durante varios minutos más, tratando de controlarme, pero los jóvenes sujetos no modificaban su conducta. Para evitar que alteraran el trabajo tuve de plano que afrontar de otro modo la molesta situación: les dije que si no les interesaba incorporarse al

proyecto que se retiraran del sitio pues los demás estaban trabajando desde hacía varios meses y, por ende, merecían nuestro respeto. Les hice ver que seguramente su actitud era a causa del rechazo que sentían hacia el sistema judicial y el penitenciario, en particular, donde hay ciertas normas y reglamentos que deben cumplirse.

Les recalqué, además, que conocía las *fallas que existen en dichos sistemas*, que generan *injusticias*, así como de los *abusos* que se cometen contra los internos dentro de las cárceles, y que justamente estábamos ahí para que quienes se sintieran afectados en sus derechos escribieran su sentir. El discurso fue bastante fuerte, pero surtió el efecto deseado. Dichos internos guardaron silencio y luego de mi intervención se acercaron para expresarme su interés en participar. Junto con la trabajadora social los atendí a fin de incorporarlos al proyecto.

10. Un nuevo panorama se había abierto ante mis ojos. Las vivencias, reflexiones y sentimientos que expresaron los reclusos en la primera ocasión, me llevaron a pensar en algo: *cómo los grupos hegemónicos de la sociedad y el Estado (leyes, tribunales, fuerzas policíacas), buscan imponer el orden para preservar cierta situación social sin que se pregunten por qué la gente comete delitos, en qué circunstancias se realizan y por qué las personas pobres y con menor nivel de escolaridad, son las que tienen más posibilidades de ser acusadas y condenadas.*

Sin duda, la pertenencia a una clase social determina, en gran medida, la probabilidad de que los individuos cometan cierto tipo de delitos, así como de evadir o no la acción de la justicia y, en caso de caer presos, cómo vivir su reclusión.

11. Concluyo este apartado citando las reflexiones de Michel Foucault, uno de los especialistas que más ha profundizado en el análisis de la vida carcelaria, autor del libro *Vigilar y castigar* (editorial Siglo XXI), a fin de incitar a los lectores a conocer más la vida penitenciaria y sus vínculos con el sistema social.

El 8 de febrero de 1971, el filósofo Michel Foucault tomó la palabra en una improvisada conferencia de prensa en las afueras de la capilla de Saint-Bernard, en París, horas después de que el ministro de Justicia accediese a cumplir las demandas de varios prisioneros políticos que se habían declarado en huelga de hambre unos días atrás. Frente a los abogados de los reos, la prensa y la multitud congregada allí, Foucault leyó:

—Ninguno de nosotros está seguro de librarse de la prisión. Y hoy en día aún menos que nunca. La trama policial se va cerrando en torno a nuestra vida diaria; en las calles y en las carreteras; en torno a los extranjeros y en torno a los jóvenes; el delito de opinión ha vuelto a surgir; las medidas contra la droga multiplican la arbi-

triedad. Vivimos bajo el signo de la "vigilancia". Nos dicen que la justicia está desbordada. Ya nos habíamos dado cuenta. Pero, ¿y si fuera la policía la que se ha desbordado? Nos dicen que las cárceles están superpobladas. Pero ¿y si fuera la población la que está encarcelada? Se publica poca información sobre las prisiones; se trata de una de las regiones ocultas de nuestro sistema social, de una de las casillas oscuras de nuestra vida. Tenemos derecho a saber. Queremos saber (Jorge Volpi, "Vigilar y castigar", en: Revista *Proceso*, núm. 1474, 30 de enero del 2005, p. 54. El subrayado es mio).

Estrategia para corregir los escritos de los internos con miras a su publicación

1. En octubre del 2004, un año después de iniciado el taller, dimos por concluido el periodo para que los internos entregaran sus textos. Cabe referir que los miembros del equipo de trabajo nos sentíamos satisfechos por haber logrado que casi todos los reclusos con los que se inició el proyecto (más otros que se fueron incorporando) escribieran sus ideas o experiencias, sin importar mucho cómo lo hacían. Referente a esto, deben valorarse las circunstancias complicadas en las que se impartió el taller de escritura, por lo que la principal preocupación en este caso era tratar de motivar a los internos a

trabajar, sin exigirles que siguieran al pie de la letra las recomendaciones que les expuse para redactar un texto, ya que ello podría inhibirlos.

Al respecto, la experiencia revela que la redacción de cualquier documento representa una de las dificultades más grandes que afronta tanto la mayoría de los estudiantes y profesores de todas las carreras, como los políticos, funcionarios y profesionistas en general.

En cuanto a las fallas al escribir, la práctica indica que no basta un taller de escritura para subsanar las deficiencias que se traen desde la enseñanza primaria, y que se observan en una buena parte de los jóvenes y adultos.

El interés principal de mi presencia en el Cereso radicaba sobre todo en tratar —con el apoyo del personal directivo y administrativo— que los internos se decidieran a escribir, pues por las condiciones carcelarias en que viven los reclusos era suficiente lograr que éstos escribieran al principio “sobre lo que quisiesen y como les salieran las ideas”. La cuestión se complicó porque varios internos consiguieron su libertad durante el período en que se realizó el taller de escritura; tal hecho impidió darle continuidad a la revisión de sus trabajos.

2. Las preocupaciones individuales, así como el marco cultural y el nivel de escolaridad de los internos, se reflejaron en los temas que eligieron y en la forma como plasmaron sus ideas en el papel. Algunos escribieron sus *reflexiones* acerca de la vida o de su situación penitenciaria; otros contaron sus *historias personales*, o se interesaron por escribir *poesías* o *cartas* a sus seres

queridos. El resto de los temas sobre los cuales corrieron la pluma están en el Índice. Debe mencionarse que ciertas personas trabajaron sobre dos cuestiones a la vez, aunque en realidad se observa que su preocupación trasciende un solo género literario pues en varios historiales se expresan reflexiones; o éstas surgen al relatar su experiencia personal, en donde también algunos exteriorizan sus *sentimientos*.

Debe señalarse que la clasificación de los documentos se hizo *a posteriori* pues al principio del taller no se sabía qué asuntos inspirarían a los internos. Después de que éstos proporcionaron sus escritos, el equipo de trabajo analizó sus contenidos con arreglo a ciertos criterios para catalogarlos a fin de que se facilitara su lectura. Con la ayuda de Letycia Bojorges Cornejo (trabajadora social) y de Jarumi Granados Candelaria (técnica en computación) se procedió a ordenar los documentos de los internos según la temática. Y fue Jarumi Granados quien transcribió los textos de conformidad con la clasificación hecha.

Efectuado lo anterior, me di a la tarea de *adentrarme* durante varias semanas en los textos de los internos para tratar de saber cómo orientar la corrección de estilo, con miras a su publicación. En algunos trabajos se advierte más cuidado en la escritura, reflejo esto de un acervo cultural más amplio y de un mayor nivel de escolaridad de la persona que escribe.

Cabe mencionar que durante el tiempo que duró el taller en el Cereso, examinaba los avances con la traba-

jadora social, y daba a los internos recomendaciones generales para facilitar la escritura; sin embargo, el tiempo del que disponía era limitado para efectuar una revisión minuciosa de los escritos, además de que no quería abrumar a los internos con exigencias sobre cómo redactar correctamente, debido a su difícil situación.

A medida que avanzaba en la lectura confirmaba la idea de la potencialidad que tiene el ser humano cuando desea alcanzar ciertas metas, aun en condiciones desfavorables. La trágica vida de Antonio Gramsci (antes citado) era un acicate para proseguir en el empeño. Las reflexiones sobre el proceso de aprendizaje de Paulo Freire, connotado pedagogo brasileño, cobraban vida en las palabras de algunos internos, verbigracia, en las que profiere Juan Óscar Romero Bribiesca: "... para mí todas las personas que me platican de sus broncas me gusta oírlas porque de ellas puedo aprender algo y me sirve para poder darme cuenta de todo lo que tenemos que hacer para poder enfrentar las cosas en la vida y saber cómo hacerlo".

3. Hice la revisión de los trabajos para mejorar su presentación de acuerdo con la siguiente estrategia:

3.1. Realicé de corrido una primera lectura de todos los escritos para encontrar las faltas más patentes. Había ideas que no eran claras; también advertía problemas de sintaxis, errores ortográficos y de puntuación, así como la repetición de una palabra varias veces en un solo párrafo. Además, la pobreza del lenguaje era notoria, reflejo de su marco sociocultural (tal realidad se observa,

igualmente, en un porcentaje significativo de estudiantes, académicos y profesionistas en general). Aproveché también esta leída para corregir, a vuela pluma, las fallas más evidentes en la escritura, subsanando los gazapos ortográficos y de puntuación.

3.2. Decidí hacer una segunda lectura para terminar la preparación del volumen, a fin de enviarlo a la editorial; empero, a medida que avanzaba en la revisión se fue vislumbrando un nuevo problema. Si dejaba que se corrigiera en la editorial, el corrector de estilo aplicaría los criterios convencionales que se siguen para pulir un texto. De este modo, pensé, ya no estarían hablando los presos, es decir, ya no serían de ellos los escritos pues al "meterles mano" el experto en redacción transformaría la presentación de las ideas, y es posible que hasta su contenido. Serían pues otros los documentos que saldrían de la mesa del corrector de estilo, ya que su construcción gramatical estaría muy alejada de la *manera de darse a entender* de los internos. En otras palabras, ya no serían ellos realmente, sino que se leería una interpretación dada por otra persona ajena a su realidad sociocultural. ¿Qué hacer en estos casos?, me pregunté.

Si partimos de la idea de que el lenguaje es una expresión de la cultura de la gente, y que el modo de expresarse revela, por lo tanto, *su manera de ver el mundo y de pensar*, no podía aceptar que ésta se mutilase sólo para satisfacer los requisitos de una buena escritura.

Igualmente, decidí hacer a un lado mis propios prejuicios para tratar de cambiar lo menos posible la forma como escriben los internos; esto con el propósito de

que se dieran a entender con sus propias palabras, respetando el modo como articulan los vocablos para construir frases, con objeto de mostrar su pensamiento a través del lenguaje.

Al respecto, los planteamientos de Paulo Freire fueron de mucha ayuda al tener en cuenta –mientras leía los trabajos de los internos– su realidad sociocultural y el contexto específico en que fueron escritos (Miguel Escobar G., *Paulo Freire y la educación liberadora*, pp. 123-149).

3.3. De conformidad con lo anterior, decidí que cuidaría al máximo la escritura original de los documentos redactados por los internos, con la intención de modificar lo menos posible *su manera de expresarse*, pues esto es parte de su marco sociocultural. Por ello, consideré pertinente trabajar así:

- a) Sólo corregiría problemas de sintaxis, así como las faltas ortográficas y de puntuación.
- b) Cuando una palabra se repitiera más de dos veces en un mismo párrafo dejaría la reiteración del vocablo una sola vez, eliminando, consecuentemente, la tercera, cuarta o quinta repetición. Cabe mencionar que en algunas expresiones de los internos juzgué *necesario* dejar este vicio del lenguaje, ya que supuse que deseaban hacer énfasis en cierto concepto por razones especiales, como escribió uno de ellos: “...me salí de mi *casa*; recuerdo que cada noche que no dormía en mi *casa* me

acordaba de mis padres [de] cuando cenábamos juntos”.

Para no cometer arbitrariedades al sustituir por un sinónimo el término que se repetía, resolví que buscaría en el diccionario correspondiente un vocablo sustituto que se pareciera a la palabra que utilizaba el interno, considerando su contexto sociocultural. Dado que buena parte de los reos vivían, antes de su reclusión, en un ambiente semi-urbano y rural, sirvió mucho el trato que he tenido con gente de estas zonas para comprender mejor su lenguaje.

- c) También dejé intactas las frases que emplean en su vida cotidiana, siempre y cuando se entendiera su significado, lo cual se consigue si nos interesamos realmente por adentrarnos en su mundo, en su realidad sociocultural.
- d) En otras ocasiones incluí, entre paréntesis, alguna o algunas palabras que hacían falta para que se comprendiera mejor la frase. Sin embargo, en determinadas locuciones no incluí el o los términos requeridos –según las normas de la redacción– ya que aquéllas se entienden al ubicarlas dentro del contexto de la idea. Asimismo, eliminé voces innecesarias pues podían complicar la comprensión del concepto.
- e) También agregué, entre paréntesis y con letras *cur-sivas*, un sinónimo de cierto vocablo o frase para que resulte más sencillo al lector seguir el pensamiento del interno.

- f) Cuidé que no hubiese un uso excesivo de las letras mayúsculas, ya que es frecuente advertir esta característica en la escritura de algunas personas. Cuando supuse que el interno quería dar realce a determinadas palabras, razón por la cual las escribía con mayúsculas o al menos lo hacía con la primera letra, tomé en cuenta tal deseo.
- g) La conjugación de los tiempos de los verbos en un mismo párrafo no coinciden en varios casos, pero se entiende lo que desean transmitirnos sus autores, razón por la cual dejé la redacción sin modificaciones en este aspecto, salvo cuando podía originar confusión.
- h) También respeté el hecho de que algunos reos intitularan sus trabajos o les pusieran fecha, mientras que otros no lo hicieron.
- i) Dado que ciertas personas escriben como hablan (sin hacer pausas), tal como se comprueba con los escritos, decidí dejar varios párrafos sin cortar, pese a que son relativamente grandes, pues si lo hubiera hecho se rompería la *unidad* de su pensamiento. En la mayor parte de los párrafos creí indispensable emplear el punto y coma para facilitar la lectura y la comprensión de la idea. Luché por discernir cuándo debía ir este signo de puntuación y cuándo una coma o el punto y seguido.
- j) Ningún escrito fue objeto de censura, ni de recortes. Si en ocasiones hay puntos suspensivos, tal signo fue colocado por los internos.

Con el fin de estar más seguro en cuanto a respetar lo sustantivo de las ideas, pedí a la trabajadora social del Cereso Letycia Bojorges que me enviase los originales redactados por los internos para cotejarlos con la transcripción que realizó la persona encargada de tal tarea, ya que la experiencia nos dice que casi siempre se presentan errores al transcribir un texto, más aún cuando es poco el tiempo disponible, y el lenguaje usado –en este caso por los internos– no es similar al de quien hace ese tipo de trabajo.

4. Para tener mayor certeza con respecto a la transcripción, solicité a dicha profesionista que les diese a leer sus escritos (ya revisados) para obtener su aprobación. Desafortunadamente para el proyecto, aunque no para los internos que consiguieron su libertad (entre octubre del 2004 y julio del 2005, periodo que duró la preparación del material para su publicación), éstos ya no pudieron revisar la escritura porque no hubo tiempo para localizarlos. Sin embargo, pueden ellos estar seguros de que se respetó el contenido de sus escritos, mejorando –según los criterios referidos– ciertos aspectos de la exposición de sus ideas, para que salieran a la luz.

Espero que algunos de quienes recobraron su libertad estén en la presentación de esta obra que se realizará ante los internos y sus familiares, el personal administrativo y las autoridades del Cereso de Mixquiahuala, Hidalgo, para cumplir con la palabra empeñada, sobre todo con los internos que veían con escepticismo la concreción del proyecto.

Aprendiendo de los internos

1. Antonio Gramsci escribió en sus famosos *Cuadernos de la cárcel* la siguiente reflexión, que servirá para comprender mejor los escritos de los internos:

Es preciso demostrar, antes que nada, que todos los hombres son "filósofos"..., pues la filosofía se halla contenida: 1) en el lenguaje mismo, que es un conjunto de nociones y conceptos determinados, y no simplemente de palabras vaciadas de contenido; 2) en el sentido común, y en el buen sentido; 3) en la religión popular y, por consiguiente en todo el sistema de creencias, supersticiones, opiniones, maneras de ver y de obrar que se manifiestan en lo que se llama generalmente "folklore" (Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y la filosofía..., p. 11).

Tal idea cobra vida al leer los pensamientos de los internos concentrados en el capítulo "Reflexiones". Una pincelada de realidad ilustra lo anterior. Al revisar el texto de Néstor Adrián Barrera Pérez leemos: "Hoy no quiero ser mejor que todos pero sí quiero ser mejor que ayer". Lo que escribió otro interno que quiso conservar el anonimato revela una forma interesante de concebir el proceso salud-enfermedad: "... a veces pensamos que estar sano simplemente es no estar enfermo, pero la Sa-

lud es mucho más. Tiene que ver con la manera en que vivimos, con sentirnos bien físicamente y de ánimo”.

2. En otro apartado varios internos muestran parte de sus *historias de vida* que contienen algunas de las experiencias que han vivido dentro y fuera de la prisión. Una de ellas, entre muchas otras, viene al caso. Es de Telésforo Aguilar Hernández: “... no se me juzgó conforme al derecho, porque las leyes no son parejas,... la cárcel se hizo para los que no pueden defenderse...”.

Otro recluso, Juan Guillermo Salgado Barajas, refiere: “... me dice el del Ministerio Público que no me haga el p... [*pendejo*], que voy a declarar que me dedico a vender motos robadas... Yo simplemente le dije que había comprado esa moto en un tianguis de autos usados... Desde el 25 de enero del 2002 me encuentro privado de mi libertad y a una condena de 18 años”.

Esta indefensión que muchos acusados viven frente al poder del Estado, y sus consecuencias, la expresa uno de los más célebres especialistas en la materia, Michel Foucault, en su libro ya citado *Vigilar y castigar* (pp. 83-84):

Más que debilidad o crueldad, de lo que se trata en la crítica del reformador es de una mala economía del poder. Exceso de poder en las jurisdicciones inferiores que pueden –a lo cual ayudan la ignorancia y la pobreza de los condenados– pasar por alto las apelaciones de derecho y hacer ejecutar sin control sentencias arbitrarias; exceso de poder por parte de una acusación a la que se le

dan casi sin límite unos medios de perseguir, en tanto que el acusado se halla desarmado frente a ella, lo cual lleva a los jueces a mostrarse ora demasiado severos, ora, por reacción, demasiado indulgentes; exceso de poder a los jueces que pueden contentarse con pruebas fútiles siempre que sean "legales" y que disponen de una libertad bastante grande en cuanto a la elección de la pena...

3. Al leer los escritos de los internos se advierten puntos de vista diferentes y hasta opuestos. Así, la única mujer que estaba como interna al inicio del proyecto (después llegaron otras que ya no pudieron participar) revela que "... en este lugar he descubierto tantas cosas, ... he encontrado la felicidad que allá afuera estando libre no tenía... nunca imaginé estar en un lugar como éste y menos enamorarme...". En cambio, ciertos reos viven la cárcel como martirio, según lo expresan en sus textos. Asimismo, algunos reconocen su culpabilidad mientras que otros alegan su inocencia.

Los sentimientos afloran a cada momento. El amor y el odio; la frustración y la esperanza; el desánimo y el entusiasmo, se conjugan para mostrar la dimensión humana de los internos al vincularse con su familia y amigos, al igual que con el medio social donde se encuentran o al que aspiran regresar.

Dentro del panorama sombrío que se vive en una prisión, surge, en algunos reclusos, una esperanza, como es el caso de Porfirio Avilés Encarnación: "Me siento capaz

de salir de aquí y ser alguien diferente a la persona que fui anteriormente... le estoy echando las ganas para superarme, para que mis padres vean en mí otra persona”.

4. Espero que este esfuerzo colectivo sirva de acicate para tratar de conocer más profundamente –con la realización de proyectos similares– las reflexiones, experiencias y sentimientos de los internos de las prisiones mexicanas para entender mejor las causas de los delitos y cómo influye el *medio social*, así como para desterrar los vicios y superar las deficiencias que aún persisten en el sistema penitenciario del país. Esto, sin duda, coadyuvará para prevenir los ilícitos, al igual que para evitar injusticias, y cuando se encarcele a los individuos que los cometen, *tratarlos como seres humanos que actuaron, en la mayoría de los casos, bajo determinadas condicionantes sociales*.

Sirva también este trabajo para que se tome en cuenta las reflexiones, experiencias y sentimientos de los internos en el diseño de las políticas y programas de rehabilitación social, a fin de que éstos cumplan realmente con su cometido.

Dejo la palabra a los internos y al personal del Cereso. Sólo deseo, por último, agradecer la confianza que me brindó el licenciado Juan Manuel Negrete García, anterior director del Cereso de Mixquiahuala, Hidalgo, ya que su valioso apoyo fue decisivo para encauzar el proyecto. Asimismo, va mi reconocimiento para el licenciado Liborio Monter Fuentes, subdirector de ese centro de rehabilitación social, pues su perseverancia y

entusiasmo hizo posible el trabajo en equipo y que se concluyera el taller de escritura. De igual manera, mi sincero agradecimiento a la trabajadora social Letycia Bojorges Cornejo, quien desde el principio demostró su profesionalismo y fervor por el trabajo. Ambos colaboraron en la coordinación del proyecto.

También mi gratitud a la psicóloga Elizabeth Aguilar Escamilla, a la técnica en computación Jarumi Yajaira Granados Candelaria y a la abogada Maricela Cornejo Porras, quienes asumieron con gran responsabilidad el compromiso adquirido. Del mismo modo, extendiendo mi reconocimiento a los custodios y terapeutas externas. Igualmente, agradezco a la socióloga Amparo Ruiz del Castillo sus valiosas observaciones para mejorar el trabajo.

Las experiencias del personal del Cereso con los internos se encuentran en la segunda parte del texto, para que conozcas –estimado lector– una porción de su trabajo.

En especial, quedo en deuda con los internos del Centro de Rehabilitación Social de Mixquiahuala de Juárez, Hidalgo, quienes me brindaron su confianza para que el sueño se hiciera realidad. Sus atenciones hacia mi persona y sus deseos de seguir adelante, pese a la adversidad, renuevan mis esperanzas en el ser humano.

Los escritos de los 47 internos que participaron en el proyecto forman la parte sustantiva de este libro. Te invito, estimado lector, a navegar en su realidad y de ella aprender, a fin de que *tú escribas el último capítulo de la obra: Conclusiones y sugerencias.*

Dr. Raúl Rojas Soriano

2

Personas que participaron en el proyecto

**Relación de internos que participaron
voluntariamente en el proyecto
(por orden alfabético)**

Aguilar Hernández Cirilo
Aguilar Hernández Telésforo
Aguilar Olguín Jorge
Altamirano Mendoza Patricia (Paty)
Alvarado García Silvestre
Alvarado García Silvio
Avecilla A. Juan David
Avilés Encarnación Porfirio
Barrera Pérez Néstor Adrián
Calva Cruz Julián

C.C. Angel
Cruz Cruz Leonardo
Cruz Valdez Evaristo
Felipe Cruz Santiago
García Montes José Eleuterio
González Reynoso Jesús
Hernández Camacho José de Jesús
Hernández Eligio
Hernández Pérez Jesús Guadalupe
Herrera Cortés Enrique
León Álvarez Carlos
Lozano Olvera Arnulfo
Mar Fernández Antonio
Márquez Mera Israel
Martínez Cortés Julio César
Moreno Quezada Oscar
Muciño Olvera Guadalupe
Olguín Pérez Eduardo
Pérez Bautista Luis Armando
Pérez Gress Jorge Alejandro
Ramírez Marcos Demetrio
Ramírez Antonio
Reyes Orozco Melitón
Rodríguez Santillán Jorge Alberto
Romero Bribiesca Juan Oscar
Romero Gálvez Juan Pablo
Rosas Gerardo
Rueda Casimiro Antonio
Salgado Barajas Juan Guillermo

Santiago Cruz Felipe

Sobrevilla Atzín René

Torres Martínez Miguel

Trujillo Olvera Mario Martín

Velásquez Pardo Martín

NOTA: hubo tres participaciones anónimas

**Relación del personal del Cereso
que entregaron por escrito su experiencia
con los internos**

Liborio Monter Fuentes, subdirector del Cereso

Letycia Bojorges Cornejo, trabajadora social

Gloria Elizabeth Aguilar Escamilla, psicóloga

Guillermo Zúñiga Resendiz, comandante

Maricela Cornejo Porras, abogada

Martha Elena Santiago Alamilla, psicóloga

Adela Callejas Vega, terapeuta externa

Ema Sujei Cruz Andreu, licenciada en Administración

Jarumi Yajaira Granados Candelaria, técnica en computación.

3



Canción: “Reflexiones”*



Jesús Guadalupe Hernández Pérez
(autor de la letra)

Fue un tropiezo, tal vez un error
la llegada hasta este lugar,
cada historia que todos tenemos
quisiéramos ya no recordar.

Los amigos te vuelven la espalda,
el apoyo que sientes tener
resulta que son sólo palabras
la confianza se pierde también.

* Este poema se grabó con los internos y cuenta con un CD.

Así fue como nos conocimos
y este grupo nació de amistad,
es por eso que juntos cantamos
a quienes nos brindan su bondad.

Luchar, luchar, luchar,
juntos vamos a luchar
por pagar nuestros errores
trabajar será luchar.

La familia de todos nosotros
que la gente también señaló
les pedimos que no se preocupen
porque estamos pagando ese error.

El destino que Dios nos marcó
fue caer, pero no fracasar,
juntos encontraremos las fuerzas
de luchar aquí en este lugar.

Luchar, luchar, luchar
juntos vamos a luchar
por estar con la familia
nos vamos a readaptar.

A este pueblo que nos ve crecer,
a quienes nos vienen a apoyar,
a un estado que nos ha brindado
el calor que te brinda un hogar.

Al estado de Hidalgo cantamos
y siempre le vamos a cantar,
a esa gente que tiende la mano
por ella es que vamos a luchar.

Luchar, luchar, luchar
todos juntos para ganar,
por Hidalgo y por toda su gente
nos vamos a superar.

A quienes nos están escuchando
les decimos con el corazón:
su trabajo nunca será en vano
porque sí hay readaptación.

Este canto se lo dedicamos
a quienes nos miran laborar,
a quienes nos están preparando
para una meta alcanzar.

Luchar, luchar, luchar
todos juntos para ganar
y algún día volveremos
todos a la sociedad.

4

Humorismo*

“Día del Padre”
Néstor Adrián Barrera Pérez
(junio del 2004)

Agradecemos a nuestros compañeros prisioneros de su libertad que hoy, en este día tan especial, nos han engalanado con su presencia, voluntariamente a fuerzas.

También agradecemos las prestaciones obligatorias del salón Cereso pues gracias a sus grandes instalaciones hemos hecho realidad este evento.

En lo personal, agradezco a mis compañeros de la unidad habitacional “Cero”, que han convivido en las

* Al leer los textos de los internos téngase en cuenta los señalamientos expuestos en el primer capítulo, páginas 33 a 37.

buenas y en las malas, y que nunca se han alejado de mí, tal vez porque aún no consiguen su libertad, o no tienen para su fianza. Asimismo, quisiera recordar en este momento tan especial a los que ya no se encuentran entre nosotros, a los personajes que alguna vez nos hicieron reír, y que hoy, desgraciadamente pasaron a mejor vida, ¡claro!, gracias a que consiguieron su libertad. Pero espero que gracias a su mal comportamiento nos volvamos a encontrar aquí mismo.

Por último, agradecemos a las personas que no tienen la suerte de estar en la casa más famosa de Mixquiahuala “BIG BOTER VIP”*, pero que gracias a su colaboración se ha podido realizar este evento y, bueno, sólo me queda decir ¡Gracias y felicidades a los papás!

Recuerden que padre no es el que engendra, sino el que cría, esto es, por si hay alguna duda.

* Expresión usada para referirse a la cárcel (*boter* = bote = encierro).

5

Reflexiones

Antonio Mar Fernández

Voy a tomar un espacio en este momento para expresar algunos sentimientos que se han reprimido por el hecho de que todo lo que diga podrá ser usado en mi contra; estos sentimientos quiero que sean puestos de manifiesto porque muchas veces se es lastimado, humillado por diversas situaciones.

Cada vez que yo necesitaba con quién poder dialogar, la mayor parte de las veces se cambiaban las conversaciones, y nunca se llegaba al objetivo. ¿Por qué nunca se habla de una realidad, de lo que acontece alrededor de cada persona? [Por] miedo, vergüenza [de] caer en el ridículo, si todo en este sistema de cosas es un circo.

Algunos jugamos al malabarista arriesgando todo cuanto tenemos, hasta la vida misma; otros, al mago tra-

tando de desaparecer esas cosas tan esenciales que tienen tanto valor. En otros casos domando fieras salvajes de tal forma que los sentimientos se eliminan, y así innumerables ejemplos por mencionar.

A raíz de que llegué a un lugar como éste yo creí que mi vida había acabado siendo yo una persona tan común y corriente como cualquier otra, sin problemas, luchando por la vida para mejorar tanto para mí como para mi familia, ¡y madres!, se jodieron los planes, los sueños y me pregunté: y ahora qué voy a hacer.

Toda mi vida se me vino encima; me preguntaban mi madre, mis hijos, mis hermanos, preguntas que no tenían respuestas y lo peor, perdí a un ser querido y todo ¿por qué? Porque éste no quiso hablar, nunca quiso decirnos lo que lo atormentaba y [así poder] ayudarlo, jamás expresé sus sentimientos con nosotros que éramos su familia.

El día de hoy que me encuentro aquí empecé a ver que tiene sentido la vida, [así como] creer en un Dios que es Jehová, en personas que te ayudan a entender que la vida sigue y esto no se acaba hasta que se acaba, porque tienes el porqué seguir; alguien te espera, no importando el tiempo de la estancia en este lugar, sea corta o larga, ellos siempre ahí estarán; y la gente [el personal del Cereso] que te propone un panorama diferente y que tiene este lugar diferente [a otras prisiones] les agradezco por darnos esta oportunidad.

Quiero hablar fuerte, con seguridad y fuerza para que llegue y se oiga fuerte y claro, aunque he perdido algún principio conservo la mayoría muy celosamente; uno de

ellos es poder ayudar a la hermana y a alguien [más] que lo necesite; los demás [principios] van saliendo poco a poco.

He escrito algunas cartas a mis hijos, antes no podía hacerlo por dedicarme a mis obligaciones y ahora tengo todo el tiempo del mundo, y me gustaría seguir haciéndolo cuando esté con ellos.

“Sólo un gran amigo”
Arnulfo Lozano Olvera
24 de marzo de 2004

Cuando llega la noche, cuando volteas para ambos lados te das cuenta que estás prácticamente solo y que no hay nadie con quién platicar y que sabes que si buscas con quién hacerlo, sabes que todos se van a enterar, pero solamente existe un gran amigo que te escucha, que te entiende y que nunca te traiciona y que le puedes decir hasta las más bajas pasiones y él no se asusta, porque él siempre lo supo, sólo que él quiere que de tus propios labios salgan.

Ahora entiendo el porqué confesarse, se supone que él siempre está enterado de los actos buenos o malos del hombre, pero él siempre quiere que le confesemos y que a su vez reconozcamos que hicimos mal, cuando le hayamos ofendido con nuestro comportamiento.

Pues bien, al hacer este recuento me he dado cuenta que hasta me ayuda un poco a sostener la carga de peca-

dos y maldades que traigo, que no sé por qué son muchas las cosas malas que hice. Hoy, encerrado aquí en estas cuatro paredes, me doy cuenta de que es hora de rendir cuentas con Dios nuestro señor y cambiar la forma de ser y actuar para beneficio propio y para los que me rodean, gracias amigo Jesús.

Leonardo Cruz Cruz

Quiero mi libertad, si algún día tuviera mi libertad, lucharía por mis hijos y por rehacer mi vida y apoyar a mis chavos, en el momento en que lo necesiten y espero que llegue ese día y se den cuenta y no sea demasiado tarde, que sepan la verdad, ya que ellos piensan que yo fui [el culpable], yo los quiero mucho y cuando sepan la verdad, que no se arrepientan.

Yo los perdonaré cuando ellos sepan la verdad, porque ellos están equivocados, que no piensen en lo que dice la gente y el día que yo salga ojalá y nos comprendamos y llevemos nuestras vidas como antes, que recuerden que no los he olvidado y siempre pienso en ellos.

“Padre Dios”

Martín Velásquez Pardo

5 de marzo de 2004

¿Cómo te llamaré, o tú no tienes nombre como las personas de esta vida? Aquel que salió de los abismos de tu

soledad, tu enviado Jesús, hijo tuyo, nos dijo que te llamabas Padre, fue una gran noticia.

En la quieta tarde de la eternidad, mientras era vida y fuego de expansión, yo vivía en tu mente, Padre; me acariciabas como un sueño que tú creaste y mi nombre lo llevas escrito en tu memoria, al menos eso pienso; yo creo, Padre, [que] no merecía estar viviendo en este mundo, pero tú me amas o me amaste sin un porqué, como a un hijo tuyo.

Desde la noche que me invadió la soledad, la tristeza y la negatividad por haber hecho mal en la vida humana de este mundo, todo ha sido confusión en mi vida.

Oh, Padre mío y de todas las personas, desde aquel día que empezó a cubrirme la soledad, una soledad inexplicable que no puedo contener más, pienso que hay algo que me impulsa o que ha de haber una persona que ha hecho algo con mi ser, perdóname Padre si mis palabras son ofensas para ti.

Dios mío, hay cosas personales o destinos en la vida de cada persona que no logro entender; a veces pienso cosas que no van con mi forma de ser, realmente no sé qué es lo que pasa conmigo mismo y lo que pasa a mi alrededor.

Hay días que miro al cielo para que me des tu perdón, pero creo que te he fallado [en] varias ocasiones; te había prometido enderezar mi camino y te seguía fallando con falsas promesas y por eso no me has de escuchar mis aclamaciones porque no he de merecerlo siendo una persona mala o porque el mal me persigue demasiado

para perder la noción y no pueda salir del abismo, de la confusión de los pensamientos en mi mente. ¿Qué podría yo hacer para encontrar el camino hacia ti, Padre?, [ya] que por más que he intentado encontrar tu luz o una luz de tranquilidad no he podido lograrlo; desde aquella noche de mi soledad, me he sentido solo y sin ganas de seguir adelante con [los] caminos o pruebas que tú nos das, al menos es lo que pienso yo.

Hay momentos en que miro hacia el cielo y levanto mis manos con las palmas hacia arriba, preguntándote que si ése es mi destino o una batalla que tengo que enfrentar y no seguir haciendo lo que alguna vez hice en una época pasada, al menos eso creo yo o quizás estoy perdiendo la noción de la vida.

Dicen que la persona que encuentra el amor en todos los aspectos aunque haiga [*haya*] dolor, sana, pero el que se desvía del camino encontrará la perdición sobre el camino fácil.

Aunque hay personas que ignoran la verdad y siguen o seguimos haciendo daño a lo que nos da el Creador y no aprovechamos la hermosura de la vida.

Hay ocasiones en que me he puesto a pensar qué será lo que llegue a pasar con este mundo, con tanto desorden que hay en él, por causa de nuestros malos comportamientos y acciones malsanas; en tiempos pasados la maldad era poca, pero con el tiempo se ha acrecentado más.

Por ejemplo, en mi vida personal he tenido experiencias altas y bajas como cuando yo tenía una edad de nueve años en que todo para mí era violencia, por ver la mala comprensión de mis seres queridos, y así fui creciendo

con miedo, temor y esperanza. Y que al empezar a vivir alejado de mi familia, comencé a ver el mundo de otra manera, que para mí era algo bonito, ser libre y empezar a conocer al mundo en que (en que = *cuando*) la realidad era otra; empecé a desenvolverme en el trabajo como cualquier otra persona y aprendí que el camino de la ambición, de riqueza material, es la perdición completa sin conocer las consecuencias que pueden pasar, sin que analicen con anticipación las ventajas o desventajas que aún a la fecha no logro entender, lo único que puedo decir es que no se desvíen del camino de la bondad y [de] la felicidad, del verdadero amor y siempre estén atentos a lo que pueda pasar aunque se sientan perdidos, por más que sufran lo que sea, o por problemas inesperados, nunca se alejen y sigan el camino que Dios nos mostró porque aunque haya dolor, sufrimiento y tristeza también tenemos alegrías, esperanzas y amor.

Por eso nunca se alejen de los mandamientos de Dios y de la realidad de que nuestro ser en este mundo y lo que Dios creo en él es lo más hermoso y maravilloso que él nos ha dado, y por eso pase lo que pase, deben aprovechar día con día hasta el último día de vida en este mundo, porque no sabemos qué puede pasar después sin haber aprovechado lo que él nos dio en este mundo. Por eso sean felices con lo que tienen, que es la vida, y le doy gracias a Dios por haberme permitido vivir este momento hasta que él me llame; nunca dejen de amarse porque eso es lo más importante en la vida; siempre amen a sus seres queridos y a las demás personas.

Siempre vayan por el camino verdadero porque el camino desviado hacia lo fácil es una perdición muy dolorosa y sufrida, por eso hay que estar atentos, porque nadie sabe lo que va a pasar aunque se prevengan, nunca reten al destino porque si no cuidamos al planeta menos al destino, y aunque pudiéramos prevenirnos nosotros, no podemos saber lo que pase mañana o cualquier otro día porque no sabemos lo que va a pasar y que sólo lamento (no saberlo); el Creador sabe el porqué da y el porqué quita; eso es lo que puedo decir, gracias.

“Un triste despertar”
Melitón Reyes Orozco

Pueden haber muchos días tristes, pero hoy me siento muy triste por cuestiones de que mi familia me ve encerrado y me dicen que les hago falta allá afuera. Yo provengo de una familia humilde y mi esposa me comenta de los gastos que tiene y me siento muy mal porque no la puedo ayudar, ya que aquí no hay mucha entrada de dinero y tal vez si esto fuera más grande o maquilara*

* El verbo *Maquilar* puede ser definido, según la acepción que se le da en México, como la participación remunerada de un sujeto en una parte del proceso de elaboración de cierto producto. Dicho proceso es controlado por otro individuo o empresa (la Real Academia Española define tal verbo así: “Medir y cobrar el molinero la maquila”).

algún trabajo para tener un salario fijo, para poder ayudar a la familia y ayudarnos en nuestros gastos.

A pesar de [que] este lugar es pequeño no me gustaría irme a otro lugar porque aquí está mi familia y [puedo] velar por mis hijos.

Hace mucha falta el apoyo moral de mi esposa e hijos. Me gusta mantenerme ocupado para poder sobrevivir en este lugar, [el cual] no es malo. He aprendido a valorar muchas cosas y he aprendido otros trabajos, y me he dado cuenta que es muy difícil la vida porque a veces nos da alegría y a veces nos da muchas tristezas.

Hay días que amanece uno contento porque a veces la familia nos trae una noticia buena; pero [no obstante] el apoyo que nos dan aquí, [y] a pesar de que se mantiene uno muy ocupado, no [se] deja de pensar que está uno encerrado porque Dios hizo al hombre y [a la] mujer para que fueran libres y por lo tanto es difícil adaptarse a la vida del encierro. Es muy importante también saber que tienes una persona allá afuera y por eso uno puede aguantar muchas cosas, aunque aquí no nos tratan mal. Aun así, como dice la canción, “aunque la jaula sea de oro no deja de ser prisión”.

Israel Márquez Mera

En este momento me siento tranquilo porque es una semana más; estoy pagando la pena de un error que cometí atrás, nunca pensé a dónde me iba a llevar este proble-

ma. Quisiera que se terminara este día para poder empezar un día nuevo. Mañana tengo que entregar unos trabajos de un amigo que vine a conocer aquí adentro, con él conviví bien y salió libre.

Quisiera cambiar y ser una persona tranquila, poder ayudar a mis demás compañeros, pero desgraciadamente no los puedo ayudar mucho; tengo una familia que se ha portado bien conmigo y no me ha dejado solo acá dentro, y por ella trato de echarle ganas aquí, para salir adelante, y poder brindarles una mejor vida a mis hijos, ellos son lo máximo, lo que más anhelo en la vida, quisiera darles lo mejor y no me gustaría que pasaran por lo que yo estoy pasando, quisiera estar con ellos, abrazarlos, decirles cuánto los quiero, dar mi vida por ellos.

Mi madre, aun encontrándome aquí, me viene a visitar, me brinda un calor muy grande que no supe valorar allá afuera [y que] vine a valorarlo [acá adentro]. Quisiera decirle tantas cosas, estar con ella, le he pedido disculpas, perdón por mi error que me trajo a este lugar, le pido a Dios que no sea mucho tiempo mi estancia en este lugar, [para poder] estar con ellos en mi casa, salir a pasear con ellos, ya que muchas veces no lo hacía y ahora anhelo esos momentos.

Sé que cometí un error de una u otra manera, y lo estoy pagando, quisiera decirle: Gracias madre por todo el apoyo que me estás dando.

Jesús Guadalupe Hernández Pérez
24 de agosto de 2004

Hoy estoy en la peor disposición de escribir, no tengo palabras para escribir lo que siento, soy como una planta en el desierto, que a falta de agua se secó y no hace falta dejar de respirar para estar muerto.

Luis Armando Pérez Bautista
21 de agosto de 2004

En estas hojas sólo leerán algunas ideas que me vendrán a la mente en esta ocasión: Plutón, Neptuno, Urano, Saturno, Júpiter, Marte, Tierra Venus, Mercurio, Sol ardiente, Caliente, Mar, Pájaros, Luna, Dedos, Manos, Pies, Boca, Lengua, Olfato, Tacto, Cabellos, Caballos, Burros, Calcetines, Animales, Huesos, Tobillo, Jornada, Agua, Frío, Dientes, Mocos, Cepillo, Laguna, Meteoritos, Peces, Pesas, Altos, Flacos, Gordos, Nariz, Pestañas, Lagañas, Roca, Pierna, Balón, Pelota, Jabalina, Ombligo, Zanahoria, Cebolla, Tortilla, Aguacate, Madera, Tierra, Corales, Estrellas, Cielo, Orejas, Rodillas, Uñas, Oso, Serpientes, Cucarachas, Ojos, Púas, Maguey, Mamey, Cántaros, Pozo y Pasos, Camino, Luz, Fuerza, Interior, Ser, Alumbrador, Tela, Túnica, Escalera, Nube, Poder, Gloria, Honra, Adoración, Alabanza, Humillación, Esperanza, Fe.

Éstas, no se las había mencionado, son algunas ideas que me recuerdan a quien las hizo y las formó, este es el Dios del Universo, él me dio la vida, por lo cual también me da a saber un poco de su inteligencia y se lo agradezco enormemente.

“León, Guanajuato, año 2000”
Óscar Moreno Quezada

Este era un hombre que estaba en la cárcel y ningún amigo fue a verlo, solamente su madre iba todos los días a llevarle comida, el día que salió de la cárcel fue a su casa, tocó la puerta y la vecina le preguntó ¿a quién busca señor? A mi madre. Siento decirle que hace tres días murió. Él va al cementerio, mira al cielo y dice: Dios mío qué injusto eres conmigo, por tantos años [no pude] ver a mi madre estando afuera y ahora que puedo la encuentro muerta, sólo una tumba fría. Caminando por el cementerio dijo estas palabras: qué duro y triste castigo, vivir sin su compañía, sin la gema que quería, para siempre la perdí.

Mi madre fue para mí tan cariñosa y tan buena que para mí todo es pena el verme sin su abrigo, todos los domingos voy a la tumba en que reposa, le compro un gran ramo de rosas y llorando se las doy; estas rosas mojadas yo te las doy madre, hacia el cielo [van], son mis lágrimas, madre mía, porque a ti madrecita siempre te llevo en mi corazón. Oh madre mía, madre, que Dios

te bendiga. Madre, por qué me diste la vida. Madre hay una sola, quiérela mucho amigo. Madre, que Dios te bendiga donde quiera que te encuentres y a mí que no me olvides.

“Reflexión”

Patricia Altamirano Mendoza (*Paty*)

Señor, aquí en esta celda oscura quiero pedirte perdón, perdón Señor por haber hecho de la vida que tú me diste un camino de perdición. Señor ahora sé del dolor, ahora sé que me equivoqué y por ello te pido perdón. Escúchame Padre, por favor, yo sé que cometí muchos errores pero estoy arrepentida de todo el mal que he hecho a mi familia, pero sobre todo de cómo te lastimé a ti, Señor, con mi comportamiento y forma de ser. Señor te pido piedad, haz con mi vida lo que sea tu voluntad, la pongo en tus manos, tú me diste la vida y tú sabrás qué hacer con ella; yo sé que no he sido buena persona y no puedo pedirte que me ayudes ya que cada quien cosecha lo que siembra y yo estoy cosechando lo que sembré, sólo te pido misericordia, ayúdame a soportar este dolor, esta cruz que llevo a cuestas y que debo cargar. Guíame en este camino [por el] que voy pasando, quiero cambiar, quiero ser diferente, ser una nueva persona para ti, Señor. Aprender más de tu palabra y predicarla; es tan bello conocerte y saber que nos amas a pesar de que somos tan malos contigo [y] que renegamos de todo y por

todo. Señor ábrenos los ojos, no dejes que sigamos entrando en el camino de la perdición, guíanos en este camino que estamos cruzando todos y cada uno de los que estamos aquí recluidos en este Cereso.

Gracias Padre por el sol, gracias por la luz, gracias por la vida Señor y gracias también por el dolor, y por la alegría, en verdad te doy las gracias Señor...

No sé cómo expresar este dolor inmenso [ya] que mi alma está sin aliento; quisiera comprender la vida y el porqué de tanto sufrimiento.

Ya no puedo más Dios mío, ayúdame te lo pido con lágrimas en los ojos y con el corazón partido. Una pregunta yo te hago Señor: ¿Por qué no me llevas contigo? Soy un ser despreciable que no sé ni por qué vivo; creí encontrar la felicidad, pero qué tonta he sido; cuál felicidad si ni siquiera la he conocido, siempre he deseado ser buena pero nadie me ha comprendido, todo mundo me rechaza como un ser desconocido, como una suciedad tirana que todo mundo ha escupido, tal vez yo he sido culpable por todo lo que ha sucedido pero tengo sangre en las venas y un corazón vivo.

“Libre libertad”

Patricia Altamirano Mendoza (Paty)

Anoche mirando al cielo contemplaba aquel lucero tan hermoso pero tan ajeno. No pude contener las ganas de llorar porque cuando fui libre nunca supe valorar todas

esas cosas bellas que nos brinda la vida y que no sabemos aprovechar.

Tal vez tomamos el camino equivocado; es que no sabemos amar, amar nuestra propia vida y nuestra libertad, que por placeres vanos y por tanta vanidad nos convertimos en delincuentes sin preocuparnos más que [*sólo en*] dañarnos; hay mucha gente que lucha dignamente para poder lograr una meta en la vida y llegar a triunfar y por ello escribo esto, para poner a reflexionar a todas esas personas [que sepan] que cometemos errores y podemos recapacitar, tomar un camino correcto y podernos readaptar para seguir luchando con trabajo y esfuerzo y así lograr nuestra libertad.

Bueno compañeros internos, con estas líneas me despido y perdón si ofendí a alguien con esta forma de expresarme, pero me nació del alma relatar esta experiencia propia y para evitar que cometan más errores y vuelvan a tropezar y así sucesivamente volver a perder su libertad.

“Gracias a la vida”

Patricia Altamirano Mendoza (*Paty*)

No sé cómo comenzar estas líneas ni cómo explicar mis días; no sé cómo decir: Gracias vida por todas esas cosas divinas que me das día con día y (decirte) que te amo vida.

Ayer pensaba ¡para qué sirve la vida! si soy una porquería, si sólo cosas malas hago en esta vida pero hoy me doy cuenta de todo lo que no conocía, y siento un

inmenso amor por alegrar mi alma y mi corazón, por todas esas cosas que Dios me regaló; yo por mi ignorancia cometí error tras error pero no es tarde para reflexionar y tomar el sendero correcto que me lleve a triunfar en esta vida que es muy bella y llena de alegría, con tropiezos, con sonrisas, con defectos, con virtudes, con amor, desamor, con verdad, con ironía,... pero qué maravillosa es la vida.

Anónimo

La salud es un valioso tesoro que en ocasiones sólo es apreciado en los momentos en que se está enfermo. Todos los días debemos hacer lo posible para evitar que nuestro cuerpo sufra algún daño. Además, es recomendable tratar de sentirnos muy bien y hacer sentir bien a las personas que nos rodean pero a veces pensamos que estar sano simplemente es no estar enfermo, pero la *Salud* es mucho más. Tiene que ver con la manera en que vivimos, con sentirnos bien físicamente y de ánimo. También tiene que ver con lo que comemos, con las condiciones de los lugares donde habitamos y donde trabajamos, con las actividades que hacemos durante nuestro tiempo libre.

Entre otras cosas importantes debemos tomar en cuenta que a veces pensamos que hemos aceptado todo de nosotros mismos, pero cuando nos miramos con honestidad y sin miedo, reconocemos por ejemplo que al-

guna parte de nuestro cuerpo no nos gusta; porque somos enojones, rencorosos, mal hablados, groseros; [hay individuos que] no se dan a respetar y en ocasiones [son] hasta agresivos, será porque sienten envidia y les molesta que a los demás les vaya bien en la vida; será porque a veces sucede que algunas personas no reconocen a otras lo que son, les hacen sentir que no saben hacer las cosas, que nada les sale bien, que todo el tiempo se equivocan; este tipo de mensajes pueden dañar la autoestima y hacer[las] sentir muy mal, además de que no ayudan a que se superen sus errores.

Por ejemplo, en ocasiones algunas personas siempre están pensando que las cosas van a salir mal, antes de que ocurran, lo que provoca que “contagien” a otras con su pesimismo y además ni siquiera intentan realizar un trabajo ni se dan una idea; los demás prefieren no acercárseles para no sentirse desanimados pero es cuando más los deben apoyar, no dejarlos solos.

Evaristo Cruz Valdez

Hoy en este lugar me di cuenta de lo mucho que necesito del apoyo de mi familia porque sin ellos creo que nada tendría sentido; aún recuerdo el día en que llegué a este lugar, me sentí muy solo y me hacía [a] la idea de que para mí todo había terminado, pensaba en mis hijos, en mi esposa y en mi madre, pero también pensé que jamás los iba a volver a ver. Sin embargo, ellos pensaban

diferente. Un día domingo, día de visita, yo me encontraba muy triste porque veía que todos mis compañeros recibían a sus familiares y yo todavía no podía entender por qué me encontraba en este lugar. De pronto escuché mi nombre en la puerta y al encaminarme hacia ella mi sorpresa fue muy grande al mirar que en ese momento entraba mi esposa acompañada de mis hijas y de mi hijo; en ese momento no pude decirles nada, por [la] pena que sentía y también no pude evitar que una lágrima saliera de mis ojos. No tenía palabras para decirles algo, sólo sentía un nudo en mi garganta, de repente una de mis hijas corrió hacia mí y me dijo que cómo me encontraba, y yo le contesté que bien, que no se preocuparan y les pregunté que cómo se sentían, y ellos me dijeron que muy tristes.

Pero yo les dije que no se preocuparan, que esto pronto iba a pasar; fue cuando empecé a recordar todos los consejos que mi madre me daba; de las palabras que siempre me decía, aunque jamás le hacía caso. Ahora me doy cuenta que una madre es todo lo más sagrado que podemos tener en la vida. Yo le doy gracias a Dios porque todavía la conservo conmigo, siempre está conmigo en las buenas y en las malas.

En este lugar no todo se pierde, porque hay muchas cosas que podemos aprovechar. Yo al llegar a este lugar no sabía ni poner mi nombre, ahora ya terminé la primaria y estoy a punto de terminar también la secundaria, aparte de otros cursos que nos han ido dando. Yo siempre he tratado de aprovechar lo más que pueda para po-

der darle a mi familia lo mejor de mí, aunque hay momentos en que siento ya no poder más y no [sé si] saldré adelante, pero el recuerdo de mi familia siempre me impulsa para seguir adelante y algún día poder estar con ella, pues gracias a mi familia y al personal administrativo de este lugar he logrado muchas cosas que nunca imaginé poder lograr.

Reflexiones de Néstor Adrián Barrera Pérez

“Una forma de vivir”

Nunca pensé encontrar la paz en este lugar,
no sabía que aquí existía.

Puedo ver detenidamente cómo las mariposas
disfrutan su vuelo y cómo los pájaros
no pierden su libertad.

Aquí no hay árboles, ni plantas, tampoco flores,
pero yo sé que desde allá afuera
con su perfume me liberan.

A pesar del poco aire que se siente, nunca pensé
que se respirara con mayor tranquilidad.
Hay más cosas que no puedo ver,
pero me conforma saber que no son tan importantes
cuando estoy aquí.

Tengo todo el tiempo del mundo
para rectificar mis errores
para saber en qué fallé, para saber
si tengo más oportunidades, pero no lo sé.

Un lugar así no me lo imaginé
sabía que existía, pero no pensé
que en él, tanta paz encontraría.
Ahora que estoy aquí comprendo todo lo
que afuera viví,
y todo el mal amor que tantas veces sufrí.

Desde aquí puedo ver lo inmenso que el mundo es,
pero aun así la libertad nunca la sentí,
porque aquí adentro descubrí, que el único universo
más inmenso es.

Estando aquí puedo decir que vivo en una prisión,
pero que sólo es una forma de vivir,
porque allá afuera se vive diferente,
porque el universo es más grande que el mundo,
y porque eso a veces me hace pensar
que el mundo aunque no lo crea también
es una prisión.

Cuando algún día me vaya, no olvidaré lo que aquí viví,
sólo olvidaré la esencia de lo que alguna vez sufrí,
pero ya no más, de amor volveré a morir.

“Sueño”

Él existió sólo en un sueño,
en un sueño que quiso hacerse realidad,
el mundo con sabiduría quiso cambiar,
pero descubrió que no lo podía lograr.

Palabras milagrosas vino a enseñar,
no pensaba que había tanta maldad,
les dijo que lo mejor es la hermandad,
que eso ayudaría a la humanidad.

Nadie lo ayudó a cambiar este mundo
porque gente ingenua e hipócrita lo rodeó,
de esa gente que dice tener buen corazón
y que algunas veces del mundo se apoderó.

Me entristece la sangre que derramó,
todas las humillaciones que recibió,
quisiera saber por qué a este mundo llegó
si en verdad valió de algo lo que sufrió.

Siento que un sueño viviente fue Dios,
en nuestras manos estuvo hacerlo realidad
pero nuestras manos sólo se llenaron de maldad
y lentamente apagamos su verdad.

El sufrimiento en la cruz fue suficiente
la vida eterna le provocó la muerte,

Dios por completo nos entregó su vida
y nosotros con qué facilidad pensamos diferente.

Me duele ver tanta hipocresía
de la gente que ayuda por avaricia,
Dios un sueño de fe y esperanza fue,
tengo fe y esperanzas para siempre en él.

A veces el sufrimiento de Dios me hace
pensar que en este mundo solo estoy,
que la ayuda de la gente no es de verdad
que solamente ayuda por codicia y falsedad.

Pero como la vida de Dios fue un sueño
también la mía lo es, también
creo que hay gente buena pero
no sé por qué un vaso de agua me tienen que negar.

Veo cómo la sangre escurre de sus manos
hubiese querido ser yo muy poderoso para evitarlo,
lloré tanto por su sufrimiento,
me duele, pero no puedo olvidarlo.

Sueño tanto la llegada de Dios,
sueño pensando que puede ser hoy,
tengo fe que ese sueño se haga real,
presiento que Dios quiere llegar.

Pero no, eso no puede ser
es mejor vivir así

como si todo fuera un sueño,
un sueño en el que sólo Dios es el dueño.

“Hoy”

Me he propuesto vivir hoy intensamente
porque ayer no fue suficiente.

Hoy quiero superar mis propósitos
y cumplirlos mejor que ayer.

Porque ayer ya pasó y si no
lo logré, hoy es mi oportunidad.
Hoy no quiero ser mejor que todos
pero si quiero ser mejor que ayer.

Hoy sigo teniendo las mismas oportunidades
que ayer, pero quiero aprovecharlas todas hoy,
para pensar en otros propósitos
con las oportunidades de mañana.

“Mi decisión”

Mi decisión es superarme hoy
pero sin olvidar lo que soy
porque hoy decidí ser mejor.
Mi decisión es tener algo

en la vida y hoy descubrí
que sí lo lograría porque superé
los fracasos de cada día.

Mi decisión fue aprovechar todas
mis oportunidades pero sin ambicionar
las de mis compañeros, porque hoy creo
que la igualdad sí existe.

Hoy decidí vivir este momento
intensamente pero no como todos,
sino como los que hacen falta.

Porque este día es especial
este día es diferente, gracias a Dios,
a los demás días.

Mi decisión no fue toda mía
porque mis padres me apoyaron día a día
y aunque no todo fue felicidad y alegría
comprendí que sin ese esfuerzo hoy nada sería.

“Cuando corriendo esté”

Cada vez que camino voy pensando
en las pequeñas cosas que día tras día
me llenan de felicidad y me llenan de tristeza.

Camino solo, como sonámbulo,
camino acelerando el paso pero sin correr,
no es que no pueda, es que no quiero.

Vivo pensando en lo fácil que es vivir
pero no es verdad, la realidad es más difícil
y eso a veces me orilla a pensar
que sería más fácil morir.

Hay días en que me detengo
sólo para contemplar mi corta
razón de ser, preguntándome
en qué he fallado para mantenerme estancado.

Cada año me anuncia mi vejez,
cada mes me avisa mis logros,
cada semana sabe de mis fracasos,
cada día me dice que todavía hay esperanzas.

Las horas y los minutos no existen
porque son parte del pasado
y porque en esos momentos mis
caídas he plasmado aceptándolas y
olvidándolas, a pesar de que algunas
marcas me han dejado.

Sé que los grandes sufrimientos son
causados por las cosas que en el

pasado mal hicimos; tan pequeñas son
que en algunos momentos
las recordamos y son las que más inquietan,
porque son las que más nos hacen sufrir.

Hoy pretendo vivir tranquilo no importa en dónde esté,
a pesar de la situación no dejaré de acelerar el paso.
Tampoco dejaré de pensar en que algún día
llegará el momento de correr,
no lo anhelo tanto, pero cuando llegue
quisiera mantenerme ahí, corriendo, sólo corriendo,
pero eso lo pensaré después cuando corriendo esté.

“Bienaventuradas sean las almas descarriadas que me odian porque así sabré cuánto me aman, pero más bienaventuradas sean aquellas que me aman, porque así conoceré a quienes me den varias puñaladas en la espalda cuando lo deseen”.

“Vagabundo”

Quisiera ser el hombre más poderoso del mundo para darle a mi madre un día más de vida, para recordar a mi padre cuando lo tenía, para ayudar a la gente que vive sin alegría, para quitarle a los ricos su tonta avaricia, para decirle a los pobres que yo los ayudaría, todo esto lo quisiera lograr en un solo día, yo sé que sí lo haría, pero sólo soñando lo lograría, perdóname mi amor por pen-

sar en estas tonterías, perdóname amor mío por pensar que volverías, ahora quisiera ser el hombre más feliz del mundo, pero no soy feliz, ni soy rico, sólo soy un pobre vagabundo.

Nadie sabe valorar el corazón lleno de bondad que algunas personas tienen, al contrario piensan que esas personas son tontas e ingenuas, provocando así el valor [*la actitud*] de la conveniencia, que es usado por las personas que no tienen corazón y siempre lo utilizan para su propio interés.

Felipe Santiago Cruz

Hoy como todos los días le doy gracias a Dios por la oportunidad de vivir un día más y por todo lo bueno que me ha dado. También quisiera pedirles a ustedes que de igual manera le den gracias por la vida que les ha dado hasta el día de hoy, y que les ayude a poder dejar las drogas, el alcohol, su mal carácter, etcétera. ¿Saben?, muchas de las veces pensamos que todo eso es bueno, pero no sólo nos perjudicamos a nosotros mismos [sino también] a nuestra familia hasta el grado que la perdemos, [y es cuando] nos damos cuenta lo importante que es en nuestra vida. Amigo, tú que en este momento estás leyendo estas palabras te pido que pienses qué ha sido de tu vida y también qué has hecho con ella; piensa qué es lo que quieres ser en el futuro, cuál es tu propósito, cuál es tu meta, no vivas por vivir, haz cosas buenas, va-

lora a tu familia, a tu mujer, a tus hijos, a tus padres, quiérellos, disfrútalos porque sólo una vez se tienen, pero sobre todo [valora] el amor de una madre porque la madre a pesar de lo que hagamos siempre está a nuestro lado y su amor es tan grande que nunca cambia.

Yo, pobre árbol, produje el amor de la brisa cuando empecé a crecer, un bajo y dulce son, pasó ya el tiempo de la juvenil sonrisa que deja al huracán mover el corazón y el pensamiento. Es por eso que los invito a cada uno de ustedes en este momento que están leyendo estas palabras [para que] abran su corazón y perdonen a sus padres o a sus hermanos, no importando cuál sea su falla, hay que perdonar y darles la oportunidad de que nos demuestren su amor y su cariño, y no esperar hasta que mueran o que estemos en una cárcel o en un hospital para darnos cuenta de lo importante que son. Es hoy cuando tenemos que disfrutar cada minuto, cada sonrisa, cada lágrima y darles lo mejor de nosotros así como decirles también que los amamos.

Gerardo Rosas

Aquí en el Cereso me he alejado de los vicios, me siento en recuperación gracias a que aquí no hay vicios, he tenido buenas compañías, en realidad me siento bien, aunque preso, pero bien. Han sido experiencias nuevas que para bien o para mal me han servido, espero no volver a cometer errores, [aunque] todos los cometemos;

sé que no debo volver a cometerlos. [Quiero] salir y trabajar nuevamente para darles lo mejor a mis hijos, ya que tengo una familia y mi anhelo es alejarme de los vicios.

“Mis pensamientos”

Silvestre Alvarado García

Las injusticias del hombre me quitaron mi libertad. Mas no la libertad de mi fe, y mi fe es Cristo, él es amor y el amor me liberará de esta prisión de cuatro paredes, porque también ha roto las cadenas de mi corazón, para poder expresar lo que siento.

Amada y querida esposa, antes que nada felicidades, hoy en tu día tan especial porque como mamá, que has sido para mis hijos, eres la mejor mamá del mundo y como esposa, para mí eres lo más bello que pude tener como pareja y como mamá de mis amados y queridos hijos. Que Dios te cuide y a todas las mamás del mundo.

Hoy es su día y que siempre cuiden y orienten a lo máspreciado que tenemos, que son nuestros hijos, para que siempre caminen por el camino del bien, acompañados de la mano de Dios y de ustedes como madres, porque [tú] como esposa y pareja has sido para mí como ángel guardián, siempre esperándome, siempre pendiente de lo que me pasa, como la mejor mamá que eres para mis queridos hijos; le pido con todo mi corazón a Dios que siempre te dé la fortaleza para poder ser tan

valiente, comprensiva y paciente, como lo has sido hasta ahora, con mis hijos y conmigo. Que la pases muy feliz en compañía de las demás madres que te acompañan, que Dios bendiga por siempre a cada una de ustedes madres, porque mamá sólo una vez tendremos, por eso hoy que todavía las tenemos hay que amarlas, respetarlas, cuidarlas y [que] siempre sean benditas. Felicidades madre y esposa.

6

Cartas a los seres queridos

“Carta a la madre” Felipe Santiago Cruz

Mamá, alguien me pidió que hoy en el Día de las Madres te escribiera una carta, pero te confieso que no sé qué decir, son tantas las cosas que quisiera decirte y sólo siento un nudo en la garganta difícil de pasar.

Al recordarte, pienso tanto en la falta que me hiciste, por todos los golpes que me diste, por todo el amor que nunca me ofreciste; sí, mamá, eso es lo que recuerdo y mis ojos se llenan de lágrimas y largos sufrimientos.

Tantas veces me pregunté por qué no me querías, por qué no me preguntabas cómo me sentía, o por qué no te interesabas en mis cosas; con tristeza muchas veces me preguntaba, ¿acaso mis hermanos eran más dignos de tu

amor que yo?, ¿qué no soy tu hijo?, ¿cuál era la diferencia mamá?, dímelas, porque la verdad no la entiendo y era así como en varias ocasiones sólo me aguantaba y me pasaba el trago amargo.

En otros momentos, cuando me caía y tenía dolor, yo te gritaba porque te necesitaba, ¡cuántas veces te necesité a mi lado, mi querida madre!, y al ver que tú no acudías a mi llamado y estabas con mi hermano más pequeño, me decía: acaso las madres no se dan cuenta de que todos sus hijos necesitan de ellas, no importa que sea el más grande o el más chico, todos necesitábamos de ti, de tus cuidados, de tu consuelo.

Nunca te lo dije, pero sin serlo, me sentía huérfano y en ocasiones sin aliento. Al paso de los años me hice hombre, luché, me esforcé y triunfé, sí madre, mírame: *triunfé*, y este es el resultado, esta es mi prisión, porque sin saber cómo ni por qué, iba construyendo las murallas de mi vida y con ella una amarga soledad que embarga mi corazón mucho más adentro cada día.

No llores, por favor detente, sabes que nunca me gustó ver tus ojos cafés y hermosos con sufrimiento. Vamos, no hay por qué penar, no hay por qué sufrir, esto me lo gané, me lo merezco, pero sonrío linda señora, no te aflijas, aquí está tu hijo y aunque preso, estoy vivo. Ya soy todo un hombre, mírame, el tiempo pasó y cerró mis heridas. Por el contrario, hoy quiero pedirte perdón, mil veces perdón, porque ahora que he crecido comprendo que nunca supe valorar tu cariño y tu amor. Ahora sé que esos golpes eran por amor, siempre quise guiarme por el buen camino y yo no te di la razón.

Aunque tus oídos no puedan escucharme, y tu voz perdonarme, quiero, pedirte una vez más perdón. En donde quiera que estés, bendita seas madre mía.

“Carta a la madre”

José de Jesús Hernández Camacho

Mamá, quiero darte las gracias por el amor que me diste y tus cuidados porque siempre me cuidaste y me tratabas como lo que soy. Ahora aquí donde estoy, conociendo el valor que tengo, estoy trabajando con los dones, talentos y capacidades que encierran las palabras especiales que siempre salían de tu boca, las dulces palabras que aún suenan en mi mente. Uso como escudo el amor puro y verdadero con el que llenaste mi corazón. En el tiempo que no has venido a verme he continuado desarrollando con gran facilidad mis capacidades, talentos y dones.

Por un tiempo llegaste a mi mente de día y de noche y sentía un dolor profundo en mi corazón; yo sabía que estaba pasando algo con ustedes y todo se comprobó con la visita de mi padre; me platicó todo. He desarrollado lo que tengo, tanto que no me siento solo aquí, porque cuando cierro mis ojos y pongo tu imagen en la mente, puedo sentir tu dulce amor, recorriendo todo mi cuerpo y llenando de felicidad mi corazón (para) llenar toda mi vida y destruir la soledad en este lugar.

Puedo decirte que nunca he estado solo, porque estás en mi mente. Alíciate pronto, no importa que no vengas.

Cuando quieras verme, sentirme, cierra los ojos y me verás y sentirás el calor de mi cuerpo y sentirás un poco del amor que me diste. No te preocupes por mí, porque yo estaré bien; sé que aunque estás lejos de mí cuento con tu apoyo incondicional, sobreviviré. Es sólo un paso a una vida llena de triunfos, después de esto no habrá obstáculos que no pueda vencer, ni murallas que no pueda destruir.

Pronto verás a tu hijo libre como el viento y podrás abrazarlo como cuando era tu pequeño preferido.

“Para mi esposa, Sofía, que la amo”

Silvio Alvarado García

2 de febrero de 2004

Sofía: Quiero expresarte desde lo más profundo de mi corazón los sentimientos de mi alma. Tú me das mucha alegría y una agradable calma. Cuando pierdo mi libertad es cuando valoro mi familia o mi alma, pero siempre hay un Dios tan grande que nunca nos desampara, por tan pecadores que seamos; es muy linda tu amistad, como pedazos de cielo, tu me das felicidad, y un rayo de consuelo; estando en este lugar es cuando amas más a tus seres queridos y [a] todos los que te han apoyado siempre, en las buenas y en las malas, porque siempre hay que caminar por el camino del bien o acompañado de la mano de Dios que nunca nos desampara. Te estoy colmando de amor, porque amor es lo que siento, quiero más de tu calor, ahora y a cada momento.

Ahora que he perdido mi libertad quisiera ser un ave para volar, y así poder escapar de mi triste realidad y estar con ustedes, pues ya abrí la ventana de mi ser, asómate y verás a tu lindo querer, y eso es mejor. [Debes] caminar por el sendero de Dios para que no pierdas a una familia tan linda, como la he perdido yo. Por ahora me despido, por un rato nada más, pues llevo adentro esculpiendo el cariño que me das, y a los que gozan de su libertad no cometan errores, para que no vayan a estar detrás de estas rejas, así como yo estoy; cuiden y amen a su esposa y a sus hijos que al fin de cuentas son los que nunca nos dejan solos en este lugar, pero sobre todo Dios que siempre estará con nosotros.

Que Dios siempre los cuide, que yo desde esta prisión los bendeciré siempre y donde quiera que estén. A mi esposa y mis hijos, sepan que los extraño con toda el alma, es por eso que tengo fe que en cualquier momento estaré con ustedes. Que Dios los cuide siempre.

“A mi madre, María de los Ángeles”

Patricia Altamirano Mendoza (*Paty*)

Madre, no encuentro las palabras precisas para poder decirte lo que siento. mi viejita querida. Cómo poder expresarte aquella mi rebeldía, perdóname madrecita mía por aguantar mis groserías. Nunca supe valorarte, madre, como te lo merecías; siempre me diste lo mejor de ti y qué obtuviste de mí, sólo tristezas y preocupacio-

nes, rebeldía y reclamaciones. Cómo pude ser tan torpe y lastimarte a ti que me diste la vida, que me cargaste en tu vientre, madre perdóname.

Ahora sé lo que es ser madre y me doy cuenta de que a pesar de lo mal que me porté contigo no me has abandonado y que cuento contigo. Gracias madre por ser tan buena conmigo, no tengo con qué pagarte toda esa comprensión y ese cariño que me brindas a mí y a mi hijo, sólo quiero que sepas que no ha sido en vano tu sufrimiento y que he logrado regresar al camino correcto, donde tú querías que caminara; madre, espero me perdones por todas las desilusiones que te causé, hoy sé que tenías razón y me siento muy orgullosa de tener una madre como tú.

Tu hija *Paty*

“A mi hijo, José de Jesús”
Patricia Altamirano Mendoza (*Paty*)

Hijo mío, no sabes cómo le doy gracias a la vida de que estés conmigo y de no haberte perdido. Yo sé que eres muy pequeño y no alcanzas todavía a comprender las cosas del destino, pequeño mío. No sabes cómo me duele causarte este sufrimiento, privarte de mi presencia pero aunque no la tengas solamente recuerda que te amo, y que aunque no esté contigo siempre estás a mi lado en mis sueños y en mis pensamientos. Hijo mío, no sabes cuánto te extraño, eres una parte de este corazón mío

que a diario late y que siente que deja de latir, cuando no puede escucharte.

Sé que eres pequeño pero muy inteligente y sé que entiendes mi amor. Mi pequeño, no quiero que te sientas solo ni desprotegido, eres un niño muy lindo y pronto voy a estar contigo para cuidarte y hacer de ti un gran hombre, mi niño. Recuerdo cuando estabas en mi vientre siempre tan inquieto, mi pequeño, y no sabes cómo me duele el no poder gozar de tus juegos ni escuchar tus risas, ni sentir tu aliento, ese pequeño aliento que llenaba mi vida y me hacía sentir viva.

Ahora en este lugar sólo puedo verte cada 15 días y cuando no te veo quisiera perder la vida, espero que cuando seas un hombre puedas entender la vida, que nos preparea sorpresas que uno no las quiere. Hijo mío no me juzgues sin escuchar primero el ruego de tu madre arrepentida que te pide y te suplica no la odies algún día, ya que eres en su vida la razón de su alegría y si llegara a perderte de pena me moriría.

Tu mamá

**“Cómo duele tu ausencia”
De Patricia Altamirano Mendoza
para René Sobrevilla Atzín**

Amor, anoche al mirar la lluvia caer me llené de tristeza y lloré amargamente al sentir tu ausencia. Le pregunté a

la noche por qué, por qué no puedo ser feliz, por qué ahora que te había encontrado las circunstancias te apartaron de mi lado; quise gritar y ahogar mi amargo llanto, sacar este dolor amargo que vive conmigo. Desde que te has marchado, las noches no son las mismas, mis brazos te necesitan, necesitan sentir tu calor, ese calor que me hacía sentir viva. Mis días son tristes sin tu presencia, mi amor, todo lo llenabas con tu sonrisa, esa sonrisa que era un poco de mi vida, sí amor de mi vida, de esa vida que era mi alegría y que ha desaparecido porque tú te has ido.

Amor mío, cada amanecer despierto con un nudo en la garganta, con la mirada perdida; quisiera verte tan sólo un momento pero al ver que no te tengo abrazo tu recuerdo y abrazo cada momento que estuviste conmigo y que fuimos uno mismo. Tú me enseñaste a amar, amar con verdadero amor, a sentir pasión, a vivir intensamente el amor. Cambiaste tanto mi vida, esa vida tan llena de amargura, de tristeza, soledad y angustia, ya que siempre tenías una palabra de amor para mí. Eres ese beso que me hacía esa caricia que se desea, ese sueño que se anhela, esa ilusión que se espera; cada que siento el viento agitar en mi cara quisiera perderme en él y decirte, mi amor, gracias por tanta felicidad que me diste y que conmigo compartiste. Fueron momentos inolvidables que nunca olvidaremos y que cuando seamos viejitos los recordaremos porque este amor tan grande que los dos tenemos, así pasen los años, seguirá viviendo en cada uno de nosotros, porque nos pertenecemos, somos uno solo y jamás nos separaremos.

Tal vez la distancia sea grande pero no para nuestros pensamientos ni para nuestro amor que siempre será eterno; cada que sientas el viento lanza un suspiro en él que yo desde donde esté con todo mi amor lo recibiré, porque te amo mi amor, y nunca te olvidaré. Tu gran amor.

“Carta a mi madre, Martha Rodríguez Santillán”

Jorge Alberto Rodríguez Santillán

Por medio de estas líneas quiero agradecerte por darme la oportunidad de conocer este mundo; tengo ya 26 años de edad y aún no he madurado lo suficiente. Pero por algunos momentos me imagino todos esos dolores que tuviste que soportar al cargarme en tu vientre durante nueve largos meses, todos esos cuidados que tuviste para no lastimarme. Mil gracias.

Y al llegar yo a este mundo tú me cuidaste con todo tu amor, me diste de comer, me bañaste, me cambiabas y muchas veces velaste mis sueños. Cuando fui creciendo cuidabas cada paso que pretendía dar, me enseñaste a caminar, a comer, cuidabas cada momento de mi comportamiento, me decías lo que estaba mal y lo que estaba bien, cuidabas mi vocabulario y en muchas ocasiones te quitaste el pan de la boca por dármelo. Le presumías a cuanta gente platicaba contigo de mis cualidades.

Perdóname madre, te he defraudado, hoy me encuentro en una prisión, espero que no te arrepientas de que sea tu hijo. Perdóname por no saber valorar tanto es-

fuerzo de una madre y hacerte pasar este trago tan amargo, no fue mi intención hacerte daño de esta manera. Solamente le pido al Creador que me dé la oportunidad de devolverte todos esos regalos que hacías para mí, hoy que tu pelo se ha vuelto color platino y tu piel se ha arrugado y tus fuerzas se están agotando, cuenta conmigo.

P.D. Cuídate. Te quiere tu hijo.

Felipe Santiago Cruz

Hola madre: ¿Sabes?, hoy como todos los días me acuerdo de ti, pensando que tú, allá donde te encuentras, también te acuerdas de mí. Un día que me encontraba muy triste me acordé de ti, mamá, cuando aquel día me defendiste con todas tus fuerzas y no te importó que te pegaran a ti. Ese día me demostraste cuánto me querías y que si era necesario dabas tu vida por mí y hoy quiero decirte: gracias madre, perdóname por todo el daño que te hice y quiero que sepas que también te quiero mucho, aunque no te lo dije pero me he dado cuenta que nunca es tarde para decir: te amo mamá.

También quiero decirles a las madres que se encuentran [de visita] en este lugar que las quiero mucho, quizás se pregunten por qué las quiero, ¿saben?, porque cuando las veo sonreír y llorar pienso en mi madre y el dolor de ustedes es el mismo de mi madre porque nunca le dije que la quería.

No saben cuánta falta me hace mi madre el día de hoy, claro que me hace falta, quisiera tenerla junto a mí y poderle contar mis cosas, abrazarla, acariciarla y decirle cuánto la quiero pero es imposible, pero tú que lees esto y que aún la tienes dile a tu madre cuánto la quieres, cuánto la amas; ya no le des más problemas, sólo dale felicidad, disfrútala ahora que le puedes dar un poco de tu tiempo y dile lo que significa para ti, porque siempre decimos las cosas cuando están en un hospital o cuando mueren, pero para qué si ya no nos escuchan. En vida es cuando hay que decírselo, si deseas decirle en este momento algo, que no te importen los demás, tú hazlo.

Con amor. Tu hijo.

“A mi abuelita”

Néstor Adrián Barrera Pérez

Ésta es la historia
de una mujer que vino
a este mundo sólo a sufrir.
Sabía reír pero no siempre fue feliz.

Ixmiquilpan fue testigo de su nacimiento,
cómo me duele recordar esto,
a decir verdad este pequeño ser
no tuvo infancia, sólo sufrimiento.

Ni siquiera conoció a sus padres,
tampoco conoció la escuela
y yo sé que en el fondo de su ser
sólo amor en sus entrañas tenía.

La mayor parte de su vida
vivió rodeada de incomprendiones
y golpes físicos, día a día
nunca conoció la alegría.

Su esposo se la pasaba en la pulcata
jugando, apostando toda la morralla,
y ella siempre allá en su casa
con nopales y frijoles,
para sus seis hijos, que adoraba.

La conocieron como Francisca Penca
sin importarles su grande pena,
ella fuerte como la roca era,
y firme como el tronco de la palmera.

Fue mujer de un solo hombre,
madre de un hijo y de cinco mujeres,
los amó con tristeza y alegría,
como ella hubiese querido amar a sus propios padres.

Mixquiahuala fue testigo de su muerte
este mes siempre lo tendré presente
porque se fue y yo estaba ausente,
como quisiera, abuelita, volver a verte.

Qué injusta es la vida que hasta
en tu lucha contra la muerte también sufriste,
como cuando en vida también lo hiciste.
te mereces unirte a Dios por lo buena que fuiste.

No te digo adiós, sino hasta pronto,
que Dios te bendiga eternamente
hoy no tuve la suerte de verte
pero mañana ahí en el cielo, nos
volveremos a ver para siempre.

Tu nieto

7

Historiales

Carlos León Álvarez

Soy una persona de 21 años de edad y del estado de Puebla. Les voy a compartir mi experiencia. Fue una noche, el 14 de junio del año 2004, aproximadamente a las 11:30 de la noche iba yo llegando a mi domicilio cuando una persona me intercepta y me amenaza de muerte; al escuchar estas palabras lo que hice fue correr una cuadra y media delante de mi casa, esa persona iba con toda la intención de matarme; al encontrar unos matorrales quise esconderme pero ya me había visto. En ese momento me dice que por fin iba a cumplir la promesa de matarme a mí y a mi familia. Entonces saca un machete y me avienta un machetazo, yo traté de esquivarlo y como un milagro lo hice y le alcancé a quitar el mache-

te; en una de esas forcejeamos, aunque él buscaba la forma de matarme pero no pudo, y él fue el perdedor.

Al otro día los vecinos se empezaron a alborotar [y decían] que a cuadra y media de donde yo vivo estaba muerta una persona y me sentí como si el mundo se me hubiera caído encima.

Esta persona que maté era mi padrastro, pero era muy violento pues asaltaba y golpeaba a mi madre, traía varios delitos que perseguir y nunca lo pudieron detener. Mi madre y yo levantamos muchas demandas y nunca nos hicieron caso, pero ahora estoy pagando según conforme a la ley, pero me pongo a pensar: si yo hubiese sido el muerto, ¿responderían con la misma ley?

Bueno, eso es lo que fue mi experiencia, pero le pido a Dios que se haga justicia y no injusticia, eso es todo y gracias.

“Esta fue mi vida” Felipe Santiago Cruz

Al que me ve aquí orando y con la Biblia le es difícil entender lo que pasó, fui un borracho arrogante, agresivo y vanidoso, y mi peor enemigo era yo; cuántas veces hice llorar a mi familia; a mis vecinos yo los escandalicé, pero existe un carpintero que endereza lo torcido, y fue en sus manos que yo me enderecé y mi vida ahora es otra.

Hoy vivo con Jesús, soy guiado por el brillo que hay en su luz y mi vida ahora es otra, con Jesús ahora vivo

contento. En las madrugadas yo vivía loco, totalmente entorpecido y sin razón, me creía el rey, un rey poderoso y sabio, pero en realidad mi rey era el diablo; fue después de estrellarme contra el mundo, al segar todo lo que sembré y después de haber llorado lo que otros por mí lloraron, [cuando] finalmente mis rodillas doblegué.

Hoy, 25 de marzo de 2004, quiero compartir con ustedes cómo pensaba antes y a dónde me llevó esa forma de pensar. Creo que al igual que muchos de ustedes creen que las cosas son como pensamos, pero no.

Yo creía que podía resolver el problema y que nadie me tenía que decir qué hacer o qué no hacer y saben por qué, porque cuando preguntaba lo único que escuchaba decir era, ¡cállate, no molestes! Y cuando intentaba hacer las cosas sólo recibía golpes, que porque yo no sabía hacerlo, pues cómo vamos a saber si no nos enseñan, lo cual nos lleva a aislarnos de nuestras familias.

Mi propósito y mi meta fue entonces decidirme a escribir todo lo que he tenido que pasar para [tener] una vida mejor. Cuando era niño sufrí mucho porque no tuve el cariño de un padre como los demás niños, tan sólo quería tener amor, cariño y caminar de la mano de mi padre o de mi madre y que me enseñaran cómo habría de enfrentar la vida, pero en lugar de esas palabras sólo recibía maltratos y desprecios. Fue entonces que decidí salirme de mi casa pensando que en otro lugar podría encontrar ese cariño, ese amor que tanto me hacía falta y empecé a conocer a niños de mi edad que también les hacía falta lo mismo que a mí, y empezamos a convivir y

a buscar un trabajo que en ese momento era muy difícil encontrar porque éramos muy pequeños, pero hubo alguien que me dijo, ven conmigo y no vas a trabajar ni te faltará nada y fue así pero no por mucho tiempo.

Pero le doy gracias a esa persona por el apoyo que me dio, sobre todo [por] las palabras que me hacían falta escuchar al decirme que tenía la capacidad para salir adelante y que no me dejara vencer por la soledad; entonces me armé de valor y empecé a trabajar en el campo; después, de chalán [*ayudante*] de albañil y más tarde me fui para México, donde estuve tres años trabajando...

Hoy, 23 de agosto de 2004, siendo las 6:30 de la tarde quisiera platicarles acerca de lo que he vivido dentro de este Centro de Readaptación Social [de Mixquiahuala, Hidalgo]; ¿saben?, antes de llegar a este lugar pensé en muchas cosas, pensé que mi vida se había terminado [cuando llegué al primer Cereso donde estuve preso].

Sin embargo, después de tres días mi pensar cambió, y lo único [que] pensé fue: tengo que salir de aquí a como dé lugar, pero el tiempo fue pasando y yo seguía en la misma situación. Pasaron ocho días y entonces por primera vez me pregunté ¿y ahora qué voy a hacer?, pero no faltó quien me orientara y me empezó a decir con qué me iba a enfrentar y por todo lo que tenía que pasar. Entonces empecé a preocuparme y a tener miedo, quizás dirán: ¿por qué miedo?; pues tan sólo de pensar que tenía que pelear con otros para ganar un respeto, y la verdad no sé lo creía, se me hacía muy espantoso. Me bajaron con todos los internos que tan sólo eran 800 en aquel entonces.

Me llevaron a la enfermería para hacerme un estudio médico; [al volver con los demás internos] tan sólo me vieron entrar y se pusieron como perros sobre la carne y la verdad, de ver [que] eran demasiados y me empezaron a jalonear de la ropa y a decirme que no me la iba a acabar [*que me iban a golpear*], pues más me dio miedo y por fin pude llegar a mi dormitorio y dije, por fin me libré de estas personas, pero ¡oh sorpresa!, ya me estaban esperando otros allá adentro del dormitorio, y entonces empezó la fiesta y me empezaron a golpear como diez personas y la verdad me dio mucho coraje y empecé a defenderme, pero lo peor, la verdad, pensé que me iban a matar, en la forma que me estaban golpeando. Me dio mucho coraje y empecé a defenderme, pero peor me fue. La verdad pensé que me iban a matar por la forma en que me estaban golpeando, pero no faltó quién les empezó a decir que ya me dejaran, que ya era suficiente y [fue cuando] empezaron a dejar de golpearme y unos dos o tres chavos me levantaron y me llevaron [a] que me lavara la cara y mi ropa que [también] estaba llena de sangre. Me dijeron que si me preguntaban que si sabía lo que me había pasado, que les dijera que me había caído, pero dije: cómo les voy a decir esto si me golpearon; sí, pero eso es lo mejor que puedes hacer para que no te vuelvan a pegar y, bueno, pues no me quedó otra que decir que me había caído.

Toda esa noche no pude dormir porque me dije: a qué horas vienen a darme otra. Bueno, llegó el otro día y me empezaron a preguntar: quién te pegó, y sólo respondía

me caí, me caí, me caí. Llegó la tarde y tenía miedo de llegar al dormitorio, pero no me quedaba otra que llegar y esa tarde dentro del dormitorio los mismos que me habían golpeado me llamaron y fui, me empezaron a ofrecer droga y les dije que no, pero uno me dijo: si no le pones [*te drogas*], te vamos a dar en la madre y, bueno, pues le puse para que ya no me golpearan. Dentro del cotorreo me empezaron a decir que les había caído chido [*bien*], y que por haber pasado la prueba de que a nadie le había dicho quién me había golpeado, que ya pertenecía a su banda, pero que para eso me faltaba una más que pasar, y la prueba era agarrarme a golpes con otros, y me tuve que enfrentar con tres chavos y, bueno, esas peleas eran con golpes y con armas blancas, las cuales no podía usar porque era nuevo en eso.

Pero de las tres peleas sólo uno pudo darme con la punta y logré sobrevivir. También se *acabaron las broncas*, entre comillas [*aparentemente*], porque podía andar libremente en el penal sin preocuparme de que alguien me pudiera hacer algo, porque a pesar de que era nuevo me sentía como si ya llevara algunos años, por aquellos que me respaldaban, me sentía seguro; entonces empecé a drogarme hasta quedar totalmente drogado, según [yo] lo hacía para olvidarme de mi problema, pero eso era por un rato, después volvía a la realidad y, bueno, para no hacerla larga me hice adicto a la droga, pero dentro de todo eso para conseguir para comprar la droga pues les quitaba su dinero a los nuevos que iban llegando o a los otros internos, a golpes, no había otra

manera. Mi cuerpo la necesitaba y tenía que ponerme [*drogarme*], bueno, así se dice.

Ustedes verán, bastó con estar únicamente un año para hacer tantas cosas, las cuales nunca me imaginé que pudiera hacer, pero dentro de todas esas cosas, me sirvió para madurar y para ver que la vida y las cosas no eran como yo las imaginaba, pero hubo un hombre que me dijo un día: mira muchacho ya no te metas esas drogas, así no se resuelven las cosas, piensa [que] eres joven, tienes toda una vida por delante, piensa en tu futuro, qué vas a hacer el día de mañana que salgas de este lugar, no te des por vencido, lucha en contra de ese vicio. Pero nunca le hacía caso; esas malditas drogas se habían apoderado de mí y sólo pensaba en drogarme.

No había otra cosa en qué pensar y el día menos esperado me enteré que iba a ser trasladado para el Cereso de Mixquiahuala, Hidalgo; en lo único que pensé fue en las drogas, en que si no había drogas qué iba a hacer, cómo me iba a seguir drogando; y por un momento pensé: yo no me voy, pero me informaron que era necesario y que tenía que irme, y bueno, llegó el día que había que dejar ese lugar y fue así como llegué al Cereso de Mixquiahuala, y lo primero que pregunté fue si aquí habría algún vicio y me informaron que no; saben, me sentí tan mal porque pensé: y ahora cómo le voy a hacer para controlar mi adicción y mi dependencia de la droga, porque si no me ponía [*drogaba*] no me sentía bien.

No me quedó de otra que decirle al director que estaba en aquel entonces que [yo] era adicto a las drogas y que necesitaba algo para controlarme, y bueno, fui so-

metido a un tratamiento médico y fue así como poco a poco dejé de depender de las drogas.

Claro, también tuvo que ver el trato que le dan a cada uno de los internos, quizás había más comunicación, mayor atención, todo empezó a cambiar y ahora mi vida es otra. He aprendido muchas cosas buenas, terminé mis estudios, [pienso] capacitarme y dar de mí lo mejor.

Telésforo Aguilar

Mi nombre es Telésforo Aguilar Hernández. Yo estoy en el Cereso de Mixquiahuala, para mí es reclusorio o cárcel, es lo mismo; cometí un delito por x motivo, pero no se me juzgó conforme al derecho, porque las leyes no son parejas. Yo me presenté solo, y que pasa, nadie sabe lo que tiene hasta que lo ve perdido, hasta en las autoridades hay mucha complicidad, la cárcel se hizo para los que no pueden defenderse, hay gente mala, por eso pasan muchas cosas en la vida.

Juan Óscar Romero Bribiesca

No sé por dónde empezar, me llamo Juan Óscar Romero Bribiesca, y todo lo que me sucede es porque así lo quise o por andar en el desmadre, bueno, yo quiero escribir porque estoy arrepentido [de] haber hecho este tipo de vida, porque todo esto es parte de mi vida, todo este

tiempo que estuve dañando a mi familia era real, porque yo andaba en el vicio, no me daba cuenta que también la estaba dañando junto conmigo, porque al estar consumiendo la coca, nunca pensé que al estar dañándome pues también los estaba dañando [a mis familiares], porque esos seres queridos también sufrían por mí.

Yo pensé cuando me agarraron que tenía que empezar a sufrir pero la verdad fue que al llegar aquí todo cambió para mí, pues yo creí que tenía que llegar a darme en la [madre], como en esas veces que estuve en el Reclusorio Norte (donde) tuve varios problemas como tener que darme en la [madre] con dos o tres personas, como todos; pero resultó que los aplaqué a bola de trancazos, y así empezaron a respetarme porque pensaron que por ser chilango navegaba con cara de pendejo, pero la verdad es que yo trataba de salir adelante.

Bueno, al entrar aquí pensé cuánto tiempo tenía que pasar para pagar lo que había hecho, no iba por un delito grave, yo estaba [encarcelado] por un choque. Bueno, la verdad es que empecé a tener lo que yo me proponía; empecé primero a darme cuenta de todo lo que hice cuando estuve afuera; yo hice varios daños que nunca pensé que me acarrearían problemas, para mí era difícil empezar a valorar mi vida y comenzar de nuevo.

Al llegar aquí al Cereso de Hidalgo, me junté con un grupo de “hermanos” que venían a darnos la palabra de Jesús, y fue como mi vida poco a poco cambió porque me comenzaron a meter buenas ideas, y así fue como pude valorar todo tipo de cosas. Realmente no me con-

sidero “hermano” porque siempre le fui fiel a la Virgen de Guadalupe, para mí eran amigos que querían buenas cosas para mí. Nunca pensé que al llegar al Cereso iba a cambiar mi vida tan de repente, yo pensé que al estar aquí tenía que vivir con drogas, pero mi sorpresa fue que en este lugar tenía que comportarme como si estuviera en sitio de disciplina, aquí sí hay readaptación; para mí fue un poco difícil porque tenía que agarrar el paso de todos los que estábamos en el mismo barco.

Cuando ingresé en el Cereso todo se me empezó a complicar porque no tenía visita ya que [mi familia] está lejos, en México; al principio todo esto me pasó porque tal vez yo era culero [*maldito*] afuera, o tal vez porque Dios sí existe y me quiere para una misión, pero yo no me la merecía porque ya una vez le prometí muchas cosas cuando salí del Reclusorio Norte y no le cumplí por andar en el desmadre. Todo esto me comenzó a ayudar, pude reflexionar sobre todo lo malo; primero me martirizó y así fue que empecé a cambiar y a recordar cuando por primera vez me agarraron y me mandaron al Reclusorio Norte, yo tenía la edad de 18 años, pero a esa edad no pensaba qué era lo que quería para mí, todo esto me afectó porque no tenía a quién acudir para darme cuenta que los años los había perdido por andar de culero [*maldito*].

Desde la primera vez que salí del reclusorio para acá eran casi cinco años que había desperdiciado, no me daba cuenta de que ya los había perdido y eso no era todo lo que yo había perdido, yo derroché mucho en la

vida, perdí tiempo, amor y la confianza de mi esposa y de mi madre que es lo que más me importaba. Poco a poco perdí hasta la confianza de mis hermanos; por eso empecé a ver las cosas diferentes; todo este tiempo me ha servido porque tenía que empezar algo bueno, había veces que de repente me daba el carcelazo y me daban ganas de morirme porque realmente me sentía solo.

Para mí fue difícil empezar de nuevo para poder salir adelante porque no tenía pues muchas ganas, para mí todo fue malo porque todo lo que pasaba conmigo era por mi culpa, por andar de culero no sabía qué hacer, pero sabía que tenía que empezar a hacer algo por mí, pero lo malo era que no sabía cómo hacerlo. Todo ese tiempo fue muy valioso porque empecé a darme un poco de fuerzas para poder olvidar todo lo malo y así darme ánimos y olvidarme de la situación por la que estuve pasando. La verdad, hubo ocasiones en las que trataba de darme ánimos pero no podía estar sin mi esposa y mi familia, esto me dolía mucho, pero más me dolía mi esposa y mi hija; no poder estar con ellas y darles algo, era lo que más me dolía.

No sé si sea por algunos meses o años, no sé cuánto tiempo tiene que pasar para poder salir de aquí. Cuando cumplí tres meses sentí que fueron años los que pasaron, la he pasado como perro, pero la verdad es que yo me la había buscado, no tenía por qué reprocharle nada a mi familia ni a mi esposa, porque yo estaba aquí por mi culpa. No me arrepiento de haber llegado a este lugar

porque el estar en el Cereso me ha ayudado mucho para mi vida, porque así fue como empecé a saber lo que quería para mi vida y mi familia y empezar de nuevo con mi esposa e hija, pues, la verdad, es que yo empecé a valorar un poco más mi vida, para poder salir adelante con todo este daño que he sufrido y le he ocasionado a mi familia.

Pues por primera vez me empiezo a dar cuenta de todo lo que tenía que pasarme para empezar una vida diferente, para poder hacer de mí algo nuevo y no sólo para mí sino también para mi esposa e hija. La verdad es que me siento una persona diferente y quiero empezar de nuevo con mi deber, quiero dejar a un lado el desmadre; creo que es una nueva prueba que tengo que lograr, aunque me siento un poco raro porque yo mismo no puedo creer que mi vida sea otra. Quiero pensar un poco mejor para lograr todo lo que yo quiera, así como recuerdo cuando por primera vez conocí a mi esposa Araceli, todo era tan bonito y tan alegre que yo quiero recuperar todo eso para ser como antes y poder sentirme mejor con mi esposa e hija ya que les debo mucho y quiero empezar una vida nueva con todos mis seres queridos.

Es por eso que yo mismo acepto todos mis errores para poder realizar todo lo que me proponga, para ser alguien en la vida y demostrarme a mí mismo que sí puedo, es por eso que tengo muchas ganas de vivir otro tipo de vida; pero la verdad es que ya empecé a hacer algo para mí, para poder olvidarme de todo lo malo que me

hizo hacer cosas que nunca pensé que me iban a traer varios tipos de problemas, por no escuchar y dejar que me dieran consejos o no querer escucharlos porque sí me los daban, pero esto me enojaba, en realidad era que siempre estuve mal.

Tal vez era el desmadre o la droga por lo que lo hacía [las cosas malas], por querer sentirme igual a los que dicen llamarse mis amigos, pero en realidad ya pude darme cuenta que mientras yo traía dinero estaban conmigo y ahora que estoy aquí se olvidaron de mí, es por eso que trato de olvidarme de aquellas malas personas, ahora que trato de ser mejor en todos los aspectos y demostrarles que sí puedo salir adelante yo solo, para poder cumplir con mis deberes, que nunca debí fallarle a mi familia.

Estoy arrepentido por no saber vivir una vida sanamente, por no querer darme cuenta de todo el daño que yo les había causado por mi pinche vicio, pero más vale darse cuenta tarde o temprano, pues ahora ya me di cuenta de lo que hice y es por eso que quiero ser mejor y pensar con más cuidado las cosas que quiero para mí y mi familia. Quiero tratar de ser yo mismo y pensar las cosas que quiero para mí, no quiero continuar afectando a mis seres queridos y seguir dándoles más problemas, porque en realidad empiezo a cambiar y hoy me doy cuenta que para pasar un rato agradable no necesito de las drogas para sentirme mejor.

Es bonito disfrutar todo sanamente, hasta me siento diferente y otro, no necesito de las drogas para poder

vivir, lo que realmente necesito es poder estar con alguien que me ayude y me enseñe buenos principios para ser mejor, y no olvidarme de todo lo bueno que he aprendido y sé que lo voy a hacer porque quiero salir del abismo que tanto daño me hizo. Quiero poner de mi parte para mejorar cada día que pase, teniendo motivos para ser cada día mejor y ser responsable con mi esposa.

Yo pienso que todo lo que quiera para mí lo voy a tener, y todo esto es sólo un ejemplo que me pasó y que me sirve para valorar mi vida, porque ya estoy cansado y aburrido de la vida que llevaba; ahora puedo darme cuenta de que tuve muchos errores y sé que sí se pueden corregir, porque ya fue mucho para mí y necesito otro tipo de costumbres y a veces pienso que es tarde y recuerdo todas las cosas que hice mal, pero en otros momentos pienso que nunca es tarde para volver a empezar y la verdad es que quiero cambiar y ser como al principio, que todo lo que me proponía lo lograba.

Ahora puedo pensar más allá de mí y me siento culpable, pero creo que todo tiene solución siempre y cuando ponga de mi parte ya que recuerdo todo el daño que hice; pero trato de ser cada día mejor, yo mismo me pongo pruebas para poder superarme, porque en realidad aquí no puedo demostrarles nada; yo pienso que todos tenemos problemas, yo estoy aquí por pendejo o por querer sentirme superior a los demás pero siempre estuve mal. Trato de corregir mi vida para ser alguien y pensar las cosas antes de hacerlas, para darme cuenta de todo lo que quiero; para mí todo esto es parte de la vida

que yo quise, pero sí estoy dispuesto a pagar todo lo que hice, posiblemente estoy tratando de ser mejor para estar con mi familia.

Tengo que poner de mi parte, ya pude darme cuenta qué quiero, nunca pensé que yo tenía muchas habilidades y al estar aquí las descubrí, nunca supe cómo tenía que empezar para poder tener un cambio, pero sabía que esto tenía que acabar y lo hice porque ahora que tengo otra oportunidad no tengo que fallarles, y la verdad, tengo ganas de descubrirme a mí mismo porque he descubierto que me quiero a mí mismo, es por eso que me doy cuenta de todo el daño que les hice. Es bueno poder conocer gente que te dé buenos consejos; para mí todas las personas que me platican de sus broncas me gusta oírlas porque de ellas puedo aprender algo y me sirve para poder darme cuenta de todo lo que tenemos que hacer para poder enfrentar las cosas en la vida y saber cómo hacerlo.

Esto es un compromiso que tenemos que saber enfrentar y dar vuelta atrás; todo es bonito, siempre y cuando sepamos cómo tomar las cosas, tal vez yo soy un ejemplo, no sabía nada de mí pero quise descubrirlo y lo he logrado, ahora conozco algo que tal vez si no estuviera aquí no hubiera conocido, pero me siento como si no estuviera encarcelado. Ahora me siento otra persona diferente; tal vez no pueda demostrarles nada aquí, pero yo pienso que la persona que era antes a la que soy ahora es muy diferente porque les digo todo lo que me pasa y pienso que estoy diciendo la verdad. Todo estaba en mis

manos porque mis familiares y mi esposa sí me quieren, aunque era un culero y nunca pensé en ellos. Mi esposa siempre me apoyó y le agradezco hacerlo; tampoco mi familia nunca me dejó solo; tengo que darme cuenta de lo que hacen por estar conmigo y tengo que aprender a valorar(los) aún más.

Toda la intención de cambiar [es] para poder ser alguien en la vida y darles mi apoyo; es por ellos, no tengo valores pero sí buenas intenciones para darles, pero creo que sí los tengo, por qué no, ahora puedo darme cuenta de la vida, la vida es como uno la quiere llevar y si no sabes llevarla, ella te va arrastrando más; hay que aprender a vivirla, de vez en cuando tropezamos y nos volvemos a levantar, y algunos que nos quedamos estancados si le echamos ganas vamos a poder ganar todo lo que queramos. Antes me consideraba como una basura, pero ahora me comparo con lo que era y la verdad pienso que soy una persona nueva que quiere ser mejor.

Yo tengo muchas ganas de cambiar y empezar con mi hija, jugar con ella y mi esposa; quiero hacer lo que nunca hice pues estoy arrepentido y les pido disculpas, acepto mi error y por lo cual quiero cambiar para aprender algo en la vida. Hay ocasiones en las que no tengo nada qué hacer y me pongo a pensar qué es lo que quiero y he llegado a la conclusión de que necesito un cambio, es una meta que vengo fijándome todo este tiempo.

En otros momentos pienso qué fue lo que me llevó al vicio, yo creo que tal vez fueron los problemas que tenía con toda mi familia; después pude darme cuenta que

no, yo lo hacía por querer ser igual a todos los que decían llamarse mis amigos, por querer demostrarles que yo era el chingón pero siempre estuve equivocado y tal vez era como el dicho, el chingón, chingó a su madre; qué mal estaba, pero el día de hoy pienso diferente para poder ser alguien en la vida. He estado reflexionando sobre todo el daño que les hice a varias personas; el día de hoy pienso en mi futuro aquí, y no quiero ser una persona que el día de mañana no sea nada.

Puedo darme cuenta que vivir sin drogas es lo máximo y es tan lindo ser una persona que está arrepentida de haberse estado dañando a sí mismo, ahora soy diferente y me costó mucho; ahora trato de quererme yo mismo, creo que ha llegado el momento de autoevaluarme para saber el tipo de persona que soy, tengo ganas de vivir para poder enseñarles lo poco que aprendí aquí en este Cereso. Yo soy una persona que aquí le está echando ganas para poder ser el chavo de antes, la verdad es que me siento bien aquí, soy alegre, no me deprimó porque no me sirve de nada. Yo pienso que todo es pasajero, sí tengo problemas pero todos con solución, tal vez esté aquí unos cinco o seis años pero no me duele porque sé vivir la vida de la cárcel.

Todo esto me está apoyando mucho porque he aprendido de mis compañeros; el día de hoy sé hacer bolsas, cuadros, bancas, sillas, roperos y tengo “armas” para el día de mañana que salga; tengo con qué mirar a la sociedad, tal vez me digan que estuve en la cárcel, pero tendré con qué callarlos, diciéndoles que sí, pero que sé más

que ellos y trato de ser mejor cada día para poder ofrecerle algo a mi familia y poder salir adelante con todo lo que quiero el día de hoy.

Vivo con muchas ganas para tener ánimos y es bueno darme cuenta de todos los errores que tenemos, para ser mejor todo el tiempo, nunca pensé por todo lo que tenía que pasar para poder entender lo que tenía que hacer todo este tiempo; fue duro para mí y tengo que ser duro para poder salir adelante, pienso qué es lo que tengo que hacer para sacar este problema y la verdad es que no sé cómo salir adelante, para mí es difícil estar aquí pero fue por mi culpa. Hay veces que soy un poco inseguro pero trato de darme valor, la verdad es que pienso qué tengo que hacer para brindarle a mi familia una calidad de vida, hay veces que me pongo a escribir para olvidarme de todo esto, de dónde me encuentro, y pienso en el tiempo que llevo, son casi seis meses de cárcel y he comprendido que no había la necesidad de estar aquí pero por algo pasan las cosas, y a lo mejor fue por algo bueno.

A veces no lo acepto porque quisiera estar con mi familia y esposa, pero por el momento no puedo realizar todo lo que yo quiero. Tuve muchas oportunidades de hacerlo y no lo hice por andar en el desmadre, nunca pensé que el destino tenía o tiene muchas cosas para mí.

No sé qué va a pasar conmigo, pero de una cosa estoy seguro, quiero ser una nueva persona y tengo que lograrlo porque así lo quiero, no me importa por lo que tenga que pasar para poder lograrlo, quiero ser mejor

con mi esposa y mi familia, quiero darles lo mejor de mí, también a mi hija, sé que es una meta y sé que puedo lograrla, ahora me doy cuenta de que sí puedo, siempre y cuando yo quiera.

El día de hoy le doy gracias a todos los que me apoyaron, puedo darme cuenta de que estoy haciendo algo por mí, porque creo que es necesario para poder demostrarme a mí mismo que sí puedo con todo esto. Pienso diferente porque de alguna manera tengo que hacerlo para ser diferente con todas las personas que me quieren y darles las gracias por todo lo que hacen por mí; *ahora soy sincero con todo lo que siento, hay veces que tengo ganas de llorar*, y lo hago porque es una forma de sacar todo lo que me lastima.

Aquí tengo cursos de psicología, de lácteos y de repujado en metales y aprendo mucho. Platico de mi vida con la psicóloga, y me da muchas pruebas de que sí puedo, no son promesas, son cosas que quiero realmente realizar con todas las intenciones del mundo para poder salir de aquí y conseguir todo lo que me estoy proponiendo; espero que pronto pueda estar con mis seres queridos para poder demostrarles todo lo que logré aquí.

Quiero contarles otro momento de mi vida; desde que yo recuerdo ésta fue un poco difícil, porque como familia teníamos muchos problemas, pero realmente los verdaderos conflictos eran con mi padre, *nunca se preocupó por mí*, todavía recuerdo *los maltratos y golpes de los que era sujeta mi madre y todo debido a las drogas, malditas drogas*, nada le parecía [a mi padre],

todo lo que hacíamos estaba mal y es así como se vive la vida de un padre drogadicto.

Ya nada le importaba, ni él mismo se importaba, porque comenzó a drogarse en frente de nosotros; nunca puso de su parte para sacarnos adelante, él era feliz teniendo la droga, todo esto me afectó mucho; hubo varias veces que por estar robando lo metían al reclusorio y nos dejaba sin comer, aparte [*además*] que amenazaba a mi madre mandándole cartas con personas que conocía diciéndole que lo fuera a visitar porque si no, saliendo la iba a buscar para matarla, y mi madre tenía que ceder para que no le pasara nada.

Pero nada cambiaba porque mi padre salía del reclusorio y volvía a lo mismo hasta que mi madre decidió dejarlo; fue porque él volvió al reclusorio de Texcoco y le pusieron una sentencia de 12 años. A mi padre nunca le importó las vergüenzas por las que teníamos que pasar; recuerdo que mi madre trabajaba para poder sacarnos de la pobreza en la que vivíamos, fue lo más feo de mi vida, no poder ayudar a mi madre que sufría mucho, y así pasaron varios años hasta que ya me daba más cuenta de las cosas que pasaban dentro de mi familia y empecé a odiar a mi padre, no por lo que él era sino porque nunca nos dio a mí y a mis hermanos amor, comprensión, atención.

Todo esto afectó a mi familia porque no teníamos lo que la mayoría de las familias poseían; a mí siempre me dio pena mi padre porque mis amigos siempre decían que él era un ratero y un vicioso, todo esto me dolió

porque ellos decían la verdad, en ese entonces yo tenía 11 años [de edad] y para empezar a olvidar empecé a drogarme con alcohol o [con] lo que hubiera para olvidar todo lo que pasaba en mi familia. Todo esto fue durante tres o cuatro años; estuve dañando a mi familia, aparte [además] de que siempre engañé a mi madre, diciéndole que nunca quería ser como mi padre, que yo quería ser el mejor de mi familia y empecé a trabajar para poder ayudar con los gastos de la casa.

Así fue como mi madre conoció a la segunda persona que nos ayudó a salir adelante y empezar a tener la familia que tanto queríamos mis hermanos y yo; él era una persona muy amable y nos daba lo que necesitábamos, nos daba el cariño que mi padre no nos dio. Él fue el que descubrió que yo andaba metido en el vicio y empezó a darme ayuda, lo que más me dolió fue que mi madre supiera que yo, el hijo que le había prometido que no sería igual que mi padre, le había fallado. Empezó a desconfiar de mí porque yo no quería dejar el vicio a pesar de que me empezaron a dar ayuda mi madre y mi padrastro.

Me metieron a un GIM [gimnasio] a hacer pesas porque sabían que me gustaba la gimnasia, trataban de meterme buenas intenciones y lo lograron durante un año, porque tenía que ir a la escuela en la que estaba estudiando dos años por uno; entraba a las ocho de la mañana y salía a las doce del día, tenía que llegar a la casa, dejar mis cosas para luego irme a trabajar.

Recuerdo que tenía que llegar a la una de la tarde a la refaccionaria en la que tenía que acomodar y pintar las

refacciones. Salía a las seis de la tarde y de ahí tenía que ir al gimnasio de seis y media hasta las once de la noche, por lo cual me olvidé un poco de las drogas, y así fue durante dos años; en ese tiempo junté para un carro y empecé de nuevo con las drogas. Conocí a mi esposa a la edad de 15 años; seguía con el vicio y así duré otro año más. Conocí a personas que les gustaba robar y empecé a robar; quería tener lo que nunca tuve en mi vida y empecé a ser más ambicioso con el dinero, mientras más tenía más quería.

Recuerdo que en ese tiempo tenía poco que había salido un carro nuevo que era el Jetta y mi ilusión era tener un carro de esos; mis amigos y yo nos pusimos de acuerdo para robarnos un camión de abarrotes y lo logramos, guardamos la mercancía en la casa de un amigo, pensé por un momento que ya estaba seguro pero al otro día que fuimos a entregar la mercancía...*.

“Mi niñez”

Miguel Torres Martínez

Les quiero compartir algo de mi niñez, no fue tan fácil, desde pequeño tuve que trabajar porque mis papás me exigían [para el] gasto como si fuera una persona gran-

* El texto original termina con puntos suspensivos; se entiende que “al entregar la mercancía” fueron detenidos por la policía.

de. A veces cuando llegaba de trabajar y veía a niños jugando me daba mucha tristeza porque no podía ser como ellos; me hubiera gustado tener una infancia como cualquier niño, pero no podía porque mis papás me exigían que tenía que desquitar lo que me comía.

Tampoco fui a la escuela de niño, y me tuve que casar muy pequeño, a la edad de 13 años, porque mis papás aunque [yo] trabajara mucho y les diera todo mi dinero, cuando les pedía de comer me decían que ya me casara para que me atendieran a mis horas y me dieran de comer.

Después de un tiempo ya no soporté más cómo me trataban y me fui de mi casa, llegué a México, no sé cómo, pero llegué; estuve un tiempo y me fui para Sonora, ahí estuve tres años, después regresé a ver a mis papás, me puse contento pero luego de unos días volvió a ser otra vez igual. Pasaron dos o tres meses, no recuerdo bien, pero me volví a ir de mi casa; regresé a México en 1985 cuando fue lo del temblor, entonces conocí a mi pareja, nos juntamos y fuimos felices por 16 años. Desgraciadamente caí en este lugar y perdí todo, pero a la vez gané mucho porque aquí conocí a un gran amigo, ese amigo está conmigo en mis ratos tristes y cuando río, su nombre es Jesús [Jesucristo], es todo lo que les quería compartir de mi niñez.

Hoy tengo 31 años de edad, mi estancia en este lugar es muy triste porque mi familia me volteó la espalda cuando supo la sentencia que me echaron; en un principio me quise suicidar, pero hasta para eso fui cobarde y

pasó el tiempo y llegó un amigo [que] se llamaba Marcos, desconozco sus apellidos, sólo sé que era de Huejutla (Oaxaca) y me empezó a hablar de Cristo, que él era mi salvación, pero no le tomé [di] mucha importancia, porque a diario me dormía drogado para olvidar que me encontraba privado de mi libertad; esto pasó por ocho meses cuando me encontraba en el Cereso de Pachuca, después me trasladaron para Mixquiahuala y hasta la fecha me encuentro en este lugar.

Llevo siete años preso y me faltan cinco años por cumplir. Le pido mucho a Dios que sean menos por mi buen comportamiento; en este tiempo conocí a Cristo, él es mi mejor Amigo. Hasta ahorita, desde que conocí a Cristo, me siento libre espiritualmente, aunque mi persona está presa. Me gustaría que al leer estas líneas no se aburran, porque es parte de mi vida, que me atreví a contárselas ahora [que] me siento muy ARREPENTIDO por lo que hice.

Me gustaría que lo tomaran como un consejo, yo nunca tuve una educación, mis padres tomaban [*se emborrachaban*] mucho, yo empecé a trabajar muy chico, no fui a la escuela; en este lugar [en el Cereso] estudié la primaria y la secundaria y pienso estudiar la preparatoria para que el día que salga pueda leer y escribir y si Dios quiere ojalá pueda formar otra familia porque aquí perdí a mi esposa y [a mis] hijos. Cómo me gustaría que el que leyera estas líneas le sirvieran mucho porque es como un dicho [que dice] nadie sabe lo que tiene hasta que lo ve perdido; esto [es] lo que les quería compartir, se despide su amigo Miguel Torres Martínez.

Juan Manuel Aguilar

Narración de un procesado que perdió su libertad por la negligencia de los representantes de la empresa en la que prestaba mis servicios.

Fue un 10 de febrero del 2002, en que tuve un accidente y desde esa fecha he perdido [a mi] familia y amigos, y más que nada mi libertad. Por ese motivo me siento frustrado, solo, inquieto y en ocasiones hasta desesperado, ya que aquí en prisión siento desesperación al saber que mi compañera no tiene dinero para sus alimentos y la de mis tres nietos que están bajo nuestro cuidado. Tenemos un pequeño negocio que es un depósito de cerveza pero no deja lo suficiente para los gastos de la casa; tengo hijos e hijas pero con ellos no cuento ya que también ellos tienen sus respectivos gastos con su pareja y sus hijos.

En ocasiones siento que no soy justo con los que aquí me rodean, me pongo de mal humor cuando me hacen bromas de mal gusto pero es la misma presión que siento por este encierro.

Por otra parte, si el representante legal de la empresa hiciera su trabajo ya me hubiera sacado de aquí, o si el representante del sindicato presionara a la empresa ya hubiera salido, pero no le echan ganas y ellos se conforman con recibir su salario y a nosotros los trabajadores que nos lleve la chin..., al fin que ellos están libres y con su familia.

El día de mi aprehensión, 13 de febrero de 2004, 4:00 de la tarde, lugar Tlahuelilpan, Hidalgo, ejecutada por

agentes de la ministerial, con lujo de violencia y palabras con recordatorios familiares; destino: [población de] Mixquiahuala, Hidalgo; lugar: oficinas de la ministerial en donde estuve más o menos una hora, después me llevaron con el médico legista para que me revisara y el cual me cobró ciento cincuenta pesos, no sé por qué; más tarde me trasladaron al Cereso de Mixquiahuala en donde me tomaron mis datos y mis pertenencias personales. Luego me pasaron a una celda en donde pasé dos noches solo y el domingo a las seis de la tarde me pasaron con la población del Cereso. Me tocó la celda 3, ahí viví como un mes; después me pasaron a la celda número 0, en la cual todavía sigo.

Por otra parte, en las audiencias que he tenido y en los careos me quedo como un pendejo sin saber qué hacer o decir por falta de asesoramiento ya que el licenciado de oficio no me dice qué debo decir, o hacer para mi defensa. Me imagino que tiene demasiado trabajo [por lo] que le es imposible leer bien mi expediente para darme la asesoría que necesito. Y si yo hablo temo decir puras pendejadas que tal vez me hundan más de lo que [ya] estoy.

Y aquí dentro del Cereso hay normas y reglas que hay que acatar para evitar ser castigado, aunque no falta algún interno que se quiera pasar de listo con uno; hay que ser prudente y conocer lo bueno y lo malo, [así como] saber contener mis impulsos agresivos para no tener problemas con los demás internos y lo mejor que hago es aislarme, aunque hay veces que esto me pone triste, melancólico y furioso. Hay momentos en que entro en

la depresión y es cuando más anhelo mi libertad y odio a los representantes de la empresa; si alguno de ellos llegara a caer aquí no tendría compasión de él y haría lo imposible por romperle la madre ya que por la negligencia de ellos estoy privado de mi libertad. Espero que me entiendan el porqué de mi coraje, si ellos ya hubieran pagado yo estaría libre al lado de mi familia que tanta falta les hago y que mucho echo de menos.

Enrique Herrera Cortés
20 de abril de 2004

Cuando yo fui niño me acuerdo que no tuve cuidados de mi madre porque [ella] tenía que trabajar para poder mantenerme ya que mi padre la dejó; me encargaba con mi abuelita y con ella me acostumbré porque me llevaba al campo y a misa y me aseaba. Después, cuando menos me lo esperaba mi madre me preguntó que si quería irme a vivir a su casa, pero para eso ya se había juntado [con otra persona] y sí, me fui a vivir con ella.

Yo tenía miedo de que le fuera a caer mal al señor porque no lo conocía. Estaba equivocado, porque nos llevamos muy bien, hasta [que] llegó el día en que me dijo que le llamara papá; a mí me dio mucho gusto porque hay pocas personas que tienen esa oportunidad, pues yo me sentía triste cuando mis dos hermanos lo saludaban y le decían papá, me daban ganas de llorar pero ni modos me tenía que aguantar y seguir adelante.

Cuando salga de este Cereso me voy a poner a trabajar para no pensar en mi pasado, no me gusta estar de flojo, porque se ve uno muy mal; me acuerdo que cuando trabajaba en México mi tío me mandó a cortar un tramo [trozo] de tubo para un lavadero; se enojaba y me aventaba la herramienta y me pegaba. Ese día me vine para Mixquiahuala [con mi tío] y cuando ya íbamos para la terminal [de autobuses] de México [unas personas] nos subieron a su carro y nos preguntaron para dónde íbamos; mi tío les dijo que para Mixquiahuala y nos sacaron el dinero de la mochila y nos dejaron poco dinero, nada más para nuestro pasaje, claro que cuando nos dejaron ir estábamos muy lejos de la parte donde nos habían agarrado; lo que pasó fue que nos espantamos.

Trabajaba aquí en el pueblo [pero] ya no se gana mucho dinero así que me fui a trabajar a los Estados Unidos, cuando ya estaba de ese lado le hablé a un amigo para que me prestara 500 dólares, pero no tenía dinero, me dijo que no había trabajado, entonces llamé a una prima [para] que me prestara dinero, ella sí los tenía. Me los mandó al hotel [donde nos quedábamos]; cuando todos los que estábamos ya habían hecho las llamadas y nos mandaron el dinero, nos llevaron [los traficantes de indocumentados] para nuestro destino, el mío era para el estado de Carolina del Norte.

Cuando me dejaron en la casa donde estaba mi amigo, me metí a ella, los esperé pero me sentía en ese momento triste porque estaba solo y porque no sabía cuánta gente vivía en esa casa, pero qué equivocado estaba

porque con todas las personas me llevé bien y me llevaron a trabajar; el trabajo era deshojar tabaco, mi primer sueldo fue de 50 dólares, me dio mucho gusto que gané ese dinero, pero fue por un tiempo, se acabó el trabajo, entonces teníamos problemas porque no había para la comida, para la renta, incluso nos cortaron el agua, pero un amigo nos ayudó, tenía un hermano en Atlanta y le llamó, después fue a donde estábamos y nos dijo que su hermano nos esperaba en su casa y nos llevaron para Atlanta.

Cuando llegamos era de noche, nos acomodamos y nos dormimos; pasaron los días y no trabajamos pero un día llegó un compañero, traía un número telefónico de un trabajo; el dueño de la casa se puso de acuerdo con él, ocupaba gente y al otro día temprano yo y mi amigo nos fuimos a trabajar, nos explicaron que era en un río el trabajo; era juntar basura, como latas, vidrios, papel, llantas y carritos de mandado por la orilla del río, eso duró como un año; después me salí de la casa donde estaba viviendo, me fui para la de unos amigos porque me llevaron a trabajar lejos y no podían ir por mí a la casa donde estaba viviendo.

El trabajo era construir apartamentos de madera, ése fue donde duré trabajando, pero hay un problema, es de que no junté nada de dinero porque reunía mil dólares y ya no iba a trabajar, me quedaba viendo la televisión y cuando se llegaba la hora de pagar la renta pues sólo tenía para la comida pero cuando se me iba acabando me iba otra vez a trabajar y otra vez juntaba el mismo dine-

ro; llegó el momento en que me corrió el patrón; [pensé que] ya se había acostumbrado porque cuando no trabajaba los muchachos me platicaban que el patrón les decía que fuera a trabajar pero sólo iba cuando no tenía dinero. Pero ahora estoy arrepentido porque mis amigos sí aprovecharon el tiempo que estuvieron en los Estados Unidos, yo sólo fui de balde, porque no pensaba nada. Cuánto dinero gané y para qué, nada más se queda allá mismo, aparte [además] de que los negros se dedicaban a robarles su dinero a los mexicanos, a mí me asaltaron dos veces, en ese momento no sabía si me dejarían con vida o me matarían porque se siente muy feo cuando asaltan a una persona; los que me asaltaron eran de los mismos apartamentos, yo los vi y se dieron cuenta de que los había visto y se cambiaron de apartamento.

Tengo dos hermanos pero [sólo] con uno me llevo muy bien y me da mucho gusto que venga a visitarme aquí, en el Cereso. Cuando estaba afuera yo y mi hermano platicábamos del otro hermano, de porqué le caía mal o qué fue lo que le hice, el porqué de tanto odio, sólo bastaba con verlo a la cara para saber que la mirada que me echaba era de enojo, hasta [que] llegó el día en que nos peleamos, me corrió de la casa, pero no le hice caso; lo que sí, se llevaba muy bien con mi otro hermano.

Espero que haiga [haya] familias que se lleven muy bien; que se echen de menos, porque es muy triste, por eso prefiero tener amigos y amigas de cualquier lugar; ahora estoy en el Cereso y con todos me llevo muy bien, para qué estar con problemas, los problemas no son buenos.

En la escuela primaria de chico me di cuenta que muchos niños no ponen atención porque están platicando, jugando, o si no se avientan papeles, se esconden sus lápices y otros se pelean y no es [no debe ser] así, a la escuela se va a estudiar y [a] poner atención. Yo nunca busqué problemas en la primaria; cuando llegaba a mi casa le ayudaba a mi mamá en el quehacer, como barrer, trapear, lavar los trastos, esto deberían hacer todos los hombres, pero hacen un mandado y ya dicen que son mandilones [*hombres a quien manda su mujer*], sin saber que deben aprender todo el quehacer que hace una mujer, porque no puede a veces; ya sea porque esté enferma o [si] se pelean la mujer se va para su casa [*de los padres de ella*].

Juan Guillermo Salgado Barajas
27 de abril de 2004

Mi nombre es Juan Guillermo Salgado Barajas. Por el momento me encuentro recluso en el Cereso de Mixquiahuala, Hidalgo, por primera vez. Soy originario de la ciudad de México. Tengo seis hijos y al momento de mi detención dependían de mí; estoy recluso desde el 25 de enero del 2002. El motivo de mi detención es que compré una motocicleta en un tianguis de vehículos usados; esto sucedió en Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México. Y ésta es la historia de mi *calvario*.

El día 13 de enero del 2002 [a] la motocicleta se le habían roto [se le rompieron] los anillos, por ese motivo

echaba humo. [También] por eso la compré a un precio más bajo, en la cantidad de 13 mil pesos, aunque su precio real era como de 18 mil pesos, pero era usada. Para no ser tan largo, la anillada me salió en 3 500 pesos. Al día siguiente de la compra me dirigí a dos o tres talleres para sacar [*que me hicieran*] el presupuesto, para esto me dieron tarjetas de presentación, aparte [*además*] ya traía otras tres relacionadas con la reparación de motocicletas o refaccionarias; estas tarjetas me las metí en la cartera, aparte traía [los] teléfonos de unos amigos de mis hermanos y de mi abuelita en una agenda telefónica.

El lunes 14 de enero del 2002, en la tarde me dirigí al taller para que la anillaran, el jueves ya estaba lista. Para esto me dice el mecánico que tenía que asentar [*correr*] la máquina en plano; el viernes 18 de enero me dirigí hacia la carretera que va hacia Querétaro y en el kilómetro 60 hay una desviación hacia Tula, también es carretera plana; conozco un balneario cerca de Tula que se llama Vito, hasta este lugar llegué. Ahí decidí ir a nadar, estuve dos horas en él, cuando salí eran como las 13:00 horas, para esto la moto ya no daba marcha, de un empujón la saqué, pensé que era la batería, me dije: el poblado más próximo es Tula, está como a 20 kilómetros de Vito, y a unos cinco kilómetros antes [*de llegar*] ya no jaló, se tironeaba, la empujé.

A unos 500 metros [*de*] ahí había un taller eléctrico, le indiqué [*al empleado*] que me revisara la batería y al checarla [*me dijo que*] por falta de agua se quemó, le pregunté al maestro [*empleado*] que en dónde vendían

baterías pequeñas para motos y me dijo: en Tula ni de chiste, mejor agarre esta desviación y a unos 15 kilómetros hay un poblado que se llama Mixquiahuala, ahí hay una refaccionaria para motos; ya como sea le puso líquido y la cargó; me dijo, con esta carga llega hasta el taller eléctrico. Salí a las 14:15 p.m., ya me faltaban unos cuatro kilómetros para llegar al poblado cuando unos judiciales me hacen señas que me detuviera, a lo cual hice caso. Ellos me indicaron que iban a revisar mi moto porque eran [del Departamento] de recuperación de vehículos robados; de su cajuela sacaron unos libros pero no estaba reportada [como robada]; luego me notificaron que iban a llamar a la ciudad de México, al banco de datos, ahí les dijeron que la motocicleta tenía reporte de robo.

A partir de ahí los policías se ponen prepotentes, me esposan y me suben a la patrulla, yo en la espalda traía una mochila con mi herramienta, la factura que acreditaba la propiedad de la moto, en el momento que me suben a la patrulla, mi herramienta pega en la parte de atrás y suena, entonces el policía judicial me vuelve a bajar y me pregunta que qué traigo ahí, que si traigo un arma me iban a romper la m [*madre*], le digo que son herramientas, entonces en ese momento revisa el morral y ve que sí es herramienta, también saca la factura que me habían dado junto con la moto en el momento de la compra, entonces me vuelven a subir a la patrulla y me empiezan a indagar que a quién le voy a vender la moto, les digo que a nadie, que yo sólo salí a aflojar mi moto, ya que la

compré para mi uso personal; me dicen que de todas maneras me van a llevar a la Procuraduría de Pachuca; llegando allá estos mismos judiciales me ponen a disposición de otros judiciales, éstos prepotentemente me empiezan a golpear y quieren que les diga cómo me la robé, a quién se la robé y a quién se la iba a vender.

Me empezaron a decir que no me hiciera el tonto, que dijera a quién se la iba a vender, golpeándome e insultándome; no les bastó agredirme físicamente sino también verbalmente, ellos querían que confesara algo que yo no había cometido, yo simplemente esa motocicleta la había comprado para mi uso personal, ya que mi trabajo lo requiere. Mi oficio es ser un plomero, rentaba un local en el que tenía mi taller de plomería y donde hacía trabajos a domicilio y salía lejos del lugar en que estaba el local, por esta razón siempre he usado una motocicleta, y anteriormente tenía una más pequeña, de menor cilindraje y de modelo muy antiguo; por ello me compré una motocicleta de modelo más reciente para tener mayor rendimiento.

El momento de mi detención era un viernes 18 de enero del 2002 y en ese día fue cuando me intimidaron los judiciales, en un gimnasio que tienen adentro de las instalaciones de la Procuraduría, dizque en donde entrenan. El momento [en] que empiezan a golpearme era como las 17:30 p.m. En dicho gimnasio tienen una alfombra y veo cómo le echan una cubeta de agua y me paran en el lugar mojado. Por detrás llega alguien y me pone una venda en los ojos, oigo cómo le dice un judi-

cial a otro que traiga los cables, y el que está por detrás de mí me dice [que me] desabroche el cinturón y bájate los pantalones, luego siento cómo se pone enfrente de mí y me dice: ahorita vas a cantar, y me empieza a golpear en mi estómago. También me pega en los oídos aturdiéndome. Después de estos golpes me dice: aquí hasta el secuestrador más chingón canta, luego llega el otro judicial con unos cables y dice: aquí estás, y me vuelve a pegar en los oídos, me aturdo más; después me pegan los cables en mi parte íntima y me dan unos toques que nunca había sentido en toda mi vida: En ese momento pierdo el sentido y no sé cuánto tiempo estuve desmayado.

Cuando empiezo a reaccionar uno me dice que si ya estoy listo para cantar, yo simplemente les digo que yo la compré [la moto], en eso oigo otros pasos que vienen del estacionamiento, pregunta el que llegó que si ya canté, contestan que no, y dice: ya déjenlo porque ya llegó la Procuraduría.

Me sacan del gimnasio y cruzamos el estacionamiento y me dirigen a unas galeras. Ahí paso la noche y a la media noche pasa un judicial, me saca de donde estaba, pensando que otra vez me iban a golpear me lleno de pánico, pero afortunadamente nada más me lleva a revisión médica. La doctora en turno me revisa todo el cuerpo y hace su informe [en el que dice] que me encuentro bien de salud y sin ningún golpe. Me vuelven a meter a la galera, pasando la peor noche de mi vida porque era todavía invierno y hacía un frío que no se soporta[ba], y [yo] sin cobijas ni chamarra.

Sábado 19 de enero, 8:00 a.m.: van los judiciales y me sacan de la galera, me suben a una patrulla, me llevan a un departamento a donde arraigan a las personas; el mismo día, a las 17:30, llegaron al departamento de arraigo otros judiciales en una patrulla, me llevan al Ministerio Público, me empieza a indagar y de un cajón sacan mis pertenencias, mi cartera, mi agenda telefónica, las seis tarjetas de presentación relacionadas con la reparación de motocicletas, las llaves de la motocicleta que eran dos, las de mi casa, las del candado de mi negocio, las del candado de mi moto y quiere que le diga punto por punto qué uso le doy a cada una de las llaves y por qué [tengo] seis tarjetas de presentación y qué relación tengo con las personas que traía anotadas en la agenda. Y me dice el del Ministerio Público que no me haga el p... [*pendejo*], que voy a declarar que me dedico a vender motos robadas, que le dé el nombre de las personas [a las] que les vendía las motos; yo simplemente dije que yo compré esa moto en un tianguis de autos usados y si quiere que investigue a todas las personas que traía anotadas y a las de las tarjetas de presentación.

Después de estas indagatorias me regresan al departamento de arraigo, ahí me tienen hasta el día viernes 25 de enero de 2002. Es cuando me traen al Cereso de Mixquiahuala, y a partir de ese momento me encuentro privado de mi libertad y a una condena de 18 años, y yo siendo inocente de los delitos de que se me acusa.

Por eso hoy mando este mensaje, que si alguien quiere comprar un auto o una motocicleta acudan ante la

autoridad competente sobre vehículos robados y no cometan el mismo error que yo.

“Un día triste”

Evaristo Cruz Valdez

Mi nombre es Evaristo Cruz Valdez, soy originario de Muntepec, municipio de Tlahuelilpan, Hidalgo. Yo crecí en un ambiente muy humilde, mis padres son de muy bajos recursos, ingresé a la escuela primaria a los seis años de edad, pero no pude concluirla por no tener recursos económicos para solventar los gastos y sólo pude concluir el tercer año de primaria.

Desde ese momento me puse a trabajar para salir adelante con mi familia; siempre he sido una persona muy sensible y sentía mucha tristeza por nuestra situación, ya que en muchas ocasiones mi propia familia [sus otros parientes] se burlaba de la situación en la que nos encontrábamos, incluso por nuestra forma de vestir y por eso no puedo describir el coraje, sino [la] motivación para que yo pudiera superarme y así fui trabajando y con mi dinero pude aportar algo a mi madre para que saliéramos adelante.

Había sido una persona sin vicios, sin alcohol, pero la gente con la que convivía, “mis amigos” o los amigos de mi hermano, siempre me rechazaron o se alejaban de mí: Eso poco a poco me hacía sentir mal, todos convivían, se divertían y cuando eso sucedía ni caso me hacían.

Recuerdo que una ocasión iba a haber una fiesta, ellos hacían planes para ir y en esos momentos les dije que me invitaran, pero cuando me escucharon se empezaron a burlar de mí, y me cuestionaron recriminándome que para qué iba, porque yo no hacía lo que ellos y por eso no me querían.

Así que me sentí tan mal, pero en ese momento mi respuesta fue que yo también haría lo mismo y de ahí comencé a tomar alcohol; entonces todo cambió, el trato fue diferente, me aceptaron y ahí inició aparentemente una vida diferente, ya no había burlas, ahora ellos me buscaban a mí para salir y lo peor de esto fue que comencé a mentir y a esconderme de mis papás, pues no les agradaba que yo tomara. Mi vida siguió así, pero siempre procuré ser muy responsable con mi trabajo, posteriormente conocí a mi esposa y después de tratarlos por algún tiempo decidimos casarnos y fue así como formé mi propia familia.

En ese tiempo era muy responsable en mi trabajo, con mi familia; más adelante seguí conociendo otros amigos y me seguían invitando a salir pero yo sentía la responsabilidad de mi familia porque en esos días me dieron la buena noticia de que iba a nacer mi primera hija; yo estaba muy contento y nos unimos aún más con mi esposa. La verdad no me imaginé el destino que tengo hoy, porque luego comenzamos a tener problemas entre nosotros, después por cualquier cosa nos peleábamos, no sé si no me entendía o yo no la entendía y fue así que por esos pequeños disgustos me salí de la casa y buscaba a mis amigos para irnos a tomar [*emborrachar*].

Tontamente pensé que con eso se me iba a pasar el coraje, pero al llegar a mi casa las cosas eran peores, empezábamos a discutir [mi esposa y yo] otra vez [respecto al] porqué llegaba tomado. Siempre creí tener la razón pero no fue así, porque no me detenía a pensar que lo que yo hacía no estaba bien.

Llegó el momento en que mi madre me comenzó a recriminar, pero también a hablar[me], decía que no estaba bien lo que yo estaba haciendo. En esos momentos veía a mis amigos y me iba con ellos.

En ese tiempo nunca me importaron los consejos que me daban, siempre le di más importancia a mis amigos, y a través del tiempo tuve más hijos, crecieron y se dieron cuenta de todo.

Ellos me decían que no estaba bien lo que yo hacía, siempre me lo dijeron, pero nunca quise entender, siempre me enojaba y era el pretexto idóneo para volverme a salir, siempre me justificaba diciendo que nunca les faltaba nada, y no entendía que lo que me pedían era otra cosa.

Así que un día en una cantina [al estar] tomando con unos amigos, llegó uno que era al que quería más que como un amigo, y no sé por qué, pero cuando llegó me agredió y me insultó al grado que nos dimos de golpes...*.

* Así termina el interno su relato. Se entiende que este último hecho que narra dio lugar a la comisión del delito.

“Historia de mi vida”
Melitón Reyes Orozco

Me llamo Melitón Reyes Orozco, tengo 32 años, me encuentro recluso en el Cereso, pero quisiera decir que allá afuera me sentía muy preso, por toda la presión de mis hermanos, de la gente. Yo llevaba una vida bien, pero me junté con mi esposa y a mis hermanos no les gustó mi relación y a cada rato me decían que me fuera a mi casa, porque yo vivía en la casa de mi esposa. Yo quería construir en el terreno de ella y ellos no me dejaron, cada rato me regañaban y tal vez no tenían las palabras adecuadas para que me corrigieran, pero la gente decía que yo era un ladrón y que me veían [robando] en un lado y otro, y por todo me reclamaban [mis hermanos], cuando no era cierto porque en esos días siempre me encontraba en otros lugares, incluso estaba tomando pero no robando.

Un día llegué borracho a la casa de mis suegros, cargué todas mis cosas en una carreta: pollos, perros, plantas, y me fui a mi casa; ahí empecé a hacer dos cuartos, pero no tenían techo, sólo unas laminas viejas, cuando llovía me enlodaba, me mojaba; ellos [mis hermanos] nunca me ayudaron; en esos tiempos cuando estuvimos en familia no me apoyaron. Como Dios me dio a entender traté de salir adelante, pero todo mundo me seguía diciendo que todo lo que llevaba a casa era robado, tuve insomnio ya que no podía dormir siempre esperando que me regañaran.

Mi padre [cuando estaba] tomado decía que era un hijo mal agradecido porque no le daba para su pulque, para comer, a pesar de que [él] vivía en el mismo lugar. Mi vida era un infierno, a mi esposa [yo] no la dejaba salir por miedo a que le contaran cosas y lo creyera, tenía miedo; yo siempre traté de darles lo mejor, nunca pensé en robar, matar o quitarle por la mala su dinero a la gente.

Nunca les dije lo mucho que los quería porque llegaba cansado y sólo pensaba en buscar una forma de caer en la cárcel para saber quién de mis hermanos me quería y fue cuando llegó el día, porque me junté con malas compañías y llegué aquí. Al principio sentí un poco de tranquilidad y pensé que mis doce hermanos y amigos me iban a visitar, pero no fue así, la única que no me ha dejado solo es mi esposa y solamente tres hermanos me han venido a visitar; una vez vino mi hermana y me estafó el poco dinero que tenía, porque me dijo que iba a buscar un abogado, y nunca se ha presentado. Me engañaron algunos testigos, sobrinos y amigos y hasta un patrón; todo se complicó y usó [mi hermana] chismes para que no vinieran [a verme].

Cuando pasó el tiempo me sentí mal, pero después mi ánimo mejoró con la palabra de Dios, eso me hacía sentir bien y ya estando en este lugar se llegó Navidad, Año Nuevo y esperé la visita de mis hermanos, de mi padre, y nunca llegó la de mi padre; todo este tiempo los he esperado, en fechas decembrinas, pero nunca han llegado y me dicen algunas personas que se alegran y yo

pienso que para mí es lo más triste. Luego [llegó el día de] Reyes, que era [un día] un poco más triste sin poder darles un juguete [a mis hijos], y pienso que si ellos no se acuerdan de mí, yo sí y me gustaría que algún día se reunieran y me visitaran.

Nunca he gozado la alegría y me pongo a pensar que a lo mejor me la voy a pasar en prisión. Tengo 34 años de sentencia y a veces me dicen que me van a ayudar, que no me preocupe, pero no pueden [*quieren*] ya que realmente no van a tirar su dinero a lo tonto, porque están [*viven*] bien; [si] cuando yo estaba afuera nunca me ayudaron, mucho menos van a ayudar a mis hijos.

Desde muy chico he sido maltratado por mi papá, [era] puro trabajar, sí tuve escuela pero nunca me pude concentrar por el trabajo. Me mandaban a escarbar el maíz o a sembrarlo, a qué iba [entonces] a la escuela si nada más estaba pensando en el trabajo; si no trabajaba eran chingas [golpes]. Me mandaron a la escuela pero nunca me pude concentrar, era del diario, era una pesadilla; diario a las 8 [tenía que] darle de comer a las vacas, a los caballos, traer alfalfa a los puercos, eso era en la mañana, de ahí córrele a la escuela, se me hacía tarde, y lo mismo con los maestros, que apúrate a hacer la tarea, que vamos a hacer esto y la maestra [me daba] los reglazos, y siempre [estaba] pensando a qué hora me iban a golpear.

Salía de la escuela, comía unos tacos y córrele a pastorear las vacas y los borregos; así fui creciendo con esos golpes, maltratos, y los animales que yo cuidaba, para mi corta edad, eran animales brutos [que] me llega-

ban a patear, me tiraban y por todos lados me golpeaban, me golpeaba mi jefe [*padre*].

A la edad de 12 años, como él siempre tomaba, quién sabe qué le dirían que me fue agarrando más coraje cada día, no me dejaba estar en la casa, mi mamá siempre me defendía pero le iba peor porque siempre la golpeaba con palos o chicotes.

Entonces a esa edad ya me sentía grande, más que los niños, algunos me decían “mira que estás grandote y todavía vas a la escuela” y ni aprendí a leer ni escribir, nada más lo que me escribía la maestra lo copiaba.

Entonces a esa edad decidí ya no ir a la escuela porque a veces llegaba a ir golpeado o estaba cuidando los animales, y toda esa presión, porque desde chico nunca pude decirle a mis hermanos lo que me pasaba, porque mi papá ya les había dicho que me portaba muy mal, que no obedecía; ellos iban exclusivamente a las 4:00 a regañarme. No les decía que mi papá me corría por temor a que me regañaran.

Siempre fui muy humilde y veía que los demás niños sí tenían juguetes, y yo sólo lo que me llegaba a regalar mi papá: era una reata de charro para arrear a los animales; eso sí, quería que la cuidara mucho, pero nunca me llamó la atención guardarla, por lo mismo que con esa misma reata que me regaló me pegaba, siempre puros gritos, tenía que hacer las cosas a la hora que él decía.

Recuerdo que llegaba a las 10:00 o a las 11:00 [de la noche] de tomar, y a esa hora me levantaba a darle de comer, a darles agua a los caballos; y me tenía que levantar

a fuerzas ya que [de lo contrario] eran golpes seguros. Unos sobrinos y yo teníamos que hacerlo, pero como yo era el mayor y a esas horas de la noche era como una pesadilla, porque yo no sabía a qué hora iba a llegar y si vendría contento. Siempre me jalaba [llevaba] a donde quiera que él andaba. Por el trabajo [que yo hacía] todos los señores se admiraban de mí porque ya sabía agarrar la yegua, agarrar la carreta y manejarla, y hacer muchas cosas del trabajo y por ese motivo siempre andaba con él.

Él se metía con sus amigos a tomar en la cantina y me dejaba afuera para que no se fueran los animales y eran las 10:00 de la noche y él no salía, yo tenía hambre y frío. A veces las señoras que llegaban a pasar por ahí me preguntaban: ¿Qué haces aquí niño? Yo les respondía: estoy esperando a mi papá, ¿y dónde está tu papá?, tomando algunas [copas, respondía]. Me preguntaban ¿ya comiste?, porque se daban cuenta de que llegaba temprano, [entonces] me daban de comer, agua.

Tenía que llegar a la casa, guardar todas las cosas, darles de comer a los caballos y acomodar los azadones, machetes. Así fui creciendo, pero después a mi papá se le fue metiendo la idea de golpearme más y ya no me dejaba entrar a la casa; en tiempos de lluvia como él llegaba tarde me corría de la casa. Por donde vivo hay una arboleda tupida y me iba a dormir debajo de ella, solamente traía una camisa, pero prefería dormirme así que acercarme a la casa, porque si me acercaba era para ver cómo le pegaba a mi madre, yo veía que recibía muchos golpes y prefería dormir afuera.

Mi padre me sacaba la escopeta [*me amenazaba con la escopeta*], comenzaba a maldecirme, a gritarme muchas groserías; cuando no me quedaba bajo la arboleda me iba a la carreta donde estaba la alfalfa, y como ésta se calienta cuando está amontonada me calentaba con ella y así me dormía. Al otro día me tenía que acercar poco a poco para que no me viera mi papá y cuando me veía me mandaba a trabajar con la yunta a un cerro que estaba lejos de mi casa. Me iba desde las 6 a.m. para llegar a las 10:00 a.m. [Él] me decía que me alcanzaría; me decía todo lo que tenía que hacer para [que] cuando él llegara nada más nos pusiéramos a trabajar. Él se iba [de la casa] en una bicicleta de carreras, a mí me mandaba con los animales y el burro, había veces que los animales me tiraban, llegaba al cerro espantado.

Así fui creciendo hasta que me fui [a vivir] con una de mis hermanas, pero no fue por mucho tiempo ya que comenzaron a decir chismes de mí hasta que mi hermana llevó mis cosas a la casa de mi papá y me corrió [de la suya]; de lo que yo trabajaba le daba [a mi hermana para] su gasto, y aun así me corrió. Yo no hallaba por dónde correr [*a dónde irme*], no conocía a otras personas, y sentía aquel miedo, pensando en mi madre que a diario la golpeaba mi padre, por eso no me iba lejos, y así estuve viviendo otro tiempo con mi padre.

Un día se enfermó mi mamá, mis hermanos grandes la llevaron al [hospital] regional de Tula. [Yo] era como un cero a la izquierda, nunca me tomaban en cuenta; ella murió en Tula y en lugar de que me sintiera triste al pre-

parar todas las cosas para velarla, sentía alegría de que ella se murió porque veía cómo sufría, tantos golpes que sufrió; cuando ella murió nunca pude llorar. Le decía a Dios ¡gracias porque te la has llevado!, porque ya no sufría. Mis hermanos se desmayaban, se tendían llorando, yo intentaba llorar. La gente me veía y no me veían llorar, me miraban tranquilo, dentro de mí me decía: a Dios gracias porque ya no va a sufrir.

Algo me decía que lo que hacían mis hermanos era hipocresía, porque siempre la veían cómo sufría en la casa y nunca hicieron nada [por ayudarla]; sabían bien que a diario mi papá la golpeaba, nunca hacía nada como meterlo en un manicomio o a una cárcel. A todo el que quisiera defenderla también él lo golpeaba con todo lo que se le presentara [*tuviera mi padre*] enfrente, un bielgo [*bieldo, palo largo*], un machete. Eso era del diario, y por eso es que me sentí contento cuando ella murió, y se hicieron bonitos todos los preparativos para velarla y [a] todos veía llorando. [Recuerdo] que mi mamá preguntaba mucho por un hermano que desde chico se fue de la casa.

En el 2001 caí a este reclusorio; me lo imaginaba como en las películas donde pasan las cárceles. Ya estando aquí vi que no era como imaginaba, pensaba que había mucha maldad, pensé que definitivamente había pura gente mala y esa fue otra [cosa] que también aprendí, [que] hay mucha gente buena, yo nunca esperé encontrar este tipo de gente, es muy diferente a como se ve en la televisión o cómo lo cuentan.

Cuando llegué a este lugar le pedía mucho a Dios que me diera fuerzas para salir de aquí. Los primeros días que llegué, ya en las tardes que nos encerraban me ponía a rezar, a pedirle a Dios por mis hijos, por mi padre, le pedía por la parte agraviada que me acusaba, [pedía] que se le ablandara su corazón, y así era diario, y tanto era que me metía en [la] oración que un día soñé a Dios; le platicaba a mi familia y no me creía.

Iba pasando el tiempo y yo seguía igual, pidiéndole fuerzas [a Dios] para estar en este lugar, quién sabe si era por el cansancio pero a cada rato mencionaba a Dios y a la Virgen que también la soñé, que su figura estaba en una piedra de tepetate y que le platicaba [en el sueño] a mi familia, les enseñaba la piedra y ellos no veían la imagen; yo seguía mostrándole cómo estaba [la virgen]. Le platicaba todo esto a mi cuñado y a mi mujer y también a mis hijos que son pequeños; uno de ellos también me dijo que había tenido un sueño como el mío, y él como estaba pequeño no la conocía bien [a la Virgen]. Un día domingo que había muchos cuadros [en el taller del Cereso] me mostró cuál cuadro era como el que había soñado. De repente me metí mucho en la religión y pensé en un momento que sí me iba ayudando Dios y todo iba saliendo bien.

Tengo uno de mis hijos en Tampico y como no teníamos dinero para ir por él, le pedí a Dios que me ayudara a hacer un cuadro para poderlo vender e ir a traerlo [a mi hijo]. Mi sorpresa fue que hice un cuadro muy bonito, mi mujer se lo llevó y la persona a quien se lo vendió no

se lo pagó. En ese cuadro había metido el poco dinero que tenía y como que me comencé a desilusionar; después me trajeron noticias malas, vino uno de mis hermanos que me había dicho que me iba a ayudar con mi problema, que no me iba a dejar solo. Empecé a platicar con él y le dije que viera al licenciado y me dijo que no tenía dinero, que realmente no me podía ayudar en nada, entonces me sentí muy triste porque también uno de mis cuñados me había dicho lo mismo y en esos días igualmente me dijo que no tenía dinero, que con la persona que tenía el problema soltaba más dinero [a la autoridad] del que nosotros dábamos. Fueron a ver a mis otros hermanos para ver si me ayudaban y dijeron que no podían porque si ellos gastaban su dinero y volvía a hacer lo mismo, iba a ser dinero [tirado] a la basura.

Por todas esas noticias malas que me llegaban empecé a sentirme muy mal, sentí que me quedé solo porque hasta en esos días mi mujer dejó de venir y para mí se me hizo larga la espera, me sentía solo, sentí que realmente lo que había soñado y lo que le había pedido a Dios y a la Virgen lo había pedido al revés, porque todo me iba saliendo mal, y me sentí muy triste, sin ganas de vivir. Le conté todo esto a mi cuñado y [le dije] que si realmente lo que me habían prometido [mis familiares] no lo cumplían entonces para qué me engañaban, si no me iban a ayudar, le decía [a mi cuñado] que Dios no existía y él me decía que realmente Dios estaba conmigo, que lo único que tenía que hacer era tener la misma fe que tenía al principio. Me dijo que me admiraba por

la fe que tenía y que Dios estaba más conmigo que con él que estaba libre. Yo le decía que no valía la pena vivir, él me decía que sí tenía valor la vida porque tenía a mis hijos y a mi mujer, así como a mi hermana que ha venido a verme a este lugar. Le decía yo a él que ya ni por mis hijos quería vivir, ni por mi mujer, por nadie, porque ellos venían a verme tal vez por lástima de verme aquí encerrado o porque [solamente] se sintieran bien. No sabía cuál era el motivo por el que me venían a ver, si no me podían ayudar en nada; así seguí como unos dos o tres meses.

Estaba muy desilusionado de la vida, a pesar de que en este lugar no hay maldad, ni vicios ni droga, es un lugar tranquilo, aun así no le encontraba sentido a la vida, pero un día me desperté y escuché en la radio una canción muy bonita que me dio un mensaje; me puse a pensar en lo que era la vida, por quién sí vale la pena seguir adelante y pasaba [a terapia de] psicología y me decía que sí tenía chiste vivir la vida, tenía un porqué. Me decía: no lo hagas por tus hijos, ni por tu esposa, tú debes de querer [hacerlo] por ti mismo. Debes salir adelante, ya no lo hagas por nadie, hazlo por ti mismo, me decía, y sí, me fui poniendo a pensar y es por eso que ahora vivo como si fuera el último día de mi vida, lo disfruto sin pensar en el mañana, porque tal vez era lo que me estaba haciendo daño, sin saber que a lo mejor ni amanecería, pensaba en mis hijos, y es [así] como ahora vivo cada día, como el máximo [último]. Le he encontrado un poco de chiste el estar con vida, pero de todas maneras pienso en mis hijos y en mi mujer.

“Pensamientos y vivencias” (primera parte)

Porfirio Avilés Encarnación

Hoy no tengo ganas de escribir pero haré un esfuerzo por hacerlo; no se me viene nada a la mente, ya sé, les contaré cuando conocí el amor; bueno [hace] algunos años me enamoré, eso creí, pero quizás era el tiempo de la pubertad. Cuando conocí a esa mujer, no sé qué me sucedió, era algo tan hermoso y raro a la vez; su nombre era Floricel Mejía Gres, una compañera de [la] escuela; era la más hermosa niña de la clase. Yo al principio tuve un poco de miedo al pararme enfrente de ella, y un día en el cual yo tenía mucho trabajo me quedé durante el receso en el aula, pero no me di cuenta de que no estaba solo, había una muchacha.

Cuando levanté la mirada ella estaba enfrente de mí y me dije: ahora sí le diré lo que siento por ella, y así fue, caminé un poco y le pregunté qué hacía y me dijo: estoy dibujando pero no me quiere salir el dibujo. Le pregunté ¿me permites ayudarte? y me respondió ¿sabes dibujar?, le contesté, bueno, sí, eso creo, y así empecé a darme cuenta que en verdad sabía dibujar. No recuerdo qué dibujo era pero lo hice y al terminarlo le dije: quiero decirte algo o platicar contigo. En ese momento estaba tan nervioso que ella se dio cuenta de inmediato, y me preguntó ¿qué tienes?, estás temblando, y le contesté: es que no sé cómo empezar, pero se lo dije directamente: Flor quiero pedirte que seas mi novia, ella se puso muy nerviosa al oír lo que le decía y se levantó de

su butaca, me dijo: no pensé que tú sintieras algo por mí, pero sí, acepto ser tu novia, y le dije: ¿también me permites que te dé un beso?, ella me dijo: sí bésame, me abrazó y la besé; ese beso fue tan tierno y [era] el primer beso que yo le daba a una mujer.

En ese momento se me olvidó que tenía trabajo por hacer y seguí besándola y le dije: te veo en la salida y me dijo que sí; bien, llegó ese momento y la besé nuevamente y la acompañé a su casa; en el trayecto de la escuela a su casa la fui besando y besando hasta que llegamos a la puerta de su casa; le dije que si podíamos salir en la tarde juntos a algún lugar, me dijo que sí, al parque, quería ir a jugar algún deporte; bueno, le dije, paso por ti, y una vez más la besé.

En la tarde me presenté como habíamos quedado. La encontré en la calle, había salido a comprar unas cosas y me dijo que le diera unos minutos para arreglarse; mientras yo estaba sentado esperándola salió su mamá y me preguntó que a dónde iríamos su hija y yo; le conté que iríamos a realizar un trabajo en la biblioteca. Esperé un poco más, luego salió de alguna parte de su casa y realmente estaba hermosa y me dijo: ¿nos vamos?, le dije, sí. Le pedimos permiso a su mamá y le dijimos que no tardábamos

Tomamos un taxi y nos llevó al centro; nos besamos todo el tiempo, nos decíamos cosas hermosas, nos la pasamos muy bien, pero ya estando en el centro llegó una jovencita y le preguntó a ella [a mi novia] que quién era yo. Ella le contestó: es mi novio y a mí me dijo que

era su hermana menor, y me la presentó, no recuerdo su nombre pero era muy simpática; bueno, nos dirigimos a la biblioteca a realizar el trabajo que teníamos para el otro día.

Así pasaron los meses y después los años. En la escuela me di cuenta que no tenía buen promedio y de que había bajado en algunas materias y todo eso se debía a que yo estaba enamorado de ella ya que no pensaba en otra cosa que no fuera en ella y en sus besos. Después me puse a reflexionar qué es lo que estaba sucediendo conmigo, que tenía que ponerme las pilas y que tendría que escoger entre ella y la escuela. Pensé muy detenidamente la situación y me decidí por la escuela, hablé con ella, le comenté lo que estaba sucediendo en la escuela y me dijo que a ella le pasaba lo mismo y que deberíamos de tomar cartas en el asunto.

Decidimos dejar de frecuentarnos y dedicarle más tiempo a la escuela. Poco a poco me olvidé de ella; noté que ella también me olvidó, después ya nos tratábamos como amigos y así pasó el tiempo, terminamos de estudiar, yo me gradué y ella no tuvo el mismo destino que yo pues no se graduó. Salí de la escuela y ella se quedó estudiando; yo me dediqué a trabajar en una empresa de refrescos en la cual conocí a otra chica llamada Rebeca. Ella era una clienta que tenía un molino en el lugar de Praderas del Potrero y también le dije directamente que me gustaba pero ella me dijo que lo pensaría un poco. Pasó el tiempo y por fin aceptó pero cuando lo hizo yo tenía un problema: me querían cambiar de zona, duré un

poco más y la hice mi novia, pero después ya no regresé a la zona. Me comentó el repartidor de ese lugar que ella preguntaba por mí pero yo no podía ir a visitarla porque estaba verdaderamente ocupado y me era imposible ir a verla.

Así pasó el tiempo y seguí trabajando en la empresa. Hablé con el gerente y le pedí mi retiro; me dijo que sí y me retiré de allí pero no pude seguir mucho tiempo desempleado y me puse a buscar trabajo.

Algunos amigos me conectaron en Expansión Mercantil Hidalguense o sea la Corona; al siguiente día me presenté con el gerente de la empresa y tuve una entrevista con él, me preguntó que si ya había trabajado en algo parecido a las ventas y le contesté que sí; bien, me dijo: te presentas mañana a prueba, y de tus ingresos platicaremos después, le dije que sí. Al otro día llegué a la hora que me pidió y estaba ahí el gerente; me presentó a los supervisores de la agencia y ellos me mandaron con un repartidor. Pasaron varias semanas y me estuvieron cambiando de un lugar a otro, por fin me establecieron en un lugar, en Chilcuautla.

Estuve algunos años aquí como repartidor, me conocieron algunas personas y conocí muchas amigas de todas las edades. Continué así hasta que en ese tiempo conocí a alguien muy especial, una mujer llamada Yolanda. Era una chica que trabajaba en un restaurante del mismo lugar, pero con una hermosura que me impresionó y también me flechó como nunca había sentido [algo] por alguien como ella, pero era un poco seria.

A un amigo que trabajaba ahí con esa muchacha le pregunté que si tenía novio, y me dijo que no, y que si me gustaba que se lo dijera y así lo hice. Le dije que si quería ser mi novia, ella al principio le dio risa y me ignoró, después me dijo que lo pensaría, pero no desistí y seguí insistiendo. Un día me la encontré cerca de donde [ella] tenía una amiga y le pregunté que quién era esa chica y me dijo que era su vecina, yo pensé: es imposible, porque ella es de Chilcuautla y mi amiga es de Mixquiahuala. Después me explicó que estudiaban juntas en el CBTis [escuela de bachillerato] y que ella estaba rentando [un cuarto] con una compañera que venía de ese lugar en donde yo repartía cerveza.

Bien, seguí insistiendo con acercarme y hacerla mi novia, y así lo hice. La frecuentaba, investigué dónde vivía, cuándo no estaba y cuándo tenía que salir de casa rumbo al trabajo o después del trabajo. Me la encontraba por la calle; se veía tan linda vestida con su uniforme verde botella; la hice mi amiga. Después, sin más preámbulo le dije que estaba enamorado de ella y le pedí que fuera mi novia; ella me contestó sonriendo que sí, que ella también sentía algo parecido por mí, porque se ponía nerviosa cuando estaba cerca de mí. La seguí frecuentando y después, en una ocasión, la vi con otro chico que la estaba besando; en ese momento sentí que me arrancaban el corazón y lo despedazaban; después me dije a mí mismo que la tenía que olvidar. Me cuesta mucho trabajo aceptar que fui engañado y que se burló de mí, pero seguí con mi vida y pensé: no me enamoraré otra vez.

Continué en el trabajo un tiempo, estaba como distraído, en otro lugar, y el compañero que estaba conmigo en el camión lo notó. Yo hacía cosas que no eran normales como estar inactivo, y cuando cobraba [a los clientes] a veces yo hacía [*cobraba*] de menos o simplemente se me olvidaba; eso me acarreó muchos problemas en el trabajo. Tenía que decírselo a alguien o de lo contrario podría caer en la depresión, y bien, se lo dije al compañero con el cual convivía todo el tiempo. Le comenté lo que me sucedía y él me aconsejó que la olvidara con otra mujer, pero era tan grande el amor o la impresión que me causaba ella.

Sí tomé su consejo, traté a otras chicas, en especial a Cristina, pero ella por más que la traté de conquistar no lo pude lograr. Me seguí con Maribel pero ella sólo quería ser mi amiga; bueno, quedamos como amigos. Después continué tratando de olvidar a Yolanda pero había una chica que el compañero me decía que andaba tras [de] mis huesos. Ella se llamaba Angélica, y yo no me daba cuenta de que quería ser más que amiga pero yo seguía tratando de olvidar a aquella chica de baja estatura, de piel tersa, cabellos rizados y de figura bien torneada, de nombre Yolanda.

Continué trabajando en la empresa pero luego me salí del Departamento de Ventas y decidí cambiar de labor y subí a la planta de hielo que está dentro de la empresa. Pasó el tiempo y después ascendí a jefe de hieleros, tendría a mi cargo a tres compañeros a los cuales capacité, pero aún seguía tratando de olvidar a aquella chica.

Conocí a otra que se llamaba Angélica, era la que hacía la limpieza de las oficinas. Le comenté que me cambié de ruta por tratar de olvidar a una chica; fuimos muy buenos amigos, pero duró muy poco tiempo. Después conocí a Rosalina, otra chica de limpieza, pero también la traté como mi amiga, aunque ella me confesó que sentía algo por mí, pero ya no quería saber del amor.

Pasó tiempo y conocí a Agustina, era una señora que atendía el *modelorama* de la agencia; era muy guapa y me gustaba mucho pero estaba casada, se lo comenté, pero ella me dijo que su esposo la había abandonado con sus niños, eran dos; que él estaba en Estados Unidos trabajando y supuestamente regresaría a hacerse cargo de ella pero pasó el tiempo y no regresó [por lo que] decidió trabajar en la empresa. Yo a veces la visitaba y poco a poco nos conocimos y nos hicimos amigos, y ella después me confesó que estaba enamorada de mí, pero yo le confesé que sólo quería su amistad.

Me enfermaba seguido de la gripa [*gripe*] y era a consecuencia del tipo de trabajo que desempeñaba. Visitaba periódicamente al médico; me recetó vitaminas pero me advirtió que debería cambiar de trabajo o de lo contrario me tendrían que operar de las anginas. Continué y luego me di de baja en la planta de hielo, pero antes capacité a otra persona para que se quedara en la planta. La capacitación duró aproximadamente cuatro meses y cuando quedó lista me dieron de alta en el Departamento de Ventas; ese tiempo fue muy distinto ya que cuando trabajé en la empresa de refrescos no tuve tantos asaltos como en la [empresa] Corona.

El primer asalto fue en [el pueblo de] Conejos; fueron ese día cuatro individuos muy agresivos y traían armas grandes, destruyeron todo, ese día no se me olvida porque la señora que atendía esa tienda no estaba pero sí sus hijas que eran todas unas señoritas. Ellas vestían ropa negra y faldas cortas, con blusas escotadas. Ese día había muchos niños jugando videojuegos porque ellas tenían varias máquinas de esas. Entonces llegaron estos sujetos, como ya dije, agresivamente y rompiendo todo. La señora llegó y empezó a sacar sus cosas del taxi y después nosotros llegamos a la tienda; ese día traíamos a un supervisor, que vestía botas de piel de cordero y un cinto de piel, traía consigo esclavas [*pulseras*], un escapulario de plata y lentes. Llegamos como siempre y le preguntamos qué le íbamos a surtir, la señora pidió cuatro cajas y en esos momentos llegaron esos sujetos y empezaron a gritar y amenazar a todo el mundo, y preguntando dónde estaba el chofer de la unidad; el compañero que estaba junto a mí y el supervisor se levantó. [El primero] le contestó que era él, pero como no habíamos vendido casi nada les entregó poco dinero, después el asaltante continuó pasando báscula con los demás [*asaltándolos*]. Los niños estaban asustados y el sujeto gritaba maldiciones, les ordenó que se callaran o de lo contrario los mataría a todos, estaban [los niños] muy nerviosos y asustados. Nos tenían amenazados con sus armas.

En eso llegó una señora, entró al lugar, compró pan, el sujeto [uno de los asaltantes] le ordenó [a la dueña] que despachara y lo hizo pero cuando ella [la clienta] se

quería salir del lugar otro sujeto le quitó lo que traía y le dijo que era un asalto y no la dejó salir; burlándose [de la dueña] le ordenó que le vendiera unos cigarros, pero también le quitó el dinero. La señora [estaba] llorando y [uno de los sujetos] le ordenó que [se] callara; los otros individuos saqueaban todo lo que había comprado la señora, así como la camioneta que traíamos. Cargaron rápido y todas las bicicletas de los niños se las llevaron, pero un chavo ya grande se les puso al brinco [*se les enfrentó*] y el sujeto le contestó con un golpe en su cabeza. Le abrieron un poco la cabeza y se desmayó, ellos ordenaron que nos acostáramos en el piso, mientras huían. Uno de ellos nos gritó que no nos levantáramos pues de lo contrario nos matarían a todos; ya que nos aseguramos de que no estaban salimos apresuradamente y revisamos que la unidad estuviera en su lugar, todo se encontraba volteado y el asiento no estaba en su lugar sino fuera de la unidad y estaba roto.

Los vecinos de la señora se percataron del robo; en ese momento llegó el hijo de la señora de la tienda y preguntó que qué había pasado y ella contestó que le habían robado. El joven se muy mostró molesto, se subió a su camioneta y fue en busca de ellos, pero la señora le advirtió que estaban armados; el joven sacó su pistola y se fue. La señora estaba preocupada y nos llevó a su casa a hablar por teléfono ya que no teníamos llaves de la unidad; le hablamos al gerente y dijo que esperaríamos al mecánico y que fuéramos a levantar el acta de lo ocurrido y así lo hicimos. Después nos fuimos a la agen-

cia, el gerente nos estaba esperando, nos preguntó que si fue mucho lo que habían robado; le mostramos el libro de récord que especifica cuánto nos robaron y cuánta mercancía portábamos en la unidad, y luego nos dijo que nos retiráramos y regresáramos al día siguiente.

Después de dicho asalto seguí trabajando en esa empresa. Pasó el tiempo y mientras laboré tuve alrededor de nueve asaltos; me salí del Departamento de Ventas y regresé a la planta ya que no quería que me asaltaran más. Decidí quedarme en la planta pero aun ahí no me escapé del asalto, ése fue el noveno asalto y el último que tuve. Ese día cuando llegaron [los asaltantes] casi todos los repartidores habían recogido sus créditos y toda la gente estaba feliz por las ventas y se retiraron a sus domicilios; el gerente y el subgerente habían salido junto con los supervisores a checar el mercado, así que no estábamos muchas personas en la agencia.

Tocaron a la puerta del zaguán y el portero se acercó a ver quién era; cuál fue su sorpresa [al ver] que eran ocho sujetos mal vestidos y uno [le] decía que querían un pedido de cerveza, pero el portero le contestó que ya no podían vender, que el horario de los pedidos se había terminado, y que regresaran al otro día, pero el sujeto metió un pie en la puerta para que no cerrara y tomando al portero del cuello y cubriendo su vista con su gorra [de éste] lo empujó hacia adentro. Yo me dirigía a la caseta de vigilancia cuando me percaté de lo que pasaba, pero un individuo más alto que yo me tomó del cuello y después se dirigió conmigo hacia una capilla que había

enfrente de un auto que estaba en ese lugar. Luego sentí un golpe en mi cabeza el cual fue tan fuerte que me desmayé cayendo entre el auto y la capilla. No supe nada más de lo que ocurrió durante unas cuantas horas; [más tarde] me dijo un compañero lo que había ocurrido. Eran ocho sujetos mal vestidos y bien armados, se dirigieron a la oficina de la contadora y amenazaron a todos los que estaban en ese momento, se llevaron aproximadamente 400 mil pesos en efectivo; me despertaron mis compañeros; pensaban que me habían llevado con ellos [los asaltantes]; me encontró un compañero.

Pasó eso y de nuevo me cambié de labor, me fui al Departamento de Ventas otra vez; seguí y en todo ese lapso no me había enamorado. Continué trabajando, después me dediqué a construir mi casa. Seguí laborando en esa misma empresa y en todo ese tiempo me olvidé del amor; pensé que todas las chicas jugaban conmigo. Continué soltero, a veces pensaba que el amor no existía, me olvidé por completo de eso.

Por azares del destino hoy me encuentro privado de la libertad pero también he conocido muchas cosas que en el tiempo que estuve afuera no las tomaba en cuenta, por ejemplo, el valor de la familia, de todo lo que me rodea, el valor de convivir con mi familia. Bueno, en este lugar también he aprendido a hacer manualidades y [he asistido a] cursos de capacitación; sé que me han ayudado mucho.

También conocí muchos amigos y amigas y otras más que amigas. Conocí el hecho de estar solo, sin tener que

recurrir a mis padres, pero eso lo tuve en cuenta desde que trabajaba. Desde entonces conocí la responsabilidad de cada uno mis padres a quienes hoy aprecio mucho más que antes; cuando los tuve cerca no los tomaba en cuenta, pero hoy es lo que más deseo, tratar de convivir con ellos más tiempo y quizás algún día llegue a formar una familia propia con mi pareja, aunque para eso falta mucho.

También aquí conocí más a Dios; él es quien cada día que pasa me da la fortaleza para estar en este lugar; he tomado la decisión de aceptarlo en mi corazón aunque me está costando mucho trabajo, pero sé que sigo constante en el objetivo de conocerlo más; [sé] lo padre que es lograr ser un gran servidor y si no lo logro sólo trataré de ser más constante en su palabra [de Dios]. Sé que me falta aún más pero seguiré adelante mientras mi vida no termine; hay algunas ocasiones en que me pongo melancólico, pero eso no impide que me acuerde del Creador y que me siga alimentando cada día el Espíritu Santo.

Ésta fue una etapa muy importante en mi vida; al principio no quería contarles nada pero [finalmente] tomé la decisión de contarles parte de mi vida; tal vez algunas cosas por las cuales hoy estoy aquí fue por no seguir los consejos de mis padres o por, como dije anteriormente, azares del destino o por no acercarme a Dios, no me explico. Pero ahora que he estado aquí he reflexionado acerca de mi vida, de lo que quiero, lo que soy y a dónde voy. Son muchas las interrogantes que me hago y que aún no he podido comprender.

Veo el comportamiento de la gente dentro [del penal] y cuando estaba fuera; creo que [allá] es monótona la vida, que algunos viven por vivir y otros se dedican sólo al trabajo y no se ponen a pensar en lo valioso que es la familia y que hoy al estar aquí lo único que hago es reflexionar qué es lo que hago en este mundo, para qué nací, cuál es el objetivo de mi existir, a dónde iré cuando se haya cumplido la temporada en este lugar; quizás vaya a casa pero aún no lo sé, no sé qué pensar, ni tampoco qué decir.

Tal vez pueda ayudar de algo la historia de mi vida, de lo que vivo en carne propia y lo que me pueda suceder; aún tengo vida, no sé qué pueda pasar. Mi pregunta ahora es qué sucederá en el futuro con mi vida; ¿seré igual que todas las personas, nacer, crecer, ser adulto y casarme?, ¿tendré hijos y me dedicaré a trabajar? No lo sé, no sé qué pueda pasar a futuro, tal vez sea incierto para mí, y quizás para todos. Ésta es una faceta de mi propia vida, quizás falte más, pero no se me ocurre alguna otra cosa.

Consejos no los puedo dar porque tal vez soy más pecador que los que lean estas líneas. No sé exactamente por qué les he escrito esto, ni por quién, aún no lo sé, sólo sé que no sé nada de lo que fui al llegar aquí pero aún no pierdo las esperanzas aunque esté en el más grande de los problemas. Siempre hay una salida, siempre hay una luz, entre todas estas tinieblas de este mundo; quizás mi vida fue un tanto abstracta, pero esa fue mi vida desde que tengo uso de razón. Bueno, me despido y muchas gracias por permitirme compartir un poco de mi vida o [quizá] deba decir alguna faceta de mi vida. Mi

nombre es Porfirio Avilés Encarnación y nació el 5 de mayo de 1975.

“Pensamientos y vivencias” (segunda parte)
Porfirio Avilés Encarnación

Hoy estoy tranquilo, digo tranquilo porque últimamente he estado muy triste, por muchos factores, si no mal recuerdo les conté parte de mi vida anteriormente; bueno, ahora les contaré el cómo vivo aquí adentro; una de las situaciones es que hoy por la mañana, como todos los días me levanté, digamos, con una poca de alegría y es porque tuve un sueño que les contaré a continuación.

Soñé con una personita que es a quien quiero tanto, y que si fuera posible daría mi vida por ella. Bien, esa personita de quien hablo es mi madre; soñé que estaba una vez más con ella y que estábamos platicando como lo hace un hijo y una madre. También estuvimos riendo [riéndonos] de algunos chistes que me contaba, pero después me desperté y mi realidad era otra; al despertar me sentí un poco triste porque no estaba con ella y con él, mi padre. Ayer que estuve con él me dio tanta ternura [ya que] casi no había sentido un abrazo de él y ayer me abrazó tan fuerte que sentí muchas ganas de llorar. Me sentí muy especial en ese momento porque ayer presentamos [en el Cereso] un programa para él [por ser Día del Padre], y me sentí después triste porque se fue y no estuvo conmigo aunque sea unos minutos más, porque allá afuera casi no convivía con él. Bueno, era por-

que yo trabajaba antes, y ahora estoy cerca de él y de mi madre [aunque] ya no la he visto últimamente. La extraño mucho, extraño su mirada y su sonrisa, por eso hoy en la mañana que la soné creí que era realidad pero no era así.

Quizás el destino fue el que me separó de ellos; a veces pienso que mi vida no me alcanzaría para pagarles todo lo que han hecho por mí, por mis hermanos, pero hoy que estoy privado de mi libertad por algo que yo no hice, he aprendido también a perdonar a los demás, a las personas que me acusan, yo las he perdonado. Me parece injusto el estar aquí, pero [con] esta caída que hoy tengo he aprendido a levantarme, también he aprendido a madurar más.

Hoy, en este momento, me siento confundido, hay una señora o madre soltera [que viene al penal] que me atrae mucho y no sé, quizá me esté enamorando de ella. Sé que no debo hacerlo, porque tal vez sea como todas las mujeres que he conocido, las cuales han jugado conmigo. Será porque a veces me enamoro con facilidad y quizá no tenga la malicia que ellas [tienen], como alguna vez me dijo mi hermana, que yo no veo sus intenciones. Tal vez eso es lo que hoy me esté afectando.

Algunas veces siento que no valgo nada y que quizá no debería seguir con vida, pero después me acuerdo de todo lo que me está sucediendo, y de todo lo que he aprendido con los terapeutas que están aquí, en especial con la psicóloga, que me ha ayudado bastante para que no me deprima y continúe luchando, para que algún día

no muy lejano pueda dirigirme a la sociedad y no volver a caer en esta situación, de la cual he aprendido mucho, he aprendido a valorar a mi familia, a mi libertad, y a todo lo que alguna vez me rodeaba, hasta lo más simple, como era un insecto o una roca, etcétera.

Extraño muchas cosas [a las] que antes no les daba mucha importancia, sólo me limitaba a trabajar y me olvidaba de todo y de todos. Hoy que estoy aquí, en este lugar, valoro más las cosas, las personas [*los predicadores*] que alguna vez no imaginé que me pudieran ayudar o que me brindaran su amistad, y que casi siempre noté, cuando estaba fuera, que no se dedicaban a nada, hoy sé que son ellas las que me ayudan moralmente, y que cada día que pasa me regalan una poquita de energía para poder sobrevivir en este lugar y que también aquí adentro hay personas que me apoyan, me dan a veces consejos o bien, me dicen que me tienen confianza.

Yo creo [que] esta gente no debería depositar la confianza en nosotros o mejor dicho en mí, que quizás hoy me vea como un delincuente, que creo que no lo soy pero la sociedad quizá me vea así. A veces me pregunto si en verdad soy un delincuente pero no sé, en ocasiones pienso que al estar aquí es sólo parte de mi destino y que quizás mi vida cambie para bien, porque hoy comprendo muchas cosas que antes no entendía, tales como [pensar en] tener la fortuna de compartir una habitación con una mujer o el saber que alguna vez pueda compartir mi vida con una pareja.

Hay tantas cosas que tengo en mente y [que] tal vez algún día pueda realizar; también le agradezco mucho a Dios por haberme permitido conocerlo y que aún no dejo de buscar[lo], quizás allá afuera no lo puedo hacer, pero hoy que lo conozco no quiero separarme de él porque tal vez cuando salga de aquí, que primero Dios será muy pronto, lo pueda conocer más a fondo y difundir su palabra, para aquellos que aún no la conocen, que quizás vivan en tinieblas, como anteriormente yo lo estaba. Necesito saber más de él y conocerle más para poder guiar a los demás [para] que no se pierdan en estos lugares o en las drogas y tanto vicio que hay en este mundo. Necesito estar más tranquilo para poder seguir adelante, él es el que me da la fuerza cada día para seguir adelante, a él he confiado mi vida. Él sólo es mi salvador, a él le he encomendado mi alma y mi familia y algunas amigas o novias que he tenido en este transcurso de mi vida que he llevado muy lejos.

[Volviendo a la señora o madre soltera que viene al penal] me dijo que por qué no la saludaba, yo le contesté que tenía pena, porque [ella] estaba con muchas amigas y que tenía pena, pero ella me dijo que si le podría ayudar a conseguir a un carpintero para algunos trabajos que quería; bueno, entonces llamé a un compañero que estaba cerca, en la carpintería, y después ellos platicaron. Quedó de regresar al otro día, pero no lo hizo, también quedó de comunicarse conmigo pero no lo hizo; bien, pensé que de verdad ya me había olvidado pero antes de que se fuera le dije que me debía muchos besos y me

dijo ella que sí me los pagaría [*daría*] pero cuando estuviera fuera de este lugar. También me dijo que no pensaba esperarme todo el tiempo y que lo pensara, porque ella ya no podía esperarme más, pero yo le contesté que la entendía, y que tomara sus decisiones, que yo ya no podía hacer nada, era cuestión de mi abogado, y entonces le dije también: te puedo robar un beso, ella me dijo que ni lo intentara. Yo en ese momento me sentí triste, pero demostraba lo contrario con una sonrisa, y ella también; dijo hasta luego, también hice lo mismo y se fue, cruzó la puerta y no la pude ver más, me quedé triste. Ahora me gustaría que estuviera junto a mí, pero como ya dije, será mejor que me olvide, yo puedo estar sin ella, ya habrá otras chicas.

Tengo algunos amigos que pertenecen al grupo de Cristo y que espero sean como hasta hoy los he conocido, que tal vez en algún tiempo pueda comprobar que son sinceros.

Bueno, pasando a otra cosa me siento un poco triste porque me he distanciado de mi novia [*con*] la cual casi ya no platico, pero por otra parte me alegra saber que hay alguien [*otro hombre*] que la inquieta y que ya no piensa mucho en mí, tal vez así es mejor, porque ella no sentía el amor que me decía tener; bueno, es su vida y yo no soy nadie para arruinársela.

En otro momento habrá alguna otra chica para mí, y ella por ahora está bien que piense en otra persona que no sea yo. Le deseo las mejores de las felicidades, porque ella se merece que la quieran más que yo. Algunas

veces me sentí triste por ella y por lo que estaba ocurriendo conmigo, pero después me puse a pensar detenidamente [en] mi situación y [en] la suya y llegué a la conclusión que sería mejor así. Hoy no he sabido nada de ella, sólo el domingo la vi otra vez, la observaba desde la cocina y la noté indiferente para conmigo. Pensé “ya me habrá olvidado”, y me dije: yo creo que sí porque pasé junto a ella y como si no me conociera. Después la seguí observando y volteó y me llamó, me dijo ven con su mano y enseguida fui a donde ella estaba.

Yo creo que soy culpable por haberla hecho pasar por esta situación, a veces pienso que no debería existir, que mi vida no vale nada y que sólo estoy causando molestias a ella, a mis padres y a mis hermanos, que debo estar muerto y que no debo ni siquiera pensar en ellos, y ellos en mí; trataré de seguir adelante.

Me siento a veces que no valgo nada y que mi vida ya no debe seguir, prefiero saber que ellos estén bien, pero lejos de mí, de mi presencia, creo que yo soy el patito feo de la familia y yo no debo estar con ellos aunque ellos sé que me quieren pero ese amor no debe ser para conmigo.

Quizás deban sentir otra cosa por mí, yo creo que no debí nacer, me siento muy mal y a veces creo que el dejar de existir sea [*sería*] mejor. También me gustaría que ellos fueran felices y que esas enfermedades no los torturen más; hoy en este día estoy alejado de ellos por la situación en la que me encuentro, que, claro, no es agradable. Yo creo que a nadie le gustaría estar encerrado o priva-

do de su libertad; el sentirme que no valgo nada es por causas que aún desconozco y trato de investigar a fondo, por ese motivo estoy profundizando en mis sentimientos y tratar quizás de sanar esas heridas, que creo me están lastimando día a día, es por eso que me hacen sentir así.

Necesito mucha paz, es la que no tengo dentro de mí, hay una lucha constante entre el bien y el mal, una lucha que nunca creo [que] acabe, no sé por dónde empieza, si por el principio o por el fin; en esta lucha yo soy el punto de partida y me da miedo perderla, aunque ya la perdí por el hecho de estar aquí y sin poder hacer nada para remediar la situación, se me va [la lucha] como agua entre mis manos. Dejarla ir es como quitarme parte de mi vida, porque con ella he vivido penas, alegrías y me ha dado mucho amor que necesito para poder ser feliz, aunque aquí no hay felicidad, sólo hay frustración, dolor, engaño, desconfianza y sobre todo corrupción en algunas cosas. Bueno, creo que debo continuar con esta vida por algunos años más, tal vez algún día pueda salir pero nada será igual, yo cambiaré mi forma de pensar, de sentir y de vivir.

En este lugar aunque nos tratan bien, la situación en la que me encuentro no me permite soñar en [que] algún día pueda obtener mi libertad, la cual a veces la veo muy lejana, a veces pienso que de este lugar sólo saldré muerto, que todo lo que hago es sólo tratar de sobrevivir, pero no tengo la fuerza suficiente; aunque Dios sea el que me sostenga, siento que me falta algo; aún no pue-

do averiguar qué es y trato de investigar, quizás no pueda seguir adelante, me siento con menos fuerzas cada día aunque sé que Dios está conmigo, pero ya no puedo más, necesito saber algo de mi situación [jurídica] porque de lo contrario caeré en una depresión [de la] que tal vez ya no pueda salir y eso me debilita más.

Sólo pienso en mis padres que en estos momentos se encuentran solos, enfermos y endeudados y todo por mi culpa, por haberles ocasionado todo. Seguir adelante o renunciar a todo, estoy cada día más confundido, siento que no debo seguir con vida, he pensado en muchas ocasiones en el suicidio, pero hay algo que me detiene, no sé qué es, pero no puedo, quizás sea muy cobarde o [porque] tenga mucho valor de enfrentar la vida. Tengo muchos sueños, muchos objetivos, tal vez algunos se me vayan a realizar, pero otros quizás no. Uno de ellos es tener una pareja la cual me quiera, me ame de verdad y sea sincera, porque todas las chicas que he conocido son volubles, algunas sólo juegan conmigo y sólo me lastiman, me hieren, me despedazan y no sé qué es lo que buscan en mí, creo que soy su juguete, o de verdad no tengo oportunidad con ellas. Será que el amor no es para mí, que quizás no tenga una compañera, que mi vida sea sólo una ilusión, que el vivir sea absurdo.

Son muchas las interrogantes que me hago siempre y [que] hasta la fecha no he podido resolver. Necesito muchas cosas, una de ellas es amor, soy tan sensible que de la nada estoy llorando; a veces me da pena decirle a los demás lo que siento, pienso que se van a burlar de

mí. Casi por lo regular me comporto pasivo, pero algunas veces estoy de malas, porque creo que es una defensa o coraza para que la gente no pueda filtrarse en mis sentimientos y me lastimen sin piedad. También tengo que modificar mi carácter, soy un poco alegre, pero siempre trato de demostrar lo contrario de lo que soy; algunas veces me aíso de la gente por mi inseguridad, creo que ella [la gente] me puede lastimar, sé que suena ridículo, pero eso me hace sentir bien, alejado de las personas, y eso se debe a que soy desconfiado, aún tengo ese temor de confiar en las personas, ya que me han lastimado tanto que ahora solamente quisiera estar solo, claro, con alguna pareja, pero creo que [es] mejor solo y en este lugar, donde cada día me siento más y más alejado del mundo exterior.

Creo que esta situación me deprime más y que de este lugar ya nunca más saldré, que llegué para morir aquí, que a mis padres no los merezco; que no merezco a la familia que tengo, me siento mal por ello, tanto que quisiera dejar de existir, que sólo estoy en este mundo para hacer el mal, eso pienso, pero a veces veo tanta gente buena que siento que debo seguir adelante cada día.

Hoy es un nuevo día para mí porque una vez más me he levantado y tengo vida, así que no sé cómo continuar porque este día ya se acerca a su término. Aproximadamente serán las 4:00 o 5:00 de la tarde y como ya dije es el término de este día, y mañana Dios dirá qué pueda pasar. Hoy tuve un día muy agitado y quizás ocupado, entre terapias de psicología y trabajo [en el taller] se va

el día. Bueno, en este lugar he visto mucha gente buena y mala como todo el mundo, he visto que la gente de verdad es inocente y sale, y yo espero con ansia ese momento en que me digan: estás en libertad.

Hoy que estuve con la terapeuta que trata el tema de autoestima, me sensibilicé aún más, porque me hizo recordar algo que no quisiera, y es el dolor, el dolor que siento al saber que [a] mi novia a la cual quiero y amo con toda el alma la estoy perdiendo, y todo por estar aquí recluido en este lugar; bueno, no tanto por ella sino que desde hace tiempo [mi falta de libertad] me la viene recordando ella con su actitud. Ya no quiere que la bese, a veces no quiere ni que le hable; bueno, cuando llega a visitarme eso es lo que hace, a veces quisiera salir para estar con ella y ya no separarme, pero hoy no sé qué hacer.

Hace unos cuatro días aproximadamente recibí una carta, en la cual me decía que esperaba tener buenas noticias sobre mi caso y que si no, ella tendría que ir a Estados Unidos, pero antes me comentó que la habían despedido y que no estaba trabajando ya en donde lo hacía. También me dijo que ella tenía un novio aparte de mí y que ya tenía con él aproximadamente un año, pero que él sabía lo que había entre ella y yo. Después me dijo que [el otro novio] la estaba [cuestionando] por el hecho de estar yo aquí recluido; después pasaron unos días más y me habló por teléfono y le comenté de la carta, [me] contestó que ella no había escrito tal carta, que lo que [yo] decía eran tonterías y que la verdad ella

no la había escrito, entonces le pedí que me visitara para aclarar esa situación; me dijo que probablemente vendría el domingo próximo, porque el pasado no había podido ya que se enfermó de gripa [*gripe*], y me confundió más porque la carta estaba escrita con su nombre y casi les podría asegurar que era con su propia letra.

Bueno, pensé, total si quiere que terminemos, terminaremos. Yo me molesté un poco y me dije a mí mismo: ya habrá otras chicas ya que ella no es la única. También pensé colgarle cuando me hable por teléfono, pero hay algo dentro de mí que me dice que no lo haga y también me duele aceptar que de verdad la amo, la quiero y la necesito a mi lado, en pocas palabras, a grandes rasgos, la necesito, como el aire para respirar y poder sobrevivir, y si la pierdo mi vida simplemente deja de existir. Mi novia es todo para mí, aunque ya hayan estado otras mujeres conmigo, pero ella es más especial para mí, porque estando con otras mujeres pienso en ella y si a veces estoy con otras [durante la visita en el penal] pienso en ella, es la razón de mi existencia. Aun cuando estoy durmiendo, ella está presente en mi mente, en mis sueños; no sé cómo podría sobrevivir si no está a mi lado, a veces quisiera que todo esto terminara, para estar juntos y quererla más de lo que ya la amo. Es lo más hermoso y maravilloso que me ha pasado y lo que quiero es que se dé cuenta que vivo para ella y por ella, me atrevo casi a decirle.

Jorge Alberto Rodríguez Santillán

Primer capítulo

Siendo las 4:59 del día 11 de noviembre del 2003, me encuentro en una reflexión dentro de un centro penitenciario y haciendo un análisis del porqué me encuentro en este lugar; los recuerdos se hacen presentes en mi mente. Ésta me transporta hasta mi infancia; recuerdo que tenía aproximadamente cinco años, mi madre y mi padre [eran] muy pobres, vivíamos en un pueblo donde abundaba mucho el polvo, las calles [estaban] aún sin pavimentar. Las casas donde habitaba la gente son de tabique o de lodo, llamado adobe y en una de esas vivíamos los tres; teníamos algunos animales, como gallinas, gansos, patos, guajolotes y algunos perros.

Mi padre es un hombre callado y trabajador, cuando habla es para darme consejos, uno de ellos es el que dice: “el que trabaja come pan grande”, y ése es el que me repite desde que era muy pequeño; mi madre es una mujer dedicada a su hogar; [él] es muy hogareño y yo un niño sin maldad, bien portado ya que si me portaba mal me castigaba mandándome al campo a cortar hierba, durante dos horas, pero era un poquito mañosito, me metía a la mitad del terreno y me ponía a jugar con la tierra.

Sacaba buenas calificaciones pero cuando cursaba 5° año de primaria mi buen comportamiento desapareció y hasta el modo de expresarme cambió, mi padre siempre trató de corregirme, mi madre por lo mismo [*también*]; toda mi familia lo intentó.

Segundo capítulo

Son las 7:29 p.m. del día 11 de noviembre de 2003. Cuando cumplí 13 años de edad de regalo me dan una sorpresa, mi madre me regala un conejo blanco no muy grande; en ese momento me sentí muy feliz ya que era algo que quería tener; [en cambio] mi padre me da un jalón de orejas por reprobar la materia de Matemáticas. Me hice el enojado durante toda la pequeña fiesta que me habían hecho; recuerdo que al otro día muy temprano me levanté y muy despacio abrí la puerta de mi casa sacando un suéter y un pan. Me marché sin despedirme y sin dejar una nota escrita.

Me salí de mi casa; recuerdo que cada noche que no dormía en mi casa me acordaba de mis padres y (de) cuando cenábamos juntos y mi madre me acostaba regalándome un beso en la frente y me decía: "Que pases buenas noches hijo"; mi corazón lloraba en silencio al recordar sus palabras, pero no me atrevía a regresar y cada vez me alejaba más de mi casa. Por la gracia de Dios sobreviví un año fuera de ella, por un lado me agradó porque no me mandaban ni me decían lo que tenía que hacer, pero fue muy difícil pasar fríos, hambre y no tener dónde dormir ni en dónde bañarme [y esto] no era nada agradable.

Tercer capítulo

Entrando a los 15 años [de edad] todavía no regresaba a mi casa, ni mucho menos me importaba si mis padres

sufrían por haberlos abandonado, porque en mi mente se presentaban aquellas imágenes donde ellos me trataban de corregir en lo que hacía mal. Muchas veces trataba de encontrar algo para culparlos de mi salida del hogar y de todo lo que me estaba sucediendo, me la pasé así durante dos años, culpando a mis padres.

Cuarto capítulo

Cumplí 18 años [de edad]; yo ya tenía tres años que había llegado a la ciudad de México. Vivía en una colonia donde abundaba la delincuencia; el primer año me refugié en una casa hogar, me daban dónde dormir, en dónde bañarme, y además, hasta me mandaban a estudiar, y me alimentaban. Las encargadas eran unas monjitas muy amables; vivíamos 14 niños huérfanos, claro, yo mentí diciendo que no conocía a mis padres y con eso bastó para que me aceptaran.

Pasó un año y todo era color de rosa, tenía muchas cosas [de las] que en mi casa carecía y lo único que me faltaba era amor, pero en ese momento era algo insignificante porque encontré algo que me hacía olvidar a mis padres.

Capítulo quinto

“Caigo en las garras de la droga”

Recuerdo que la primera vez que la probé me causó una sensación que me agradó porque al otro día no me

acordaba de nada y empecé a drogarme con más frecuencia y mi adicción fue creciendo. Llegué al extremo de vender mis cosas que tenía de valor. Estas sustancias me hacían sentirme bien por 20 o 30 minutos; cuando acabé de vender mis cosas empecé a juntarme con una flotilla [*grupo de individuos*], ellos me invitaban a robar.

Las primeras veces me daba miedo y ellos se aprovechaban y me decían: échate un jalón [*drógate*] y te sentirás mejor; donde me daban hospedaje se dieron cuenta porque mi actitud fue desmejorando, pero yo no me daba cuenta. Cuando me llamaban la atención yo me molestaba y les contestaba mal; lo mismo que hice con mi primer hogar se estaba repitiendo, lo abandoné y me fui a refugiar con los que decían que eran mis amigos, porque ellos sí me comprendían y me ayudaban a comprar más droga. Viví cerca de tres meses debajo de un puente con otros cuatro chavitos de 16 años [de edad] que habían abandonado sus hogares.

Pero ocurrió algo que me atemorizó, una niñita se pasó de dosis y murió; se encontraba a un costado de mí, recuerdo que le hablaba y no me respondía, cuando me di cuenta ella ya estaba muerta, me asusté tanto que tuve que salir corriendo, me fui a refugiar a una iglesia, no salí por un buen rato de ahí, no sabía qué hacer. Busqué en mi pantalón unas monedas y las conté para ver si me alcanzaba para comprar droga, en esos momentos quise refugiarme en eso, ya que me hacía que olvidara todo y me tranquilizaba un poco.

Días después, en el periódico se publicó la muerte de esa chica, era menor de edad; en un pasón [*consumo ex-*

cesivo] de droga dieron las autoridades conmigo, me hicieron muchas preguntas, me llevaron a una casa de recuperación para drogadictos, no duré más de tres días, me escapé por la desesperación de más droga.

Recuerdo que robé para comprar aquella sustancia de la cual yo ya era adicto. Llegó el momento en el que entré en una desesperación por tanta sustancia ya ingerida que tuve que buscar ayuda porque ya no podía controlarme y en cualquier momento podía perder la vida. Me vieron médicos, brujos, y nada funcionaba, me llevaron a un lugar donde dan pláticas, se llaman AA [Alcohólicos Anónimos]. En ese lugar me enseñaron a tomarle sentido a la vida que Dios me prestó, creo que estaba a punto de perder la vida, hoy le doy gracias a todas esas personas que me ayudaron a recuperarme, hoy en día puedo ver el atardecer con gran alegría, platicar con mi madre ya que tuve que buscar mi primer hogar y me siento contento porque tengo una novia, y nos llevamos muy bien y espero casarme con ella.

Sexto capítulo

“Un mensaje a la juventud”

Nunca te salgas de tu casa, hazle caso a los viejos, ellos ya vivieron la vida, y quiere mucho a tus padres; sé bueno, aprovecha lo mucho o lo poquito que ellos te brindan al máximo, no busques en otros lugares lo que hay en tu casa. Vive sin drogas.

Guadalupe Muciño Olvera

Mi nombre es Guadalupe Muciño, tengo 44 años [de edad]. Mi vida ha sido muy difícil para poder sobrevivir, porque yo provengo de una familia muy humilde, por lo cual tuve que salirme de mi casa a una edad muy pequeña, que fue a los seis años, y tuve que trabajar como criado durante algunos años. A través del tiempo encontré a mi esposa y tuve la necesidad de superarme, lo cual me fue muy difícil porque trabajé muy duro por la necesidad de tener que superarme, lo que fue difícil porque tuve que mantener a mi esposa y [a] mis hijos que son un total de seis, rogando me disculpen por lo torpe que he sido o soy.

Antonio Mar Fernández

Hay muchas ideas pero en este momento no se me ocurre ninguna. Voy a empezar con mi infancia. Desde que tengo uso de razón muy pocas cosas han sido gratas por el simple hecho de que pertenezco a una familia disfuncional, porque mis padres se separaron cuando yo era pequeño. Las pocas veces [en las] que tuve gratos recuerdos fue cuando mi padre nos regaló un futbolito de mesa. Mi hermano y yo nos divertimos bastante, tú sabes, presumiendo entre él y yo, para ver quién jugaba mejor. Otro recuerdo que me gustó era cuando íbamos al cine y mis padres compraban pollo rostizado y pan blanco y sa-

bía tan sabroso que hasta estos días no he encontrado un sabor igual, pero desgraciadamente como sucede en las familias como la mía y como muchas otras más, fui creciendo con muchas carencias, con la falta de ilusiones; mis sueños se fueron desvaneciendo con el tiempo.

Después de varios años tuve la oportunidad de trabajar y [así] poder tener a mi alcance las cosas de las que alguna vez fui privado; con gusto y regocijo las adquiero y las disfruto.

Ahora viene la contraparte, lo que yo viví se encuentra el día de hoy con mis hijos; tengo dos hijos que son el resultado de una relación que culminó mucho antes de que ingresara a este lugar. Con la persona que inicié la relación tuvo [antes de conocerme] una mala experiencia y el resultado fueron dos niñas.

Como en todos los casos [mi situación] resulta ser un poco incómoda, tú sabes; las fui tratando y al principio no simpatizamos, pero después, recordando un poco mi pasado, [éste] me fue ayudando a [comprender] que ellas no tenían la culpa de los errores de sus padres y como le había anticipado a su madre desde el momento en que la conocí: te voy a pedir cuentas [a partir de ahora]; hacia atrás no me importa lo que hayas hecho o dejado de hacer. Poco a poco fui teniendo la confianza de las niñas que era lo que me interesaba.

Las condiciones en las cuales vivían eran extremas [*de extrema pobreza*], pero [en] ese momento no me importó pensando que ella, como había tenido [antes de conocerme] una mala experiencia, podría ser que resul-

tara una persona muy centrada y mejor madre y esposa, pero como no falta una mosca en la sopa, ella no entendió el mensaje. A pesar de que [en] muchas ocasiones plantee el problema, lamentablemente siempre encontré como respuesta un silencio completo; busqué muchas opciones, aclaro, no andando de cabrón. Quería ser más inteligente, buscar mejores opciones, pero siempre encontraba la misma respuesta [en ella]; con el paso del tiempo y estando de trabajo en trabajo llegué al oficio de payaso.

Al principio fui cuestionado y humillado, hasta mi propia familia se avergonzaba de mí, pero yo sabía que era un buen trabajo y muy bien remunerado, al grado que de ese trabajo estuve manteniendo y ayudando a mi familia; me empeñaba en trabajar para solventar los gastos de mi esposa y de mis hijas.

A mí no me importaban las críticas ni las chicas que se acercaban, porque te pueden decir que ese oficio es muy socorrido, pero yo iba a lo que me interesaba y, como siempre, nunca falta una mosca en la sopa. En el lugar en el que trabajaba había una chica de aproximadamente unos 23 años [de edad]; tenía cuerpo de tentación y cara de arrepentimiento, pero ahí estaba, y ya sabrás, los demás chicos con quienes [ella] trabajaba andaban sobres [*querían con ella*]; le parecí pedante y medio fresón, pero como te decía, no me interesaba ninguna relación extramarital.

Con el paso del tiempo nos veíamos más seguido y llegó el día en que entre todos los que nos encontrába-

mos en la oficina teníamos un debate sobre Arjona, de que si cantaba bien o si su música era padre, y ella y yo lo defendimos a capa y espada; pasado ese debate iniciamos una charla y la mayoría coincidimos en varios temas y gustos, y así fue como nació una gran amistad. Las cosas seguían igual en mi casa, muchas veces le preguntaba a ella [a la chica del trabajo] cómo hacerle para mejorar mi relación [con mi esposa], y siempre me daba buenos consejos al grado que en ocasiones no tenía dinero para la casa porque el trabajo estaba flojo y ella me prestaba.

Te podría decir que me gustó una mujer así, luchona [*luchadora*], con garra y coraje para salir adelante, y así se dieron las cosas; poco a poco ese gusto mutuo se volvió una relación fuera de mi matrimonio.

Y te diré ahora, ella es mi mujer y es la que se ha preocupado e interesado por el problema, a pesar de la desaprobación de mi familia, pero qué quieres, en el corazón no se manda, cuando te han dado todo su amor y sentimiento sin recibir nada a cambio, y con los malos tratos que hubo en su momento [con mi anterior esposa], ella [mi actual mujer] se mantuvo y aquí está. De esa relación nació una niña que amo tanto como a mis demás hijos ajenos y propios.

Sólo le pido a Jehová tiempo y vida, que le dé entendimiento a la mamá de mis hijos para que yo les dé lo más que pueda a ellos, para que no padezcan lo que yo. Simplemente pido eso.

P.D. Aunque la misma historia se vuelva a repetir como con mis papás, el destino está escrito: sólo nosotros lo podemos cambiar.

Óscar Moreno Quezada

Mi nombre es Óscar Moreno Quezada, un preso del Cereso de Mixquiahuala, donde me encuentro sin el apoyo especialmente de mi familia, a la que en muchas ocasiones ofendí por mi comportamiento tan malo, ya que estaba muy metido en el mundo de las drogas, porque siempre tuve mala suerte para relacionarme con las personas, que para mí en aquellos momentos las consideraba mis mejores amigos, por la necesidad de la marihuana, ya que en ese entonces yo era recién llegado de la ciudad de León, Guanajuato, donde trabajaba como operador del transporte urbano.

Para mí aquel trabajo era lo mejor, ya que años atrás había sufrido mucho en otros empleos, pero yo sabía que algún día la vida me tenía que compensar, pero me duró poco el gusto, ya que conocí a una mujer, a la que poco tiempo después la hice mi esposa, pensando en sentar cabeza con aquella compañera, Verónica, de buen corazón, noble, sincera, cariñosa y trabajadora, a la que con el tiempo la fui acostumbrando a verme fumando [marihuana], ya que no tenía ni tantita vergüenza al fumar enfrente de ella; me aprovechaba al decirle que la mujer que me quisiera que lo hiciera como me había conocido, para que después no se estuviera lamentando que no le había informado acerca de la vida que llevaba, ya que amanecía y mi desayuno era un cigarro de marihuana.

Diariamente era lo mismo y a todas horas, ya que a mí me parecía un vicio muy tranquilo en comparación

con el alcohol. Cuando veía a mis demás compañeros de trabajo los días viernes, que nombramos “viernes social”, que al tomarse unas copas hablaban palabras que ofendían a otras personas y llegaban al grado de los golpes, otros ofendían a sus esposas e hijos, en ocasiones recordaba que años atrás había ya pasado por esos caminos y no quería volver a pasar por donde ya muchas veces había caminado.

Decidí comentarle a mi compañera que para estar más comprometido conmigo mismo había decidido ir a jurar al santuario de Guadalupe [ya] no fumar ni tomar, porque para entonces ella ya me había dicho que estaba embarazada; por lo tanto yo me sentía muy contento al saber que iba a ser padre y que ahora sí tenía que poner y dar lo mejor de mí, ya que yo de niño para tener un taco en la mano tuve que trabajar y dejar la escuela, ya que a mis padres no les alcanzaba para mis estudios, pero yo siempre pensaba en salir adelante por mí mismo.

Sufrí mucho, pasé fríos y tuve que ver caras [*tratar con personas*], pero con el tiempo logré lo que quería ya que lo que más anhelaba en la vida era ser un gran chofer y lo fui durante tres años sin tener ningún percance, ni problema con el sindicato, pero de pronto todo lo eché a perder. Un mes antes de que diera a luz mi esposa, al romper ese juramento que había hecho ante Dios y que todavía tenía que pagar por no haber cumplido con lo prometido, decidí abandonar aquel trabajo que tanto me había costado conseguir y que por ese maldito alcohol había perdido porque no quería exponer a mi familia a pagar con un accidente.

Pensé que lo mejor era abandonar la ciudad [de León] y regresarnos a México, donde a nadie conocía para [que me ayudara] a buscar un empleo; a los 15 días ya había encontrado uno y muy bueno, pero mi compañera ya se sentía mal y la llevé al hospital pidiendo *ray* [*aventón*], porque no tenía ni para el pasaje y a las tres horas de llegar al hospital dio a luz e inmediatamente acudí a mis familiares para ver si me podían apoyar para pagar el parto, pero todos me cerraron las puertas y decidí vender unas botas que tenía y con eso pagué el parto.

Al salir del hospital tuve que refugiarme con mi madre, ya que me dijo que nos brindaba su hogar, no tanto por nosotros sino por el recién nacido, ya que estaba muy contenta de tener un nuevo miembro en la familia, por lo cual yo me llené de felicidad de ver y tener a ese niño [por el] que tanto había pedido a nuestro Señor Padre que naciera bien, ya que yo no podía dejar de fumar.

A los cuatros días salí de viaje a Torreón Coahuila, con mi nuevo empleo, en el que iba con papeles falsos de un hermano porque todos mis papeles los había dejado en el trabajo anterior y la verdad me urgía trabajar para sacar a mi familia adelante, ya que para entonces estábamos en la miseria y eso me dolía mucho, el no poder darles lo necesario y así fue que estuve 15 días en la reparación de una fundidora, llamada Peñoles, donde afortunadamente ganaba bien ya que trabajaba 12 horas diarias.

A los 15 días terminó nuestro trabajo y regresamos a México, unos vivos y otros muertos por error del ope-

rador que ocasionó que se volcara el autobús y que varios compañeros murieran por ese accidente; en ese momento pensé que Dios me había dado otra oportunidad para seguir viviendo y arrepentirme de haber jurado en el nombre de Dios en vano, pero al pasar el tiempo volví a drogarme, a tomar y a juntarme con aquellos amigos que ya estaban bien señalados por el pueblo. Se nos decía que éramos la lacra de la sociedad, a pesar de que cada uno de nosotros teníamos un empleo, un hogar y una familia, por la que luchábamos para sacarla adelante, ya que nuestro error era que no nos ocultábamos para fumar y vivir como lo hacen los de la dicha sociedad, ya que muchas veces llegábamos a tener problemas por nuestra forma de beber.

En lo personal a mí me tocó bailar con la más fea porque mi compañera al ver que no convivía con ella decidió abandonarme, huir de esa maldita vida que había llevado durante tres años, donde había promesas que nunca se cumplieron.

Ahora soy padre soltero, tengo a mi hijo Óscar que es lo que más quiero en la vida y sé que estando aquí no le puedo dar lo que se merece, pero trato de por lo menos ocultarme donde no me encuentre por ahora, porque sé que no me perdonaría el saber que estoy preso.

Lo que quiero ahora es echarle ganas para salir adelante, ya que el grupo de Alcohólicos Anónimos me está ayudando a superar mi inquietud por el alcohol y las drogas, para que el día de mañana que llegue a salir no vuelva a tropezar con la misma piedra, y pedirles a todos los

que ofendí que algún día me puedan perdonar, por lo mal que me estuve portando en aquel entonces, especialmente a la señora Verónica, madre de mi hijo, [espero] que algún día logre perdonarme por lo mal que me porté con ella, porque para mí siempre fue y será lo máximo en mi vida. Le deseo lo mejor de todo corazón, por ser la mujer más linda y bella que haya conocido en mi perra vida.

Por ahora sólo me queda esperar mi libertad para actuar con hechos y darle a mi hijo lo mejor que tengo, para que el día de mañana no pase por esos caminos de perdición y arrepentimiento que nos destruyen la vida.

Esto es parte de lo que viví sufriendo por los vicios que me trajeron hasta este penal, donde me encuentro como perro sin dueño.

Antonio Rueda Casimiro

Yo caí en el Cereso de Pachuca en el 98. Yo pensé que en la cárcel estaba muy duro, que pronto iba a salir, pero no fue así y cuando caí me empecé a drogar [en la prisión] yo creí que la vida era fácil, pero me equivoqué, mis niñas aún eran muy pequeñas, Angélica y Janeth. Mi esposa lloraba porque [yo] estaba en la cárcel, lloraba porque me encontraba drogado y yo le decía que no le importaba [*que no era de su incumbencia*], pero al llegar a este lugar [Cereso de Mixquiahuala] para mí todo fue diferente, yo pensé que aquí también había drogas, pero me equivoqué porque aquí estoy aprovechando el

tiempo, aquí acabé mi primaria y mi secundaria y me empecé a capacitar para salir adelante y luchar por mis hijas; yo pensaba que estaba perdido todo, pero no fue así.

Pasó el tiempo y mi mamá tenía como tres meses que había muerto, yo hablaba a México y preguntaba por mi mamá y me decían que estaba con mis hermanas y que estaba bien, pero yo la soñé como tres veces, y me dijo mi segunda madre que quería hablar conmigo y vino un jueves y me dijo que mi mamá había muerto, pero que no me querían decir nada porque tenían miedo que yo hiciera algo malo. Mis hermanas le dijeron que si algo malo me pasaba iba a ser culpa de ella; como a los dos meses también murió uno de mis hermanos.

Tenía ilusiones de volver a ver a mi madre cuando estuviera afuera y le pedía a Dios que me [la] dejara más tiempo hasta que yo saliera, era lo que más quería en la vida.

Ahora tengo por quién luchar, por mis hijos que aún están pequeños, Yaralith y Marcos; son los que me dan ánimos para salir adelante, para echarle ganas y salir allá afuera [*de la cárcel*] y luchar por ellos.

Algún día me volveré a reunir con ellos para echarle ganas y no volver a cometer errores porque este error lo estoy pagando muy caro, pero no pierdo las esperanzas de salir algún día.

“Un tonto suicidio más”
Néstor Adrián Barrera Pérez

Desde pequeño aprendí sin darme cuenta
a vivir con un solo sentido,
a vivir con un solo fin.
No tuve tiempo,
no quise vivir como niño,
comprendí que mi madre
trabajaba todo el día.

Mi infancia, a decir verdad
no fue tan triste,
no fue tan feliz
pero sí fue de gran soledad.
Tuve miles de puertas
y todas abiertas estaban
y a todas por azares de la vida,
a todas las cerré.

No pensé que el principio fuera
tan importante para cualquier final.
Sabía lo que pasaba pero mi madre
sabía lo que hacía,
si ella no comprendía, yo lo hacía.

Tuve mis oportunidades
de cambiar, de ser mejor,

no lo quise hacer
pero varias veces lo asimilé.
Nadie supo con exactitud
lo que me pasaba,
lo que me hacía detenerme,
nadie quiso ayudarme.

Como el aire, no se veía mi enfermedad,
pero como el mismo aire, sí se sentía.
No se sabe vivir de joven,
hasta que se cumple
la mayoría de experiencias.
Sé la falta de vida que nunca tuve,
que siempre quise
y que hoy sin querer perdí.

Tenía todo el tiempo
del mundo y todo lo perdí,
tan fácil como se nace,
tan fácil como se muere.

A nadie le echo la culpa de mis tristezas,
nadie más que yo soy el dueño de mis torpezas.
Yo sé que es importante el cariño de los padres,
pero no es tan importante cuando sabes
que no los tienes.

Sabía que el orgullo no era bueno,
pero no sabía que yo me estaba autodestruyendo.

No me arrepiento de nada,
porque así viví, porque así morí.

No tuve que robar o matar
para sobrevivir, tampoco drogarme
para sentirme vivo, irónicamente
todo lo contrario, la droga acabó conmigo.

Nunca me dejaba correr el pasado
de mi infancia, nunca lo pude derrotar.
Siempre supe que el verdadero amor ha existido
siempre en todos pero no siempre en mí.

Amé con toda el alma
el género mujer, no sé si de mi amor
se burlaron, no lo sé, sólo sé que nadie
las amó, como lo hice yo.

Cuando era niño, muchas veces le pedí
tantas cosas a Dios y en ocasiones
algunas le reproché, hoy gracias a él
sólo le pido perdón.

Soñaba que el mundo era un pastel
y a mordidas me lo acababa
cuando ni siquiera dientes tenía.

Hoy después de 30 años,
digo gracias Dios,

pase lo que pase
sólo diré: gracias Señor mío.

Tanto le pedí a Dios
y tantas veces lo defraudé,
tantas veces me arrepentí,
y tantas veces lo volví hacer.

No sé por qué las cosas malas
son las más fáciles, si sabemos
que son las que con facilidad
nos hacen más daño.

Aquí seguiré, aquí estaré
ya no anhele tanto
tener alas de nuevo
porque nunca las tendré.

Que irónica es la vida para mí,
tuve todo y al final nada tengo.

Mi carta se quedará
manchada, la gente dirá
qué idiota fue ese tipo
y sé que ellos razón tendrán.

Cuando más añoras vivir
tienes la desgracia de morir,

entre [*mientras*] más pidas ayuda
es cuando más te dan la espalda.

Otra vez gracias Dios, gracias,
mi alma estará contigo, no sé en cuantos días,
no lo sé, pero hoy te pido perdón Dios,
perdón por mi tonto suicidio.

Mario Martín Trujillo Olvera

Tenía yo 12 años [de edad] cuando me salí de mi casa y me empecé a juntar con chavos banda; se drogaban, robaban y poco a poco me fui haciendo igual que ellos. Empecé a tomar, a robar, a emborracharme con todos, a drogarme, todo se me hacía fácil; [pensaba] que era una vida muy bonita, me sentía el rey y así pasaron los años hasta que conocí un circo y me fui con él. Anduve trabajando por muchas partes de la República [Mexicana], ganaba mucho dinero pero no lo aprovechaba, gastaba en pura droga y bebida.

Estuve seis años con ellos [los cirqueros]. Llegó el día en que me salí de ahí, fue cuando conocí a la que hoy es mi esposa, un tiempo me hizo cambiar; vivíamos bien, ya no era el mismo, era muy diferente. De ese matrimonio nacieron tres niños; la verdad, de un tiempo en adelante me volví igual [que antes] y ya no los ayudaba, nada más andaba de borrachote, no me hacía cargo de ellos y tenía muchos problemas con mi esposa, hasta que llegó el día en que opté por salirme de mi casa. Andaba como

un vagabundo, no tenía dónde dormir, ni qué comer y fueron tres años consecutivos que anduve tomando y de callejero, hasta que sucedió este problema por el que estoy aquí, y todo a causa de las drogas y del alcohol.

No me imaginaba estar en un lugar como éste; es muy diferente a como me lo contaban, aquí se viene a valorar lo que uno quiere hacer, uno no nada más hace las cosas por hacer, aquí se valora hasta un peso, y allá afuera no, todo el dinero que tenía lo gastaba en drogas. Ahorita mi proceso está por terminar y espero en Dios poder salir pronto. A parte [además] de todo, lo bueno fue que me reconcilié con mis hijos y [con] mi esposa; de algo sirvió estar aquí, porque he hecho cosas buenas que no hacía. Yo sé que por algo es un propósito de Dios para que me diera cuenta de que estaba mal en mi vida.

Le doy gracias a Dios porque no terminé como otros de mis amigos, que no terminé muerto, por robar o por las drogas, me siento mal sólo con mi familia porque sé que le hago falta. Cuando llegué aquí no quería que supieran que estaba preso porque sentía feo porque no respondía por ellos [mis hijos] ni [por] ella [mi esposa]. Hasta que ella vino y me dijo que me perdonaba todo lo mal que me había portado, que no por el hecho de estar aquí me iba a dar la espalda, sino que me iba a apoyar, y espero corresponderle. Lo único que me queda es enfrentar al mundo con la frente en alto, porque no soy perfecto, todos cometemos errores y este error lo estoy pagando. Quiero salir rehabilitado y corresponderle a mi familia como un buen padre, pienso que no es de-

masiado tarde para darle el cariño que les he negado a mis hijos y esposa.

Jorge Aguilar Olguín
21 de agosto de 2004

Cuando yo era chico estaba en Xochitlán, y de ahí me llevaron para Árbol Grande, a vivir en un rancho con mi padrastro. Cuando crecí acarreaba agua bien [*desde muy*] lejos y tenía que ir a la escuela a Árbol Grande; después mi mamá se peleó con mi padrastro y se fue con mis hermanos para su casa. Yo trabajaba para darle dinero a mi mamá. Después yo me junté con una señora de Progreso, a los 17 años [de edad], y me fui para mi pueblo y 12 años [después] me peleé con mi señora y me demandó. Ahora estoy aquí, he aprendido muchas cosas y al salir de la cárcel he pensado echarle ganas a trabajar; voy a ir a vivir a Mothobata, porque allá tiene su milpa mi jefa [*mi madre*]; aquí en la cárcel hago mis talachas y me pagan. Aquí estoy mejor porque allá afuera anduviera tomando bebidas alcohólicas.

“En el año de 1945”
Julián Calva Cruz
22 de julio de 2004

En el centro de Mixquiahuala, hoy lo que es el mercado municipal, se hacían [en aquella fecha] corridas de toros, entonces no había ningún comerciante.

A un costado del mercado había una escuela para los alumnos de 4° y 5° año, lo que es ahora la Escuela Amado Nervo; contaba con tres salones. Cuando yo fui por primera vez a la escuela estuve el primer año en la Presidencia, el segundo en donde fueron las oficinas de la Comisaría, de ahí cursé el 3° y 4° en la escuela principal.

Hoy relato lo más triste, viejos recuerdos. Lo más triste es que en el lugar en donde yo me encuentro recluido, estuvo mi madre hospitalizada [*antes era un hospital*].

Mis viejos recuerdos, porque en el lugar en donde yo estoy se hacían las primeras tardeadas; aquí en este lugar era el corral del Consejo en donde se amarraba a los animales que hacían algo malo para sus dueños, y ahora es donde yo estoy también.

Me encuentro recluido cumpliendo una sentencia por la cual llevo varios años, el tiempo que llevo ha sido aprovechado y lo he valorado; espero que cuando yo salga sea para mí todo [lo que he aprendido] más provechoso.

Remontándonos al año 1945 en donde pasé mi niñez. En aquel entonces las cosas eran muy críticas, la mayor parte de mi familia trabajaba de sol a sol, en el campo; su salario era muy bajo por lo cual mi hermano y yo tuvimos que sufrir las consecuencias, porque no les alcanzaba para el sostenimiento de la casa; entonces había ocasiones que no íbamos a la escuela, por lo que los padres tenían que pagar una multa de 12 pesos y si no se pagaba se tenía que pagar [con trabajo] al municipio. Cuando fuimos [por] primera vez [a la escuela], íbamos

mal comidos, la ropa toda parchada y descalzos, entonces mi hermano y yo teníamos que ir al río a traer agua y leña antes de irnos a la escuela. Cuando llegué a salirme de la escuela, el finado de mi padre [*mi padre, ahora ya finado*] tuvo que llevarnos al campo, pero al cabo del tiempo decidí ayudar a mi madre a vender maíz en las plazas.

En aquel tiempo cumplí los 18 años [de edad], hice mi servicio militar, me fui para México, cambió mi vida, me consiguieron un trabajo; el sábado y domingo no trabajaba, busqué otro trabajo extra en un taller de bicicletas, ahí aprendí, me vine para mi pueblo y puse mi taller propio; gracias a Dios pude sostener a mis hijos.

Hoy ya se casaron, formaron también su propio hogar y por lo cual se quedaron dos viejos esperando el momento de decirle adiós a este mundo, porque nadie es eterno, el ser humano es como la planta, nace, crece, se reproduce y muere.

Julio César Martínez Cortés

Bueno, les voy a compartir mi experiencia en este lugar, pues al estar en este Centro de Readaptación Social he aprendido muchas cosas como valorar a mis familiares, ya que allá afuera era muy grosero con ellos; sin embargo, a pesar de mi comportamiento no me han dejado solo y espero que nunca lo hagan, porque en este lugar se ven tus verdaderos amigos. Me arrepiento de no haberle hecho caso a mi familia sobre las cosas que me decía, pues

ahora que no estoy con ella he abierto los ojos; yo pensé que la vida era fácil, pero ya vieron que no, pero en este Centro he encontrado apoyo de todo el personal del Cereso, ya que se han portado muy buenos conmigo [por lo] que nunca voy a olvidar sus consejos que a diario me dan, ya que aquí no te tratan como en otros centros de readaptación.

Nunca voy a olvidar a todo el personal ya que me ha apoyado. Aquí nos dan cursos de capacitación, para que el día que salgamos no lo hagamos sin saber nada, por el contrario llevamos todas las herramientas para poder enfrentarnos a la sociedad, ya que no voy a defraudar a mi familia, porque su apoyo en este lugar es [*sirve de*] desahogo ya que platicas con ella de todos los problemas que pasan allá afuera, ya que te sientes mejor [al] platicar con los familiares. Como quiera, espero estar muy pronto con ellos ya que mi condena no es muy larga, le doy gracias a Dios, porque de lo contrario ya no estuviera vivo. La vida que llevaba allá afuera eran puros pleitos, pero eso se acabó porque yo ya soy otra persona, ya que en este lugar vine a cambiar, todos mis amigos que tenía afuera han muerto para mí, puesto que al salir de este lugar tengo que buscar nuevos amigos porque tus verdaderos amigos se ven en un hospital y en la cárcel.

Pero también [quiero] que las leyes sean justas, ya que se dejan sobornar [*no se aplican bien*].

8

Críticas de los presos

“Carta a mis hijos y a mi esposa”

Silvio Alvarado García

8 de febrero de 2004

Primeramente quisiera pedirle disculpas a Dios por todo lo que le he fallado a mis hijos y a mi esposa, por el mal que les he causado, ya que me he visto en ciertos problemas y siempre he contado con ellos, en las buenas y en las malas. He estado privado de mi libertad en varias ocasiones y me he perdido algunos [de] los momentos más importantes de la vida de mis hijos, por ejemplo, cuando salieron de la primaria y no estuve a su lado, como los padres de los otros niños de su escuela, y que mis hijos nada más estuvieron con su madre y sus

abuelos, pero no es igual [el hecho de] que esté su padre con ellos presente. Son cosas que no me puedo perdonar.

Cuando tienen alguna junta o reunión en la escuela, sus compañeritos están con sus padres, y mis hijos solamente con su madre ¿y el papá, dónde está?, le pregunta la maestra a mi esposa [y a mis hijos]; ellos no responden por vergüenza de que su padre esté en la cárcel por un delito que no ha cometido, pero como ya está fichado por alguno que sí cometió [se me encarcela injustamente].

A las autoridades no les importa cuando uno es inocente, tampoco les importa destruir una familia, porque estamos en un estado, que es Hidalgo, en el que las leyes son corruptas y siempre van a pisotear al analfabeto y de una u otra manera [también] al que ya salió [de la cárcel] fichado. Yo he sido víctima de los abusos de las autoridades que nos rigen en Hidalgo, de su prepotencia y de su mediocre preparación como funcionarios para tener un puesto; son elementos de un gobierno que no vigila de cerca a sus colaboradores. De qué sirve que el gobierno sea honesto en sí mismo, honrado y [que sea] un buen gobierno de nuestro estado si la ley no es justa y pareja para todos.

El primero que llega a denunciar a otra persona es al que le hacen caso, porque ya tiene algún compadre dentro del sistema de gobierno o de los ministerios públicos, o lo que es peor, dentro del cuerpo policiaco ministerial, sin antes averiguar de qué se trata. Al primero al que agarran es al que ya ha tenido problemas con la jus-

ticia, y yo soy uno de ellos porque la fama que me han creado me la han hecho ellos mismos, por su maldita prepotencia y su falta de ética profesional como agentes investigadores; siempre se venderán al mejor postor, llevándose entre las patas a gente inocente y destruyendo familias enteras, pero que Dios los perdone porque también los grandes políticos y funcionarios tienen familias y ojalá que nunca pasen lo que un reo pasa dentro de un penal y más [aún] cuando es uno acusado y [se] es inocente, y se le priva de la libertad.

Lo que más duele es la familia ya que es la que se queda sola y desamparada por la prepotencia y [la] mala ley que tenemos. Por ejemplo, dos veces han estado dentro de mi casa elementos de la policía ministerial de Pachuca sin ninguna orden de cateo, nada más porque traen mandato de arriba, es lo que siempre dicen.

[Actúan] sin importarles el daño psicológico y moral de mi familia, y lo que es peor, [por ejemplo] el amenazarlos, golpearlos y humillarlos; pero yo creo en la justicia divina y espero mantener fuerzas para salir adelante de estos atropellos [de los] que estoy siendo objeto, [y] por leyes y gente sin ética y sin escrúpulos. Ya me desgraciaron unas cuantas veces; [me] han querido pisotear, han perjudicado a mi hijo de apenas 17 años [de edad], que no tiene la culpa de nada de lo que yo haya o no hecho; [también] han perjudicado a mi esposa y a mi hijita.

Les repito una vez más, que ellos [los policías] me catalogan como un delincuente. Si los representantes de

la ley hicieran su trabajo como deberían de hacerlo, con profesionalismo y apego a derecho, llevando [a cabo] una verdadera investigación como debe ser, no estaría yo envuelto en problemas constantes siendo acusado a cada rato por delitos [que no he cometido]. De los que estamos privados de la libertad, en las cárceles, algunos somos inocentes.

Yo cometí un delito y lo pagué ante la justicia y la ciudadanía, pero de un tiempo para acá no me han dejado en paz, porque con los [señores] que tuve el problema tienen mucho dinero y muchas palancas [*influencias*] allá arriba [*con las autoridades*]; de esto que les estoy narrando tiene unos 14 años.

Trato siempre de que no me vea involucrado en delitos que no he cometido. La prueba de esto es que siempre he salido absuelto, excepto la primera vez que sí cometí el delito, por el cual fui sentenciado a siete años y dos meses, que pagué con cárcel.

De ese tiempo en adelante han destruido mi persona, mi familia. A mí me han golpeado varias veces, casi me han dejado medio muerto, pero [eso] se lo dejo a Dios, nuestro Señor Jesucristo, porque él sabe lo que he hecho y lo que no; porque es la única ley que sí es pareja.

A estas personas que dicen ser guardianes del orden, y representantes de la ley, no les guardo ningún rencor. Les pido perdón a mis hijos y a mi querida esposa por todo el daño que les he causado a consecuencia de esos corruptos ministeriales.

Le pido perdón a mi esposa porque tal vez eso no quería [ella] para mis hijos, y también como pareja; pero ellos saben que los amo y los quiero con toda mi alma y que algún día seremos completamente felices en esta vida con la ayuda de Dios nuestro Señor. Le pido día a día que me dé fortaleza para cambiar y me ilumine para que no guarde rencor a nadie, y sea otra persona de hoy en adelante.

Que [Dios] entre en mi vida y abra mi corazón a Cristo nuestro Señor y que haga de mí lo que mejor le parezca; siempre tendré fe y que todos los que estamos en alguna cárcel nunca perdamos la fe en Cristo porque él nunca nos abandonará así hayamos cometido el peor pecado. Dios vino a salvarnos de los pecados. Nunca pierdan la fe; ésta mueve montañas y tomados de la mano de Dios no debemos temer a nada, podremos caminar a oscuras y no tropezaremos ni caeremos, porque vamos tomados de la mano de Dios.

A los jóvenes que algún día lean estas líneas, [les pido que] continúen en el camino de Cristo y no en el del mal, porque si alguna vez pisan la cárcel quedarán salados de por vida, por eso es mejor que sigan el camino del bien. Cualquiera que siga por él estará con Cristo.

[Les sugiero] estudiar y prepararse para tener un buen futuro, amar y respetar a nuestros padres y ser unos buenos jóvenes ante la ciudadanía, y estén siempre con Dios para que los ilumine donde quiera que vayan. Es [también] lo que pido para mi familia y para mí, que Dios nos bendiga y también a nuestras autoridades, que carecen

de criterio y [de] carrera profesional ya que algunas veces vienen siendo más ladrones que uno, y eso lo digo por [la] experiencia que yo he vivido, porque siempre son solapadas por sus altos mandos, pero todo se lo dejo a la divina justicia y ojalá nunca se arrepientan de tener a mucha gente privada de su libertad y de su familia, pues aunque tampoco somos blancas palomitas también tenemos derecho a ser felices con nuestros seres queridos, ya que si hemos cometido errores ya hemos pagado.

En mi caso, nada más tratan de destruirme a mí y a mi familia, por la maldita fama que he tenido; no sé cuándo empezó, pero gracias a eso he perdido los momentos más importantes [de mi vida], al no estar a su lado cuando necesitan [mis hijos] decirme algo o alguna caricia mía, o simplemente cuando se sientan a una mesa y voltean al lugar preferido de su padre y no está con ellos. Se imaginan la tristeza que sienten ellos junto con mi esposa; qué sienten cuando les dicen en la escuela que su papá vaya por las boletas de sus calificaciones; qué es lo que sienten mis pequeños hijos [cuando ven] que los demás niños van con sus padres [y éstos] los dejan en la puerta de la escuela como yo acostumbraba a hacerlo siempre que podía, y regresar a traerlos a la salida de clases.

[Siento] no poder apoyar a mi esposa con los quehaceres domésticos y los gastos [de la casa] y [con] la educación que necesitan en esos momentos nuestros hijos.

En esas noches tan oscuras [tengo más] preocupaciones; no quisiera que pasaran solos en su casa sin el apoyo del padre, que los cuidaba siempre. [Esto sucede]

gracias a las injusticias que estoy viviendo en carne propia, [causadas] por personas que el único poder que tienen es el dinero para pisotear, porque les llegan [a las autoridades] al precio de su puesto.

Bueno, no les guardo rencor, ni mi familia, [a pesar de] que la han espantado dos veces, cuando [los policías] se metieron a la mala en mi casa sin órdenes de cateo, amenazando a mi esposa y a mis dos hijos, y dicen ser transparentes según las leyes de Hidalgo; pero los perdono y también le pido a Dios que los ilumine donde quiera que se encuentren estas personas que tanto mal han causado a mi persona y a mi apreciable familia, porque les puedo asegurar que en las cárceles más de la mitad de los internos somos víctimas de las injusticias, de las leyes que nos rigen en este estado.

Está bien, yo he cometido un delito pero ya lo pagué ante las autoridades y ante la ciudadanía, [entonces] por qué se ensañan de esta manera conmigo llevándose [*alejando*] a mi familia de mí. Será que ellos son insensibles y [piensan] que nunca van a cometer un error como seres humanos que somos. Ojalá y nunca sepan lo que es perder su libertad y su familia a causa de la prepotencia de [quienes aplican] las leyes, que se dejan llevar por el dinero y el poder.

Cuando es uno víctima de un delito que no ha cometido, se siente la impotencia de no poder hacer nada cuando está sufriendo la familia, y más que nada la burla de que son [objeto] nuestros hijos en la calle y en la escuela. Lo que más me duele, como padre, es no poder de-

circles a mis hijos que esto es un sueño, porque en verdad es la terrible realidad de las cosas [por las] que está uno pasando, gracias a que siempre hay leyes supuestamente honorables y rectas.

Por eso yo les pido que no cometan algún delito del que al rato se puedan arrepentir ya que para cometerlo se hace en unos segundos y son años de arrepentimiento, y se pierde todo, hasta la familia que supuestamente teníamos de nuestro lado y, lo que es peor, aunque pagues tu delito ante las leyes y ciudadanos jamás podrás volver a ser libre porque siempre serás molestado de por vida por elementos policiacos, etcétera.

“Breviario de mi vida”
José de Jesús Hernández Camacho

Yo soy de Nayarit, donde la vida es tranquila y muy alegre. Desde [que era] pequeño escuchaba que en Hidalgo la corrupción era tan grande, que los gobernantes y las personas que representan la ley la manipulaban de tal manera, que en vez de defender los derechos de las personas, los hundían más, y sólo lo que conocían era el dinero. Fui creciendo con la idea de comprobar algún día esa parte oscura de Hidalgo. Mis tíos siempre me contaron de un pueblo llamado Mixquiahuala, donde ocurrían estas cosas.

Al llegar a una edad suficiente, decidí visitar a mis tíos por una temporada, ellos aceptaron que me quedara

en su casa, yo les dije que sólo iba a estar un año con ellos, jamás supieron el propósito de mi visita, pensaban que iba de vacaciones. Después de un tiempo de estar con ellos llegó a mi mente la idea de comprobar si de verdad la corrupción era verdadera como lo decían mis tíos. Entonces, busqué la manera de comprobarlo y decidí la acción perfecta, que era tener un pequeño problema, pero tenía que escoger a unas personas que no fueran de nuestro país, así que elegí a unos españoles de carácter fuerte, autoritarios; ya que ése era el primer paso y el comienzo.

Entonces entré a trabajar con ellos en los fechas decembrinas y ahí ocurrió un descuido; ese día me habían despedido y me culparon de un problema. Empecé por comunicarlo a las autoridades que me detuvieron y que nunca disimularon su intención de empezar a culparme de una cosa que yo no cometí, sometiéndome a presiones psicológicas, diciéndome que tenía que decirle a su superior que yo lo había hecho por coraje y que me ayudarían, pero eso era sólo para culparme. Lo pusieron en mi declaración y me pedían dinero para dejarme libre, pero como no les di nada me detuvieron ahí. Mientras, trajeron a los españoles para que declararan y más tarde me trajeron a la presidencia y me encerraron en una celda oscura y apestosa.

Me tuvieron incomunicado por dos días sin nadie que me diera una cobija o comida y un día después me dieron un abogado que ni conocía y me informó que me iban a llamar a declarar; me dijo qué era lo que tenía que

declarar. Declaré que ellos me había obligado; un individuo me llevó a otro cuarto y me dijo que por qué no había declarado lo que me dijeron; le contesté que no era cierto, y él me dijo que no importaba porque ya no podía hacer nada, y dejó que me volvieran a llevar al cuarto oscuro y apestoso, entonces llegó mi familia y me traje de comer y una cobija.

Al poco rato entré al centro de readaptación o Cereso y sentí un poco más de tranquilidad porque el compañero con el que estaba me dijo que ahí daban de comer y que no había que dormir en el piso, porque había colchones. Sólo esperaba conocer más de la corrupción y conocer a las personas que la ejercían, estaba dispuesto a todo con tal de conocer a fondo la corrupción, sin importar a quién me enfrentaría, y [para ver] si era verdad lo que hablaban mis tíos.

Me llevé una gran sorpresa al saber que lo que mis tíos decían le quedaba chico a las cosas que yo veía y vivía en este lugar. La corrupción de las autoridades es tan grande que llegué a la conclusión de que las leyes no son las corruptas, son las personas que hacen cumplirlas, porque al llegar aquí me mostraron un reglamento para que lo estudiara y me diera cuenta de todo lo que tenía que hacer, pero ellos jamás lo cumplieron hasta el día de hoy.

También me pasaron con psicólogas que me pedían que les contara mi vida, pero nunca creía nada de lo que decían en el tiempo que estuvieron trabajando conmigo.

Les conté sobre mi propósito en este lugar y de las personas con las que yo me había preparado para trabajar y lograr lo que yo quería. También les mencioné sobre mi vida y [la] de mi familia, y de las capacidades y talentos que yo poseo pero siempre me tomaron de a loco; me di cuenta desde las primeras veces que platicaron conmigo. También les dije que yo conocía de psicología y decidí seguirles el juego. Sabía cómo trabajan las psicólogas, porque me había preparado desde antes para lo que pudiera pasar.

Cuando todos los métodos aprendí, para contestar a sus formas de trabajar, se comportaban (de otra manera) y lo que usaban eran muestras de cariño o miradas, tono de voz. Nunca pudieron conseguir [*saber*] lo que realmente soy, porque sus métodos usados son viejos, sólo fingía caer a su disposición.

Tuve que hacer una infinidad de cosas para conseguir lo que yo deseaba. Tuve que perder, humillarme para conseguir lo que yo quería, ellas jamás se dieron cuenta, porque siempre hacía lo que me pedían, sin saber realmente los propósitos que yo tenía al platicar con ellas. Siempre quise decirles que sus métodos son viejos y que yo estaba preparado para [responder a] ellos, al fin de cuentas estaba logrando lo que yo quería sin complicaciones.

En físico no soy tan afortunado, pero eso nunca me importó porque desde pequeño siempre me dijeron que era especial por las capacidades que tengo y [por mis] dones.

Tiempo atrás me di cuenta del valor tan grande de la palabra especial, porque lo mejor de mí está aún centrado en el corazón. Actualmente puedo conseguir todo lo que quiera y lo comprobé mientras trabajaba con las psicólogas. El control que tengo sobre mí me permitió conocer cosas sobre ellas, mientras las miraba reservaba mis palabras.

Después de un buen tiempo que trabajé con ellas y de conocerlas perfectamente, [conozco] las suficientes cosas que ellas jamás pudieron lograr [conmigo]. Puedo decirlo con toda seguridad que ellas sólo conocieron lo que yo quería que supieran de mí. Decidí hablar con una de ellas, que trabajaba conmigo. Los últimos días me sacaba a escribir y le dije con sinceridad que ya no quería seguir escribiendo el pasado, que mejor prefería escribir mi presente, sólo [le dije] que tenía un problema porque no salió lo que esperaba en la audiencia [en mi proceso judicial].

Le pregunté que si había logrado su objetivo en el tiempo que trabajó conmigo, ella me contestó que sí, y yo le dije, qué bueno, porque yo también lo había logrado y que ya no las buscaría [a las psicólogas] porque ya había conseguido lo que quería en psicología y que sólo nos veríamos en los eventos. Entonces ella me dijo que le daba mucho gusto que yo lograra lo que quería, al menos eso era lo que ella pensaba. Le dije que gracias, que era todo, y que si me podía ir, pero antes recogí las cenizas de las hojas [¿?].

Pude ver en su rostro una tristeza tan grande que hizo que le salieran las lágrimas, la saludé y esperé que abriera la puerta. No quise voltear a verla llorar para que no se sintiera mal, me salí y tomé la decisión de no volver a hablar [con ella]. Sólo trabajaría con la mirada porque sabía que no me creían y me tomaban de a loco. Siempre con la mirada conocía cosas que los demás no se pueden imaginar.

Después de un tiempo decidí entrar otra vez a las sesiones de psicología, usando la mirada para lograr las cosas que yo quiero conseguir. He aprendido mucho más de lo que se imaginan, sin importar lo que me dijeran por no participar ni hablar, mucho menos sobre mi vida personal; aunque me digan cosas para hacerme hablar no lograron nada y en cambio yo sigo perfeccionando todo lo que tengo. Estoy en la conferencia pero no me importa porque ya me preparé para recibirla mientras estoy trabajando con todo lo que tengo para prepararme, y seguir aprendiendo aquí, sin mi familia. Estoy logrando todo lo que sabía que podía lograr y que me imaginaba aprender, todo lo que yo quiero aprender.

No me importa la fama que me dieron porque no está bien cimentada. El estar aquí me está sirviendo para explotar mis dones para sobrevivir y planear mi futuro. ¿Cuáles son los resultados que he obtenido en este tiempo? Puedo asegurar que me preparé bien para pisotear y vivir la vida que yo quiero, aunque me señale la gente, como a las personas que han salido de aquí. Tengo la capacidad suficiente para cambiar mi futuro y ponerlo

favorable para mí, no me importa el tiempo que esté aquí porque no es tiempo perdido, al fin aprendí sólo lo que yo quiero, pase lo que pase, siempre saldré triunfador porque nací para ello, porque mis objetivos están firmes. Yo nací para vencer al mundo y para eso vine a prepararme en este lugar, para cumplir mi destino. Tal vez le suene tonto, pero si tuvieran lo que yo tengo y conocieran lo que yo tengo; para mí no hay imposibles.

9

Sentimientos* y emociones

Porfirio Avilés Encarnación

Emoción es lo que a veces siento cuando tengo a mi novia cerca de mí, cuando la tengo en mis brazos, cuando la estoy besando profundamente. Emoción es también lo que siento cuando estoy cerca de mis padres, de mis hermanos, [ya] que desde que era niño siempre los tuve cerca, pero ahora, que estoy privado de mi libertad los extraño tanto. Cuando hay visita es el único día cuando estoy junto a ellos; también en ese momento comparto

* En varios poemas los internos expresan también sus sentimientos (véase el capítulo respectivo).

Nota: En algunos escritos los internos incorporan, a su manera, frases que leen en libros y revistas o de las canciones que escuchan.

muchas de mis emociones; no sé, a veces me siento muy triste y quisiera que todo esto se terminara, que esta situación en la que me encuentro ya se acabara para estar otra vez con ellos.

Me acuerdo cuando llegaba del trabajo, mi madre siempre estaba ahí, esperándome, porque creo que siempre me ha querido y hoy me lo ha demostrado en este lugar; me siento tan apoyado por ellos, por mis hermanos, y sobre todo por mis padres y mi novia, la cual creo que en verdad me ama, como yo a ella; porque ya me han pasado muchas desilusiones y no quisiera que me sucediera lo mismo, porque no sé qué haría si ella me está engañando.

Hace poco terminé con otra chica de la que creí que estaba enamorado, pero en realidad no era así, porque a la chica a la que quiero es a la que hoy tengo como novia. Y espero que ella sienta lo mismo por mí. La amo tanto que sólo quisiera estar vivo para ella, quisiera y me gustaría estar siempre a su lado y consentirla, quererla y tal vez adorarla. Porque ya no sé qué siento por ella, porque la amo, la quiero; la adoro y sobre todo la extraño tanto.

Ahora es cuando más la extraño, a ella y a mis padres. En este momento me siento un poco triste, no sé por qué me siento así; creo yo que no debería sentirme triste porque tengo a mis padres que me apoyan y a ella que me quiere mucho, bueno eso creo. Pero no sé por qué me siento triste, con muchas ganas de llorar, porque, ¿sabes una cosa?, soy muy sensible, bueno eso me han

dicho mis compañeros y también la psicóloga y la trabajadora social.

No sé el motivo por el que me siento triste, como ya te dije me levanté triste, pero yo creo que es porque estoy en este lugar, o por no estar cerca de mi familia y con mi novia a la cual quiero mucho, y a veces me da mucho miedo perderla. No sé, me aterra la idea de perderla, no quiero que me suceda lo que muchas veces me ha ocurrido.

Las otras ocasiones que he terminado con mis anteriores noviazgos fue por falta de comunicación, que creo que es fundamental en una pareja. Muchas veces quise remediar la situación pero todo fue inútil, cuando quise tener esa comunicación era ya demasiado tarde, y fue por el trabajo que desempeñaba, el que me absorbía todo el tiempo y no podía estar con alguna de mis novias porque cuando tenía alguna cita con ella, no podía asistir porque había algo que me tenía que suceder, ya sea algún imprevisto o por cuestiones de trabajo.

Hoy que estoy aquí, ya sé que estoy privado de mi libertad, y ése es el temor que siento para con mi novia, es el temor que me aterra.

Desearía algún día poder decirle que no quisiera que me sucediera esto que siento, esto que pienso. A veces me dan ganas de comentarlo con ella pero aún no me atrevo a decírselo, pero pensándolo bien debo decírselo antes de que otra cosa pase, porque ella no se merece que la engañe de esta manera, pues no quiero que me suceda lo mismo que con las otras chicas.

Lo que siento por ella es más fuerte que yo, que mi propia vida; no quisiera perderla porque la amo tanto y estoy profundamente enamorado de ella y de su alma y [de] su ser.

A veces me hago tantas ilusiones con ella, y quisiera vivir para ella sólo para consentirla. No sabría qué hacer si no la tuviera a mi lado o a mis padres porque sin ellos no sé que pasaría, bueno tal vez sí sepa qué hacer pero yo creo que cometería muchos errores en mi vida.

Me siento capaz ahora de salir de aquí y ser alguien diferente a la persona que fui anteriormente. Era un poco olvidadizo, despistado y sin ganas de vivir; creo que aún no estoy preparado y le estoy echando ganas para superarme, para que mis padres vean en mí otra persona, otros cambios que quizá algunos lo notarán. Bueno, quisiera tener una conversión absoluta en mí y que lo note la gente que me rodea y a la que quiero mucho.

Alejandro Olivares Díaz

Mi nombre es Alejandro Olivares Díaz. Mi mayor frustración hoy, en este día 11 de noviembre de 2003, en que me encuentro nuevamente recluso, es no haber sabido valorar lo bello que es la libertad y el estar con mis seres queridos. Ahora, el saber la falta que me hacen mis hijos y mi esposa, me ha hecho reflexionar en estos días, [ya] que nunca voy a tener con qué pagarles el amor y [el] cariño que me han tenido y me tienen pues a pesar

de todo lo malo que he hecho en mi vida, nunca me han dejado sin su apoyo moral ya que me encuentro lejos de mi tierra [y] a pesar de eso no me han abandonado a mi suerte.

“El amor”

Anónimo

Cuatro letras en una palabra tan profunda y tan importante para la humanidad y para el mundo completo; cuando hay amor se perdona, no se juzga. El amor ablanda hasta el corazón más duro y sólo nos queda pedirle a Dios que llene los corazones de un amor sincero y cuando llegue este milagro salvaremos el mundo, a nuestras nuevas generaciones, y solamente así tendremos una tranquilidad plena.

Amigo, eres fuerte y sabrás salir adelante. Los aprecio a ti y a tu familia profundamente y que hoy, mañana y siempre sigan disfrutando de su amor profundamente; nunca se rindan aunque las cosas salgan mal, van a terminar. Esta noche cobija bien a tus hijos, diles que los amas mucho, abrázalos, primero por mí y dales un beso en la frente de buenas noches de parte de su papi.

Patricia Altamirano Mendoza (Paty)

A través de esta hoja yo le doy gracias a Dios por haber llegado a este lugar; yo pienso que fui elegida por él,

porque mi vida cambió radicalmente ya que allá afuera sólo encontré malas cosas, nunca supe valorar a mi familia, siempre me gustó ser como los demás. Nunca actué por lo que yo sentía y pensaba, ahora, aquí en este lugar he descubierto tantas cosas, como valorar a mi familia, a mi hijo, he encontrado la felicidad que allá afuera estando libre no tenía, siempre tomé caminos equivocados. En ocasiones muchas personas se sorprenden porque me ven feliz y me preguntan que cómo puedo ser feliz en un lugar como éste, pero en realidad es por el gran amor de Dios que me da fuerza para seguir adelante; nunca pensé, es más, nunca imaginé estar en un lugar como éste y menos enamorarme, tal vez suene ridículo pero para mí fue muy difícil comenzar una relación aquí, creí que no iba a funcionar, pero con el paso de los días me doy cuenta de que en realidad por fin encontré la felicidad que allá afuera no había encontrado, sólo espero que Dios me siga iluminando y no perder de nuevo esta grandiosa oportunidad de cambiar mi vida y ser una nueva persona, con nuevos pensamientos.

Jorge Alberto Rodríguez

Día 21 de octubre del 2003, son las 12:20 p.m., tengo muchos problemas para escribir pero quisiera hacerlo. En estos momentos estoy pensando en mis hijos y un gran remordimiento se hace presente por tantas cosas

deseadas y trato de buscar una justificación para sentirme un poco mejor [pero] no la encuentro.

Sólo sé que en algún lugar de este mundo están ellos con alguien que no les ha dado la espalda; eso me reconforta, gracias Dios.

Miguel Torres M.

Existen personas en nuestras vidas que nos hacen felices por la simple casualidad de haberse cruzado en nuestro camino; algunas recorren el camino a nuestro lado viendo muchas lunas pasar, mas otras apenas van dando un paso tras otro; los llamamos amigos y hay muchos de ellos, tal vez cada hoja de un árbol caracteriza a uno de nuestros amigos.

Jorge Alejandro Pérez Gress

Empezó a caer la noche, estaba solo frente a la ventana, horas tristes, marchitaba su alma, golpeaba el viento, sus labios fríos, los ojos secos, sus hojas quietas, cerró la ventana, cerró su alma, abrió los ojos, respiró muy hondo, llegó la noche, el viento, las hojas y el vacío que hay... quedó en [el] olvido.

“Amistad”

Porfirio Avilés Encarnación

Amistad es una palabra muy hermosa, pero no es fácil de expresarla en este mundo, en esta sociedad, donde existe mucha maldad, odio o resentimientos. Cada día que pasa la gente se mira intranquila por la familia, por sus trabajos, etcétera, [ya] que al salir de casa notas en las personas esas caras de angustia, esas caras de preocupación que tienen, y todo el día se vive lo mismo. Hay algunas que están muy preocupadas, o quizá muy metidas en sus problemas, que no saben ni lo que hacen, o hacen las cosas por hacerlas; vivir por vivir o seguir con la monotonía cotidiana; bueno, pero creo que ya me salí del tema, el punto o el objetivo es la amistad, y como dije anteriormente es palabra hermosa pero difícil de expresar por todo lo que pasa a nuestro alrededor.

En las personas no he notado que se digan los “buenos días” como anteriormente se hacía, cuando era pequeño. Ese saludo que algunas veces escuché, cuando mi padre me llevaba de la mano a la escuela, pienso ahora que ese pequeño detalle ha entristecido mi alma profundamente y ahora me pregunto por qué ya no se da ese detalle que era tan hermoso y me gustaba mucho; porque en ese saludo siempre había una sonrisa cuando lo daban, y hoy me da mucha tristeza; cómo extraño esas cosas que aunque parezcan pequeñas, algunas veces son muy significativas, bueno, para algunas personas; de verdad, cómo extraño esos detalles.

Ahora la gente se preocupa por las cosas materiales o por las drogas que causan daños a la gente, pero se han perdido esas cosas que eran y son tan maravillosas y hermosas como lo es un saludo, una sonrisa; simplemente ya se dejó de hacer; sólo queda mucha pero mucha maldad, corrupción. Son tantos hechos que perjudican a las personas que alguna vez sonreían y ahora sólo piensan en la maldad, atracar, no sé, tanto odio, me gustaría que en este mundo ya no hubiera maldad, sobre todo esa corrupción que existe cada día en todas partes, abusos de poder, abusos de autoridad, etcétera.

Extraño esa tranquilidad que tenía cuando mi madre me llevaba a la escuela, extraño muchas cosas que aquí no las encuentro.

Me gustaría que [esto] cambiara pero es tanta la maldad y tanto el odio que existe en el país, el lugar, el mundo, el momento. Bueno, espero que algún día, exista esa posibilidad, me gustaría que fuera realidad.

Antonio Mar Fernández

Resulta interesante [en] una escritura manifestar las inquietudes que tienes; yo he deseado escribir algo sobre mi vida ya que resulta ser una experiencia bastante difícil; si tan sólo con mi relato pudiera ayudar a algunas personas tal vez me sentiría mejor.

Desgraciadamente dicen que nadie escarmienta en cabeza ajena y es una realidad por eso voy a aplicar mis experiencias en mis seres queridos y tal vez en alguna

persona extraña que le pudiera servir de ayuda, sería como una prevención para ellos, pero si no entienden qué más puedo hacer.

Felipe Santiago Cruz

Hoy 21 de octubre del 2003, siendo las 12:20 me encuentro pensando cómo puedo escribir un poema, una historia o un pensamiento, tengo tantas cosas que escribir pero no sé cómo empezar, quiero decirle de todo corazón muchas gracias doctor Raúl Rojas por brindarnos un poco de su tiempo. Gracias y que Dios lo bendiga.

Eligio Hernández

¿Por qué te preocupas de tantas cosas si ya no está en tus manos? El ayer, pasó, el mañana no ha llegado, piensa únicamente en el hoy.

Para vencer, para reparar, para luchar, cuentas con hoy para triunfar [pues] las tinieblas no son eternas, la luz llegará, y la verdad triunfará.

Jesús Gonzáles Reynoso (7 de octubre de 2003)

Y esto es lo que me pasa a mí: cuando voltee estaba arruinada mi vida y tuve que darme cuenta que tenía que

volver a empezar con más fuerza, aunque a veces desmayo pues a cada segundo del tiempo envejezco y tengo que ganarme la confianza de mi familia porque aunque corra mi misma sangre por sus venas, siempre va a existir la duda de que ya no voy a entender.

Hoy, 7 de octubre de 2003, siendo las 11:40 a.m. estoy escribiendo dentro de mi propia prisión. He pasado parte de mi juventud recluido dentro de un penal que yo mismo busqué por mi mala cabeza. Un día me llegó una reflexión: la vida se parece a una avenida grande con muchos semáforos; comienzas a avanzar; al primero te detienes, al segundo intentas detenerte, al tercero ya no te detienes ni a leer el nombre de la avenida y cada día, cada minuto, cada segundo, aceleras más y más, hasta que llega el momento [en] que [ya] no puedes enfrenar [*frenar*].

“Un día vivido por un preso”
Jorge Alberto Rodríguez Santillán

Son las 11:37 a.m. del día 7 de octubre de 2003 [cuando esto escribo]. Se levantó esa persona muy temprano con una pereza muy difícil de trascenderla y con ganas de volver a enredarse entre las cobijas, y como en cualquier otro centro de readaptación [está] el famoso custodio que con su sola presencia pone más mal el momento. Por un instante pasaron muchas ideas en la mente de aquel individuo [que] no tuvo más que tomar su cepillo

de dientes dirigirse hacia el lavabo, refrescarse la cara, el agua alivió un poco el malestar... de [tener presente] aquel guarda celda. Transcurrió el tiempo, llegaron las 8:00, hora de pasar asistencia: Aquel hombre con aspecto duro por el tipo de vida llevada y por tantas cosas no logradas, el coraje se reflejaba en su cara, el malestar por el error cometido y [por] tener que llegar a ese lugar. No le agradaba, por el error tuvo su estancia forzada.

Pasó su asistencia, había una campanita que sonaba, era el llamado para un desayuno más; tomó su plato, cuchara y taza, quiso formarse hasta enfrente, los compañeros molestos le gritaban: fórmate, fórmate, pero él aprovechaba su mala cara, nadie se atrevía a decirle o [a] reclamarle de frente, le tenían un miedo silencioso. 10:00 a.m. trabajaba en su dormitorio haciendo artesanías, tenía un defecto que todos podían notarlo en seguida, [era] desobediente, terco, por ese motivo no agradaba mucho su presencia.

“Cosas feas”

Luis Armando Pérez Bautista

El caballo blanco de recio rechinar montado en él su jinete que apresurados quieren llegar, pues la carrera quieren ganar, es la carrera hacia la muerte que el jinete quiere pasar, contagiado el caballo con su loco apresurar se acercan más al barranco donde uno ignora lo que va a pasar. Él, que sabe lo que acontecerá, cierra lo ojos,

quiere volar. Pasados varios minutos unas risas largas y burlonas se acercan a la cabeza del que quiso a la muerte desafiar; la muerte no lo quiso pues su hora era otra más mala todavía. Ahora [está] en un manicomio soportando las risas que a diario le hacían, ahora pasa el resto de su vida en un manicomio atado de manos, gritando a boca suelta que ve animales, arañas, ratas gigantes y algo más, su trauma por el que en su juicio se quería suicidar, era el pavor a los animales largos y peludos, feos y monstruosos, que sus amigos siempre burlones y bromistas le ponían en sus cosas de vestir; sólo los caballos le gustaban.

Felipe Santiago Cruz

Cuando acepté a Cristo como mi salvador, la percepción subjetiva de mi persona se transformó automáticamente; disfruté de una victoria inmediata sobre mi pasado. El proceso de cicatrización fue corto y un poco desalentador. Confié en Cristo, recibí al Espíritu Santo que me ha ayudado a sanar las viejas heridas y a restaurar mi verdadera identidad, desde ese momento he vivido un proceso de crecimiento, aprendiendo a mirarme con los ojos de Dios y a proceder de conformidad. Los cambios positivos que hoy veo en mí me parecen increíbles, pero todavía, luego de todos estos días, el proceso continúa y continuará hasta el día de mi muerte.

Cuando Cristo lo llamó [a Lázaro], todavía estaba envuelto con las vendas, hubo un proceso para Lázaro, le

quitaron las vendas [a Cristo] después de resucitar. Esta historia ilustra el proceso de transformación que ocurre en nuestra vida.

Quiero que sepáis hermanos que las cosas que me han sucedido han redundado más bien para el proceso del evangelio de tal manera que mis prisiones se han hecho potentes con Cristo. Con él todos los demás, la mayoría de los hermanos [están] cobrando ánimo en el Señor; se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

José Eleuterio García Montes

Madre, cuánto te amo. Cuando era niño me cuidabas y me dabas las caricias de tu amor, ahora que soy un hombre no encuentro las palabras para expresarte todo el amor que siento por ti. Gracias.

Julián Calva C.

Sr. Don Raúl Rojas Soriano, mi nombre es Julián Calva. Raúl espero que en tu trabajo encuentres el camino y el sendero de tu vida. Caminante Dios te trajo aquí.

Eduardo Garrido López

Mi ilusión o mi sueño es salir pronto de este lugar; tengo mucho miedo de seguir aquí por mucho tiempo y perder

a mi familia, ya que ellos siempre me han dado ánimos de seguir hacia delante y para cumplir sus sueños que nunca los terminé de realizar, los sueños de todos, de mi familia. Espero en Dios que muy pronto realice nuestros sueños.

Telésforo Aguilar Hernández

A mí me gusta todo este tipo de entrevistas; también pienso muchas cosas de mi vida pero no las expreso, se me hace que si las digo se van a burlar; me gustan mucho las historias y me gusta leer, los cuentos muy poco me gustan, hay mucho que ponerle. Y mucho gusto por su orientación señor doctor Raúl Rojas Soriano.

Cirilo Aguilar

Adiós escuela de mis ensueños donde quedó mi bienestar; hasta febrero regresaré con entusiasmo para estudiar; he de ir al rancho de mi madrina para contarle lo que aprendí, mientras que canta la golondrina, el pollo hace pi, pi, pi...

Martín Velásquez

Me gustaría redactar algo aunque mis pensamientos no están centrados porque estoy confuso. Pero me gusta leer

mucho para tranquilizar los malos pensamientos y analizar y comparar la lectura con la vida que vivimos las personas, es todo lo que puedo escribir por ahora. “Gracias”.

Juan David Avecilla A.

Un pensamiento más; hoy al despertar y salir miré al cielo, le di gracias a Dios por un nuevo día, después me acordé de mi familia, de esa familia que con ansias me espera día con día. A mi madre, gracias madre, por no dejarme solo y aunque no he sido lo que has querido, tú me quieres por el simple hecho de ser tu hijo. A mi padre le escribo y lo hago con respeto, es una persona que admiro por sus grandes talentos, ya estaré con él para apoyarle en todo momento.

Antonio Trejo Olguín

En 1999 salí de mi casa hacia la ciudad de Tijuana, no conocía aquel lugar, anduve en las calles buscando trabajo sin comer y sin dormir hasta que un día logré encontrar uno y con ese sueldo pude subsistir, pasó el tiempo y junté mi dinero y así pude regresar a mi tierra.

Francisco J. Chávez Reynoso

No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy. Llevo siete años y cinco meses recluido en este Cereso y todo

este tiempo lo he dedicado en estudiar y trabajar aunque hubo compañeros que me decían que eso lo hubiera hecho allá afuera, pero eso no me detuvo, por el contrario me motivó para redoblar esfuerzos; hasta la fecha he tomado varios cursos de capacitación laboral. Mi esposa y mi hija son mi mayor motivación para seguir adelante, yo quiero seguir aprendiendo cada día más y más.

Ángel C. C.

Mi nombre es Ángel C. C. y el lugar donde me encuentro en este momento no es nada agradable comparado con lo que se vive afuera. Los errores se pagan a precio alto y es de pensar en nunca cometer el mismo error.

Demetrio Ramírez Marcos

Mi nombre es Demetrio Ramírez Marcos, yo en lo personal me atrevo a decirle o preguntarle por medio de estas líneas ya que yo domino otra lengua [indígena] aparte del castellano, lo que quiero decir es cómo poder realizar un cuento u otras cosas que no sean de la vida de uno mismo, me gustaría doctor Raúl Rojas que nos platicara un poco.

“Nostalgia”
Anónimo

Hace seis días un amor se fue y sin él la nostalgia me embarga, porque ya no puedo vivir sin él. Mi fe y esperanza de que regrese es mucha, pero mi desesperación me carcome el alma por los desvelos. A pesar de que me embarga el alma, en ocasiones se llena de dicha y placer.

Ya no puedo mirar tus ojos, ya no puedo escuchar tu voz, pero aún me sonrojo por todas las noches de pasión. Tengo nostalgia mi dulce amiga; ya no puedo vivir sin ti pues mi pena mitigas, pero creo que me gusta sufrir.

10

Erica Zamora en el Cereso de Mixquiahuala de Juárez, Hidalgo (19 de enero del 2004)

Luego de más de tres meses de haber visitado por primera vez este Cereso (3 de octubre del 2003), ya había una relación de confianza con la mayoría de los internos (asistía dos veces por mes) quienes participaban en el proyecto de escribir un libro colectivo. Sin embargo, otros se mostraban renuentes a incorporarse al trabajo; si bien no rechazaban su posible intervención, adoptaban una actitud de escepticismo y no se decidían a correr la pluma. Consideré, por lo tanto, que era necesario motivarlos para que se decidieran a escribir.

Una estrategia que se me ocurrió para animar a los indecisos era que platicaran con una joven que había es-

tado prisionera en varias cárceles y conocieran cómo logró sobrevivir para seguir trabajando por sus ideales.

Aprovecharía tal oportunidad para alentarlos a perseverar en el empeño (de continuar trabajando sus historiales) al mostrarles la forma como escribí, conjuntamente con Amparo Ruiz del Castillo y Martha Peral Salcido, la historia de vida de Ericka (véase el libro en la bibliografía).

Le pregunté al director del Cereso si no había inconveniente en invitar a Ericka Zamora Pardo, estudiante de la UNAM, condenada injustamente a 8 años y seis meses de prisión, de los cuales solamente cumplió cuatro años, del 7 de junio de 1998 al 30 de mayo del 2002. De este periodo, casi dos años fue recluida en una cárcel de máxima seguridad diseñada para varones. El Estado mexicano la exoneró de todos los cargos (terrorismo, incitar a la rebelión, acopio de armas para uso exclusivo del ejército, etcétera), por carecer de pruebas que la inculparan, y por la presión de diversas organizaciones sociales y de derechos humanos nacionales e internacionales.

Cabe señalar que en la segunda visita que hice al penal les llevé a los internos varios ejemplares de la referida obra, y les expliqué brevemente la historia de vida de Ericka, a fin de que se animaran a leerla, y fuese un elemento más para despertar su interés por la escritura.

Con la aquiescencia de las autoridades del penal invité a Ericka para que platicara con los internos acerca de su experiencia en las prisiones donde estuvo encarcelada. Sin duda, fueron momentos muy emotivos, pues los in-

ternos del Cereso, así como el personal del mismo, y quien escribe estas notas, escuchamos conmovidos la explicación pormenorizada que hizo Ericka de sus ideales, y de cómo fue apresada en El Charco, estado de Guerrero, el 7 de junio de 1998, cuando se disponía a desarrollar un proyecto de alfabetización.

Narró también las circunstancias en las que vivió en cada una de las prisiones; las torturas que sufrió y las huelgas de hambre que realizó, las dos primeras para mejorar su situación carcelaria y para que se respetaran sus derechos humanos, y la última (mayo del 2002) para exigir su liberación, huelga que duró 23 días.

Los internos mantuvieron todo el tiempo la atención en el relato de Ericka. Los rostros de muchos de ellos mostraban consternación. Después de referir su experiencia, los reclusos le hicieron varias preguntas.

Terminada la plática les propuse que escribieran —quienes quisiesen— lo que pensaban respecto a la visita de Ericka. Luego se tomaron varias fotos para dejar constancia de esos momentos plenos de emoción, y más tarde comimos con los internos los alimentos que gentilmente nos prepararon.

A continuación se presentan los pensamientos de las personas que se animaron a escribir. Al revisar sus textos para la publicación traté siempre de respetar su manera de expresarse, de conformidad con las indicaciones expuestas en el apartado “Estrategias para corregir los escritos de los internos...”, del primer capítulo.

Si nos adentramos en el mundo de los internos, en su cultura y realidad educativa, podemos comprender más fácilmente el modo de expresar sus ideas, y entonces se logra entender lo que quieren transmitirnos.

Dr. Raúl Rojas Soriano

11
Escritos de los internos
sobre la visita de Ericka Zamora

Telésforo Aguilar Hernández

Le doy gracias a Dios, al profesor Raúl Rojas Soriano y a Ericka Zamora por compartir su historia y sus experiencias, se supone que fueron [de muchas] tristezas y da mucho coraje; pero si hay mucha injusticia, no voy a culpar sólo a las autoridades sino también a nosotros mismos.

Felipe Santiago Cruz

Ericka: no tengo mucho qué decirte solamente darte las gracias por tus experiencias, créeme que siempre las tomaré en cuenta. Sólo esfuérzate y sé muy valiente.

Juan Pablo Romero Gálvez

La forma en la cual se dicen las experiencias en los reclusorios en los que Ericka se encontró se parece a la que se ha vivido en el caso de mi persona [ya que] algo parecido estoy pasando. Estar en un lugar como donde hoy estoy es algo que necesita de valor para [poder] salir adelante y seguir buscando la forma de comprobar la inocencia de uno mismo. Ahora estoy aprendiendo a valorar más a la familia y comprender la manera de cómo apoyar más a mi hijo. Éste es un motivo, un reto más para seguir y empezar a readaptarme pero no con la sociedad sino con uno mismo y no estar pensando en venganzas para con otras personas, sino acercarse a Dios según cada quien su religión, y empezar a tratar de salir de una represión moral; [asimismo] no estar en desacuerdo con los reglamentos internos [del Cereso] y con las personas que están encargadas de la seguridad, no tomarlas como las personas culpables sino como amigos, los cuales están para comprendernos. Gracias por el apoyo moral.

Arnulfo Lozano Olvera

A quien corresponda: manifiesto mis mejores saludos y bienvenida. En primera, agradezco personalmente que por primera vez en mi vida [conozca que] existan personas que no son avaras y que comparten sus experiencias

y sus conocimientos sobre el arte de escribir y leer y que a su paso nos aconsejan aprovechar y valorar cada minuto de vida ya sea dentro o fuera de este lugar.

Yo, en lo personal, a partir de este momento tengo la oportunidad de pensar y a la vez hacer cosas positivas y que me sirven mucho para [lograr] una mejor calidad de vida para mí y mi familia. Muchas gracias doctor Rojas Soriano y también a la señorita Ericka Zamora. No [digo] adiós sino hasta luego.

Patricia Altamirano Mendoza

Bueno, antes que nada yo quiero darle una felicitación [a Ericka Zamora] ya que fue muy valiente en poder salir adelante en una cárcel como esa, ya que yo me imaginaba cuando pisé este lugar que iba [a ser] algo muy parecido a la experiencia que usted tuvo, pero gracias a Dios me equivoqué puesto que este lugar no tiene nada que ver con lo que usted vivió. Es un Cereso, pero me ha enseñado a salir adelante y [a] luchar por ser mejor en la vida y con mi familia, yo quiero que sepa que soy una persona muy sincera y le quiero hacer llegar con estas humildes letras mi respeto y admiración.

Gracias por venir y compartir con nosotros su experiencia. Y quiero que sea sabedora de que me ha motivado para seguir luchando por mis ideales y [para] ser mejor cada día. Muchas gracias Ericka.

La historia de Ericka para mí ha sido de motivación y para seguir adelante, no para demostrar[le] a los demás sino a mí mismo que puedo hacer las cosas; es admirable el valor que ella expresa en el libro [donde se narra su historia] y cómo venció todos los obstáculos demostrando su lucha y fe, haciendo hasta el día de hoy lo que siempre quiso ser.

Para mí es un ejemplo a seguir, digno de admirar, que [aun] con tantas limitaciones pudo salir adelante. [Quiero] agradecerle que personalmente comparta sus experiencias con nosotros. Muy respetuosamente.

Anónimo

La presencia de Ericka y su experiencia le abrió un panorama más amplio a mi idea con la que entré a este lugar. [Ahora sé] que todo es pasajero y que no tengo por qué pensar que estaré gran parte de mi vida en este lugar y que saldré de aquí con la cabeza en alto sin importar lo que haya pasado dentro del penal porque no vine a frustrarme o a decaer en mi propia estima sino a fortalecer mi vida personal y a desarrollar lo que hay dentro de mí, y [para] saber que puedo lograr lo que yo quiera con voluntad, esfuerzo y decisión.

La cárcel es sólo un lugar para recapacitar y [para] aprender cosas que en él van pasando y no para frustrar-

nos ni superstionarnos [*tener supersticiones*] para pensar que la vida se acaba dentro.

Jesús González

Hoy tuve la oportunidad de platicar con una mujer [Erica] que es de admirar y un ejemplo para tantos internos en nuestro país; es una de mis mejores experiencias [conocer] un poco de su vida porque ya sé que no es fácil contar tu vida, más [aún] cuando has pisado una cárcel y más siendo mujer y yo te daría el concepto de que eres una “mujer muy valiente”. Tu amigo.

Porfirio Avilés Encarnación

Bueno, a mí me parece que Ericka es una persona con fuerza de voluntad y muy buena y valiente, porque el estar en la situación en la que se encontró y todo lo que pasó dentro del reclusorio, es muy emotivo. Es un aspecto que debe admirarse. También es grandioso el saber que hay gente como ella que se preocupa por la gente indígena y la que no sabe leer y escribir.

En lo personal esta situación en la que me encuentro hoy, y el saber en la situación en la que se encontró Ericka, no es nada parecido a lo que hoy vivo. Me deja con esa sensación de seguir adelante, no importando la situación en la [que] vivas, sino lo importante es seguir

luchando por tus ideales. Bueno, en este lugar en el que me encuentro le agradezco a Dios el estar con vida, y el estar aún expresando estas líneas y sobre todo a la familia que [me ha apoyado] a pesar de lo que haya hecho, quizás (por) las circunstancias.

Yo fuera de este lugar no pensaba en otra cosa que en el trabajo, pero ahora que estoy aquí me doy cuenta que hay cosas más importantes que el trabajo como ayudar a los demás, que hay más horizontes que traspasar. Un ejemplo muy cierto es la presencia de Ericka Zamora que a pesar de lo que ha vivido y de todo lo que [vivió] en esos reclusorios, me hace reflexionar acerca de todo lo que sucede a mi alrededor.

Sé que el tiempo que estoy aquí lo debo de aprovechar al máximo, sea de la forma que sea. Una manera sería seguir tratando de aprovechar el tiempo en prepararme más, y cada vez más para que algún día [cuando] salga de este lugar sea más agradable y pueda realizar mis objetivos, realizar quizás los sueños, etcétera.

Quiero tratar de ser un tanto susceptible, tratar de ser mejor cada día, aprovechar hasta el más mínimo detalle en este lugar, en pocas palabras, ser el mejor, [la] mejor persona. El objetivo básico es superar todos los momentos de antaño, no siendo abstracto, no evadir la realidad [sino] tratar de enfrentarla como es, y ya no enfrascarme [en cualquier cosa] como hasta ahora lo he hecho. [La presencia de Ericka] me inspira a seguir adelante y cada día [a] ser mejor.

Hay tantas cosas por hacer [que] yo solamente me desconecto de todo, pero ahora sé que hay cosas en las que me debo de ocupar.

José Eleuterio García M.

Mi experiencia en este día fue que tuve la oportunidad de convivir con una persona que de una u otra manera vivió cosas peores que yo, ya que ella fue reprimida bajo torturas por algo que beneficia a nuestro país [participar en una campaña de alfabetización].

Yo en lo personal la felicito por preocuparse por las comunidades indígenas. Gracias.

Antonio Ramírez

Ericka: yo te felicito por tus experiencias que me regalaste porque esto nos motiva para seguir adelante, ojalá que consigas tus propósitos y metas que te has forjado, esperemos que no sea la primera ni la última vez que nos visitas. Que Dios te bendiga.

12
Poemas

“Pequeño José de Jesús”
Patricia Altamirano Mendoza (*Paty*)

Pequeño mío, eres todo para mí,
un respiro de mi vida,
una luz en mi existir,
un lucero en mi mañana,
una estrella en mi madrugada,
un rosal en mi jardín.

Pequeño mío, eres todo para mí,
sólo le pido a Dios
que me dé vida y salud
para poder cuidar de ti,
demostrarte mi pequeño

lo que significas para mí,
seguir juntos para siempre
y nunca separarme de ti,
darte el amor que mereces
para que seas feliz, y así
cuando seas un hombre
te sientas muy feliz de que
fuiste un niño muy querido
y que llenas todo mi existir.
Tu mami

“Mi resignación”

Néstor Adrián Barrera Pérez

Cuando más me extrañes
cuando más quieras
que esté a tu lado
es cuando más lejos estaré de ti.

Cuando tengas mis recuerdos
entre tus manos y cuando
llores pensando en mí
desearás tener más aventuras conmigo.

No quiero jurar en vano
pero hasta aquí
llegó mi amor por ti, y la verdad
se me parte el alma decirte esto.

No puedo negar que te amé
con toda mi vida
pero hoy, en estos momentos
dejas de existir en mi corazón.

Vivimos aventuras con mucho amor,
nos enojamos y discutimos como muchos,
como pocos nuestro amor fue abundante
como el agua y frío, como el hielo.

Dejamos a la mitad
gran parte de nuestra felicidad
y algunos momentos
de tristezas por terminar.

Me marcho de tu vida
pero no sé si me vaya
para siempre, aunque sé
que no volveré a verte.

Me alejo sin decirte adiós
porque aún tienes
instantes de mi amor,
que me pertenecen.

Tampoco creas que porque
me voy, te regrese el amor
y la angustia que con mucho cariño,
tantas veces me regalaste.

No olvidaré tu amor,
porque eres lo que más amé,
tampoco olvidaré tu cara, ni tu pelo,
ni tus hermosos ojos,
porque gracias a ellos de ti me enamoré.

Hoy es mi último día contigo
y no sé si volveré, sólo Dios sabe
si mi camino tenga regreso
porque sólo él es el dueño de mi destino.

Sólo recuerda que te amé
como me propuse amarte,
y ni siquiera después de muerto
te dejaría de amar, como en vida te amé.

“Me amarás”

Néstor Adrián Barrera Pérez

Me amarás como al mundo
sin saber que me amaste,
me amarás en silencio
con todo tu amor.

Y sin darte cuenta
nerviosa estarás
cuando mi presencia se pose
en tu figura de mujer.

Como el aire chocando
en las montañas, como
el cielo palpando las nubes,
sin poder detenerse, así me amarás.

Pensarás con el alma
sin controlar la mente,
pensarás en rechazarme
con tu mirada indecisa.

Pensarás que no existo para ti,
y es cuando desesperadamente
más me amarás.

Me amarás por todo y por mucho,
por todos los paseos
que disfrutamos juntos.

Y por los miles de poemas
que con mucho amor
escribí para ti, para la musa
de mis pensamientos.

Yo sé que me amarás como algo
irremediable para ti, como una ilusión
que no quieres que desaparezca y entre más
niegues tu amor inadvertido,
es cuando más pensarás en odiarme,
en querer apartarme
para siempre de tu vida.

Y te suplico, cuando ese día llegue
no dejes que la pena de decírmelo
te atormente, porque lo estaré
esperando, como un anhelo desierto.

Y si ese momento no llega
comprenderé que cada día que pase
estaré presente en tu corazón
aunque no me digas que me amas...
yo sé que me amarás.

“Sabrás”

Néstor Adrián Barrera Pérez

Sabrás que te amo, sin conocerte,
sabrás que te amaré aunque nunca te conozca,
sabrás que te llevo desde siempre
dentro de mi angustiado corazón.

Sabrás que te amaré aunque
de mi amor te llegarás a burlar,
sabrás que te amo, aunque
para ti no sea verdad.
Sabrás que de ti dependen muchas
cosas para que creas en mi amor,
para que creas que día y noche
la paso pensando sólo en ti.

Si estas líneas algún día las reciben
tus delicadas y tiernas manos, sabrás
lo que se esconde en mi corazón,
lo que jamás me he atrevido
a decirte de viva voz.

Que mi alma y mi voluntad son tuyas
para que las enaltezcas, aceptando
mi gran amor por ti, o las pisotees
rechazándolas, sea cual sea tu decisión
sabrás que nunca dejaré de adorarte.

“Recordando tu amor”

Néstor Adrián Barrera Pérez

Amor mío
hoy en este día
he vuelto a recordarte
como si hubiese sido ayer.
Recordé cuando me dijiste adiós,
y el triste día cuando te fuiste
te alejaste en silencio
sin decirme el motivo de tu partida.

Tal vez no me quieras
o tal vez nunca me quisiste
y la verdad yo sufría de tanto amarte.

Tú sabes cuánto te quise,
tú sabes cuánto te amé,
y aun así de mí te alejaste.

Ahora mi corazón llora
al saber que ya no estás aquí,
¿sabes?, hoy pasé por los lugares
que tantas veces frecuentamos.

Y volví a recordar cuando
tu cariño y tu amor eran míos,
olvidarlos no he podido,
olvidar no sé.

Si algún día quieres volver
recuerda que mi corazón
aún existe para ti.

Y si en estos momentos no estás a mi lado
no es culpa mía, tu decidiste... marcharte.

“Volverás algún día”

Jesús Guadalupe Hernández Pérez

Cuando llegaste a mi vida,
me llenaste de felicidad,
con tu sonrisa
y tu manera de amar.

Te ofrecí mis brazos para descansar,
te di mi corazón para amar,
te entregué mi vida sin esperar
nada a cambio, ¡sólo un poco de felicidad!

Pero un día al despertar no te encontré,
me dijeron que te marchaste con el amanecer,
sin dejar rastro alguno,
como vino se fue.

Fuiste como ave de paso,
que en mi pecho anidó,
fuiste como ave de paso
que en mi lecho invernó.

Cada día despierto y te espero,
preguntándole al viento
si algún día volverás,
si en el próximo invierno
volverás a casa para invernar.

“Sin título”

Jesús Guadalupe Hernández Pérez

Mi vida está triste y vacía otra vez,
si no estás conmigo no sé qué hacer,
no encuentro palabras para describir
lo mal que me siento, si no estás aquí.

Si no estás aquí, el aire me falta
para respirar, no duermo, no pienso,
quisiera llorar, pero es que mi llanto
ya me consuela, no puedo dejar de pensar
en ti, aunque esto me duela.

Es que vives en mí,
en el mundo en que vivo,
eres mi sol, pues todas las cosas
que tengo giran a tu alrededor,
olvidarte no quiero, me da pavor.

“Ausencia eterna”

Néstor Adrián Barrera Pérez

El sabor de tu boca no lo he olvidado,
no es necesario recordarlo
porque en mis labios está marcado
y no creo llegar a olvidarlo.

Ya no me gusta estar encerrado,
pierdo tus caricias en mis tardes amargas,
guardo los besos que tantas veces me diste,
la soledad en el día no dice nada
pero en la noche con tu recuerdo me entristece.

La suerte para mí hoy está ausente
lo que me hace ilusionar en volver a verte.
Qué triste y alegre vivimos esta vida
disfrutamos todo y nunca pensamos en la despedida.

Las nubes negras no frenan su lluvia,
tu ausencia en cada vuelta me detiene en la nostalgia.

Lento pasa todo esto, ya no creo en la alegría
quisiera que no fuera cierto, pero sería una ironía.

Nunca pensé que las flores me llenaran de tristeza
pero lo entiendo, mueren las flores por tu ausencia,
ya no quiero llorar tanto este día, quisiera verte
otra vez, aunque sea con la ayuda de la bebida.

Deseo perderme en el ayer contigo como antes, cariño,
vivir aventuras solos tú y yo en cada camino,
ya no maldigo los problemas que ayer tuvimos,
no sé por qué no pude evitar lo que hoy sufrimos.

A vuelta de rueda voy caminando,
estoy llorando porque poco a poco tu figura
voy olvidando.

El último de diciembre por siempre
lo tendré presente
no pensé que pasara esto, perdóname,
no pude evitar tu muerte.

“Al deporte”

Jesús Guadalupe Hernández Pérez

El deporte no tiene barreras,
pues une a nuestras fronteras,
y se juega aquí y donde quiera,

siempre ondeando una sola bandera,
con la esperanza de traer la paz.

Marchando juntos hacia adelante,
ante la adversidad,
hasta llegar a la meta y triunfar,
el deporte siempre se impone.

Ya nadie detiene el deporte,
porque ha demostrado
a través de las olimpiadas
ser unión de ideas e idiomas
aunque hayan guerras,
el deporte no se detendrá.

“Hidalgo: héroe y estado”

Jesús Guadalupe Hernández Pérez

Fue un 16 de enero de 1869,
cuando Juárez decretó,
erigiendo como estado,
esta bella región.

Los hidalguenses honrados,
nos sentimos hoy
de llevar el apellido
de quien patria y libertad nos dio.

De su capital Pachuca,
orgullosa se siente hoy
de ser cuna de la minería
y de nuestro fútbol.

Los atlantes de Tula
hoy testigos mudos son
de aquella gran cultura
y hermosa tradición.

“Es mi bandera”

José Guadalupe Hernández Pérez

Es mi bandera,
ondeando en lo alto está,
nuestra enseña mexicana,
que nos representa a nivel mundial.

En nuestras fronteras
y en el Palacio Nacional,
en las embajadas y en la
ONU a toda asta izada está.

Si estoy en otras tierras
y veo mi bandera
me recuerda mi nación,
el fulgor de tres colores
que alegran mi corazón.

El tributo que le rindo,
a mi lienzo tricolor,
por el cual yo doy mi vida,
y dispuesto a defenderlo con honor.

Ya en el pasado hubieron hombres
que murieron por defender
estos colores, hoy no nos queda más
que honrarlo con toda devoción.

Hoy, en este día 24 de febrero,
yo le juro lealtad
a mi lábaro patrio
y a mi escudo nacional.

“Primavera otra vez”

José Guadalupe Hernández Pérez

La primavera llegó,
el invierno se fue,
es la estación calurosa que llena
de vida los campos cada amanecer.

El lirio y la rosa florecen en los valles
y el canto de las aves
se escucha por doquier
y en el bosque todo es armonía también.

Primavera, la estación
más bella del año
hasta el amor
vuelve al corazón otra vez.

En primavera
el sol se asoma temprano,
y el arbol con sus nubes
rojas hace más hermoso el atardecer.

¡Oh primavera si fueras eterna!
si el hombre comprendiera tu florecer
desearía que fuera así todo el año
y al igual que las aves te cantarían también.

“Tu mirada”

José Guadalupe Hernández Pérez

Es tu mirada,
como dos centinelas
de la ciudad, dejando
mi ser al desnudo,
casi sin respirar.

Es tu mirada serena,
como dos serafines,
adorando a Dios
por la eternidad.

Cuando me ves en tus ojos,
me siento como un laberinto
del cual no quisiera escapar
y perderme allí para siempre juntos.

También son tus labios rojos,
los que me hacen soñar,
que se dibujan en ellos,
nuevas formas de amar.

Me imagino tus besos dulces,
como miel en el paladar,
saborearlos como manjar en merienda,
y vivir contigo por la eternidad.

“Quiero ser”

José Guadalupe Hernández Pérez

Quiero ser en tu vida
algo más que un instante,
algo más que una sombra
y algo más que tu mirada.

Con el amor todo se dice,
con el amor todo se entiende,
con el amor todo se encuentra,
con el amor todo se espera.

Eres mi fuerza,
y mi fortaleza...
eres mi razón de ser
y de vivir...
he vuelto a creer en el amor.

El amor sólo se logra
cuando la entrega es plena,
cuando las almas se funden,
cuando el sosiego se calla.

Querido amigo, tal vez no
lo comprendas, pero mis
brazos estaban vacíos, secos
llenos de dolor.

Ahora sé que nada sería
de Picasso, sin su musa inspiradora,
y yo no sería un pobre poeta
si tú a mi lado no estuvieras.

“La vida y la amistad”
Enrique Herrera Cortés
10 de julio de 2004

¡Cuando la vida es hermosa y tienes una amistad!
siempre amigas tienes y actúan con sinceridad.
Siempre es bueno sentirse solo

porque con amigas y compañeros en tu vida
cada vez sufres menos.

Al dolor que sientes di que no pasa nada,
es sombra y ya.

La vida es hermosa y sencilla, y el trabajo y la honradez
será siempre la semilla que dé fruto y flor a la vez.

Como yo digo: sólo una vida vivimos en el mundo,
si vas sin pleitos gozamos, fingimos, sufrimos,
pero siempre la meta es la paz.

“A mi escuelita”

Julián Calva C.

Adiós escuelita mía,
no te digo adiós si no hasta siempre,
también a mi maestra y a mis amigos.

Me voy como las golondrinas
que abandonan su nido
y cuando llega el momento
de volar, lo dejan en el olvido.

Pero.... no creas, nunca
te olvidaré

“A ella”

Jorge Alejandro Pérez Gress
(Quisiera escribir un poema
aunque no tengo idea cómo sería)

La más bella del mundo,
mi corazón tiembla al recordarla,
la mente nubla el pensamiento
mientras la soledad lastima
mi sentimiento.

En mis horas tristes, mi voz te aclama
recuerdos locos, mi corazón presente,
la noche fría, mi almohada abraza
caricias tristes, mi cuerpo siente.
Mi alcoba oscura, la lluvia afuera
mi almohada siente, el vacío adentro,
mis labios gritan su nombre al viento.

“Amor secreto”

Néstor Adrián Barrera Pérez

Vives en mi ser
desde hace poco tiempo,
y desde entonces te amo
pero aún no te lo digo.

Quisiera decirte que te amo
y llegar a saber tu respuesta,

pero no puedo, tengo miedo al rechazo
tanto que a veces muero.

Tu sonrisa angelical y el brillo
que en tus ojos hay, me dice
que tu corazón tiene bondad,
pero pienso que no es verdad.

Perdóname por enamorarme de ti,
perdóname por hacerte la más bella ante mí,
eres lo que más deseo tener,
eres el amor que no quiero perder.

Te amo tanto que el planeta
más lejano lo sabe,
te quiero demasiado,
que tu corazón en mi alma no cabe.

Pídeme lo que quieras, cariño
pero pídemelo por favor
que me vuelvo loco si algún día
no tengo tu amor.

Tal vez mañana tus
tiernas manos lean esta carta
y tal vez pasado
me digas que me amas.

Recuerda que aunque no lo sepas
te quiero y deseo tenerte cerca,

recuérdalo siempre cuando estas líneas leas,
te amo y te quiero aunque no me creas.

Me acuerdo de un día
de agosto que me hiciste feliz,
ya no importa si algo te quiero decir,
pero te pido corazón,
que de amor no me dejes morir.

“Rosa negra”

Néstor Adrián Barrera Pérez

Las veces que he llegado
a pensar en ti
es durmiendo, soñando,
para no despertar.

Siento que me amas
y sé que te amo,
me tardo poco en dormir,
me tardo demasiado en despertar.

Como tú y como yo
hay miles y de igual forma
se amaron, a pesar
de lo irónico que fue nuestro amor.

Tengo todo el tiempo
del mundo, para estar a tu lado

aunque sólo sea
soñando.

Ahí me doy cuenta
que eres sólo para mí,
y el mundo es sólo
de los dos.

Creí que en los sueños
no existían las tristezas
pero me equivoqué,
no lo pude comprender.

Mis lágrimas se derraman
acariciando mi almohada,
no sé que pasa
nunca había llorado tanto.

De todas las rosas
que te regalé ninguna me aceptaste,
sí, yo sabía que te alegrarían,
mas no quería entristecer tu vida.

Recuerdo que alguna vez
me dijiste que me querías
y fue verdad, sólo me querías
mas no me amabas.

De todas maneras
caí en un sueño profundo.

Cuando me di cuenta
ya no estabas a mi lado.

Me quedé solo, con la rosa
que te regalaría este febrero,
tu recuerdo comienza a perderse
como un anhelo en mi sueño.

Todo se acabó,
tirado en el suelo estoy,
mi sangre se empieza a secar
con los rayos del sol.
En mis manos
la rosa negra está
y quién me ayuda, nadie... nadie
porque ya estoy... muerto.

“Corazón solitario”
Néstor Adrián Barrera Pérez

Fue un comienzo, tal vez un final
cuando tu amor llegó como estrella fugaz,
la vida te entregué y me quisiste más,
cada día que pasa te vuelvo a recordar.

Los minutos vuelven a pasar,
el amor que sentí de tu ser

fueron sólo palabras que no pude creer,
y el amor poco a poco se empezó a perder.

Así veo los campos que recorrimos,
así mi corazón solitario se ha convertido,
fueron las aves mudos testigos, que vieron
todo el amor que alguna vez nos dimos.

La luz se empieza a apagar,
la oscuridad a veces ya no es igual,
le pido a Dios que no me dejes de amar,
le pido unirnos como el Sol y el Mar.

Pero el destino fue así,
ya no importa, ya es cosa del pasado,
juntos jugamos con el amor
y juntos hemos fracasado.
Ahora mi destino no es estar a tu lado,
nos dejamos con el corazón en la mano,
nuestra separación nunca fue en vano
porque la vida nos lo tenía preparado.

Fue una ironía, tal vez buena suerte
encontrar tu amor y luego perderte,
hay días que quisiera no recordarte, a veces
me arrepiento pero a veces no puedo olvidarte.

Tu amor poco a poco se pierde en mi mente,
te digo adiós, pero no te lo digo para siempre,

no volveré a verte aunque me duela perderte,
adiós amor, adiós, no llores por perderme.

Olvidaré por completo tu estancia en mi corazón,
pensaré algún día, tal vez mañana, en mi resignación,
pero hoy déjame curar mis alas,
que después emprenderé el vuelo hacia otro corazón.

“Amor platónico”

Néstor Adrián Barrera Pérez

Olvídame por favor,
piensa que fue un error conocerme,
no me detengas, déjame así,
así sin ningún temor.

Sin rencor te deseo con toda el alma
que sigas otro camino, mi amor,
y que nunca cierres las puertas de tu corazón.

Perdóname por esta decisión
pero me duele ver que a mi lado no serías feliz,
y no quisiera darte un mundo de ilusión
o fantasía, que sólo te haría sufrir.

Sigue tu camino sin mí,
piensa que es mejor así,

aprende del poco amor que sin darte cuenta te di,
no fue mucho pero sé que te ayudará a seguir.

Recuerda que mi amor fue sincero,
nunca pensé que tu cariño me hiciera daño
pero sufrir más ya no quiero,
sólo dejar de amarte, es lo que espero.

Me dolió haberte amado sin ser amado,
me voy derrotado con un sueño
que no pude hacer posible,
con un corazón, que me dejaste triste.
Adiós te digo para siempre, amor mío,
y aunque no pude disfrutar de tu amor divino
pude amarte como nadie te ha amado,
y te seguiré amando porque en mi ser
tu corazón llevará marcado.

“Mujer de negro”

Néstor Adrián Barrera Pérez

Prendo mi cigarro
con mi mano derecha,
con la izquierda lo agarro
para detener la mecha.

Necesito hacerlo
para calmar mis nervios

y un buen tequila me acompaña
para calmarme sin delirio.

En la barra está ella
la llamada mujer de negro,
con gran lujuria la veo
y cómo no, si está bien cuero.

La copa de brandy
la bebe lento y suave
con sensualidad, quita su boca
lentamente de la copa.

Cómo quisiera enamorarla,
para siempre tenerla,
con deseo miro sus labios,
me dan ganas de besarlos.

Fumar este cigarro es
un calmante y tomar este
tequila es sólo una anestesia.

Las caricias que le pido
me dice que la han confundido,
que si realmente la realidad no he visto,
porque ella no conoce el amor sincero.

Los músicos interrumpen sin piedad
tocando el tema *Cabaretera*

cuando estoy a punto de decirle
que solamente sufro sin ella.

A esa mujer la llevo
en la sangre como un dolor,
no puedo vivir sin ella,
siento que no soy nada sin su amor.

Tengo que seguir viviendo así
sin tener su verdadero amor
porque no puedo cambiar su vida,
ni sus días de dolor.

No sé cuantas cajetillas he fumado hoy
tal vez las mismas que ayer fumé,
las botellas de tequila saben cuánto la amé,
estoy borracho pero también consciente, lo sé.

Ya no sé que más me pasará,
hoy no sé si la volveré a ver
pero inútil sería volverla a encontrar
porque confundida se fue y no me quiso creer.

Desde hoy su amor llevaré marcado,
aunque aquella mujer de negro nunca me amó,
nunca olvidaré aquel día cuando la conocí,
a aquella prostituta que siempre con amor comprendí.

*“Mi amor en vocablos para una mujer
llamada Lizbeth”**

Néstor Adrián Barrera Pérez

Tu amor achacoso
en mí ser me asombró,
tu advenimiento
álgida en mi alma fue,
afamada eres para mí,
sin aflicción me enamoré de ti,
aunque adusto tu amor es
en arcano lo quiero así.
Tu cuerpo es un bisbiseo
que me aferra a bregar
por la calidez de tu ser
tú sólo me sabes compeler.

Conferir mi corazón al tuyo quisiera
pero aún no tengo una coyuntura
que me lleve al culmen de tu hermosura
pero ni tu cariño me dejas extrañar, criatura.

La mácula de tu desdén
la llevaré como un desazón
de gaje para escindirte de mi corazón
perdóname por mi locución.

* El autor del poema utilizó libremente varios de los vocablos que se incluyen en el libro *El arte de hablar y escribir*.

Pervivir así es mi destino,
otra vez tu amor me será pleno,
no te diré: te amo con viso, porque eres efímera
eres quimera, Lizbeth,
proferir tu nombre ya nunca más podré rememorar.

“Aracely”

Néstor Adrián Barrera Pérez

No sé en dónde estás,
no sé si ya me olvidaste,
las noches, largas se me hacen,
y los días cada vez más lentos se ven.

Tabasco fue testigo de mi sufrir,
por tu culpa hoy no puedo dormir,
no sé por qué a tu lado no fui feliz
y hasta pensé que nunca de mi vida te ibas a ir.

¡Ay amor! por qué no lo sé.
Raíces de tu alma quisiera tener
y a veces, te juro, las alas se me cansan de seguir.
Cómo te podré olvidar
si a este pobre tonto lo hiciste ilusionar.
Lo hiciste un poco feliz y un poco infeliz
y hoy solo estoy, sin ti y sin tu amor.

No podré olvidarte, lo sé
pero aun sin ti mi paso seguiré,

no pienso olvidar tu amor en otro corazón
pero estoy seguro que mis alas curaré.

Recuerdo aquellos días,
pero no los recuerdo llorando,
los echaré de menos, lo sé
pero no tanto como crees.

Al final de todo esto
el destino quiso que fuera sólo un encuentro,
uno más entre nuestras vidas que se da,
soy sincero y no me arrepiento.

Compartimos todo en sólo tres meses
y quisiera que se repitieran mil veces,
ya no quisiera pensar más en ti
porque siento ganas de llorar.

Sólo tu imagen y la mía en el pasado guardaré,
tal vez tú también lo hagas, pero no como yo lo haré
porque tú no me amaste como yo te amé
y porque nada más yo en un estornudo
siempre te recordaré.

“La crueldad de mi exterior”

Eduardo Olguín Pérez

24 de marzo de 2004

Cuando las cosas parecen estar en común acuerdo,
todo el ambiente, el inigualable ambiente,

se llena de la penumbra
que ahoga todos los sentidos rompiendo el equilibrio.

Desnuda está ahora la mente,
sin poder encontrar lo que se extingue,
acaparando un espacio que absorbe los cambios
de la verdadera razón.

Muchas cosas después de la gran desilusión
de uno mismo,

me llevan a pensar que la ruta que me asigno
no está clara y no se ve la secuencia,
me adentro en mis ideas acorralado
por las esferas de la incomprensión.

Los años marcados en el rostro
y las palabras dictadas por este lacerado ser,
son el reflejo de mi exhausta búsqueda por la verdad.

A veces, al estar frente a ella
no puedo disimular la alegría y el contento
de haber llegado juntos, detrás, arriba o debajo de ella.

A veces me llena de espanto,
guiando los trayectos de la locura
que no es más que un llanto creado por
“la crueldad de mi exterior”.

“Supremo”

Eduardo Olguín Pérez

11 de marzo de 2004

Tú, una estrella que está en la espera.
Tú, que has llevado contigo la ilusión de un tal vez,

quizás lograste hallar el equilibrio perfecto
para encontrarte.

Llegaste sin buscarte y al enterarme
de tu presencia mi manera de ser cambió.
Tú, que con la sola presencia impones y propones la
tranquilidad.

Tú que llevas el ritmo para corregir la ruta
y poder ser feliz.
Pero sobre todo llevarnos sobre tus pasos.

"Acordonado"

Eduardo Olguín Pérez
11 de marzo de 2004

Nunca imaginé encontrarme en esta encrucijada,
llena de incógnitas irregulares que nosotros mismos
creamos y no podemos controlar, a pesar de ser
los creadores.

A veces, esperamos un ángel que nos venga a guiar
y trazar la ruta hacia la verdadera razón de existir
y coexistir.

Tuve que ir en busca de él,
encendiendo una llama y ahí lo vi,
tristemente llevando consigo las penas
de nuestras almas.

“Despertar”

Eduardo Olguín Pérez

1 de abril de 2004

Una noche más, cuando todos los seres permanecen
en descanso,
donde su cuerpo se llena de la porción mágica
que brinda la noche al caer sobre nosotros,
con ella entramos en un descanso profundo
acurrucando las manos, cerrando los ojos,
para entrar en el espacio donde abriremos
la puerta que nos permita conducir nuestros sueños
hasta donde se encuentre Dios.
El silencio se apodera de mí,
lentamente susurrando al oído las ideas
que formarán un nuevo amanecer.

“Mil veces”

Eduardo Olguín Pérez

20 de marzo de 2004

Recorrí caminos y llanuras para tratar de encontrarte,
mas sólo hallaba la misma distancia cuando avanzaba.
Corrí, tropecé mil veces perdiendo los hallazgos
de mi corta vida,
y siento morir mil veces por tan cuantiosa
desesperación.

Ahora nadie comprende, no se culpará a nadie,
no es más que un tropiezo, nadie lo detendrá,
a pesar de tener las herramientas para lograrlo.
¡La entrada es corta! ¡La última luz se acerca!
El otro lado espera tras mi angustia
y esperanza fallida.

“Espacios”

Eduardo Olguín Pérez

29 de marzo de 2004

Las noches se hacen más largas,
a pesar de encontrarme rodeado de almas
desamparadas
y con gran lucha de sobrevivencia.
Me hallo solo, con extraños momentos
que me llenan de angustia y desesperación.
Los únicos acompañantes son el viento,
que me abraza ligeramente
simulando el cobijo de las personas que más extraño,
el silencio que se agudiza
con grandes gritos de descanso sobre mi esperanza.
Los recuerdos que me muestran el pasado feliz,
con el corazón desesperado por el alma
que se encuentra extraviado a través de la distancia.
El tiempo, que lanzó un ininterrumpido paso,
no perdona ni brinda prórrogas;

llega marcando desde que se ve
el brillo reflejado de la vida,
llenando de arrugas este lacerado ser.
Pero cuando me encuentro a un paso
de abrir la puerta de la esperanza muerta,
se escucha a lo lejos, detrás de mí, ¡mi nombre!
Es injusto e imperdonable, es cuestión de tiempo
porque el tiempo lo cura todo,
pero ya no hay tiempo para reparar esta lacerada alma
que aunque sugiera una pausa de motivación,
cae más y más al espacio donde las puertas
se han cerrado
y que jamás volverán a abrirse.
Mas queda una de la que alguna vez se piensa,
la vida culmina ahí después de la pausa
ya no hay tiempo para tristar, recordar y llorar,
nunca habrá ya tiempo para mí.

“Niños”

Eduardo Olguín Pérez
30 de marzo de 2004

Nadie como en este universo,
nada como en esa etapa,
nada como la idea de tener un espacio maravilloso,
y el alma pura de sentimientos,
en contraste con su alegría,

su pequeño sueño se adentra en lugares llenos
de magia,
el ser adulto no comprende tanta entrega a la vida
y de las sabias decisiones para conquistar al mundo
con la paz interior que doblega al más fuerte y sabio.
Pero sobre todo su gran sentir de las cosas
y del equilibrio perfecto ante las dos fuerzas
sobre el universo, el odio y el amor.

“Confiar en ti”

Eduardo Olguín Pérez

24 de junio de 2004

Comparte conmigo las maravillas de la existencia,
combinando las alegrías y errores de la cotidianidad.
Sólo quiero permanecer dentro de tu caudal
de sueños esperados.
Tus caricias susurran despacio en el oído
derramando la ternura del corazón.

“Esperanza”

Eduardo Olguín Pérez

26 de julio de 2004

Tras la idea de tener las cosas más hermosas,
sobresales como de los mejores,
brindas tu cuerpo a la imaginación y criterio
de cada hombre.

Donas las líneas perfectas para la manipulación
y creación de nuestros deseos.

La textura de tu piel no es más que una fantasía
por querer cumplirla.

Tras la ilusión siempre soñaremos por verla hecha
realidad.

Tu mundo es perfecto, trataré de entrar en tus sueños
que te hacen vibrar, conquistar tu alma será
la mejor elección,
pero sobre todo sentir al mundo.

“Llegaré al cielo”

Eduardo Olguín Pérez

26 de julio de 2004

Una risueña brisa que escurre de tus labios
derrama la alegría que brindan tus ojos,
que tras la oscuridad asemejan un sol
que a su vez ilumina las sendas de la vida.

“Herida”

Eduardo Olguín Pérez

27 de julio de 2004

El silencio me hará vivir, debo buscar una señal,
una razón donde pueda entrar a ese mundo
sin igual de luchas, con un principio

y el esperado final, las ideas cambian de rumbo en el
camino casi real.

Luz, debo y tengo que tratar de encontrar
la búsqueda de alguna elección,
capaz de poder hacerme cambiar.

“Caricias”

Eduardo Olguín Pérez

30 de julio de 2004

Las caricias que emanan de tu cuerpo
llenar la mente con imágenes
que serán manipuladas a nuestro criterio,
sonroja las mejillas del color
que determina la estrategia de conquistar tu sentir y
espacio humano.

“Lunares”

Eduardo Olguín Pérez

24 de agosto de 2004

Esta vez observé la sinceridad,
esta vez me atreví a mirarlos,
el camino no es muy largo, sin
tropezar llegaré hacia ellos.

El misterio que encierran lo es todo,
cada cambio que dan, se iluminan aún
más, que hacen brillar con gran
intensidad la ternura de tus ojos.

Heme aquí esperando que se abran
los párpados, que den la oportunidad
de apreciar la grandeza de tu alma.

El sacrificio es agradable y la espera
alimenta con gran fervor la ilusión,
de tenerlos por la gracia de Dios.
No quisiera vagar sin ti.

“Él”

Eduardo Olguín Pérez

Tú, que has iluminado mi esperanza
que has llenado mi vida de grandes anhelos.

Este día quiero tenerte por siempre,
no he tenido la fortuna de pensar en
lo más profundo de mi corazón, porque
no cabría duda alguna, del sentimiento
que me hace llenarme de emoción y
tranquilidad que derramaste sobre mí.

13

Experiencias del personal del Cereso de Mixquiahuala de Juárez, Hidalgo

“La otra cara de la moneda”

**Lic. Liborio Monter Fuentes
(Subdirector del Cereso)**

Es verdaderamente difícil comenzar a escribir algo propio, pues básicamente nos dedicamos a calificar, observar y analizar a la gente que nos rodea y no nos autoanalizamos. Ahora, cuando nos toca el turno de relatar una experiencia, de contar un cuento, una historia, un poema, no sé cómo empezar.

Comenzaré platicándoles que antes de laborar aquí, trabajaba en la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. Tuve la fortuna de estar en la Primera Vi-

sitaduría donde conocí a varios abogados que me brindaron su apoyo y confianza para poder trabajar en ese lugar, donde hay una buena cultura de los derechos humanos, que considero es la contraparte de mi actual trabajo.

Al respecto, desde el primero de septiembre de 2000, me desempeñé como subdirector del Centro de Readaptación Social de Mixquiahuala de Juárez, Hidalgo, puesto del que desconocía todo por completo, ya que cuando se me propuso laborar en este centro, acudí a la Dirección General de Prevención y Readaptación Social en el Estado para saber cómo debía ser mi desempeño en este lugar, ya que de abogado sólo tenía el título.

Permítanme decirles que al salir de la Universidad trabajé en la Secretaría de Desarrollo Social, supervisando obras, por lo que tuve que aprender muchas cosas de ingeniería civil y posteriormente laboré en la Comisión Hidalguense de Perforación de Pozos, actividades netamente de ingeniería. Además, el hecho de haber cursado la licenciatura en Derecho no nos hace sabedores de todo lo que se realiza en la práctica y más aún en un puesto público, donde de uno puede depender la libertad de una persona.

Mi incursión en este trabajo no podía ser menos accidentada ya que al tercer día de mi ingreso me solicitaron contestar un amparo lo cual desconocía completamente pues no sabía cómo hacerlo. Si le preguntaba al encargado del despacho me contestaría que yo soy el abogado o que llamara vía telefónica a la ciudad de Pachuca

para que me dijeran cómo hacerlo. Con toda la pena y vergüenza me atreví a preguntarle a una secretaria del Juzgado, quien amablemente me explicó y me dijo que cualquier duda que tuviera le podía preguntar a ella, lo cual me dio mucha confianza. Fue así como empecé a vivir una nueva etapa en mi vida, como subdirector de un Cereso, cumpliendo conmigo mismo, y con las personas que creyeron en mí al asignármese esta responsabilidad.

Es por lo que trato que cada actividad que haga sea en beneficio de la gente que requiera de mis servicios y, como consecuencia, desarrollar todas mis habilidades para desenvolverme en este medio para coadyuvar realmente a la readaptación de los internos que ingresan aquí. Por esta razón sigo trabajando en este lugar. Poco a poco comencé a empaparme del procedimiento a seguir en esta dependencia, siempre con el entusiasmo de aprender cada día algo nuevo, y de poner en práctica los conocimientos adquiridos en la Universidad.

En el mes de octubre de 2000, se organizaron las Jornadas Deportivas de la Readaptación. Tres minutos antes de que empezara la inauguración, me dicen: "...te toca ser el maestro de ceremonias...". Cabe mencionar que no había un programa, ni se habían preparado actos con los internos. En estas circunstancias fui hilando algunas palabras de acuerdo con lo que me fueron diciendo los organizadores, a fin de asumir el compromiso. En estos juegos pude ver como los internos desarrollaron sus habilidades deportivas y a la vez comencé a observar la

convivencia entre todos los internos, y de éstos con sus respectivas familias y con el personal del Cereso.

Fue el primer evento en el que participé y en el cual viví la emoción de los internos y su intento de sobrelivir deportivamente dentro de este lugar, así como el de enfocar su vida hacia otras perspectivas y no contemplar únicamente las cuatro paredes que los aprisionan y, por qué no, por un momento olvidar –a través de los juegos deportivos– el hecho de estar privados de su libertad, lejos de sus seres queridos.

Por tal motivo para el día de la clausura organicé un programa completo y digno de unos juegos deportivos: presentación de bailables, lectura de poesías, sesiones de canto, con la participación activa de todos los internos.

Durante los ensayos para la clausura de la jornada deportiva un interno se indisciplinó y le tuve que llamar la atención; sin embargo, en un tono amenazante me dijo “... aquí son así las cosas y si no quiere, mi familia se va mover afuera...”. En ese momento me temblaron las piernas y las mismas palabras; en tono endeble comencé a hablar saliéndome las palabras, la fuerza y el valor de no sé dónde.

Pude salir avante en ese momento y me gané el reconocimiento de los demás internos, pues recuerdo que cuando ingresé les comenté que “...yo no los acusé, ni los traje aquí, ni los sentencié, yo sólo vengo a trabajar, por lo tanto, soy amigo de todos, hasta que ustedes quieran...”.

Este hecho marcó de alguna manera mi permanencia en este difícil trabajo, pues recibiendo tal amenaza, bien

pude haber renunciado y no volver a laborar en este tipo de centros, pero ya había pasado esta prueba y me había ganado la confianza y el respeto de varios internos, lo cual me fortaleció enormemente.

Después, aquel interno se disculpó conmigo, mi trato hacia él fue igual que con los demás, de respeto. Al cabo de cinco meses el interno obtuvo su libertad mediante un amparo; regresó en varias ocasiones a platicar conmigo, volviéndonos amigos.

Al estar ya laborando en este centro penitenciario me di cuenta de las carencias del mismo, ya que contábamos con poco personal. Había únicamente tres custodios por turno, una custodia y dos secretarías, motivo por el cual me vi en la necesidad de realizar labores de trabajo social, psicología e inclusive médicas. Esto sirvió para conocer mejor a los internos y para darme cuenta que su principal mal está en que no eran escuchados, de tal modo que pusimos más cuidado en este aspecto. Los resultados fueron visibles, por ejemplo, al salir de la consulta médica la mayoría de los internos se sentían sanados con sólo escucharlos, o dándoles un mejoral o una aspirina; esto les ayudaba a sentirse mejor y se les olvidaba el dolor o la enfermedad que decían padecer.

Con posterioridad hubo cambio de directiva. Llegó al Cereso el licenciado Joaquín Contreras Aguilera, quien en su haber cuenta con una amplia carrera profesional como director de varios Centros de Readaptación Social en el estado de Hidalgo. De él aprendí muchas cosas del sistema penitenciario y del medio que se vive en

los Ceresos. Esta persona me dio la oportunidad y la confianza de poder intervenir y solucionar muchos de los problemas que surgían con los internos y por causas externas.

Traté de hacer más llevadera su reclusión en este centro, para lo cual se implementaron varios programas deportivos, sociales y educativos con los internos, a fin de lograr una mejor readaptación y convivencia de los mismos con su familia y la sociedad cuando egresen de este lugar.

Pudimos integrar un buen equipo de trabajo en el que participan todos con dedicación; asimismo hemos conseguido una mejor comunicación con los internos, pero especialmente se ha logrado tener un buen ambiente de trabajo entre la directiva y el personal administrativo y de custodia, para poder cumplir con los lineamientos establecidos por la Dirección General de Prevención y Readaptación Social en el Estado.

Durante el tiempo en que hemos convivido y trabajado en este lugar ha habido muchos incidentes y anécdotas de algunos internos, los cuales hacen la vida diaria y el trabajo más llevadero.

Entre los que recuerdo, relato uno de ellos. Fue cuando les comencé a dar pláticas los días lunes sobre temas de interés general, tales como drogadicción, alcoholismo, sexualidad, los sentidos, la comunicación, etcétera. Al principio nadie sabía cuál era el objetivo o tal vez les parecía aburrida la charla; sin embargo, poco a poco algunos internos se acercaban y me decían: “Licencia-

do, ya me cayó el *veinte* de estos temas, son muy interesantes. Creo que estamos aprendiendo mucho y tiene razón en lo que nos comentó hoy respecto de nuestra conducta...”. Esto me animaba aunque no esperaba que todos se esforzaran por participar y se interesaran en los temas que se exponían.

A partir de cierta fecha les propuse que ellos expusieran los temas y los demás preguntaran, lo cual despertó más su interés y su ego por prepararse debidamente y competir por ser los mejores expositores. Se preocupaban por conseguir información por Internet; mostraban sus deseos de aprender cada vez más. El haber logrado esto es una satisfacción personal, un gran aliciente que agradezco a cada uno de los internos que participaron y se esforzaron por investigar y exponer sus temas.

Con relación al personal del Cereso, mis compañeros de trabajo, lo único que puedo expresar es mi gratitud y mi admiración hacia ellos por el desempeño de sus actividades, ya que todos tratan de desarrollar sus tareas de la mejor forma posible, asumiéndolas con responsabilidad. Este compromiso es en beneficio de la institución y, por qué no, también a favor del desarrollo profesional de cada miembro del personal.

No omito recordar la ocasión cuando una interna tuvo un bebé; esa vez me tocó llevarla a revisión a la clínica y de repente me dice el doctor: “Traiga el equipo para parto”; y *eso*, me dije, ¿dónde lo compro? El médico me dijo que necesitaba pañales, cobijas, ropa y leche, por lo que desde ese momento anduve corriendo como loco

para llevarle las cosas como si yo fuera el padre del niño; sin embargo, era parte del trabajo, por lo tanto, tuve que hacerlo.

Los eventos y días festivos siempre se hicieron con un programa, motivo por el cual resultaban atractivos.

Después de todas estas anécdotas y vivencias personales, se presentó nuevamente un cambio de directiva en este centro. Asumió el puesto de director el licenciado Juan Manuel Negrete García, quien tiene un buen historial dentro del ámbito penitenciario. Se preocupó por implementar muchos cambios. Por ejemplo, organizó el Consejo Técnico Interdisciplinario para mejorar el funcionamiento del centro de reclusión.

Al percatarse de las carencias del mismo solicitó más personal profesionalista para que se integrara al equipo de trabajo, contando en la actualidad (2005) con un médico, una trabajadora social y un profesor. Al tener el personal adecuado se logró una mejor comunicación y compenetración de los empleados con la directiva, y se trabajó más activamente con cada uno de los internos que así lo solicitaban. Se lograron muchos beneficios para los mismos, entre los que podemos contar: tramitar más prelibertades y remisiones parciales de la pena a favor de los reclusos.

Amén de los logros personales de todo el equipo de trabajo, éste cada vez se esfuerza más por atender de modo eficaz los incidentes que surgen, a fin de resolverlos de manera adecuada. Asimismo, se realizan diferentes y de forma continua programas cívicos y culturales

donde participan todos y cada uno de los internos; esto permite descubrir grandes habilidades y talentos.

Siguiendo el lineamiento establecido, continué trabajando y reforcé los conocimientos adquiridos a lo largo de mi vida tanto personal como profesional. Menciono, además, que me agrada este trabajo porque me gusta conocer a las personas, hacer amistad con ellas y tratar de ayudarlas moralmente en lo que puedo.

Las cosas no son como uno las espera o se las imagina, y a veces es un poco desmoralizador el confiar en alguien quien supuestamente ya no va a reincidir y ver que no hay la misma correspondencia, ya que algunos de los internos que han egresado de este lugar, cuando menos lo esperamos ya están de nuevo en prisión. Pero no por ello desisto; sigo trabajando aquí, y trato de hacer las cosas de la mejor manera posible.

No puedo pasar por alto expresar que este trabajo es muy absorbente, ya que se tiene que estar al pendiente de los asuntos del Cereso las veinticuatro horas del día. Sabemos a qué hora tenemos que entrar, pero no la hora en que debemos salir, pues en la noche hay que estar preparados por si se presenta alguna eventualidad y resolver el problema con prontitud a favor de los internos.

Me gustaría agregar que cuando estuve trabajando en la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, conocí más de cerca los derechos que protegen a los inculcados, procesados o sentenciados; muchas de las veces éstos manifiestan que son golpeados o que les han violado sus derechos en el lugar en donde se encuen-

tran reclusos. Sin embargo, ahora que me encuentro trabajando, como ya lo dije, en la cara opuesta, también veo que no en todos los centros de reclusión hay esa falta a los derechos inherentes a los internos como seres humanos, pues en muchas ocasiones son mentiras esas violaciones, o es una estrategia de los abogados que representan a los procesados para tratar de alcanzar un beneficio económico personal.

Ahora que laboro en este lugar he visto varios casos de internos que no deberían encontrarse reclusos, pero por una mala defensa o de plano por no tener para pagar un defensor son condenados y tienen que purgar dicha condena lejos de su familia, perdiendo oportunidades de trabajo. También he visto que muchos de los que sí son culpables salen en libertad, ya sea porque tuvieron una defensa adecuada o porque las averiguaciones estuvieron mal integradas y la procuración de justicia determina que no deben de estar reclusos. Todo esto me hace pensar en la necesidad de realizar reformas a las leyes que nos rigen.

Por otro lado, quiero decirles que siento pesar enorme al saber que se lucha por conseguirles sus beneficios de prelibertad o libertad y de repente nos informan que los ex internos ya fallecieron. Esto nos hace un tanto culpables o cómplices por el hecho de pensar que si aún estuvieran aquí estarían vivos, ya que en este lugar se les atiende en sus necesidades y enfermedades, y tienen tiempo para pensar en ellos; en cambio, estando allá fuera algunos se dedican a trabajar, pero otros vuelven a sus antiguos vicios, se descuidan y rápidamente son

marginados por la sociedad, lo que junto con sus malos hábitos los hacen caer hasta conseguir la muerte.

Pero siguiendo con mi relato quiero comentarles que los internos han recibido varios cursos de capacitación, tales como Corte de Pelo, Fontanería, Electricidad, Embobinado de motores, Repujado, Industrialización de Alimentos, Soldadura Artística, Reparación de Electrodomésticos, Aplicación de Barnices y Resinas, etcétera. De esta forma, al egresar de este lugar tendrán los conocimientos y aptitudes necesarias para poder laborar y proporcionarle una mejor vida a sus familias; de estos cursos salen con certificado.

Vuelvo a repetir que todos los lunes se hacen honores a la bandera. Este día se aprovecha para que los internos se cultiven un poco, es decir, se les da un tema para que lo investiguen, lo estudien y el lunes siguiente lo exponen, con lo cual se pretende que los muchachos activen su mente y se reaviven los conocimientos adquiridos en la escuela.

Cabe mencionar que muchos de los internos no han podido tener alguna instrucción, por lo que aquí también se les invita a cursar la primaria, la secundaria y la preparatoria, para que al momento de egresar tengan la preparación suficiente para que puedan trabajar y, a la vez, con el apoyo que brindan los cursos de capacitación, se encuentren en condiciones óptimas para desempeñar el puesto asignado.

Hay ocasiones en que me da gusto ver el empeño que le ponen los muchachos para poder contestar y opinar

sobre el tema a tratar y esto los hace ser más interactivos con sus compañeros y, por qué no, con sus familiares.

Asimismo, se han impartido cursos de superación personal para que estén en condiciones de poder manejar mejor sus emociones, ya que el hecho de estar privados de su libertad los vuelve agresivos y más aún si son acusados injustamente; esto hace que se rebelen en contra de la sociedad y no acaten las órdenes o sugerencias que les da la dirección del Cereso y, en consecuencia, este estado emocional hace que no resulte fácil obedecer las órdenes y cumplir con las obligaciones impuestas en este centro. Estos cursos sirven para proporcionar una mejor calidad de vida a los internos y, a la vez, para que puedan expandirla a sus familiares y a su medio social, para que se logre la readaptación social integral. Ésta es la tarea principal de todos los que creemos en la readaptación social a través de la educación, para que los internos adquieran una cultura más amplia.

También en este lugar se han realizado varios eventos sociales tales como el Día del Niño, el Día de la Madre, el Día del Padre y eventos culturales en donde participan los internos con bailables, poemas y con otras participaciones; acude gente del exterior que interviene en los mismos. Estos eventos sirven a los internos como distracción y, a la vez, de *desfogamiento* de sus energías, lo cual es muy necesario porque están aquí encerrados, lo que sirve también para que demuestren sus aptitudes artísticas y desahoguen sus emociones.

Y es así que hasta la fecha seguimos laborando en este centro, donde puedo decir que poco a poco se adquiere experiencia sobre el trato hacia los internos, además de la experiencia laboral que ha obtenido quien esto escribe y que espero sirva de algo

Llego a la conclusión que el desempeño en un puesto, sea el que sea, debe ser en la forma más íntegra posible, ya que para eso se estudia, y todo lo que se haga debe de ser transmitido de manera agradable y en beneficio de los demás y de uno mismo, para poder así estar satisfecho.

Antes de concluir quiero comentarles que en muchas ocasiones, como estamos dedicados de tiempo completo a nuestro trabajo pues tratamos de que estén bien nuestros internos, los miembros del personal no atendemos nuestros padecimientos. En mi caso, después de un curso que tomé en la academia de policía me lastimé una rodilla y luego de dos años no he podido atenderme la lesión por falta de tiempo.

Se me olvidaba comentar lo difícil que es trabajar bajo presión y más aún cuando hay desconfianza y se nos vigila; sin embargo, son pruebas que por orgullo y valor propio he tenido que superar para salir adelante, sobre todo cuando, como sucede en un proceso judicial, todo te acusa y no tenemos más prueba que la palabra y la honestidad en medio de un ataque de chismes y presiones que te llevan al aburrimiento y al deseo de renunciar al trabajo; a pesar de esas dificultades, ha podido más mi furia y por ello todavía estoy aquí.

Solamente me resta comentar que me siento contento por toda la labor realizada en este Cereso, pues para quienes creemos en la rehabilitación social y luchamos o hacemos algo para lograrla, el único reconocimiento que tenemos es la satisfacción personal y quizás algún día la sociedad y los directivos reconozcan lo valioso que es aquel empleado que se entrega por completo a su trabajo sin esperar nada a cambio, aunque, sin duda, obtiene la riqueza más grande al sentirse satisfecho consigo mismo.

Leticia Bojorges Cornejo
(Trabajadora social)

Mi familia y un objetivo me han guiado en la vida. ¿Por qué mi familia? Porque mis padres y hermanos son lo más importante en mi vida; por ellos decidí buscar alternativas profesionales que me permitieran superarme en su beneficio.

Después de haber reprobado un examen profesional, este hecho me llevó a trabajar en el Centro de Readaptación Social de Mixquiahuala de Juárez, Hidalgo. Al ingresar al Cereso en calidad de pasante de la licenciatura en Trabajo Social a fin de realizar prácticas profesionales, opción que el Instituto Politécnico Nacional brinda a sus egresados para obtener el título, el director del penal, licenciado Juan Manuel Negrete García, me dio la oportunidad de plantearle mi plan de trabajo que básicamente

camente era un programa de actividades fundamentado en un diagnóstico social, para coadyuvar en el tratamiento integral que esta institución brinda a los internos para conseguir su rehabilitación social.

El programa recibe el nombre de “Información y Orientación para la Educación”. Su temática consiste en charlas sobre la familia, la autoestima, la asertividad, la importancia de los valores y de la cultura y su proceso de adquisición, etcétera.

Para la ejecución de dicho programa se utiliza el método de grupo, herramienta propia del Trabajo Social, así como el uso de material didáctico como rotafolios, franelógrafo, proyección de videos. Asimismo, se lleva a cabo la aplicación de dinámicas grupales con el propósito de disminuir el estrés y lograr la atención del interno, para que retengan el tema que se expone en cada sesión.

Los resultados, desde la perspectiva de Trabajo Social, fueron favorables para los jóvenes, pues muchas de las problemáticas que los condujeron y siguen conduciendo a los centros de rehabilitación social se refieren a la falta de atención por parte de la familia, y por carecer de oportunidades para su desarrollo personal. Esta situación ha generado en ellos una baja autoestima que, a su vez, los lleva a sumergirse en el ambiente de las drogas, a vivir en el núcleo familiar sin considerar la importancia de los valores y sin hacer caso de las normas de conducta que deben observarse. También la falta de atención de la familia se manifiesta en el deterioro

de los valores, lo que se agrava cada vez más por la difícil situación económica, política, social y cultural en que vivimos, y a la cual nos han llevado nuestros “dirigentes”. Día a día los valores se van degradando.

En pocas palabras, un problema nos lleva a otro. Mi experiencia me dice que muchos jóvenes, a través de actividades culturales, deportivas, recreativas y de charlas sobre temas de interés para la juventud, han podido reflexionar sobre la importancia de adquirir conocimientos que les permitan ser cada día mejores.

En cuanto a mi experiencia en el Cereso puedo afirmar que en los Centros de Readaptación Social no hay personas malas, sino que detrás de cada una de ellas hay una familia que por determinadas razones no supo conducirlos por senderos positivos.

En el transcurso de esta breve experiencia he podido confirmar que los internos son un sector en el cual, al poner en práctica los conocimientos y estrategias de Trabajo Social, tenemos muchas gratificaciones profesionales y personales, más que de carácter económico. Profesionales, porque se aplican los conocimientos que proporcionan las instituciones académicas y, a su vez, surge el deseo y necesidad de adquirir otros nuevos que permitan brindar mejor atención a los internos.

En mi caso no sabía qué hacer al llegar al Cereso, pues debo aceptar que al iniciar mi práctica todo lo tenía pero en la letra, con objetivos, metas y cronogramas, y creía que eso ya era todo, pues yo sabía programar.

Sin embargo, al estar frente a un grupo de internos, escuchando con atención lo que expongo como ponente, me surge una inmensa necesidad de conocer y estudiar más, ya que adoptan conductas o hacen preguntas que a veces los profesionistas no sabemos cómo responder.

Recuerdo claramente la primera sesión en la que participé, en el Cereso, con el grupo "Halcones". Al preguntarle a uno de sus integrantes, qué regla proponía para el funcionamiento de su gremio, me contesta con tono de enfado e incomodidad: "Evítese, por favor, preguntarme, porque no pienso participar, no tengo interés, no me gusta que me fuercen a participar en algo que no quiero".

Honestamente me sorprendió su actitud, pero mi respuesta hacia él fue: "Gracias por su sinceridad al decirme lo que siente ante lo que estamos realizando; creo que vamos avanzando, porque esto es aprender a comunicarnos".

Continué con el orden del día y en la siguiente sesión cuando invitaba a los internos a participar conforme a la organización de la mesa redonda, evité incorporar a dicho sujeto al diálogo. Entonces me dice: "Si me permite quiero dar mi opinión, pero antes le ofrezco una disculpa a usted como ponente y a mis compañeros". Desde ese día a la fecha Toño ha participado con entusiasmo, siempre brindando su opinión, y nos comparte sus experiencias con la familia, y las que ha tenido en la sociedad.

Puedo decir que es un constante aprender en el Cereso, pues hay distintos tipos de caracteres, así como va-

rias formas de pensar, de actuar, de expresarse. También existen diferentes niveles educativos y las personas tienen diversas religiones, intereses, etcétera. Dentro de este ambiente, lo importante para nosotros es saber prestar de la mejor manera nuestros servicios, y tener la oportunidad de aprender en beneficio de las personas (en este caso de los internos), de nuestras familias y de las comunidades de nuestro país.

Claramente he visto que cuando los internos llegan jóvenes a estos lugares, algunos sumamente maleados, ya saben cómo es el sistema penitenciario y hasta se justifican con los comandantes que ya los conocen. Por ejemplo, escucho este tipo de conversaciones: “¿Otra vez tú, aquí?, ya ni la friegas”, dice el guardián. “Pues así es mi comandante, papá gobierno nos mantiene, es *chido* comer sin trabajar”, replica el reo.

Pero también está la otra parte; hay internos que llegan como una planta a la que le han echado agua caliente, con un semblante de tristeza, que con su mirar, y algunos verbalmente, lo manifiestan: “Por favor, déjenme ir, tengo una familia que mantener, no saben que estoy aquí, yo no he hecho nada”.

Otros aceptan la comisión del delito y al cruzar la aduana de personas y sentir el encierro se arrepienten; la primera vez los procesados entran con miedo al lugar. Poco a poco se van “adaptando”, van cambiando sus miradas, van perdiendo el brillo de sus ojos. También poco a poco se van institucionalizando, es decir aprenden a vivir dentro de estos lugares. Como se dice en el

lenguaje popular mexicano, o se aclimatan o se *aclichingan*, porque a todos se les pone a trabajar, y se establecen reglas de conducta con el objetivo de introyectar hábitos de disciplina, de higiene.

A quienes no están acostumbrados porque no adquirieron tales hábitos en sus núcleos familiares les resulta difícil adaptarse, pero con el tiempo y con la orientación de los directivos lo consiguen, pues el equipo penitenciario asume este difícil y profundo compromiso profesional.

En lo que respecta a este Cereso, puede afirmarse que se aplica el objetivo que marca el artículo 18 constitucional, que indica: “Los gobiernos de la federación y de los estados organizarán el sistema penal, en sus respectivas jurisdicciones, sobre la base del trabajo, la capacitación para el mismo y la educación como medios para la readaptación social del delincuente”.

Los internos aprenden algún oficio o al menos deben cumplir con las normas dentro del Cereso, pues trabajan en el taller de carpintería, haciendo cuadros, muebles, o elaboran artesanías de papel, bolsas, etcétera. El director, en coordinación con el subdirector y el resto del personal, busca alternativas para brindarlas a los internos, por ejemplo, la impartición de otros cursos como el de soldadura. Algunos de ellos muestran resistencia, otros se interesan. Es como en toda actividad, pero siempre tratan de participar.

En cuanto a su educación, podemos darnos cuenta, conforme al delito, quiénes alcanzarán pronto su liber-

tad y quiénes no. Sin importar su situación jurídica, todos pasan al centro escolar, a iniciar o a concluir la educación primaria; otros cursan la secundaria.

En lo personal me da una inmensa alegría ver a la profesora Sofía, por la paciencia y el carácter con que les enseña a leer y a escribir, porque hay mucha gente que es analfabeta. Me llama la atención la forma como la maestra les dice: “Mis futuros doctores, maestros”, etcétera. Ellos preguntan, por ejemplo: “¿Realmente cree usted que yo pueda ser eso?” Con este tipo de respuestas nos damos cuenta que hay baja autoestima, misma que se manifiesta en el poco deseo de superación de muchos de los internos.

Por otra parte, cabe mencionar algunas satisfacciones del personal. En el caso de la profesora, varios jóvenes le han dado las gracias por su tiempo y su esfuerzo, y que los perdone por ser a veces groseros con el personal.

En esencia, la satisfacción no es que nos den las gracias, lo más importante es que ellos mismos busquen la oportunidad de analizar su actuar hacia los demás y consigo mismos. Llegar a este punto es un proceso que lleva tiempo, pues al ingresar no quieren estudiar; refieren que no tiene caso. Se subestiman diciéndose: “tontos”, “burros”, “tengo la cabeza hueca”. Aunado a esto hay que considerar las diferentes etapas de depresión por las que pasan los internos, así como las angustias e intrigas ante su situación jurídica. Se muestran temerosos e introvertidos al participar en un diálogo.

Como miembro del personal del Cereso debo buscar que los internos tomen parte en alguna actividad para que esto les permita reflexionar sobre sus conductas, y adopten entonces una actitud positiva para que puedan colocarse en el camino hacia la *readaptación social*, aunque no dejo de reconocer que este concepto abarca numerosas acciones dentro y fuera del sistema penitenciario, y requiere de una verdadera voluntad política para que surta el efecto deseado.

Considero necesario que se reflexione sobre el término *readaptación social*, ya que las personas pueden perder su libertad por la comisión de un delito en forma intencional o no. A continuación señalo algunas causas por las cuales llegan las personas al Cereso de Mixquiahuala; por razones obvias se omite el nombre de los internos.

Si es un individuo “adaptado socialmente,” son varios los factores que pueden llevarlo a la comisión de un delito, por ejemplo, un accidente. En este caso, el conductor al dirigirse de su casa al trabajo se encontró con otro conductor en estado de ebriedad que invadió el carril que no le correspondía; surge un accidente y el irresponsable fallece. A la primera persona se le acusa de homicidio.

Hay otros casos donde se comete un ilícito por actuar en defensa propia, por la adicción a estupefacientes o al consumo de bebidas embriagantes, o por la personalidad del sujeto.

En cuanto al primero, analicemos el de una mujer que era constantemente agredida, física y verbalmente; llega el día en que se cansa de tolerar la agresión, se defiende y descarga toda su furia contra el individuo; aparece la tragedia y el agresor muere, y a la mujer se le priva de su libertad por el delito de homicidio calificado.

En el segundo caso: Unos jóvenes que gustan de la parranda, llegan a la ebriedad. Uno de ellos ejerce presión para obligar a su chica al acto sexual; ésta se arrepiente de haber cedido y acusa al chico de violación.

El tercer caso se refiere a un joven con características de hiperactividad, de liderazgo. A los cuatro años de edad sus padres se separaron a causa del alcoholismo del progenitor. Por necesidad la madre abandona a los hijos por largos periodos para ir en busca del sustento económico. El niño sobre el que versa esta historia carece de una adecuada socialización y de aceptación por los demás; por sus características de personalidad, y por razones económicas, sale de su hogar con una meta: ser contador público. Se dedicó entonces a vender chicles, periódicos, bolear zapatos, pero con quienes realizaba estas actividades eran niños más *jodidos* que él, porque él contaba con unos padres que a pesar de estar separados satisfacían sus necesidades económicas.

Él salía con sus amiguitos a divertirse; fueron creciendo, robaban fruta y un poco de dinero. Refiere que era por gusto, porque sentía la adrenalina al cien por ciento; gozaba de planear y ejecutar sus actividades delictivas, él decía “los jales”. Hoy está privado de su li-

bertad por asalto a mano armada. No se perdona que lo hayan detenido por un asalto a un autobús de segunda clase, en un “jale” sumamente fácil, pues él esperaba que lo detuvieran en uno más difícil.

Todas estas personas son puestas, igualmente, por el Estado en un centro de readaptación social sin tomar en cuenta los atenuantes y agravantes en cada uno de los casos. La sociedad estereotipa a todos como delincuentes o, en su defecto, los trata como inadaptados sociales. En cualquier caso, no se escapan de ser recluidos en este tipo de instituciones, con consecuencias distintas para cada uno.

Al realizar con uno de los internos una labor de sensibilización y de hacer conciencia de sus acciones, me decía: “Sí, yo sé que hice daño, y lo que hice me llevó a que meditara sobre esto, y a tratar de superarme cuando veo a mi familia, sobre todo a mi esposa e hijas, que vienen de lejos a visitarme”. A pesar de todos sus problemas él pensó en escribir su historia de vida pero por sus características de rebeldía no lo hizo; lo animé para que me la narrara poco a poco.

Éstos son, como dije antes, algunos casos que se viven en el Cereso de Mixquiahuala, Hidalgo. La sociedad los sigue agrediendo verbal y psicológicamente con dos palabras: delincuentes o inadaptados sociales, y lo más cruel es que hay casos en que la misma familia los perjudica al no darles otra oportunidad; esto se refleja en su propio abandono, lo cual dificulta aún más su rehabilitación social.

Como trabajadora social exhorto a nuestros gobernantes para que atiendan las necesidades básicas de la población a fin de combatir efectivamente la pobreza y se reduzca la delincuencia. Asimismo, pido a los padres que contribuyan en la educación de los hijos, fijando normas que permitan su adecuada socialización; de esta forma se transmitirán los valores fundamentales que todo ser humano debe adquirir. También, en la medida de lo posible, que los progenitores proporcionen los medios de subsistencia necesarios para que los niños y jóvenes puedan enfrentarse a la vida en mejores condiciones. Con estas y otras acciones sociales y gubernamentales preventivas disminuirá la comisión de delitos, cuyas repercusiones afectan tanto al ámbito familiar como al conjunto de la sociedad.

Gloria Elizabeth Aguilar Escamilla
(Psicóloga)*

Querido lector: es un poco difícil hablar y escribir acerca de sucesos y situaciones específicas dentro de este centro, pues aquí realmente se trabaja con sentimiento, con emoción, dedicación y buen trato.

* Trabajó en el Cereso de Mixquiahuala, Hidalgo, hasta el mes de diciembre del 2004.

“Calidad humana”, es una frase que he tratado de arraigar y profundizar en cada interno, pues así ellos se sienten parte de un cambio institucional y, consecuentemente, responden también con un cambio conductual.

Son muchas las satisfacciones que he obtenido en respuesta al trabajo. Al realizar diversos programas y sesiones en los que participan los internos, me siento parte de ellos, parte de una familia. Tal vez muchos de los lectores no lo comprendan o no compartan mi opinión; pero amo mi trabajo, respeto a mis compañeros y trato de vivir con dignidad al mismo tiempo que profundizo ese pensar en cada uno de los internos.

Es gente, seres humanos como tú y como yo: cometieron errores sí..., pero ¿quién no comete errores y se equivoca más de una vez? Creo entonces que esta pregunta fácil, tiene respuesta.

Mi nombre es Elizabeth Aguilar Escamilla, tengo 25 años, cuatro dedicados al medio penitenciario; pese a las dificultades y desacuerdos de mi familia, no me arrepiento por dedicarme a esta ardua labor.

Estudio el comportamiento humano y elaboro programas de readaptación que me permitan entender el origen de los factores que conllevan a cada uno de estos hombres y mujeres privados de su libertad a cometer un delito.

En muchas ocasiones cuando era niña y adolescente me espantaban los tratos a que eran sometidos los hombres, culpables o inocentes, en las cárceles. Entonces

comprendí que era nuestra misma cultura y sociedad la que sigue arrastrando a la gente a cometer delitos.

También he visto cómo el poder, el dinero y la influencia pueden destruir y aplastar la vida de los seres humanos. Cuando alguien comete un delito, nadie se pregunta por qué lo hizo, sino el hecho fue que lo hizo y por eso se le convierte en el ser más despreciable del mundo.

Yo soy un testigo presencial del dolor y sufrimiento de cada uno de estos jóvenes y adultos. Juntos compartimos toda esa gama de emociones y sensaciones que corre por nuestro cuerpo. He reído, he llorado y disfrutado de victorias y fracasos.

No ha sido nada fácil que ellos aprendan a confiar en uno; sin embargo, es más grande la necesidad del ser humano por ser escuchado, por conseguir que alguien les ponga atención, que les dé una palabra de aliento y, créanme, esto es lo que marca la diferencia entre los que son atendidos y quienes no lo son.

En este lugar se conoce de encuentros y rompimientos. Aquí las emociones y frustraciones son el pan de cada día; todos necesitan de todos. Yo necesito de ellos porque gracias a ellos, que me regalan sus experiencias, es como puedo complementar el poco o mucho conocimiento que poseo para poder enseñar.

He sido impaciente, sí; he sido imprudente, también; soy mujer, la mayoría de ellos son hombres, provenientes de diferentes partes del estado de Hidalgo y de la República; su formación es distinta, las costumbres también, pero todo el problema se reduce, pareciera, a una

falta de amor y de comprensión, así como a no saber escuchar.

Tal vez no lo sabes, pero es muy triste ver jóvenes y adultos, purgando penas de más de 20 o 30 años, y observar cómo poco a poco su vida se les va de las manos, algunos de ellos sin familia, hogar o esposa.

El tiempo pasa, su vida también, aunque tratamos de fomentar diversas actividades que les mantengan ocupados para que no se dejen arrastrar por resentimientos o depresiones frecuentes. No hemos podido conseguirlo del todo pues la vida de un recluso es difícil, más aún cuando el espacio donde estamos es tan reducido. Pareciera que los pensamientos negativos te bombardean una y otra vez, la desesperación hace acto de presencia; el sentimiento de impotencia se deja entrever...

Qué triste, un amor perdido, una madre muerta, un odio carcomido y una soledad inmensa.

Hasta dónde son culpables; son ellos o son nuestros actos los que los orillan a tomar caminos incorrectos y a que se les margine. Mi enfoque tal vez no sea tan objetivo como lo hubiera hecho otra psicóloga; y puede ser cierto, pero ésta es mi vivencia, éstos son mis sentimientos, y ellos, los internos, son mi más grande amor.

Nadie sabe lo que sucede y lo que se vive en estos lugares más que ellos, así como la familia y la gente que realmente quiere una verdadera readaptación social. Pero en otros momentos pensamos cómo readaptar a alguien cuando la inadaptación se encuentra en la familia y en su mismo medio.

El sentimiento es muy difícil de contenerlo; ver escurrir lágrimas y hablar de un falso amor para consolarlos, conocer los amargos desconsuelos y luego decir un adiós. Hay hombres y mujeres nobles de gran corazón, entonces, cómo pueden ser ellos sólo los culpables de que esa nobleza se destruya si nosotros mismos los ocupamos, les damos la espalda, los estigmatizamos.

“Cambio de vida”
Guillermo Zúñiga Resendiz
(comandante)

Voy a hacer referencia al momento en que me tocó entrar a trabajar en el Centro de Readaptación Social para adultos del distrito judicial de Mixquiahuala de Juárez, Hidalgo. Fue un primero de junio del año dos mil; mi primera sorpresa fue por la forma de trabajar que se tenía en ese entonces, pero conforme ha transcurrido el tiempo me he ido acoplando al trabajo y a la manera de ser de cada funcionario que ha pasado por la dirección de este centro.

Cabe decir que son personas que siempre que hay un acierto se lo acreditan ellos, y cuando hay alguna falla se la atribuyen a algún subalterno, además de tener un carácter muy cambiante, pues se irritan con facilidad. Tal vez sea por el estrés con el que se vive en este lugar o por algún problema que se tenga con la familia, pues

ésta se descuida demasiado para estar al pendiente de las actividades que aquí se realizan.

Fueron momentos muy difíciles los que pasé para poder acostumbrarme a este tipo de trabajo. Vi cómo llegaban las personas de nuevo ingreso con su cara de incrédulos ante la dura realidad que estaban viviendo, algunos con lágrimas en los ojos, tal vez por la rabia y la impotencia de no poder avisar a sus seres queridos del mal momento que estaban pasando, otros decían: “Me trajeron a este lugar basándose en engaños”, “No me presentaron la orden de aprehensión, ni documento alguno”, “Me dijeron: tu hermano se encuentran muy grave en una clínica en el centro de Mixquiahuala y cuando menos sentía ya estaba entrando en este lugar”.

Se les notaba su cara de asombro como diciendo “cómo será este lugar, ya que muchos dicen que es el hotel más caro del mundo, cómo es el trato que recibiré por parte de las personas de trabajan en estos lugares ya que me han dicho que cuando uno es nuevo lo golpean para que agarre la onda”, “cuál será el comportamiento de las personas que se encuentran recluidas o en situaciones parecidas a la mía, serán conflictivos y peleoneos o serán personas tranquilas”.

Acto seguido, después de recibirlos y ponerlos a disposición del juzgado penal se les hace saber cómo deberá ser la conducta que tendrán que observar dentro del penal y con el personal que en él labora; asimismo, con la visita que pasa a ver a sus demás compañeros.

Los recién llegados adoptan una conducta dócil al escuchar las indicaciones que se les dan en el Cereso: “No queremos que ocasionen problemas, pues ya tienes bastante con tu situación legal y te acarrearía más dificultades meterte en otros líos, nuestra obligación contigo es y será únicamente que acates las reglas de este centro, ya que aquí se cuenta con un reglamento interno de la institución en el cual podrás leer tus derechos y obligaciones como recluso; debes de observar un buen comportamiento para que cuando alguna autoridad pida alguna constancia sobre tu conducta, se te pueda expedir avalándola para que puedan tramitarte algún beneficio, ya sea tu abogado o tus familiares; también te recordamos que en la forma de pedir está la forma de dar y aquí todo se pide con la palabra mágica *por favor*, tanto para ustedes como para nosotros, esa es nuestra regla principal para mantener el orden y la disciplina”.

Me ha tocado ver que las personas que ingresan a este centro penitenciario cuando llegan no saben ni qué hacer, ni cómo responder cuando viene personal del juzgado penal a tomarles su declaración preparatoria. Tal vez sea por su bajo nivel académico o porque simplemente todavía no se han hecho bien a la idea del lugar donde se encuentran o porque sinceramente ignoran qué es lo que les está sucediendo.

Con sus familiares pasa igual; éstos hasta echan indirectas al personal del Cereso, como si uno tuviera la culpa de la situación por la que está pasando su ser querido, diciendo: “ay hijo, por qué te trajeron aquí estos

desgraciados si tú no hiciste nada malo y no tienes ni por qué estar aquí; ahorita voy a ver a sus superiores para que te dejen salir, pues como son empleados siempre se aprovechan”. Todo esto lo hacen por no saber cómo está su situación y conforme pasa el tiempo se dan cuenta de que sólo estamos cumpliendo con nuestro trabajo; hay algunos que se llegan a disculpar por los reclamos que nos hacen y otros no. Además, este trabajo es así; entonces debemos hacerles saber a los internos que nosotros no tenemos nada que ver con su proceso judicial.

Conforme pasa el tiempo se van acostumbrando al encierro y a recibir a su familia por lapsos de diez minutos en el área de locutorios y a esperar con ansia los días de visita familiar, ya que ésta les da más espacio para convivir con sus seres queridos y así poder tener noticias e información de lo que sucede fuera de estas paredes, tanto de su situación jurídica como de los problemas que aquejan a la familia por su reclusión.

Al laborar aquí algunos de ellos se me han acercado a platicarme sobre las razones por las que se encuentran en este sitio. Muchos han sido los motivos por los que han venido a parar aquí. Algunos tal vez hasta parezcan chuscos y otros porque sinceramente les caían mal a los vecinos o a algún familiar, que son los que los demandan, o porque simplemente se portaron mal.

Uno de ellos me dijo: “Yo estoy en este lugar por no saber convivir en sociedad”, ya que él creyó que la forma de hacerlo era tomar bebidas embriagantes con los dizque amigos y compañeros de trabajo, descuidando a

su familia que ya lo veían como bicho raro pues casi no llegaba a dormir y, además, no daba el gasto para la comida y la manutención de los hijos por utilizar lo poco que ganaba en adquirir bebidas alcohólicas. Tal vez tocó fondo en el alcoholismo y por eso está en este sitio, que en mi opinión fue lo mejor que le pudo haber pasado, ya que algunos alcohólicos encontrándose en completo estado de embriaguez son atropellados, o por accidente caen en canales de aguas negras y pasan a mejor vida, o lo que es peor, se enferman y andan deambulando por las calles, y causan lástima.

Dicha persona llegó a este lugar siendo un don nadie, pero se tomó su tiempo para reflexionar sobre su pasado, para saber qué era lo que había hecho mal y qué debería hacer para aceptarse tal y como es. El día de hoy se le observa como a un individuo diferente, pues él sí ha aprovechado su estancia en este lugar y la nueva oportunidad que le ha dado la vida y sobre todo su familia, ya que desde el momento en que ingresó a este sitio, ella ha estado pendiente de cualquier cosa, tanto de su salud como de su situación jurídica. En este lugar se ha superado recibiendo diversos cursos que imparte el Instituto de Capacitación para el Trabajo del Estado de Hidalgo (Icathi), plantel Mixquiahuala, además de estudiar la primaria y secundaria. Además, cuenta con lo más importante que se pueda tener al encontrarse en este sitio, el apoyo de sus seres queridos, que esperan con ansia el día que abandone este lugar para tratar de reponer el tiempo perdido por la ignorancia y por vivir de modo equivocado.

He visto cómo los familiares de algunos de los muchachos que aquí se encuentran como internos están pendientes de ellos cuando padecen algún mal, vienen a preguntar por ellos, o les llaman por teléfono para saber cómo se encuentran, o les traen algunas cosas (golosinas y frutas) como incentivos para hacer más llevadero el mal que padecen. También nos ha tocado llevar a algún interno con el médico hasta la ciudad de Pachuca, Hidalgo, para su revisión con aparatos especiales en el hospital general, situación que nos lleva a perder prácticamente todo el día de nuestro descanso, ya que no se designa al personal que está de servicio para este tipo de comisiones.

Debo admitir que al principio estas comisiones al hospital me molestaban, pues no podía llevar a cabo los planes que tenía para el día de descanso ya que me tomaban por sorpresa este tipo de actividades. Claro que después entendí los motivos del porqué se hacían así las cosas, tal vez para evitar ser sorprendidos por la fuga de información en cuanto al traslado del recluso.

Hay algunos internos que están en este sitio en total abandono; logran subsistir ayudando a sus demás compañeros en las diversas actividades que realizan, ya que éstos les pagan una cantidad de dinero, no muy buena que digamos pero que les alcanza para comprar lo más indispensable que se ocupa en este lugar (útiles de aseo personal, calzado, ropa, etcétera). En estos casos los grupos religiosos que los visitan, al darse cuenta de su situación, los apoyan trayéndoles diversas cosas que les son de utilidad.

También al laborar en este sitio he observado que a la persona, ya sea hombre o mujer, se les da un trato sin hacer distinciones o discriminaciones ya que tanto un varón como una dama son iguales sin importar la situación en la que se encuentran, tal y como lo marca nuestra Carta Magna, ya que este Centro de Rehabilitación Social es mixto.

Asimismo, he aprendido a ser tolerante, pues en este lugar hay personas de todas edades por lo cual es muy fácil que se irriten por algún roce entre ellos. Asimismo, aquí me he dado cuenta de que en este mundo el ser humano se puede acostumbrar a todo, menos a no comer; también puede soportar el encierro de su cuerpo pero la mente siempre será libre, vagando por los recuerdos de cuando se estaba fuera de esta prisión.

Qué fácil es caer en este sitio; son muy diversos los motivos por los que se puede llegar a aquí, tal vez algunos sean como dicen los internos de este centro “por puras calumnias”; lo difícil del asunto es ver cómo nuestra sociedad señala a los familiares de quienes se encuentran en un lugar como éste diciendo: “cómo es posible que exista una persona así en tu familia”; claro, no todos los integrantes de la sociedad ven a la gente de este lugar como delincuentes, algunos piensan que están aquí por algún malentendido o por algún error, y se deciden a apoyarlos, ya sea mediante pláticas de superación personal (desarrollo humano, control del estrés, etcétera). Un papel muy importante lo ocupan los dis-

tintos grupos religiosos que los visitan, trayéndoles la palabra de Dios y alimentos para compartirlos con ellos.

También en este Cereso es muy común el refrán que dice que “en casa del jabonero el que no cae resbala”, esto por las diferentes situaciones que me ha tocado vivir al laborar aquí.

Maricela Cornejo Porras
(Abogada)
20 de septiembre de 2004

A través de las palabras que brotan de mi libro de recuerdos gratos, libro que guardo con amor grande y cuidado ferviente, vierto un descubrimiento hallado por mí en el corazón del ser humano. A pesar de las enormes manifestaciones de amor acaecidas en mi diario vivir, no tenía conciencia de que se puede ser para sí mismo, para muchos o para todos, “la peor persona, una basura social, una lacra”, pero siempre hay un corazón que late de amor por ti.

Después de varios meses de palpar la escoria humana, el desamor y el desprecio de los hombres por sus congéneres, una mañana de agosto o septiembre del año 2000 me encontraba sola en el acceso principal del Cereso cuando se acercó a la reja un hombre, quien antes de suspirar con alivio, dejó un bote muy pesado sobre el piso; venía cansado y tenía frío, no obstante que era un día soleado.

–Buenos días –me dijo con su voz cordial y alegre.

–Buenos días –contesté yo– ¿quién es?

–Soy el papá de Luis Fernando –respondió él, acariciando con sus palabras llenas de amor paternal mis sentimientos.

Mientras el sol diluía el frío de su espalda, entablamos una conversación sencilla y amena hasta que las rejas fueron abiertas para darle paso.

Después de la vergonzosa revisión practicada al padre amigo, éste me miró por entre los barrotes de la ventana, al mismo tiempo que preguntaba quién era yo.

Luego, el padre amoroso se dirigió en busca del hijo interno, prometiendo un obsequio para mí; se alejó con la carga tangible disminuida y con su gran cúmulo de amor paternal, ignorando que sin habérselo propuesto me había entregado ya un regalo muy valioso... el permitirme beber una gota de esencia de amor paternal.

A partir de aquel momento, en mí se orillaron la tristeza y el desaliento para dar cabida a la luz de la esperanza y al deseo de lucha. Valían la pena miles de esfuerzos para deleitarse con las múltiples manifestaciones de amor, convertidas en la madre anciana que le canta a Dios teniendo una hija presa, en la esposa que prepara el banquete para el marido interno, en los ojos que dejan un instante de mirar en la profundidad de su propio dolor para mirar el ajeno, en la alegría inocente e indecible de los niños al encontrarse con sus padres, en el apoyo del extraño al desconocido.

Cierro por ahora mi libro de recuerdos gratos, suavemente como el párpado sobre el ojo, para poder escuchar nuevamente y sin prisa la voz cantarina y armoniosa de aquel padre.

—Vengo a visitar a mi hijo Luis Fernando. Mi hijo y yo somos amigos, si viera cuánto nos queremos...

“La vida en prisión”
Martha Elena Santiago Alamilla
(Psicóloga)

¿Acaso existe una vida en prisión?

¿Puede llamársele *vida* a este estado de reclusión en el cual las personas pierden no sólo su libertad física, sino que también tienen que enfrentar sentimientos de abandono, de soledad, porque han perdido a su familia, han dejado atrás a su esposa, hijos, trabajo, amigos, sentimientos, que con el tiempo se transforman en amargura, odio, rencor hacia la sociedad y hacia Dios?

El encierro, las actividades cotidianas, la convivencia diaria, genera situaciones de conflicto, resultado de estados constantes de estrés, deficiente manejo de sus emociones, de su agresividad, siendo esto una forma de expresar su rencor y amargura hacia el exterior.

Si bien les va su familia los visita frecuentemente, manteniéndose la “integración familiar” y la conviven-

cia, pero si ocurre lo contrario los familiares los visitan esporádicamente, ya sea por la distancia, porque existe desintegración de la familia o separación emocional de la pareja, etcétera, originando en los internos altibajos en su estado de ánimo, que los lleva a un inevitable estado de depresión el cual permanecerá con ellos durante toda su estancia aquí, ya que ningún ser humano es capaz de soportar esta situación y peor aún de aceptar su “destino” y resignarse a ello.

La vida en reclusión es un proceso de difícil adaptación, ya que desde que ingresan se encuentran con reglas establecidas, mismas que deberán seguir al pie de la letra. Su situación se complica si a esto le agregamos el contacto con personas desconocidas, la incertidumbre de no saber lo que pasará con su situación jurídica, el no saber cómo sobrevivirá su familia, si tendrán qué comer, qué vestir, quién cuidará de ella, etcétera.

Por tanto, no puede llamársele *vida* sino una forma de adaptación o para sobrevivir, en la cual su vida ha quedado troncada, un barco naufragando en la deriva que necesita quien lo ayude a orientarlo para estabilizarlo y encontrar su ruta a fin de sentirse seguro para volver a confiar nuevamente en el mundo exterior.

Los tabúes culturales

Muchos de los seres humanos tenemos la tendencia a juzgar o censurar las conductas de los demás, a etique-

tar los actos de quienes nos rodean; pero ¿quiénes somos nosotros para criticarlos?, ¿quién nos ha dado ese derecho?, ¿acaso nosotros no cometemos errores, no tenemos defectos?

Muchas de las personas que conforman nuestra población penitenciaria son objeto de dichas críticas, rechazos y desprecios por parte de la sociedad represora y, principalmente, de la *familia* a la que acertadamente se le considera la base de la convivencia y el desarrollo social del individuo. Pero, cómo lograr dicho desarrollo óptimo, si encontramos tantos y tantos hogares desintegrados, en extrema pobreza, donde existe maltrato físico y psicológico, donde uno o ambos padres son alcohólicos o drogadictos, o simplemente hogares mezquinos, carentes de afecto, comprensión y orientación.

¡Ah! pero nos sorprende y nos asusta cuando vemos en la calle jóvenes pandilleros, drogadictos, quienes optaron quizá por la salida fácil, pero que a lo mejor en ese momento no tuvieron otras alternativas, porque ellos encontraron en la calle y en la “banda” el compañerismo y afecto, y, sobre todo, la comprensión a sus problemas y necesidades.

No nos preocupamos por tratar de ser mejores seres humanos, mejores padres, hermanos, hijos, para poder equipar a nuestras futuras generaciones con las herramientas necesarias para que tengan la fuerza y la decisión para luchar por tener un mejor municipio, estado y país; un mejor trabajo y, por consiguiente, un nivel de vida más alto.

Cuando escuchamos hablar de un Centro de Readaptación Social inevitablemente pensamos en “criminales o delincuentes” y de inmediato los etiquetamos como violadores, homicidas, drogadictos, inadaptados, ladrones, estafadores y un sinfín de denominaciones. Por qué no simplemente llamarlos soldados caídos en el campo de batalla, metafóricamente hablando, sí, soldados del ejército de Dios aquí en la tierra, que no hemos sido creados, ni “entrenados” para matar o para causarnos daño los unos a los otros, por el contrario hemos sido creados para conquistar al enemigo y donde nuestras únicas armas son el amor y la hermandad, con nuestra familia, con los amigos y con aquellos a quienes sin conocerlos, y que por el mero hecho de ser parte de nuestro batallón, son nuestros hermanos, con una misma misión en la vida: preservar la paz en nuestros corazones y en la de quienes nos rodean.

Pero, ¿quién no comete errores o tiene tropiezos en la vida? Y quizá no uno, ni dos, pueden ser muchos y, sin embargo, para nosotros es más fácil y cómodo ver las fallas del otro, de mi vecino, de mi amigo, de mis padres incluso, pero no las de uno mismo. Y no es cuestión de falta de introspección porque todos conocemos nuestras emociones, sabemos cómo actuaríamos ante determinadas situaciones. El problema es que no nos gusta o no queremos aceptar nuestros defectos, lo cual no es un delito, pero como estamos acostumbrados a que los demás nos los señalen continuamente, nos ponemos a la defensiva y mejor juzgamos a terceras personas.

Comúnmente se les llaman “reos”, “reclusos”, “inter-nos”, “presos” y, sí, yo retomo este último término para definirlos, porque realmente son presos, presos de sí mismos, presos en la amargura, el odio y el resentimiento, privados de su libertad más que física, espiritual, en donde la fe es lo primero que se pierde, porque finalmente culpamos a Dios de lo que nos pasa; pensamos o creemos que es injusto con nosotros, que nos ha abandonado, que es un Dios castigador, cuando somos nosotros mismos quienes trazamos nuestro destino. Porque Dios es amor, es paz, es felicidad y busca como todos los padres, lo mejor para sus hijos.

No es tampoco cuestión de mala suerte, y esto es algo que he tratado de transmitirle a los muchachos, que el culpar a la suerte, a la mala voluntad de los demás o atribuirle a un castigo divino no vuelve más llevadera su situación, ni los hace sentir mejor, anímicamente hablando; al contrario, ellos deberían levantar los brazos al cielo y agradecerle a Dios el haberse acordado de ellos, que el fregadazo fue duro, sí... pero efectivo. Y que es gracias a ello que tienen ahora en sus manos una segunda oportunidad de cambiar su destino, su vida y rescatar lo más maravilloso que ellos pueden tener: *a su familia y a sí mismos.*

Las cosas pasan por algo, no se dan al azar, y se presentan en el día, momento y hora precisa, y qué mejor que sea ahora. Les hago hincapié en que si están aquí, en el momento actual, es porque posiblemente de esta manera se evitó que ellos cometieran algún daño mayor,

que lastimaran más a su familia; la vida quizá los alejó de algún peligro, incluso de la muerte o evitó que ellos causaran un daño mayor e irreparable. Tal vez no estarían aquí por robo, sino por homicidio o que de plano su vida continuara por ese mismo camino hasta que un día tocaran “fondo” y fuera demasiado tarde, pues aun cuando se arrepintieran del daño hecho a su familia, a sí mismos y a la sociedad en general, ya no habría ninguna oportunidad de reparar el mal.

Recuerdo con satisfacción que uno de los internos procesados por el delito de robo, en una entrevista me dijo: “Para mi este lugar no es una cárcel, es más bien una escuela, sí una escuela en donde aprendemos las lecciones de la vida, en donde un error es un examen reprobado, y si no realizas bien la tarea, no aprendes de tus errores, vuelves a tropezar y a tropezar y serás un ignorante en el andar por la vida. Es en este lugar donde valoramos realmente a nuestra esposa, hijos, padres, hermanos y amigos; podemos ver claramente lo que hicimos, y decir: qué estúpido fui, si no hubiera estado drogado o alcoholizado, no estaría yo aquí”. Claro, no con estas palabras, pero este es el aprendizaje que yo adquirí de esa persona, porque así como los internos pueden aprender algo de mí, igualmente yo aprendo de ellos, adquiero nuevas experiencias y una forma diferente de ver la vida.

Esa “habilidad” que ellos adquieren en ese momento, es lo que en Psicología nosotros llamamos capacidad de *insight*, es decir, cuando a la persona “le cayó el veinte de lo que hizo”, de principio, aceptando la comisión

del delito para posteriormente analizar las circunstancias en las cuales se dio la conducta delictiva, el motivo que lo impulsó y finalmente hallar una solución para “resarcir” el daño, con el propósito de poder estar en paz con Dios, con la vida, con el mundo y consigo mismos, al responsabilizarse de su comportamiento.

Aquí he conocido casos en los que el delito se cometió bajo el influjo del alcohol, de la droga, y casos en los que el instinto de supervivencia juega un papel importante, debido a que es algo innato que poseemos y en el que la mente se “bloquea” ante el miedo, la angustia, y la razón pierde supremacía ante el peligro inminente, y esto es algo a lo que todos estamos expuestos, nadie está exento aunque ahora tengamos la fortuna de estar gozando de nuestra libertad.

El libro de la vida guarda sigilosamente en cada una de sus páginas historias tan especiales para unos y tan dolorosas o trágicas para otros. Son momentos y horas que con el paso del tiempo dejan en nuestra existencia una huella imborrable: “Las cicatrices del alma”, que tienen de amargura o resentimiento a los seres humanos, empañando el camino hacia la plenitud, esa dicha que se experimenta cuando tenemos lo más maravilloso de la vida, que son una familia, un trabajo, y una paz espiritual, que ya no necesitamos pedir más porque la dicha que sentimos es tan inmensa que no creemos que exista algo más grande que eso.

Porque es el libro de la vida donde escribimos nuestro futuro, donde tenemos la oportunidad de dejar hue-

lla, donde el *fin* lo elegimos nosotros. Encontrar el sentido a la vida es una tarea ardua que requiere no sólo fuerza de voluntad, debemos contar además con un “cómplice” que esté a nuestro lado cien por ciento, incondicionalmente, sin juzgar ni reprochar, y que nos acompañe en nuestros tropiezos, en nuestras caídas, para que nos ayude y nos acompañe en el camino hacia la meta; que nos levante una y otra vez, tantas veces como sea necesario para aprender de la lección y no volver a tropezar nuevamente con la misma piedra. Pero cuando no es posible, el trabajo es doble porque los internos tienen que levantarse solos para no dejarse amedrentar por el mundo exterior, pues tarde o temprano al reintegrarse a la sociedad se expondrán a las críticas, rechazos y discriminación de la gente, y eso es inevitable.

Yo quisiera compartir con ustedes las experiencias y los momentos que he vivido al estar inmersa en el trabajo penitenciario, tarea que no es fácil, pero en la cual se pueden lograr muchas satisfacciones tanto personales como para la población interna.

Mi tarea comenzó el día 8 de julio del 2002. Cuando llegué a este lugar en calidad de estudiante para realizar mi Servicio Social me encontraba cursando el séptimo semestre de la licenciatura de Psicología; les confieso que al principio me sentí muy ansiosa y temerosa por no saber cómo sería el trabajo con estas personas. Vivía bajo el influjo de los tabúes culturales respecto a que en esta institución se encontraban los peores criminales, que estaban aquí por ser culpables de los peores delitos,

que no merecían ningún tipo de consideración y que deberían ser tratados con dureza.

Sin embargo, al establecer contacto social con ellos comprendí que sólo juzgábamos el exterior de las personas, lo que podemos ver, y no el aspecto interior, como conocer sus emociones, sus pensamientos, su entorno familiar, la situación que precedió a la mecánica delictiva. Comprendí, sobre todo, lo importante de aprender a escuchar el alma de cada uno de ellos, que tiene tanto qué decirnos, y que a gritos pide la curación de sus heridas. Bien sabemos que aquellas personas que son reservadas, que se aíslan y que no piden ayuda, son las que más la necesitan, y a quienes debemos ponerles mayor atención.

Decía uno de mis catedráticos de la Universidad que nosotros somos “cardiólogos simbólicos” porque nuestro trabajo es con las “enfermedades del corazón”, el mal de amores que son el plato fuerte de los sinsabores de la existencia humana, y que nuestra función es proporcionar una “pastilla” que cure ese “dolor”. La aceptación del delito es una medida catártica, porque al confesar su culpa el interno da la pauta para aceptar la terapia.

Ahora que me encuentro laborando aquí, la perspectiva es distinta. Durante las primeras entrevistas que realicé en esta institución, tuve la oportunidad de encontrar personas apáticas, hostiles y hasta cierto punto irónicas y sarcásticas, que hacían todo lo posible por no participar y colaborar en el estudio, y que con extraordinaria faci-

lidad negaban el hecho delictivo; se decían “inocentes”, adoptando una actitud de víctima, y cuando digo que “tuve la oportunidad” me refiero a la fortuna de haber tenido dichas experiencias, porque fue así como aprendí que muchas veces escuchamos o nos dicen los internos lo que queremos oír; aprendí que uno debe ser hábil para poder distinguir entre la verdad y la falsedad.

Debemos saber de antemano que las actitudes de estas personas no podrían ser diferentes debido a su estado de ánimo, a la presión laboral y familiar, al encierro, aunados al rencor y resentimiento hacia el exterior, hacia la vida, por lo que, obviamente, no podemos esperar otra reacción; al contrario es comprensible hasta cierto punto su hostilidad debido a que se sienten intimidados, juzgados y como objeto de estudio.

Tuve la oportunidad de poner en práctica un programa diseñado específicamente para el manejo y control de sus emociones, y el cual llevó por título “La inteligencia emocional y la asertividad como facilitadoras en el proceso de integración grupal y social de los internos del Centro de Readaptación Social”.

Las experiencias que adquirí fueron muchas y muy significativas para mí, empezando por tener que enfrentar la molestia de algunos internos cuando se hizo hincapié en que todos debían asistir en forma obligatoria, sin excusas ni pretextos, por lo cual su actitud fue de hostilidad y apatía. Bien sé que a esto nos vamos a enfrentar todos los días, en ésta o en otra institución, y más aún cuando vamos a trabajar sobre la vida personal y emocional

de las personas, o simple y sencillamente al analizar situaciones de *cambio* en su rutina o en su actitud.

Cabe mencionar que no todos los participantes mostraron apatía, pues algunos aceptaron que podría servirles la terapia. A ninguno de ellos he dejado de orientarlo o de brindarle atención así como de escuchar sus problemas, porque ésa es mi tarea aquí, acercarme a las personas que se aíslan, que son más apáticas, agresivas, para que pueda establecerse un contacto más empático.

Y hablando de la *empatía*, otro suceso significativo para mí fue cuando tocamos este tema y se habló de la importancia de tratar de “ponerse en los zapatos del otro”; muchos de los internos decían que para nosotros, que estamos del otro lado, es fácil decir que los entendemos y que podemos saber lo que ellos sienten, pero que eso no es cierto. Entonces les dije, “yo no puedo entender sus sentimientos, ni lo que los motivó a realizar su conducta delictiva, porque para eso tenía que haber vivido una situación similar a la de ustedes, en la cual yo pudiera experimentar el mismo dolor y la misma emoción, pero sí puedo tratar de comprender la experiencia por la cual están pasando y si bien no es lo mismo, al menos puedo brindarles mi apoyo escuchándolos, estar cerca de ustedes, demostrarles que al igual que los demás, son seres humanos valiosos, sensibles, que sienten y lloran como nosotros, que merecen una segunda oportunidad y, principalmente, que no estamos aquí para juzgarlos, humillarlos, recriminarles su actuar o hacerles pagar por su delito, sino que estoy para todo lo contrario”.

Créanme que a veces ante estas situaciones he estado a punto de tomar mis libros de psicología y darme unos golpes en la cabeza con ellos, y cuestionarme: qué hago con los conocimientos que adquirí en la universidad cómo los aplico, eso no me lo enseñaron, cómo le hago ante tal situación. Con el tiempo uno aprende que es sólo se va a aprender a través de la práctica; mientras tanto, sugiero no hacer una tormenta en un vaso de agua porque a veces no son necesarios los conocimientos para brindar ayuda u orientación a alguien y dar una chispa de luz y paz a sus pesares, eso nos lo enseña la experiencia extraordinaria de las escuelas: *la vida*.

El poder lograr que ellos confíen en mí y se acerquen a pedir una orientación es difícil pero no imposible, con esfuerzo y dedicación se puede conseguir, de otra manera no se estaría brindando *calidad humana* a los muchachos en este lugar, y la readaptación no podría darse.

La otra cara de la moneda

¡Ah!, ahora viene la otra cara de la moneda, porque no resulta fácil ver el panorama desde fuera, pero si nosotros formáramos parte de él, si fuésemos las víctimas familiares de los agraviados o peor aún, si nosotros fuésemos los victimarios y estuviéramos aquí en calidad de internos, entonces, pregunto: ¿seguiríamos pensando igual, o nuestra actitud sería distinta?

Es difícil decir con exactitud cuál sería nuestro actuar, a menos que viviésemos la experiencia como tal. Necesitaríamos vivirla en carne propia para poder contestar esta pregunta.

Si la moneda diera un giro diferente y los internos jugaran el papel de víctimas en lugar de victimarios, es decir, que ahora ellos se pusieran “en el lugar de su víctima” para poder sentir el dolor, la angustia, la ira, las emociones que como víctima se experimentan y se descargan hacia quienes le han causado un daño, por ejemplo, cuando ha sido violada, robada, lesionada o un ser querido ha sido asesinado, para que puedan los victimarios “entender” el obrar de las personas, las víctimas, cuando éstas proceden legalmente contra ellos.

La tarea de la Psicología no es justificar la conducta de las personas, al contrario, busca analizar su entorno familiar, social y personal para tratar de entender el motivo de dicho actuar, y así poder brindar el apoyo psicológico adecuado a las necesidades de cada una de ellas. Ninguna persona comete un delito por el simple hecho de hacerlo, incurre en él porque está bajo el influjo del alcohol, de las drogas o padece algún trastorno mental, pero siempre existirá un motivo oculto inherente al comportamiento humano.

Quisiera seguir contando más anécdotas, pero creo que éstas han sido las más significativas en mi vida; espero que sirvan para generar en ustedes un criterio más humano hacia quienes se encuentran privados de su libertad en cada uno de los Centros de Readaptación Social que existen en el estado, en el país y en el mundo entero.

**Adela Callejas Vega
(Terapeuta externa)
20 de agosto de 2004**

Cuando adquirí el compromiso de ir a compartir los conocimientos y experiencias sobre el desarrollo humano con los internos de algún Cereso, no tenía definido el lugar en el que prestaría mis servicios.

Un sábado, a finales del mes de enero del 2004, mi compañera del curso “Psicología de la Energía”, Sonia Ramos, me invitó a prestar mis servicios en el Cereso de Mixquiahuala, Hidalgo. Me entusiasmó la idea ya que sentí deseos de compartir la información y experiencias que he adquirido, con mis paisanos del estado de Hidalgo; sin embargo, la decisión no fue tan fácil de tomar.

Antes de iniciar estas pláticas-taller pasaba por mi mente toda clase de pensamientos sobre el tipo de personas que estaban recluidas en este lugar; imaginaba rostros en los que se reflejaría violencia, coraje, frustración, actitudes amenazadoras, comportamientos completamente cerrados; por lo que respecta al lugar, imaginaba celdas oscuras, abarrotadas. Todo esto quedó en la imaginación porque la realidad, afortunadamente, no rebasó lo imaginado, pues si bien no es tan lóbrega la estancia, sí me parece muy reducido el espacio para la cantidad de personas que lo habitan, ya que no cuentan con áreas verdes o espacio suficiente para tener canchas que les permitan ejercitarse en algún deporte.

Cabe mencionar que con anterioridad a las pláticas-taller, acudí a la celebración del Día del Amor y la Amistad en el mencionado Cereso; los internos participaron con mucho entusiasmo y dedicación; fue una vivencia tan agradable que ya no dudé más.

Al entrevistarme con el director de este Cereso, el licenciado Juan Manuel Negrete, le expuse el plan general del trabajo que desarrollaría; fue notoria la disposición y el interés que expresó para que pudiera llevarlo a la práctica.

Cuando inicié las visitas semanales para impartir las pláticas-taller me fui sorprendiendo, agradablemente, al darme cuenta del compromiso, la dedicación y el trato humano que existe de parte de la dirección de este Cereso y de todo el personal a fin de que los internos estén lo mejor posible, si se consideran circunstancias mencionadas.

El personal, en términos generales, tiene gran disposición y preparación profesional para cumplir con su trabajo, el cual se complementa con la juventud, el respeto y el dinamismo de todos.

Por mi parte, quiero manifestar la gran satisfacción que siento al poder compartir estos conocimientos y experiencias sobre el desarrollo humano que he adquirido a través de cuatro años de trabajo, durante los cuales he sentido cómo mi vida ha cambiado para bien.

He percibido el interés que despertó en algunos de los muchachos la invitación para participar en las pláticas-taller: “Sanación del niño interior”, “El perdón” y “El miedo”. Los internos eran, en los dos primeros te-

mas, jóvenes que tienen un gran camino que recorrer en la vida y si este recorrido lo hacen con una nueva visión, con actitud positiva y con nuevas herramientas, estaremos seguros de la calidad de este lugar.

Quiero manifestar mi agradecimiento a las autoridades, al personal de apoyo de la dirección y a los internos que me permitieron colaborar con un grano de arena, compartiendo estos temas para que tengan una más agradable estancia en este lugar.

A los muchachos que participaron en la platicas-taller les agradezco el interés que mostraron, la motivación que me dieron al ver en sus rostros, curiosidad, asombro, a veces tristeza y dolor. Aprendí junto con ellos, porque al preparar los temas encontré sorpresas, interés, dolor, tristeza y, por qué no decirlo, también miedo.

Agradezco al anterior director, el licenciado Juan Manuel Negrete García, la oportunidad que me dio de compartir parte de mis conocimientos y experiencias con los internos y de conocer a estos maravillosos seres humanos.

Ema Sujei Cruz Andreu
(Licenciada en Administración)

Comenzaré mi relato con la frase de R. Homs, que tiene un significado especial para el lugar donde laboro: *"cada persona tiene un modo particular de percibir el mundo... para persuadirla es necesario descubrir*

el camino correcto por el que podrá influirse en su decisión”.

Cada ser humano tiene un ciclo de vida: nacer, crecer y morir. La primera etapa de vida se da en diferentes circunstancias para cada uno de nosotros; para algunos en el deseo inmenso de amor de nuestros padres por tener un hijo para formar una familia, para otros representa un nacimiento no deseado. Ese sentimiento con el que nos concibieron, por amor o desamor, influye en toda nuestra vida.

Creemos en un círculo donde la familia es el valor máspreciado para cada ser humano; al referirme a la segunda etapa me basaré en mi experiencia al convivir con algunas personas que me han permitido entrar en su vida. Considero que para desarrollarnos y crecer como personas la familia juega un papel importante, es aquí donde adquirimos ciertos valores que nos hacen ser mejores cada día, pero también donde descubrimos el camino incorrecto que nos lleva a ser lo que somos ahora, como es el caso de los internos del Cereso de Mixquiahuala. ¿Pero cómo saber cuál es el camino correcto y el incorrecto? La respuesta la tiene uno mismo; en la vida debemos tomar decisiones de acuerdo con lo que estamos viviendo en determinado momento; tomamos tantas decisiones que solamente nosotros sabemos si son las correctas o no; el costo de tomar decisiones implica la posibilidad de cometer errores, pero no debemos reprocharnos, tenemos que aprender de los errores.

Hay padres que no escuchan a sus hijos, hijos a quienes no les hemos enseñado a escuchar a sus progenitores, no existe ningún manual de la vida que diga cómo ser padre, cómo educar a nuestros hijos y cómo responder si somos hijos; nos ponemos tantas limitantes que pensamos que la opción más simple y correcta es abandonar a los que un día dijimos amar para toda la vida. La lección que en una ocasión un hombre nos vino a dar es algo de lo que carecen muchos seres humanos: “Amaos los unos a los otros”, y no digo que sea la mayoría porque mentiría, me consta que existen personas que quieren mucho sin esperar algo a cambio.

Cierto día alguien me dijo que para poder superar una situación difícil las palabras tal vez te servían pero que la decisión estaba en uno mismo; comparto esta respuesta pues si no queremos cambiar aunque los demás se esfuercen por nosotros, no se obtendrán resultados totalmente satisfactorios. Es difícil hablar de todo esto porque sólo poniéndonos en los zapatos del otro podremos entender su estado de ánimo y sus expectativas de vida; creo que para comprender mejor esto no debemos cometer el error de pensar por los demás.

A veces escuchamos decir que mi hijo, mi hermano, mi padre no fue un buen hombre con nosotros cuando estuvo allá fuera; le dimos muchas oportunidades y todas las desaprovechó, ahora que pague su culpa. Esta actitud trae consigo el olvido y la indiferencia hacia los que están reclusos; no logro comprender por qué se asume esta forma de ser por quienes están afuera ¡es

cierto! muchas veces dañamos a terceros sin darnos cuenta o no lo hacemos con toda intención, pero supongo que todos merecemos una segunda oportunidad.

Lo que he escrito anteriormente es consecuencia de las experiencias que he tenido con los chicos que se encuentran reclusos en el Cereso de Mixquiahuala; he conocido los sentimientos de varios internos y he aprendido mucho de ellos, puesto que ven la vida de diferente manera; para algunos se acaba totalmente, otros le dan cierto valor a lo que antes no tenía importancia; los muchachos me comparten sus reflexiones y vivencias, algunas de alegría y otras de tristeza, pero la verdad es que la mayoría ha experimentado la soledad.

Siempre recordaré las palabras de algunos; por más que me esforcé en saber qué era lo que sentían jamás lo descubrí: “estoy contento con ese sentimiento que hay en mí”, “antes no era malo, ahora lo soy”. Suele suceder que también uno se cansa de ser bueno y no recibir una respuesta positiva a esa forma de ser. Sin embargo, la humildad, la sencillez y la actitud de comprensión que tengas hacia los demás es lo que te hace ser el mejor de todos.

En este espacio en el que he plasmado mis ideas y sentimientos quiero pedir a cada uno de los familiares de las personas que se encuentran reclusas que los valoren, que los comprendan ahora que los tienen aunque sea por el simple hecho de ser todos “hijos de Dios Padre”.

“Las puertas abiertas de mi corazón”
Jarumi Yajaira Granados Candelaria
(Técnica en computación)

Hola querido amigo(a): ¿Sabes?, hoy quiero contarte acerca de la gran experiencia que he tenido en un lugar que muchos consideran lo peor, hablo del Centro de Readaptación Social del Distrito Judicial de Mixquiahuala de Juárez, Hidalgo. Tengo 17 años de edad y algo asombroso ha ocurrido en mi vida desde el primer día en que puse un pie en este lugar. Quiero expresarte con estas líneas un poco de lo que he vivido aquí. Esta experiencia es importante en mi vida porque los cambios que he experimentado han sido muy edificantes para mí.

La primera vez que vine al Cereso lo hice como parte de un grupo de apoyo a esta institución, el cual se llama “Comunidad Evangélica Filadelfia”; lo que hacíamos era apoyar moralmente a aquellas personas privadas de su libertad por cualquier razón; les dábamos consejos pero lo más hermoso era inculcar el amor tan grande e infinito que Dios tiene para todos ellos sin importar el porqué están despojados de su libertad. Fue una cosa tremenda ver como Dios cambiaba las vidas de cada una de las personas y el hecho de que cada vez que poníamos un pie en este sitio podíamos sentir la presencia de Dios, percibíamos cómo él estaba ahí, con todos; no sólo nosotros nos dimos cuenta de eso, sino también los internos, y cuando la unción de Dios caía sobre ellos era una cosa asombrosa.

Te contaré la historia de un gran amigo que encontré en este lugar, al cual le tengo un gran aprecio, ese chico yo lo conocí cuando ya estaba transformado por Dios; desde pequeño tuvo muchos problemas familiares y con otras personas. Se había convertido en un adicto a las drogas y una persona muy problemática. La forma en la que él entró al Cereso de Mixquiahuala, Hidalgo, la desconozco porque yo no estuve en el lugar de los hechos, pero lo importante es saber cómo Dios transformó un corazón duro, un carácter fuerte y una figura inquebrantable, en un individuo con un noble corazón, grandes sentimientos y con una fidelidad a Dios. Actualmente es la persona que está más fuerte espiritualmente en este lugar; proporciona consejos a sus compañeros que pasan por situaciones difíciles; este interno es un hombre soltero al que su familia lo visita esporádicamente pero ha encontrado a un gran padre, a un amigo y todo lo que él necesita en Dios, de quien ha recibido tanto, que aunque no lo creas, a veces dicha persona me aconseja.

Otro interno del que te puedo hablar es de un chico de aproximadamente 26 años de edad; es originario de otro estado, con esto te darás cuenta que muchos de los que están dentro de este Cereso no son de Hidalgo. Dicho individuo se vino a radicar a esta zona alejándose de su familia por muchos años, sin tener comunicación con ella. Él es un chico muy alegre con unos ojos llenos de vida y con grandes planes para el futuro. Él se había convertido en alguien que no creía en nada ni en nadie; sin embargo, recuerdo la primera vez que platicué con él,

estábamos en la cocina del Cereso, me comenzó a contar sobre su pasado, me conmovió tanto que empecé a ser su amiga; siempre platicaba conmigo, era un chico con quien compartía muchas cosas. En cierta ocasión él se alejó unos días de Dios, pero después se dio cuenta de que sin Dios no es nada y que lo mejor es tener temor a Dios y confiar en él. Hace un año que lo trasladaron al Cereso de Tula de Allende, Hidalgo. Esta persona quiso alejarse de aquí porque siempre pensaba que era una mosca dentro de una botella cerrada, y ¿sabes que es lo peor?, que él solicitó ese traslado y cuando ya estaba listo ya no quería irse. Es alguien que está prácticamente abandonado por su familia; se sentía muy mal. Hace poco empezó a tener contacto con ella vía telefónica y esto le dio una alegría muy grande.

Es asombroso ver la confianza enorme que depositan los internos en uno, cómo abren su corazón y comparten un poco de su experiencia. Otro interno era un joven de unos 22 años de edad; el primer día que entré a realizar mi servicio social en este Cereso, fue la primera persona con la que yo platiqué. Este interno me dijo: "Tú eres la única persona a quien le he contado sobre mi pasado"; a nadie le había tenido la confianza de relatarle su vida; es tan hermoso cuando te dicen que necesitan de Dios, pero lo es más cuando te expresan que Dios está haciendo una gran obra en su corazón.

Otro interno era un chico con el cual tuve mucho contacto; fue la mejor entrevista que realicé con la trabajadora social. Estas entrevistas para elaborar el Es-

tudio de Trabajo Social son muy cansadas y a veces complicadas, porque algunos de los internos se niegan a hablar por temor a que lo que digan pueda ser usado en su contra en el proceso legal; idea errónea, porque, recalco, aquí sólo se procura cuidar de ellos, mientras la ley así lo disponga. Este chico contestó, con una actitud de cooperación, a todas las interrogantes que la trabajadora social y yo le hacíamos. Nos contó sobre su pasado, me atrevo a decir que es una de las personas que no merece estar en este lugar, es un chico con una gran vida por delante, con muchos sueños, que ahorita se ven oscuros por las rejas que lo detienen. Es alguien con un carácter precioso, muy alegre, siempre tiene una sonrisa y una carita muy tierna para hacerte sentir bien. De él aprendí muchas cosas sobre la vida; recuerdo que al estar escribiendo para este libro, una tarde platicábamos él y yo; nos pasamos horas analizando la vida, el porqué de muchas cosas y qué sucedía con aquellas que nos rodeaban. Él ingresó aquí debido a que se dejó llevar por la vida y sus placeres, por tomar las cosas a la ligera, y porque confió ciegamente en la gente que lo rodeaba.

En este Cereso hay personas muy sabias; una de ellas es a quien le tengo mucho respeto, admiración y aprecio, porque es alguien que compartió conmigo los momentos más hermosos que él pasó con Dios. Este interno ingresó aquí por circunstancias que yo considero erróneas. Es una persona que refleja el amor de Dios hacia los demás. Para mí es un ser muy importante que tiene un lugar especial en mi corazón. Él nos ha transmitido

muchos consejos pues ve la vida de otra manera; por eso le agradezco que me haya abierto su corazón, le digo que no tema porque aunque no tenga el apoyo de su familia, tiene a Dios que nunca se va a separar de él, y que el hecho de que esté aquí es por algo. Es maravilloso ver cómo la vida de uno se vuelve interesante, porque ellos, los internos, se interesan por la vida de quienes, como miembros del personal del Cereso, los atendemos adecuadamente; los internos se preocupan por lo que nos pasa, viven su vida con nosotros.

Antes de realizar mi servicio social y mis prácticas profesionales, requisitos de la escuela de bachillerato donde estudio, pensaba que todos los que trabajaban en este Cereso eran “los malos del cuento”, los “ogros”, los que trataban mal a los internos; ahora me doy cuenta de que no es así, el personal de este centro se preocupa por el bienestar de cada uno de los internos, ya que están al cuidado de todos ellos; fue un descubrimiento sorprendente.

Al ingresar me asignaron al área de Trabajo Social, para mí al principio todo era asombroso, raro, me sentía en un mundo totalmente distinto al que conocía. Aquí laboran personas con un gran corazón que me brindaron desde el principio su mano amiga y me ayudaron a adaptarme al lugar, fue así como empecé a conocer que las cosas no eran como las pintaban, ya que a veces no existen los suficientes recursos para cubrir el cien por ciento de las necesidades de los internos, pero todos los administrativos intentan satisfacerlas al precio que sea.

Conviene mencionar que éstos están expuestos a muchos peligros sin recibir un buen sueldo, y ¿sabes por qué lo siguen haciendo?, bueno, yo pude darme cuenta de que ellos lo hacen porque su satisfacción tal vez no es física, pero sí moral, ya que muchos de los internos saben agradecer de la mejor manera a cada persona que les brinda apoyo.

Fue aquí donde obtuve muchos conocimientos nuevos para mí, pues conocí bastante sobre Trabajo Social. Es un área muy bonita pero difícil ya que pude darme cuenta de cuánto se batalla con los internos y sus familias, pero ese no es el punto; aprendí de todos, de la trabajadora social Letycia Bojorges Cornejo quien compartió conmigo muchos de sus conocimientos. También aprendí de la psicóloga Elizabeth Aguilar Escamilla, quien es una persona preparada, cuya pasión es ayudar a los internos a ordenar sus ideas y que estén mejor consigo mismos, que es lo principal; la encargada del archivo, Ema Sujei Cruz Andreu, me enseñó muchas cosas para realizar mejor mi trabajo; su apoyo fue incondicional y fortalecedor. Igualmente, de la responsable del área jurídica, Maricela Cornejo, aprendí que no es necesario tener la vista para conocer las cosas, y que la vida puede ser dura pero nunca difícil para salir triunfante. De la secretaria del director del Cereso, Remedios Gress Hernández, aprendí que con un buen trato se abren muchos caminos.

Del subdirector del Cereso, licenciado Liborio Monter Fuentes, pude aprender muchas cosas; él es una

persona muy inteligente, con mucha experiencia, que le gusta ver que cada uno de los internos se encuentren bien; aprendí de su humanidad. Con respecto a los dos directores con quienes trabajé, del primero, licenciado Juan Manuel Negrete García, obtuve muchos conocimientos, y gracias a él pude laborar aquí; del licenciado José Adrián Huebe Rafool, aprendí a hacer las cosas de la mejor manera. De los dos obtuve muchas satisfacciones, ya que me enseñaron a ser más responsable con las actividades que me eran encomendadas, a ser más espontánea, a ser más humana, aprendí a ser más concreta en las acciones que tengo, a interesarme por los problemas que hay en la sociedad en la que vivo.

También aprendí de los comandantes de seguridad y custodia; de ellos adquirí su sentido de responsabilidad, cuidar la institución; lo más interesante que aprendí de ellos fue a ser tolerante, y cómo saber actuar en cada uno de los momentos en que se presente cualquier situación.

Cabe mencionar que al cuidar a los internos de este Cereso, los miembros del personal que trabajan aquí descuidan muchas veces a su familia por brindar lo mejor de ellos en su trabajo. No cuentan con una compensación económica satisfactoria; me atrevo a confesar que el sueldo que reciben es muy raquítico por lo que cubren sus necesidades muy precariamente, pero es más el amor a su trabajo que prefieren tener un sueldo así, que dejar este lugar.

Yo viví en este lugar por un año, y digo viví porque estaba aquí todos los días y cada día aprendía algo nuevo. Aquí se procura que haya integración de la familia, apoyo moral a cada interno, ayuda escolar, atención médica, y me atrevo a decir todo esto porque yo lo vi y me tocó ser parte de la administración del Cereso, donde todos se ven como una familia. Hay interés por la readaptación social de cada interno, desde el director hasta los custodios. Puedo hablar entonces de que existe una verdadera readaptación social, porque aquí se intenta que el individuo vuelva a integrarse a la sociedad, pero no para volver a lo mismo, sino para cambiar y dar lo mejor que hay en él, principalmente a su familia, y sí se logra. Tuve la gran oportunidad de ver como ingresaban personas en mal estado y pudieron salir bien, otras más aún no salen, esperan ansiosas estar afuera para convivir con su familia.

En fin, aquí hay personas de todo tipo, buenas, malas, inteligentes, astutas, pero todos tienen un corazón y al ir escribiendo con ellos este libro, pude darme cuenta de que dentro de ese corazón tal vez “duro” existe un porqué de sus actos, una causa del porqué infringieron la ley y ahora se encuentren privados de su libertad; puedes darte cuenta de que muchas veces juzgamos y los motivos de sus conductas no son del todo culpa de ellos, sino que influyen terceros, tales como puedo atreverme a decir que son los padres, claro, hago la aclaración de que no es un cien por ciento ya que muchas veces provienen de un grupo familiar que se ha desintegrado por

problemas entre los padres, por dificultades económicas, por la muerte de alguno de los dos, por falta de cariño o atención, o por el tipo de familia de la cual provienen; es cierto que existen muchos casos iguales, pero también que no todos los individuos reaccionamos de la misma manera ante una situación difícil. Muchos toman un camino “fácil” y equivocado, que los lleva a convertirse en infractores de la ley.

Otra cosa digna de mencionarse es que varios internos al escribir hacen referencia a dos grandes seres, a Dios y a su mamá. Es en este lugar donde existe la libertad de poder expresar lo que sienten y piensan, aunque muchos creen que si lo exteriorizan los demás se burlarán de ellos, pero fue muy notorio el gran amor que hay dentro de cada uno de ellos hacia esos dos grandes seres, de verdad que quisiera hacerte sentir a ti, que estás leyendo esto, lo que yo siento y sentí al conocer el corazón de estas personas, que a pesar de sus defectos, sus virtudes son muy grandes. No debemos juzgar sin saber qué hay en el corazón de los que te rodean; todo parece hermoso y no hablo del cien por ciento de los internos que hay en éste y en otros centros de readaptación, porque hay sus excepciones, pero, por lo menos sé que conozco a personas maravillosas y aunque no lo creas les tengo un gran afecto y sé que el alejarme de ellos será muy doloroso, porque ellos, los internos, saben dar amor sincero, saben darte una sonrisa cuando tú estás triste, saben hacerte sonreír de una y mil maneras, con tal de que estés feliz, y parece asombroso ver cómo

ellos te pueden ofrecer algo de lo que a veces piden a gritos.

Me voy de este Cereso con la impresión de que aun en lugares como éste, que nadie quiere pisar, hay internos con un gran corazón dispuestos a dar todo lo que son y que si están aquí fue porque no pudieron controlar sus actos y sentimientos.

Sigo pensando que existe gente mala, pero son seres humanos que cometen errores y tienen el mismo derecho que nosotros de enmendar esos tropiezos y seguir adelante, ¿por qué tú no abres tu corazón a lo que tienes a tu alrededor? No todo es como lo pintan, detrás de esas rejas y esas celdas frías y oscuras hay grandes corazones, llenos de amor y de muchas cosas que por circunstancias desconocidas no tienen la misma posibilidad de estar como tú y yo, “libres”, y lo pongo así, entre comillas, porque a veces ellos tienen más libertad que tú y yo juntos, pues para muchos su libertad ya no es física sino espiritual. Otra cosa interesante que observé aquí, es que muchos se dan cuenta del error en el que han caído e intentan enmendarlo, para poder seguir adelante, porque, eso sí, dentro de todos ellos existe una gran fuerza y voluntad de ser mejor en todos los aspectos.

Sinceramente no puedo describir ni la décima parte de lo que siento, así como la gran experiencia que tuve al conocer a tantas personas en este lugar, ya que aquí experimenté muchos sentimientos, muchos de ellos contradictorios, pero fue así como me conocí y me percaté de la existencia de estas personas maravillosas.

¿Sabes por qué son maravillosas?, porque son creación de un gran Dios, al igual que tú y yo. Si tú no estás en una situación similar a la de estos muchachos, pues te felicito, pero te recomiendo que analices tu vida y la que tienes a tu alrededor, no sea que haya alguien a quien estés dañando, ya sea con tus actos o por juzgar mal a estas personas, los internos. Tampoco hagas que tus acciones lleven a tus seres queridos a estos lugares, porque aun cuando es cierto que detrás de estas celdas gélidas y tenebrosas, hay grandes sentimientos y nobles corazones, no son sitios agradables, aunque, créeme, después de estar laborando por más de un año me ha sido difícil hacerme a la idea de ya no trabajar aquí, sin tener contacto con todas esas personas que ocupan un lugar muy especial en mi corazón.

Toma en cuenta todo lo que te dije, y si tienes a alguien en esta situación, ¡apóyalo!, no hay nada más importante que el hecho de que los internos de un Cereso reciban apoyo aunque no sea de su familia, verás que con el tiempo la satisfacción es enorme, porque ellos saben agradecer de la mejor manera; tampoco olvides que Dios ama a esos muchachos y si los ama a ellos, a ti también.

Nada de lo que he contado habría sido posible si Dios no me lo hubiese permitido, porque él fue quien movió medios para que yo estuviera ahí; de igual manera tuve el apoyo de muchas personas importantes en mi vida como mi mamá Fausta Candelaria Bernal, mis tíos Zara Candelaria Bernal, Luis Candelaria Bernal, Rosario

Mendoza, mi papá José Guadalupe Granados Reyna, mis primos Israel Alamilla Candelaria y Sheila Candelaria Mendoza; sin su apoyo, su amor y dedicación yo no fuera lo que hoy soy; agradezco también a mis amigas y amigos a quienes tengo en un lugar especial en mi corazón y que no pongo sus nombres porque no cabrían en esta hoja, pero saben quiénes son porque ustedes vivieron conmigo los momentos que estuve ahí, en el Cereso, a ti Liz, Jannet, Clau, Elifelet. A todos ustedes les agradezco que me hayan apoyado; por su cariño y amistad incondicional, los quiero a todos y les dedico este escrito.

14

**Conclusiones y sugerencias.
El lector tiene la palabra**

Bibliografía

- Becali, Ramón, *Martí, corresponsal*, Orbe, La Habana, 1976.
- Escobar G. Miguel, *Paulo Freire y la educación liberadora*, SEP-Ediciones El Caballito, México, 1985.
- Fiori, Giuseppe, *Vida de Antonio Gramsci*, Península, Barcelona, 1976.
- Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo veintiuno editores, Argentina, 2002.
- Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Siglo veintiuno editores, México, 1986.
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, tomo 3, Juan Pablos editor, México, 1975.
- Lebedinsky, Mauricio, *Notas sobre metodología*, Quinto Sol, México, s/f
- Padrón González, Joel, *Desde la cárcel*, Plaza y Valdés, México, 2003.

- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid, 1999.
- Rojas Soriano Raúl, *El arte de hablar y escribir*, Plaza y Valdés, México, 2004.
- Rojas Soriano Raúl, *Historia de vida de un mexicano sentenciado a muerte en los Estados Unidos*, Plaza y Valdés, México, 2005.
- Rojas Soriano Raúl, Ruiz del Castillo, Amparo y Peral Salcido, Martha, *Una estudiante... Ericka Zamora acusada de guerrillera*, Plaza y Valdés, México, 2003.